OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

TOMO I

SERMONES, I

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Introducción

I. Predicación y doctrina

El 28 de julio de 1757, tras un largo día de trabajo, Juan Wesley escribió en su diario: «Prediqué a mediodía en Woodseats, y por la noche en Sheffield. ¡Para mí la vida es predicar!» Si hoy se conoce a Wesley como fundador del metodismo y de toda la tradición wesleyana, en su tiempo se le conoció sobre todo como predicador. Y como predicador el propio Wesley se concibió siempre a sí mismo.

Empero su predicación no fue siempre igualmente exitosa. Según él mismo dijo, «entre el año 1725 y el 1729, prediqué mucho, pero vi pocos resultados». Fue a partir de 1734, «al hablar más de la fe en Cristo, que vi más frutos de mi predicación» Por último, a partir de 1738, «hablando constantemente de Jesucristo, ... la Palabra de Dios se extendió como fuego en paja seca.»[1]

Como es bien sabido, el año 1738 marca la fecha de la experiencia de la capilla en la calle Aldersgate, cuando Wesley dice haber sentido en su corazón «un ardor extraño». Indudablemente, buena parte de los nuevos resultados de su predicación se debió a la paz y seguridad que esa experiencia le proporcionó. Pero también es importante recordar que el año siguiente, 1739, marca el comienzo de la predicación de Wesley al aire libre. A ello le había invitado Jorge Whitefield, un antiguo compañero del

---

[1] *The Principles of a Methodist Further Explained*, VI.1.

«Club santo» de Oxford, quien llevaba algún tiempo predicando a campo abierto a los mineros y los pobres de Bristol y sus alrededores. El propio Wesley no había mostrado gran entusiasmo hacia tal predicación, pues, según él mismo decía, hasta poco antes se había preocupado tanto «por la decencia y el orden, que casi pareciera que salvar almas era pecado, a menos que se hiciera en la iglesia».[2] Cuando por fin Wesley se decidió a seguir el ejemplo de Whitefield, los resultados le asombraron. Las multitudes que acudían a escuchar el mensaje eran enormes. Muchos se convertían, confesaban sus pecados, y formaban grupos de oración y de ayuda mutua. Un par de semanas más tarde, hubo experiencias más extraordinarias, como la de una joven que comenzó a gritar «como si estuviera en agonía mortal», hasta que en respuesta a la oración de Wesley y de la congregación Dios «le dio un canto nuevo de gratitud». Lo mismo sucedió en la misma ocasión con otras dos mujeres y un hombre.[3] Esto convenció a Wesley de que le había sido concedido un «ministerio extraordinario», paralelo al «ministerio ordinario» de los sacerdotes que continuaban oficiando y predicando en las parroquias anglicanas.

Al tratar sobre todo esto, debemos cuidar de no malinterpretar el espíritu de Wesley y su teología. Wesley no pensaba que su ministerio fuese en modo alguno superior al de sus colegas que permanecían en las parroquias. Al contrario, el mismo hecho de ser «extraordinario» quería decir que su ministerio tenía el propósito de apoyar el de la iglesia como institución. Esto era tanto más así por cuanto Wesley siempre creyó que el centro del culto cristiano es la

---

[2] *Journal*, 29 de marzo de 1739.
[3] *Journal*, 17 de abril de 1739.

comunión, medio de gracia de que los cristianos deben hacer uso con tanta frecuencia como les sea posible. Puesto que la comunión se celebraba normalmente en las iglesias, por lo menos todos los domingos y a veces con mayor frecuencia, Wesley estaba convencido de que quienes acudían a sus prédicas a campo abierto debían participar de la vida sacramental de sus parroquias. Tal era el ministerio ordinario, normal. El suyo era un ministerio extraordinario, como una ayuda de emergencia especialmente dirigida a los pobres y marginados que no participaban de la vida ordinaria de la iglesia.

Por otra parte, Wesley se percataba de que buena parte del éxito de su predicación a campo abierto se debía a que estaba alcanzando sectores de la población a quienes la iglesia como institución prácticamente había abandonado. Sus mayores éxitos en los primeros años del movimiento metodista tuvieron lugar entre los pobres. Y hacia el fin de sus días el propio Wesley hablaba con añoranza de los tiempos en que los metodistas eran generalmente «pobres y mejores».

En todo caso, el movimiento creció rápidamente. Aunque al principio el propio Wesley tenía dudas acerca de tal proceder, a la postre buena parte de la labor de predicar en los campos y las «sociedades» metodistas quedó en manos de laicos. Esto planteaba la cuestión de cómo asegurarse de que tales predicadores enseñaran la «recta doctrina», sin desviarse de ella.

En tiempos de la reina Isabel, más de cien años antes, la Iglesia de Inglaterra se había enfrentado a una situación semejante, pues muchos de sus sacerdotes, con todo y ser ordenados, carecían de los conocimientos teológicos más básicos. Muchos otros, aunque habían

estudiado teología, no conocían a fondo las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, sobre todo en aquello en que diferían de la de Roma. Por ello se decidió publicar una colección de *Homilías,* es decir, de sermones, que tales pastores pudieran leer en sus iglesias, en lugar de predicar ellos mismos.

Wesley hizo uso de este ejemplo, aunque lo modificó. En respuesta a la necesidad de ayudar a los predicadores y maestros metodistas, publicó sus sermones, aunque no con el propósito de que fueran leídos en lugar de la predicación a viva voz, sino más bien para que sirvieran de ejemplo y guía a los predicadores menos duchos en cuestiones de teología. Así, en 1746 Wesley publicó su primer volumen de sermones, al que siguieron otros en 1748, 1750 y 1760. En 1763, en vista de la necesidad de aclarar quién tenía y quien no tenía el derecho de predicar, Wesley preparó un documento modelo para sus lugares de predicación. En ese documento se estipulaba que tendrían derecho a predicar en las premisas quienes fuesen nombrados por la Conferencia y «no prediquen doctrinas distintas de las que se contienen en los *Notas sobre el Nuevo Testamento* de Wesley, y en sus cuatro volúmenes de sermones».

Fue así que surgió la frase «Standard sermons» o «Sermones normativos», es decir, sermones que han de servir como norma doctrinal. Empero no existe unanimidad acerca de cuántos de los sermones de Wesley pertenecen a tal categoría, pues el propio Wesley, al reeditar sus primeros cuatro volúmenes de sermones, añadió otros en diversas reediciones, de modo que algunos llaman «normativos» solamente a los cuarenta y tres sermones que formaban parte de la colección original, y otros incluyen hasta cincuenta y tres. La colección más difundida en

América Latina, traducción de Primitivo Rodríguez--sobre la cual volveremos más adelante--incluye cincuenta y dos: todos los que forman parte de la colección más amplia, excepto el número 53: «A la muerte de Whitefield». En la presente colección incluimos los cincuenta y tres, más otros que ilustran varios elementos de la predicación y la enseñanza de Wesley.[4]

El hecho de que, al enfrentarse a la necesidad de establecer reglas doctrinales, Wesley acudiera a sus sermones, nos dice bastante acerca de su teología y su actitud hacia las doctrinas. Wesley estaba convencido de que la ortodoxia era de suma importancia. Le parecía necesario cuidar de que en las reuniones y cultos metodistas no se enseñase otra cosa que la sana doctrina. Pero al mismo tiempo temía que una confesión de fe, o una exposición sistemática de sus enseñanzas, llegaran a tornarse en una camisa de fuerza que le quitara al metodismo su espontaneidad y su énfasis en la experiencia cristiana. Por ello, en lugar de insistir en una fórmula doctrinal, o de tratar de resumir la doctrina cristiana en un tratado de teología, les ofreció a sus seguidores una colección de sermones. En ellos se puede leer todo lo esencial de la doctrina de Wesley; pero no se le puede sistematizar de tal modo que se ahogue la espontaneidad.

Además, para Wesley la función más importante de la teología está en la predicación, y en dirigir a los creyentes en su vida de obediencia a Dios. Por ello ofrece sus sermones, no porque no pudiera hacer teología sistemática,

---

[4] El lector notará también que entre los sermones que Juan Wesley publicó para servir de guía al metodismo se encuentra uno de su hermano Carlos (el número 3). Esto indica que lo que le interesaba no era mostrar su propia elocuencia o sabiduría, sino asegurarse de que sus lectores recibieran la sana doctrina.

sino porque estaba convencido de que es en la predicación que la teología toma cuerpo y viene a afectar y a servir la vida de la iglesia.

II. Predicación y Biblia

Quienquiera lea los sermones que siguen, rápidamente se percatará de que para Wesley la predicación es ante todo exposición y aclaración del texto bíblico. El propio Wesley se daba con orgullo el título de *homo unius libri* --hombre de un solo libro-- con lo cual quería decir, no que no leyese otros libros, sino que la Biblia era el que le daba forma y sustancia a su vida y su predicación.

Por ello le parecía de suma importancia que sus predicadores aprendieran a interpretar la Biblia correctamente, y con ese propósito les ofreció varias directrices.

De ellas, la primera y más importante es que todo creyente ha de adentrarse en la Biblia, y permitirle a ésta que se adentre en su vida, de tal modo que la Biblia le dé forma a su vida, pensamiento, y hasta lenguaje. Wesley estaba convencido de que para interpretar la Biblia correctamente no bastaba con acercarse a un texto, por muy buena intención y muy buenos instrumentos de interpretación que se tuviese. Había que apropiarse de la Biblia de tal modo que quien se acercase a interpretarla lo hiciera ya desde un punto de vista informado por la Biblia misma.

En el caso del propio Wesley, esto llega al punto de que frecuentemente se hace difícil distinguir su lenguaje del de la Biblia. Cualquier persona que lea sus sermones con un conocimiento del texto sagrado, se percatará inmediatamente de que las alusiones bíblicas son prácticamente

innumerables. A veces se trata de varias oraciones, y a veces de unas pocas palabras, que Wesley va entretejiendo para expresar sus propios pensamientos. (En la presente edición, hemos escrito en letra *bastardilla* las alusiones más notables, y hemos dado la referencia bíblica al pie de la página.)

El segundo principio fundamental es que la Biblia ha de leerse en su totalidad, como una sola unidad. Esto no quiere decir que no haya diferencias entre sus diversas partes. Pero su mensaje es siempre el mismo, y por tanto los textos más difíciles han de interpretarse a la luz de los más fáciles, y ningún texto ha de interpretarse de tal modo que contradiga el mensaje de la Biblia misma.

En tercer lugar, repetidamente encontramos a Wesley recomendándoles a sus predicadores que escojan textos cuyo sentido sea claro. El propósito de la predicación no es elucidar pasajes oscuros, ni meterse en profundidades teológicas, sino comunicar el mensaje de la Biblia, llamando a los oyentes al arrepentimiento y la obediencia. Por ello, es mejor predicar sobre pasajes cuyo sentido no esté sujeto a grandes dudas, y emplearlos para comunicar el mensaje de la Biblia.

Por las mismas razones, en cuarto lugar, Wesley repetidamente les advierte a sus predicadores de los peligros de la interpretación excesivamente alegórica o espiritualizada. El texto bíblico ha de tomarse, siempre que sea posible, en su sentido literal, y se recurrirá a la alegoría solamente en aquellos casos en que el sentido literal contradiga el mensaje de la Biblia, del amor de Dios.

En quinto lugar, Wesley procura evitar el tono moralista de mucha predicación cristiana, que parece limitarse a decirles a los oyentes lo que deberían hacer. Por

ello insiste en que los mandatos de Dios son también promesas. Dios no nos manda hacer algo sin al mismo tiempo prometernos la gracia necesaria para hacerlo. Luego, al predicar sobre los mandamientos no se debe hablar solamente de lo que se requiere de nosotros, sino también de la magnificencia de la gracia de Dios, que siempre nos es dada en la medida necesaria para cumplir lo que se nos manda.

En sexto lugar, y por último, hay que aclarar que, aunque Wesley siempre insistió en la autoridad suprema de las Escrituras, también se mostró cuidadoso de no estimular la interpretación excesivamente privada. La iglesia y la tradición bien pueden equivocarse, y en tal caso la Biblia está ahí para corregir el error. Pero esto no quiere decir que cada creyente deba ir por su cuenta a buscar interpretaciones novedosas o personales. A pesar de todos sus errores, la iglesia y la tradición cristiana siguen siendo un buen guía en la interpretación de la Biblia--un guía menos inclinado al error que el intérprete privado y solitario.[5]

III. Predicación y estilo

Al leer los sermones que siguen, es importante recordar que Wesley no leía sus sermones desde el púlpito, ni recomendaba que se hiciera tal cosa. Desde los días en que predicaba en Oxford, mucho antes de la experiencia de Aldersgate, Wesley predicaba sin tener un manuscrito delante. En esto seguía una larga tradición dentro de la

---

[5] En esta sección hemos seguido las utilísimas indicaciones de Albert C. Outler, en su «Introducción» a los sermones de Wesley, en la *Bicentennial Edition*, Abingdon Press, Nashville, 1984, pp. 24 y 58. Las 100 páginas de Outler son el mejor estudio que conocemos sobre la predicación de Wesley.

Iglesia de Inglaterra, de famosos predicadores que insistían en que la predicación debía ser a viva voz, y no leída.

Esto no quería decir, por otra parte, que la predicación fuese improvisada. Al contrario, tenemos noticias de sermones en los que Wesley trabajó durante varias semanas. En tales casos, sí escribía el sermón; pero no con el propósito de leerlo desde el púlpito, sino de organizar sus ideas. Si, después de predicarlo, o en el acto mismo de la predicación, le venían a la mente otras ideas u otros modos de organizar parte del material, Wesley no vacilaba en incorporar tales innovaciones a su manuscrito, que por tanto podía ir desarrollándose con el correr del tiempo. Es por esto que de algunos de los sermones de Wesley hay más de una versión. Aunque las variantes son casi siempre de escasa importancia, sí les plantean a los editores la difícil cuestión de cuál de ellas emplear.[6]

Además del proceso mismo de preparar el sermón, la otra razón que impulsó a Wesley a escribir sus sermones fue la necesidad de ofrecerles a sus seguidores material de lectura sobre el cual reflexionar, y a sus predicadores ejemplos que emular. Por tal razón, Wesley distinguía entre el propósito del sermón predicado, que es invitar a los oyentes a creer y obedecer, y el del sermón escrito, que es invitar a los lectores a reflexionar y crecer. Aunque no ha de haber contradicción entre ambos, el sermón predicado hace su impacto a través del oído, sin que quien lo escucha pueda volver a un punto anterior para oírlo de nuevo, mientras el sermón leído apela más al intelecto, pues quien lo lee puede voltear la página hacia detrás para reflexionar detenidamente

---

[6] La edición crítica de las obras de Wesley conocida como la *Bicentennial Edition*, que seguimos aquí, optó por los textos que Wesley publicó en su forma original, aunque indicando las variantes de mayor importancia.

sobre algún punto. Empero los dos son el mismo sermón, con la consecuencia de que un buen sermón predicado debe ser lo suficientemente ordenado y consecuente para que se le pueda examinar como texto escrito, y que todo sermón escrito ha de ser una proclamación del evangelio con tanto vigor como la que se hace de viva voz.

Lo que esto quiere decir es que los sermones que se leerán a continuación no son ni manuscritos que Wesley leyó ni notas taquigráficas tomadas por algún oyente. Son más bien textos que el mismo Wesley escribió, algunos como preparación para sus sermones, otros poniendo sobre el papel lo que de hecho había predicado, y otros combinando ambos procedimientos.

En cuanto al estilo del lenguaje mismo, Wesley siempre fue defensor de lo que tanto él como sus contemporáneos llamaban «estilo llano» --*plain style.* Había otros oradores que buscaban la elocuencia, las frases rebuscadas y sonoras, los ritmos imponentes, y las citas eruditas. Wesley, por el contrario, se contentaba con emplear lenguaje sencillo--lenguaje, como hemos indicado más arriba, frecuentemente tomado de la Biblia misma. Quien lea los sermones que siguen no encontrará en ellos elocuencia, en el sentido común de la palabra. Cualquier elocuencia que en ellos haya, proviene de la firme convicción de Wesley, que se respira en cada una de sus líneas, y del orden cuidadoso con que va exponiendo sus ideas y argumentos.

El «estilo llano», sin embargo, no quería decir que no fuera necesario buscar las mejores expresiones o palabras. Tales expresiones sí debían buscarse, y Wesley lo hacía de continuo. Lo que no hacía era hacer gala de su erudición citando a cada paso sus fuentes. Veamos algo de esto.

En primer lugar, esto se manifiesta en el modo en que Wesley utiliza y cita la Biblia. Aunque, como los lectores verán, escasamente hay un párrafo de sus sermones que no contenga varias alusiones bíblicas, Wesley no hace gala de su erudición bíblica dando a cada paso las referencias de los textos que emplea. Tal parece haber pensado que aquellos de sus lectores que conocían la Biblia reconocerían sus alusiones a diversos textos, y que quienes no la conocieran no ganarían nada con una retahíla de referencias bíblicas (como algunos acostumbran hacer hoy).

Lo mismo es cierto del estudio detallado del texto que indudablemente se encuentra tras buena parte de sus sermones. Wesley conocía el griego lo suficientemente bien como para leer el Nuevo Testamento en el lenguaje original, tanto para el estudio como para la devoción privada. (Su conocimiento del hebreo era mucho menos extenso.) Frecuentemente nos percatamos de que el texto del Nuevo Testamento que cita es su propia traducción. Empero no da indicaciones de ello excepto cuando quiere recalcar algún punto que el griego aclara. En tal caso, sin alardes, sencillamente da el griego y explica lo que quiere decir.

El «estilo llano» también lleva a Wesley a ocultar buena parte de la erudición que se encuentra tras sus sermones. Wesley fue siempre ávido lector, sobre todo de temas teológicos y de patrística, y frecuentemente se encuentran en sus sermones ecos de los escritos de los antiguos «padres de la iglesia», así como de los reformadores y de los teólogos anglicanos de tiempos del propio Wesley. Pero rara vez nos dice Wesley que tal o cual idea proviene de algún autor antiguo, o que está citando alguna obra clásica o moderna. Esto no se debía únicamente a modestia, ni tampoco a una teoría sobre el «estilo llano»,

sino que tenía también bases teológicas. Wesley estaba convencido de que toda verdadera sabiduría y belleza provienen de Dios, y que por tanto deben incorporarse al mensaje cristiano. Pero estaba también convencido del amor de Dios hacia el pueblo común. En consecuencia, creía que era posible y hasta necesario expresar esa sabiduría y esa belleza en términos tales que ese pueblo común pudiera recibirlas y apreciarlas. Luego, iba constantemente acumulando un depósito de ideas y frases que luego compartía desde el púlpito o en sus escritos, sin sentirse obligado a declarar a cada paso de qué obra o autor las había tomado.

IV. La presente edición

En la presente colección de *Obras de Wesley* nos proponemos incluir tres tomos de sermones, en los cuales publicaremos todos los sermones que el propio Wesley propuso como norma doctrinal para sus predicadores (los llamados «Sermones normativos»), así como varios otros que son de valor para quien desee alcanzar una visión más completa de la predicación de Wesley. En la selección de estos últimos sermones, en vista de la imposibilidad de incluir todos los sermones de Wesley, nos hemos dejado guiar por el principio de escoger aquellos sermones que más directamente se relacionen con temas que atañen a la vida de la iglesia de habla hispana, tanto en América Latina como en España y los Estados Unidos.

Antes de seguir adelante, empero, debemos rendir homenaje al Rdo. Primitivo Rodríguez, primer traductor al castellano de los sermones de Wesley. Rodríguez era sobrino del padre católico Manuel Aguas, una de las principales figuras en la fundación de la Iglesia Mexicana de

Jesús--movimiento de protesta dentro de la Iglesia Católica Romana que por fin se constituyó en iglesia independiente y estableció nexos con la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos. Como candidato al sacerdocio de la Iglesia Mexicana de Jesús, Rodríguez estudió teología en Harvard, y luego regresó a México, donde trabajaba cuando la Iglesia Metodista Episcopal del Sur lo contrató para que se ocupara de sus publicaciones en castellano. Radicado a partir de entonces en Nashville, Rodríguez se dedicó a la traducción y publicación de materiales en español. Entre esos materiales se contaban los cincuenta y dos sermones normativos (los llamados «Standard Sermons») de Wesley. Esa versión, que Rodríguez completó en 1892, es la que hasta ahora han utilizado los lectores de habla castellana.

En la preparación de la presente edición, los traductores han tenido disponible el trabajo de Primitivo Rodríguez. Cuando les ha parecido que la traducción de Rodríguez es exacta y feliz, han conservado parte de ella. Empero, la presente edición es en su casi totalidad una nueva traducción de los sermones de Wesley, utilizando el lenguaje de nuestros días. Para ella, nos hemos basado en el texto de la *Bicentennial Edition,*[7] que a su vez se basa en un estudio minucioso de las diversas variantes de cada sermón. Puesto que buena parte de las notas de esa edición trata de cuestiones técnicas, que le interesarán principalmente al erudito o al especialista en la vida intelectual inglesa del siglo 18, hemos omitido tales notas. Sí hemos incluido todas aquéllas que puedan tener importancia para comprender el texto, o para relacionarlo con las circunstancias de la iglesia de habla hispana. Al mismo tiempo, hemos añadido algunas

---

[7] Abingdon, Nashville, 1984-.

notas que pensamos pueden ser de valor para los lectores de lengua castellana.

Como hemos indicado más arriba, las alusiones de Wesley a la Biblia son frecuentes. Al traducir tales alusiones, hemos tratado de emplear, en la medida de lo posible, el texto bíblico que se conoce como «Reina-Valera Revisada» (abreviado en nuestras notas como «RVR»). De ese modo, el lector reconocerá buena parte de las alusiones que Wesley hace. Al mismo tiempo, esto nos ha obligado a tomar algunas decisiones sobre la marcha, de las cuales el lector debe estar avisado.

En primer lugar, entretejer alusiones y citas bíblicas con el resto de un sermón resulta mucho más fácil en inglés que en castellano, pues en castellano las formas verbales incluyen en sí mismas elementos tales como tiempo y persona, lo cual no ocurre en inglés. Luego, una alusión que en inglés encaja perfectamente con lo que Wesley está diciendo solamente tiene sentido en castellano si se cambia el tiempo verbal, o la persona a que el verbo se refiere. En tales casos, hemos optado por seguir el sentido gramatical, a costa de tornar lo que en Wesley es una cita literal en una alusión.

En segundo lugar, hemos tenido que decidir entre las dos formas de segunda persona plural: «vosotros» y «ustedes». A fin de darles a los sermones de Wesley el tono de comunicación directa que él mismo empleaba, hamos optado por el uso más común en América Latina: «ustedes», con los verbos en la forma correspondiente. Pero, a fin de mantener la integridad y el tono de RVR, al citar de ese texto hemos mantenido el «vosotros» y sus formas verbales correspondientes.

En tercer lugar, hemos tenido que tomar decisiones respecto al nombre de «Jehová». Como es sabido, ese nombre es producto de circunstancias posteriores al texto mismo.[8] Wesley no lo utiliza, y la Biblia que cita dice normalmente «the Lord» (el Señor). En la presente versión, unas veces hemos optado por citar el texto tal como aparece en RVR, diciendo «Jehová», y otras por traducir «the Lord» por «el Señor». En aquellos casos en que el centro de la atención en el sermón mismo no cae sobre el nombre de Dios, normalmente hemos preferido citar sin más la RVR. Pero en aquellos casos en que Wesley continúa refiriéndose al texto, y citando la frase «the Lord», hemos optado por decir «el Señor».

En todas estas decisiones, así como en la tarea toda de traducir los sermones y prepararlos para su publicación, nos ha guiado la convicción de que Wesley, con todo y haber vivido en la lejana Inglaterra en el siglo 18, tiene mucho que decirnos a nosotros en los siglos 20 y 21. Nuestro propio trabajo ha confirmado esa convicción, al menos para nosotros mismos. Esperamos que la lectura de los sermones que siguen la confirme también para los lectores.

Justo L. González
Decatur, Georgia, EE.UU.
Abril de 1994

---

[8] Sobre el origen del nombre «Jehová», véase la «Advertencia preliminar» al comentario sobre *Jeremías*, por Jorge A. González, en la serie *Comentario Bíblico Hispanoamericano*.

Prefacio

1. Los sermones que siguen contienen lo esencial de lo que he predicado durante los últimos ocho o nueve años. Durante ese tiempo he hablado frecuentemente en público sobre cada uno de los temas que se encuentran en esta colección, y no sé de punto doctrinal alguno sobre el cual yo hable formalmente en público que no se encuentre expuesto aquí ante todo lector cristiano--si no a propósito, al menos incidentalmente. Por lo tanto, toda persona seria que estudie estos sermones verá muy claramente cuáles son las doctrinas que sostengo y enseño como esenciales para la verdadera religión.

2. Pero sé perfectamente que no presento estos asuntos como algunos pudieran desear, pues nada hay aquí de estilo esmerado, elegante o retórico. Si hubiera deseado o intentado escribir así, el tiempo no me lo habría permitido. Pero en verdad he hecho lo que deseaba, pues escribo, y también hablo, *ad populum:* a la gran mayoría de la humanidad, a aquellos que ni gustan ni entienden del arte de hablar, pero que, a pesar de esto, son jueces competentes de las verdades que son necesarias para la felicidad presente y futura. Menciono esto para que los lectores curiosos se ahorren el trabajo de buscar aquí lo que no encontrarán.

3. Por ello me abstengo a propósito de toda especulación elevada y filosófica, de todo razonamiento intrincado y confuso, y en la medida de lo posible hasta de toda muestra de erudición, excepto cuando he tenido que citar las Sagradas Escrituras en las lenguas originales. Me

esfuerzo por evitar palabras que no se entiendan fácilmente, o que no sean de uso cotidiano. Especialmente trato de evitar esos términos técnicos que aparecen con tanta frecuencia en los tratados de teología, términos que los letrados conocen, pero que para el pueblo común resultan ser una lengua extraña. No garantizo que alguna vez no se me haya pasado alguno de ellos, puesto que resulta tan natural pensar que una palabra que nos es bien conocida lo es también para el resto del mundo.

4. Más todavía, mi propósito es en cierto sentido olvidar cuanto en mi vida he leído. Trato de expresarme como si nunca hubiese leído a autor alguno, antiguo o moderno (excepto los inspirados). Estoy persuadido de que, por una parte, esto puede ayudarme a expresar más claramente los sentimientos de mi corazón, siguiendo sencillamente la concatenación de mis propios pensamientos, sin enredarme con los de otros; y que, por otra parte, me acercaré con menos predisposiciones, menos prejuicios e ideas preconcebidas, a la investigación y comunicación de las verdades eternas del evangelio.

5. No tengo temor alguno de exponer ante personas cándidas y razonables los pensamientos más íntimos de mi corazón. Pienso que no soy sino criatura de un solo día, que pasa por la vida como una flecha que surca el aire. Soy espíritu que viene de Dios y regresa a Dios, y que entre tanto flota sobre el gran abismo, hasta que en breve ya no se me vea. ¡Una gota que cae en la eternidad inmutable! Sólo una cosa deseo saber: el camino al cielo; cómo llegar a salvo a esa costa feliz. Dios mismo se ha dignado mostrar el camino. Para eso fue que vino desde el cielo. Lo ha escrito en un libro. ¡Dadme ese libro! ¡A cualquier precio, dadme el Libro de Dios! Lo tengo. Me basta con el conocimiento que

hay en él. Quiero ser *homo unius libri.*[1] Heme aquí, lejos del bullicio humano. Estoy sentado a solas: a solas con Dios. En su presencia abro y leo su Libro. Lo abro con el propósito de encontrar el camino al cielo. ¿Hay duda alguna acerca del sentido de lo que leo? ¿Hay algo oscuro o intrincado? Elevo mi corazón al Padre de las luces: «Señor, ¿no dice tu Palabra, *"si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios?"* Tú eres quien *da a todos abundantemente y sin reproche.*[2] Tú has dicho *"el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá".*[3] Estoy dispuesto a hacer tu voluntad. Házmela conocer.» Busco entonces y considero pasajes paralelos en la Escritura, *acomodando lo espiritual a lo espiritual.*[4] En ello medito con toda la atención y dedicación de que mi mente es capaz. Si queda todavía alguna duda, consulto con quienes tienen experiencia en las cosas de Dios, y luego con los escritos mediante los cuales siguen hablando aún después de muertos. Y lo que así aprendo, eso enseño.

6. Luego, he asentado en los sermones que siguen lo que respecto al camino del cielo encuentro en la Biblia, con el propósito de distinguirlo de las invenciones humanas. Me he esforzado por describir la religión verdadera, bíblica y de la experiencia, sin omitir nada que sea parte real de ella, y sin añadir lo que no lo sea. Mi más ferviente deseo en estas páginas es guardar del mero formalismo, de la religión puramente externa, a quienes comienzan a dirigirse hacia el cielo (quienes, puesto que conocen poco de las cosas de Dios, corren mayor peligro de descarriarse). Y, en segundo

---

[1] Hombre de un libro.
[2] Stg.1.5.
[3] Jn.7.17.
[4] 1 Co.2.13.

lugar, deseo también prevenir a quienes conocen la religión del corazón, la fe que obra en el amor, no sea que, *invalidando la ley por medio de la fe,*[5] caigan en la red que les tiende el diablo.

7. Por consejo y a petición de varios amigos, he antepuesto a los otros discursos contenidos en este tomo, tres sermones míos y uno de mi hermano, predicados todos ante la Universidad de Oxford.[6] El fin que me había propuesto requería incluir algunos temas sobre estos asuntos. He preferido los arriba mencionados, por ser la mejor contestación que pueda darse a quienes nos acusan de haber cambiado recientemente nuestra doctrina, y de no predicar ahora lo mismo que hace unos años. Cualquier persona de criterio podrá juzgar por sí misma, comparando mis últimos sermones con los anteriores.

8. Quizás algunos dirán que he errado el camino a pesar de pretender enseñárselo a otros. Probablemente muchos piensen esto, y muy posiblemente tengan razón. Pero confío en que mi mente se muestre dispuesta a la corrección doquiera haya errado. Sinceramente deseo saber más, y le digo tanto a Dios como al prójimo: «lo que no sé, enséñamelo tú».

9. ¿Estás seguro de que ves más claramente que yo? No sería nada extraño. En tal caso, trátame como quisieras ser tratado en circunstancias análogas. Muéstrame un camino mejor que el que conozco. Muéstramelo con pruebas claras de las Escrituras. Y si acaso me demoro por algún tiempo en el camino por donde estoy acostumbrado a andar, y no me muestro dispuesto a dejarlo, ten conmigo un

---

[5] Ro.3.31.

[6] El sermón de Carlos Wesley es el número 3 en la colección que sigue.

poco de paciencia. Tómame de la mano, y guíame según la medida de mi capacidad. No te enojes si te ruego que no me abrumes a golpes para que apresure el paso. Apenas puedo caminar lenta y débilmente; y si me maltratas, no podré dar un solo paso. Te pido además que no me apliques calificativos duros para traerme al buen camino. Aun cuando yo esté muy equivocado, no creo que ese método me llevaría por buen camino. Más bien me haría huir de ti, y por tanto me apartaría cada vez más del camino.

10. Si te enojas, posiblemente yo también me enoje, y entonces no habrá gran esperanza de encontrar la verdad. Si la ira se eleva, «como el humo» (como dice Homero en cierto lugar),[7] ese humo oscurecerá los ojos de mi alma de tal modo que no podré ver claramente. Por el amor de Dios, si fuese posible evitarlo, no nos provoquemos a ira los unos a los otros. No encendamos mutuamente ese fuego del infierno, y mucho menos alimentemos su llama. Si al calor de esa terrible luz pudiésemos descubrir la verdad, ¿no sería más bien pérdida que ganancia? Porque con mucho debe preferirse el amor, aun mezclado con opiniones erróneas, que la verdad sin el amor. Bien podemos morir sin conocer algunas verdades, y sin embargo ser llevados al seno de Abraham. Pero si morimos sin amor, ¿de qué nos servirá el conocimiento? ¡De lo mismo que les sirve al diablo y sus ángeles!

¡No permita el Dios de amor que hagamos jamás la prueba! Antes, nos prepare Dios para el conocimiento de toda verdad, llenando nuestros corazones con todo su amor, y con el gozo y la paz del creyente.

---

[7] En el original esta frase se encuentra en griego. Ver *La Ilíada* 18.110.

Sermón 1

La salvación por la fe[1]

Efesios 2:8
Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.

1. Todas las bendiciones que Dios le ha conferido al ser humano vienen únicamente de su gracia, liberalidad y favor. Vienen de su favor inmerecido, totalmente inmerecido, puesto que no tenemos derecho alguno a la más mínima de sus misericordias. Fue por pura y libre gracia que Dios *formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida*,[2] y puso sobre esa alma el sello de la imagen divina, y lo puso *todo debajo de sus pies*.[3] Es la misma gracia que guarda en nosotros hasta el día de hoy la vida, el aliento, y todas las cosas. Porque nada que seamos, o tengamos, o hagamos, merecerá jamás la más mínima dádiva divina. *Porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras*.[4] Todas estas cosas no son sino otras tantas pruebas de la gratuita misericordia de Dios. Y cualquier justicia o rectitud que el humano tenga, eso también es don de Dios.

2. ¿Con qué, pues, podrá el pecador expiar el menor de sus pecados? ¿Con sus propias obras? No. Por muchas y santas que éstas fuesen, no son suyas sino de Dios. Por sí

[1] Predicado en la Iglesia de Santa María, Oxford, ante aquella universidad, el día 11 de junio de 1738. Las ediciones más antiguas dan la fecha como el 18 de junio. Pero sabemos que en esa fecha Wesley se encontraba en Alemania.

[2] Gn.2.7.

[3] Sa.8.6.

[4] Is.26.12.

mismas, son inicuas y pecaminosas, y por tanto cada una de ellas requiere una nueva expiación. El árbol podrido no puede dar sino frutos podridos. El corazón humano está completamente corrompido y es cosa abominable; se halla *destituido de la gloria de Dios*,[5] de esa gloriosa justicia que fue inicialmente impresa sobre su alma, según la imagen de su gran Creador. No teniendo pues qué alegar, ni justicia ni obras, la boca enmudece ante Dios.

3. Ahora pues, si el pecador halla favor ante Dios, ello es *gracia sobre gracia*.[6] Si Dios se digna todavía derramar sobre nosotros nuevas bendiciones (sí, y la mayor de ellas es la salvación) ¿qué hemos de decir sino «*¡gracias a Dios por su don inefable!*»?[7] En esto *Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*.[8] Así pues, *por gracia sois salvos por medio de la fe*.[9] La gracia es la fuente, y la fe es la condición de la salvación.

Nos incumbe por tanto, a fin de alcanzar la gracia de Dios, investigar cuidadosamente:

I. Mediante qué fe somos salvos.

II. Qué es la salvación que resulta de esa fe.

III. Cómo responder a ciertas objeciones.

I. Mediante qué fe somos salvos.

1. En primer lugar, no es solamente la fe de un pagano. Dios requiere que el pagano *crea que le hay, que es*

---

[5] Ro.3.23.

[6] Jn.1.16. En algunas ediciones de este sermón, Wesley incluía aquí la cita en griego.

[7] 2 Co.9.15.

[8] Ro.5.8.

[9] Ef.2.8.

galardonador de los que le buscan,[10] y que hay que buscarle *glorificando y alabando a Dios por todas las cosas*[11] y mediante la práctica cuidadosa de la virtud moral, de la justicia, de la misericordia y de la verdad hacia todas la criaturas. Un griego o romano, por lo tanto, o un escita o indio, no tenían excusa si no creían al menos esto: el ser y los atributos de Dios, un estado futuro de recompensa y castigo, y el carácter obligatorio de la virtud moral. Porque esto no es más que la fe de un pagano.

2. Tampoco es, en segundo lugar, la fe de un demonio, aunque tal fe vaya más lejos que la del pagano. Porque el demonio cree, no sólo que hay un Dios sabio y poderoso, quien practica la gracia en la recompensa y la justicia en el castigo, sino también que Jesús es el Hijo de Dios, el Cristo, el Salvador del mundo. Así le vemos declarando explícitamente: *yo te conozco quién eres, el Santo de Dios*.[12] Tampoco podemos dudar que ese desgraciado espíritu cree todas las palabras que salieron de la boca del Santo de Dios, o que cree lo que fue escrito por los antiguos santos, sobre dos de los cuales se vio obligado a dar glorioso testimonio al decir: *Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación*.[13] Todo esto lo cree el gran enemigo de Dios y de los humanos, y tiembla al creer que *Dios fue manifestado en carne*,[14] que pondrá *a todos sus enemigos debajo de sus*

---

[10] He.11.6.
[11] Lc.2.20.
[12] Lc.4.34.
[13] Hch.16.17.
[14] 1 Ti.3.16.

pies,[15] y que *toda la Escritura es inspirada por Dios*.[16] Hasta allí llega la fe del diablo.

3. En tercer lugar, la fe mediante la cual somos salvos, en el sentido de la palabra que se explicará más adelante, no es solamente la que los apóstoles tuvieron mientras Cristo estuvo en la tierra, aunque creyeron en él de tal modo que lo dejaron todo y le siguieron, y aunque tenían el poder de hacer milagros y de *sanar toda enfermedad y toda dolencia*.[17] Sí, aunque tenían *poder y autoridad sobre todos los demonios*[18] y, lo que es más que todo esto, fueron enviados por su Señor a predicar el evangelio de Dios. Empero al regresar de todas estas grandes obras, su Señor mismo les llama *«generación incrédula»*.[19] Y les dice que no pudieron echar fuera un demonio a causa de su incredulidad. Más tarde, creyendo que ya tenían alguna fe, le piden: *«aumenta nuestra fe»*, y él les dice claramente que de esta clase de fe no tienen ninguna, ni siquiera la de un grano de mostaza: *«Entonces el Señor dijo: "si tuvierais fe como un grano de mostaza podrías decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería."»*[20]

4. ¿Cuál entonces es esta fe mediante la cual somos salvos? En general y primeramente, podemos responder que es la fe en Cristo--fe cuyos objetos únicos son Cristo y Dios por medio de Cristo. En esto se distingue esta fe absoluta y suficientemente de la fe de los paganos tanto antiguos como modernos. Y de la fe de un demonio se

---

[15] 1 Co.15.25.
[16] 2 Ti.3.16.
[17] Mt.10.1.
[18] Lc.9.1.
[19] Lc.92; Mc.6.6.
[20] Lc.17.5-6.

distingue completamente por esto: que no se trata únicamente de un asentimiento especulativo, racional, frío y sin vida, de una serie de ideas en la cabeza, sino también de una disposición del corazón. Porque como dice la Escritura *con el corazón se cree para justicia*. Y *si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*.[21]

5. Y en esto se distingue de la fe que los apóstoles tenían mientras nuestro Señor estuvo sobre la tierra: en que reconoce la necesidad y los méritos de la muerte del Señor, y el poder de su resurrección. Reconoce su muerte como el único medio suficiente para salvar al ser humano de la muerte eterna, y su resurrección como la restauración de todos nosotros a la vida y la inmortalidad, puesto que *fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*.[22] La fe cristiana, por lo tanto, no es sólo el asentimiento a todo el Evangelio de Cristo, sino también una confianza plena en la sangre de Cristo, una esperanza firme en los méritos de su vida, muerte y resurrección, un descansar en él como nuestra expiación y nuestra vida, como quien ha sido dado por nosotros y vive en nosotros. Es una confianza segura que el ser humano tiene en Dios, que mediante los méritos de Cristo sus propios pecados han sido perdonados, y uno ha sido reconciliado al favor divino. Es, en consecuencia de ello, acercarse y asirse a él como nuestra *sabiduría, justificación, santificación y redención*[23] o, en una sola palabra, como nuestra salvación.

---

[21] Ro.10.9-10.
[22] Ro.4.25.
[23] 1 Co.1.30.

II. En segundo lugar, hemos de considerar qué es la salvación que resulta de esa fe.

1. En primer lugar, aparte de todo lo demás que pueda implicar, se trata de una salvación presente. Es algo que puede alcanzarse, sí, que de hecho se alcanza sobre la tierra, por parte de quienes participan de esta fe. Porque así les dice el Apóstol a los creyentes en Efeso, y a través de ellos a los creyentes de todas las edades, no «seréis salvos» (aunque esto también es verdad), sino *«sois salvos por medio de la fe».*

2. *Sois salvos* (para decirlo en una sola palabra) del pecado. Tal es la salvación mediante la fe. Esta es la gran salvación anunciada por el ángel antes de que Dios trajese a su unigénito al mundo: *llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*.[24] Y ni allí ni en ningún otro lugar de las Sagradas Escrituras se señala límite o restricción alguna. El salvará de sus pecados a todo su pueblo, o como se dice en otro lugar, a todos los que creen en él. Los salvará del pecado original y actual, pasado y presente, de la carne y del espíritu. Mediante la fe que es en él, ellos son salvos de la culpa y del poder del pecado.

3. Primeramente, son salvos de la culpa de todo pecado pasado. Por cuanto *todo el mundo queda bajo el juicio de Dios*,[25] ya que si Dios mirase los pecados, *¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?*,[26] y puesto que, *por medio de la ley es el conocimiento del pecado*, pero no la liberación de su poder, de tal modo que *por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él*, ahora *la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo* se ha manifestado a

---

[24] Mt.1.21.

[25] Ro.3.19.

[26] Sal.130.3. Wesley lo cita siguiendo la versión del *Libro de oración común*.

todos los que creen. Ahora están *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados*.[27] *Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición*.[28] Esto lo ha hecho *anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola del medio, y clavándola en la cruz*.[29] *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que creen en Cristo Jesús*.[30]

4. Y estando salvos de la culpa, están libres del temor. No del temor filial de ofender, sino de todo temor servil; de ese miedo que atormenta, del miedo al castigo, a la ira de Dios, a quien ya no consideran como un amo severo, sino como un Padre indulgente, porque no han *recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El espíritu mismo da testimonio a su espíritu, de que son hijos de Dios*.[31] También están salvos del temor, aunque no de la posibilidad, de caer de la gracia de Dios y por tanto de no alcanzar sus grandes y preciosas promesas. Están *sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de su herencia*.[32] Por ello tienen *paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...se glorían en la esperanza de la gloria de Dios...y el amor de Dios ha sido*

---

[27] Ro.3.20-25.
[28] Gá.3.13.
[29] Col.2.14.
[30] Ro.8.1. Al citar este texto, Wesley ha colocado el verbo «creer» en lugar de «estar».
[31] Ro.8.15-16.
[32] Ef.1.13.

derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les fue dado.[33] Por ello están seguros (aunque no siempre, ni con la misma seguridad) *de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada les podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*.[34]

5. Una vez más, mediante esta fe quedan salvos del poder del pecado, así como de su culpa. Así lo afirma el Apóstol: *Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca.* Y dice además: *Hijitos, nadie os engañe ... el que practica el pecado es del diablo.*[35] *Todo aquel que cree ... es nacido de Dios.*[36] Y *todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.*[37] Y *sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.*[38]

6. Quien por fe ha nacido de Dios, no peca.[39] (1) No peca por pecado habitual, puesto que todo pecado habitual es el pecado que reina, y el pecado ya no reina en quien cree. (2) Tampoco peca voluntariamente, puesto que mientras permanece en la fe su voluntad se opone a todo pecado, y lo aborrece como a veneno mortífero. (3) Ni peca

---

[33] Ro.5.1-5.
[34] Ro.8.38-39.
[35] 1 Jn.3.5-8.
[36] 1 Jn.5.1.
[37] 1 Jn.3.9.
[38] 1 Jn.5.18.
[39] Es decir, no comete pecado voluntario o intencional. Véase al respecto el sermón número 13.

por deseo pecaminoso, puesto que continuamente desea la voluntad santa y perfecta de Dios, y por la gracia de Dios sofoca todo deseo pecaminoso al momento de nacer. (4) Ni peca por debilidad, en acción, palabra o pensamiento, porque su voluntad no concuerda en su debilidad, y sin el asentimiento de la voluntad no hay pecado propiamente dicho. Luego, *todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado*.[40] Y aunque no pueda decir *que no ha pecado*, ahora *no practica el pecado*.

7. Tal es entonces la salvación mediante la fe, que se da ya en el mundo presente: una salvación del pecado y de sus consecuencias. Esto es lo que significa la palabra «justificación», que en su sentido más amplio incluye la liberación de la culpa y del castigo mediante la expiación de Cristo aplicada al alma del pecador que cree en él, e incluye también la liberación del poder del pecado mediante Cristo *formado en el corazón*.[41] Quien así ha sido justificado o salvado mediante la fe, verdaderamente ha nacido de nuevo. Ha *nacido de nuevo del Espíritu*,[42] a una nueva vida que *está escondida con Cristo en Dios*.[43] Y *como niño recién nacido* recibe el *ádolon*, la *leche espiritual no adulterada*, y por ella crece,[44] *en el poder de la fuerza* del Señor,[45] *por fe y para fe*,[46] *gracia sobre gracia*,[47] hasta que llega *a un varón*

---

[40] 1 Jn.3.9.
[41] Gá.4.19.
[42] Jn 3.3-5.
[43] Col.3.3.
[44] 1 P.2.2.
[45] Ef.6.10.
[46] Ro.1.17.
[47] Jn.1.16.

perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.[48]

III. La primera objeción común a todo esto es,

1. Que predicar la salvación o justificación mediante la fe sola equivale a predicar contra la santidad y las buenas obras. A esto se puede responder brevemente: tal sería el caso si predicáramos, como algunos lo hacen, de una fe que no tiene nada que ver con la santidad y las buenas obras. Pero no hablamos de tal fe, sino de una fe que necesariamente lleva a toda santidad y toda buena obra.

2. Empero posiblemente valga la pena considerar esto con más detenimiento, especialmente por cuanto no se trata de una objeción nueva, sino de una objeción tan antigua como los tiempos de San Pablo, cuando ya se decía: *«¿Luego por la fe invalidamos la ley?»*[49] Respondemos, en primer lugar, que quienes no predican la fe son los que de veras invalidan la ley, ya sea directa y abiertamente, con explicaciones y comentarios que destruyen el sentido del texto, o indirectamente, al no señalar el único medio que permite cumplirla. Y, en segundo lugar, respondemos que nosotros *confirmamos la ley* mostrando todo su alcance y sentido espiritual, y llamando a todos a ese camino de la vida mediante el cual *la justicia de la ley se cumple en ellos.*[50] Estas personas, confiando únicamente en la sangre de Cristo, usan de todas las ordenanzas que él ha dado, hacen *buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*,[51] y gozan y manifiestan

---

[48] Ef.4.13.
[49] Ro.3.31.
[50] Ro.8.4.
[51] Ef.2.10.

un temperamento santo y celestial, el *mismo sentir que hubo en Cristo Jesús*.[52]

3. Pero, ¿no conduce al orgullo tal predicación de la fe? Respondemos que accidentalmente tal puede ser el caso. Por ello hay que advertir a todo creyente (en las palabras del gran Apóstol): *«Por su incredulidad [las primeras ramas] fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.»*[53] Y al permanecer en esa bondad, recordará las otras palabras de San Pablo, que preven y responden a esta misma objeción: *«¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.*[54] Si alguien fuera justificado por sus obras, tendría de qué gloriarse. Mas no tiene de qué gloriarse quien *no obra, sino cree en aquel que justifica al impío.*[55] Lo mismo indican las palabras que se encuentran antes y después de nuestro texto: *«Pero Dios, que es rico en misericordia, ... aun estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), ... para mostrar ... las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros.»*[56] De nosotros no viene ni nuestra fe ni nuestra

---

[52] Fil.2.5.
[53] Ro.11.20-22.
[54] Ro.3.27.
[55] Ro.4.5.
[56] Ef.2.4-5, 7-8.

salvación, sino que es *don de Dios*, don gratuito e inmerecido--don es tanto la fe que salva como la salvación que Dios en su bondad une a esa fe. El que creamos es ejemplo de su gracia; el que, creyendo, seamos salvos, es otro. *No por obras, para que nadie se glorie.*[57] Porque todas nuestras obras y toda la rectitud que tuvimos antes de creer, nada merecían de Dios sino condenación--tan lejos estaban de la fe que salva y que por tanto, cuando es dada, nunca es por obras. Y tampoco se debe la salvación a las obras que hacemos cuando creemos. Porque es Dios quien *hace todas las cosas en todos*.[58] Luego, el que Dios recompense lo que Dios mismo hace sencillamente muestra las riquezas de su misericordia, y no nos deja de qué gloriarnos.

4. Empero, ¿no cabe la posibilidad de que tal modo de hablar de la misericordia de Dios, que salva y justifica gratuítamente mediante la fe sola, lleve a alguien a pecar? Tal cosa puede suceder, y sucederá. Muchos *perseverarán en el pecado, para que la gracia abunde*.[59] Pero su sangre caerá sobre sus propias cabezas. La bondad de Dios debería conducirles al arrepentimiento, y lo hará para quienes son sinceros de corazón. Estos, al saber que todavía hay lugar para el arrepentimiento, clamarán a Dios para que borre también los pecados de ellos mediante la fe en Jesús. Y si claman ardientemente y no desfallecen, si le buscan por todos los medios que Dios ha dado, si no aceptan consuelo alguno hasta que él venga, él *vendrá, y no tardará.*[60] Y él puede hacer mucho en poco tiempo. Hay muchos ejemplos

[57] Ef.2.9.
[58] 1 Co.12.6.
[59] Ro.6.1.
[60] He.10.37.

en los Hechos de los Apóstoles en los que Dios obra esta fe en los corazones humanos con la rapidez de un relámpago. En la misma hora en que Pablo y Silas empezaron a predicar, el carcelero se arrepintió, creyó y fue bautizado. Y lo mismo sucedió con los tres mil que escucharon a San Pedro el día de Pentecostés, quienes se arrepintieron y creyeron la primera vez que le escucharon. Y, bendito sea Dios, muchos en el día de hoy son prueba viviente de que Dios sigue siendo *grande para salvar*[61]

5. Empero desde otra perspectiva se objeta exactamente lo contrario: «Si es imposible salvarse por todo lo que uno haga, esto llevará a la desesperanza.» Ciertamente, llevará a perder la esperanza de salvarse por las propias obras, méritos o rectitud. Y así debe ser, porque es imposible confiar en los méritos de Cristo sin antes renunciar a los propios. Quien *procura establecer su propia justicia*[62] no puede recibir la justicia de Dios. La justicia que es por fe no puede serle dada mientras confía en la que es por la ley.

6. Pero, dicen algunos, tal doctrina carece de consolación. Al atreverse a sugerir tal cosa, el diablo habló como quien es, mentiroso y desvergonzado. Al contrario, ésta es la doctrina consoladora por excelencia, llena de consuelo para todos los pecadores que están dispuestos a destruirse y a condenarse a sí mismos. Hay un consuelo alto como el cielo y más fuerte que la muerte en saber que *el que creyere en él, no será avergonzado*,[63] y que *el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.*[64]

---

[61] Is.63.1.
[62] Ro.10.3.
[63] Ro.9.33.
[64] Ro.10.12.

¿Cómo? ¿Misericordia para todos? ¿Para Zaqueo, abiertamente ladrón? ¿Para María Magdalena, una ramera común? Me imagino oír a alguien decir: «¡Entonces yo, hasta yo, tengo esperanza de recibir misericordia!» Y bien puedes decirlo, tú afligido, a quien nadie ofrece consuelo. Dios no rechazará tu oración. Quizá muy presto te dirá: *«Confía, tus pecados te son perdonados.»*[65] Perdonados a tal punto que ya no se enseñorearán de ti, y *el Espíritu mismo dará testimonio a tu espíritu, de que eres hijo de Dios.*[66] ¡Oh, buenas nuevas! *Nuevas de gran gozo, que son para todo el pueblo.*[67] *A todos los sedientos, venid a las aguas. ... Venid, comprad sin dinero y sin precio.*[68] Cualesquiera sean tus pecados, aunque sean rojos *como la grana*,[69] aunque sean *más que los cabellos de tu cabeza*,[70] *vuélvete al Señor, el cual tendrá de ti misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.*[71]

7. Cuando ya no hay objeción posible, se nos dice que la salvación por fe no ha de predicarse como doctrina principal, o que no ha de enseñarse del todo. Pero, ¿qué dice el Espíritu Santo? *Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*[72] Luego, que *todo aquel que crea en él será salvo*[73] es y ha de ser el fundamento y el principio de toda nuestra predicación. «Bueno, pero entonces, no a todos.» ¿A quién no hemos de

---

[65] Mt.9.2.
[66] Ro.8.16.
[67] Lc.2.10.
[68] Is.55.1.
[69] Is.1.18.
[70] Sal.40.12.
[71] Is.55.7.
[72] 1 Co.3.11.
[73] Jn.3.16; Mc.16.16.

predicárselo? ¿A quién hemos de exceptuar? ¿A los pobres? Estos tienen un derecho particular a que se les predique el evangelio. ¿Los indoctos? No, puesto que desde el principio Dios les ha revelado estas cosas a los indoctos e ignorantes. ¿A los niños? *Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis.*[74] ¿A los pecadores? Menos todavía. Jesús vino *a llamar, no a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.*[75] Entonces, si hemos de excluir a alguien, tendrá que ser a los ricos, los letrados, los de buena reputación, los de alta moral. Y es cierto que los tales frecuentemente se excluyen a sí mismos para no oír. Pero tenemos que hablar las palabras de nuestro Señor. Porque esto dice nuestra comisión: *«Id y predicad el evangelio a toda criatura.»*[76] Si alguien se opone a este mensaje, o a parte de él, para su propia destrucción, el tal será responsable por lo que hace. Pero *vive el Señor, que todo lo que el Señor me hablare, eso diré.*[77]

8. Especialmente ahora proclamaremos que *por gracia sois salvos por medio de la fe,* porque nunca ha sido esto más razonable. Solamente tal predicación puede prevenir el crecimiento del error romanista entre nosotros. Atacar uno a uno los errores de esa iglesia no tendría fin. Pero la salvación por la fe llega a la raíz del asunto, y donde esta doctrina se establece todo lo demás se viene abajo. Fue esta doctrina (que nuestra iglesia correctamente llama «la roca sólida y fundamento de la religión cristiana») la que primero echó al papismo de estos reinos; y solamente ella puede mantenerlo fuera. Sólo ella puede detener la

---

[74] Mc.10.14.
[75] Mc.2.17.
[76] Mc.16.15.
[77] 1 R.22.14.

inmoralidad que invade la nación. ¿Puedes vaciar el mar gota a gota? Si puedes, lograrás reformarnos disuadiéndonos de vicios particulares. Pero al llegar *la justicia que es de Dios por la fe*,[78] se detendrán las olas impetuosas. Solamente esto puede tapar las bocas de aquellos *cuya gloria es su vergüenza*,[79] y que niegan *al Señor que les rescató*.[80] Pueden hablar de la ley con tanta solemnidad como quien la tiene escrita por Dios en su corazón. Al oírles hablar sobre el tema, parecería que no están lejos del reino de Dios. Pero si se les saca de la ley y se les lleva al evangelio, comenzando con la justicia que es por fe, con Cristo, quien es *el fin de la ley ... para todo aquel que cree*,[81] y éstos que hasta ahora parecieron ser, si no completamente, al menos casi cristianos, resultan ser hijos de perdición, tan distantes de la salvación como distan las profundidades del infierno de las alturas celestiales. ¡Dios tenga misericordia de ellos!

9. Es por esto que el enemigo se enfurece tanto cuando se le anuncia al mundo la salvación por fe. Por ello movió cielo y tierra para destruir a quienes primero la predicaron. Por ello, sabiendo que solamente la fe puede destruir los cimientos de su reino, congregó todas sus fuerzas, y empleó todas sus artimañas de la mentira y la calumnia, para amedrentar a aquel glorioso campeón del Señor de los Ejércitos, Martín Lutero, con el propósito de que no la reavivara. Lo cual no debe sorprendernos. Porque como dijo ese varón de Dios, «¡Cómo se enfurecería el hombre fuerte y armado, al verse detenido y aniquilado por un niñito, y éste armado con una débil caña!» Se enfurecería

---

[78] Fil.3.9.
[79] Fil.3.19.
[80] 2 P.2.1.
[81] Ro.10.4.

especialmente por cuanto sabía que ese pequeño niño le derrocaría y pisotearía. *Amén, Señor Jesús.*[82] Es así que tu *poder se perfecciona en la debilidad*.[83] Sal entonces, tú pequeño que crees en él, y su *diestra te enseñará cosas terribles*.[84] Aunque eres débil como un niño recién nacido, el hombre fuerte no podrá sostenerse ante ti. Tú le vencerás, y lo dominarás, y lo derrocarás, y lo pisotearás debajo de tus pies. Marcharás bajo la dirección del *gran Capitán de tu salvación*,[85] *venciendo y para vencer*,[86] hasta que todos tus enemigos sean destruidos, y *sorbida sea la muerte en victoria.*[87]

Ahora gracias sean dadas a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien, con el Padre y el Espíritu Santo, sea *la bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias, y la honra y el poder y la fortaleza, ... por los siglos de los siglos. Amén.*[88]

---

[82] Ap.22.20.
[83] 2 Co.12.9.
[84] Sal.45.4.
[85] He.2.10.
[86] Ap.6.2.
[87] 1 Co.15.54.
[88] Ap.7.12.

Sermón 2

El casi cristiano[1]

Hechos 26:28
Casi me persuades a ser cristiano

Hay muchos que llegan hasta este punto. Desde que la fe cristiana apareció en el mundo, en todo tiempo y en toda nación ha habido muchos *casi persuadidos a ser cristianos*. Mas viendo que de nada vale ante la presencia de Dios el llegar tan sólo hasta este punto, es de la mayor importancia que consideremos:

Primero, lo que significa ser *casi* cristiano.

Segundo, lo que es ser cristiano *por completo*.

I.(I).1. El ser *casi* cristiano implica, en primer lugar, una «honestidad pagana». No creo que nadie dude esto, especialmente por cuanto no me refiero únicamente a esa honestidad que los escritos de sus filósofos recomiendan, sino también a la que los paganos comunes esperaban unos de otros, y muchos de hecho practicaban. Esa honestidad les enseñaba que no debían ser injustos; que no debían robar ni hurtar los bienes de su vecino; ni oprimir a los pobres, ni cometer extorsión alguna; ni engañar o defraudar a ricos o a pobres en cualquier relación que tuviesen con ellos; ni privar a nadie de su derecho; y en la medida de lo posible no deberle nada a nadie.

2. Más aún: los paganos comunes reconocían la necesidad de rendir tributo a la verdad y la justicia. Por

[1] Predicado en la iglesia de Santa María, ante la universidad de Oxford, el 25 de julio de 1741.

tanto, aborrecían no sólo a quien juraba en falso poniendo a Dios por testigo de una mentira, sino también a quien calumniaba a su prójimo, acusándole falsamente. Y tampoco tenían en gran estima a los mentirosos de toda suerte, a quienes consideraban deshonra del género humano y plaga de la sociedad.

3. Además, esperaban unos de otros cierta caridad y auxilio. Esperaban cualquier auxilio que pudieran prestarse sin daño propio. Y esto incluía, no solamente esos pequeños favores humanitarios que se hacen sin costo o dificultad, sino también darle comida al hambriento si les sobraba, vestir al desnudo con la ropa que no necesitaban, y en general darles a los necesitados cualquier cosa que ellos mismos no necesitaran. La honestidad pagana, hasta en su mínima expresión, incluía todas estas cosas; y ello es lo primero que se incluye en el ser *casi cristiano.*

(II).4 La segunda cualidad del *casi cristiano* es la *apariencia de piedad*,[2] de esa piedad que se prescribe en el evangelio de Cristo. Se tiene entonces la forma externa del verdadero cristiano. Por tanto, el *casi cristiano* no hace nada que el evangelio prohíba. No toma el nombre de Dios en vano. Bendice, y no maldice. No jura, sino que sus palabras son *«Sí, sí; no, no»*.[3] No profana el día del Señor, ni permite que se le profane, ni siquiera por el extranjero que habita en su casa. No solamente evita el adulterio, la fornicación y la impureza, sino toda palabra o mirada que se inclinen en esa dirección. Más aún, evita toda palabra ociosa, toda clase de difamación, crítica, murmuración, toda palabra torpe o burlona (*eutrapelia*), aunque los moralistas paganos la

---

[2] 2 Ti.3.5.

[3] Mt.5.37.

consideren virtud. En resumen, se abstiene de toda clase de conversación que no *sea buena para la edificación* y que por tanto *contriste al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuimos sellados para el día de la redención*.[4]

5. Se abstiene de *vino, en lo cual hay disolución*,[5] así como de festines y glotonerías. Evita, en la medida de lo posible, toda disputa y contienda, constantemente procurando vivir en paz con todos. Si sufre injusticia, no se venga, ni devuelve mal por mal. No es murmurador, ni pendenciero, ni se burla de las faltas o debilidades de su prójimo. No lastima, ni hiere, ni comete injusticia contra nadie a propósito. Al contrario, en todas las cosas habla y actúa conforme a la regla explícita: *Lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas a otro*.[6]

6. Y en el hacer el bien no se limita a las obras fáciles y que cuestan poco, sino que trabaja y sufre en bien de muchos, para así ayudar al menos a algunos. A pesar de trabajos y penas, *todo lo que le viene a la mano para hacer, lo hace según sus fuerzas*,[7] ya sea para sus amigos o para sus enemigos, para los malos o para los buenos. Porque, siendo *no perezosos*[8] en éste o en cualquier otro asunto, *según tiene oportunidad, hace el bien a todos*,[9] tanto a sus almas como a sus cuerpos. Reprende a los malos, instruye a los ignorantes, fortifica a los que vacilan, anima a los buenos y consuela a los afligidos. Procura despertar a los que duermen, y guiar a aquellos a quienes Dios ya ha despertado

---

[4] Ef.4.29-30.
[5] Ef.5.18.
[6] Mt. 7.12. En Mt., sin embargo, la «Regla de oro» se presenta en forma positiva. El modo negativo que Wesley usa aquí parece provenir del Talmud.
[7] Ec.9.10.
[8] Ro.12.11.
[9] Gá.6.10.

hacia la fuente que ha sido abierta para lavar el pecado y la inmundicia, de modo que puedan lavarse en ella y ser limpios. Y procura también amonestar a quienes ya son salvos por la fe a honrar en todas las cosas el evangelio de Cristo.

7. Quien tiene la forma externa de la piedad usa también de los medios de gracia --de todos ellos y a cada oportunidad. Constantemente asiste a la casa de Dios; y no como algunos, que se presentan ante el Altísimo cargados de oro y joyería, con vestidos relucientes de vanidad, y quienes, ya sea por sus mutuas e innecesarias atenciones, o por su impertinente frivolidad, muestran que no tienen ni la forma ni el poder de la piedad. Quiera Dios que no haya tampoco entre nosotros quienes caigan bajo la misma condenación; que vienen a la casa de Dios mirando a su derredor y con todas las señales de indiferencia y descuido, aunque *parezcan* pedir la bendición de Dios sobre lo que van a hacer; quienes durante el culto solemne se duermen o se recuestan del modo más cómodo para dormir; o quienes, como si se imaginaran que es Dios quien duerme, conversan, o miran de acá para allá, como si no tuvieran nada que hacer. Que nadie les acuse de tener siquiera la forma de la piedad. No. Quien posee al menos esa forma se comporta con seriedad y atención a cada momento del servicio solemne. Especialmente cuando se acerca a la mesa del Señor, no lo hace liviana o descuidadamente, sino con tal aire, modales y comportamiento, que no parecen sino decir: *¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!*[10]

8. Si a todo esto le añadimos el uso constante de la oración con la familia por parte de quienes son jefes de

---

[10] Lc.18.13.

familia, y el consagrar ciertos momentos del día a la comunión con Dios en lo privado, con una conducta siempre seria, resulta que quien constantemente practica esta religiosidad externa tiene la forma de la piedad. Sólo una cosa le falta para ser *casi cristiano*: la sinceridad.

(III).9. Por «sinceridad» entiendo un principio real e interno de la religión, del cual surgen estas acciones externas. Ciertamente, sin ella no hay siquiera honestidad pagana, ni aun la suficiente para satisfacer los requisitos de un poeta pagano y epicúreo. Hasta ese infeliz, en sus momentos sobrios, puede testificar:

Oderunt peccare boni virtutis amore;
Oderunt peccare mali formidine poenae.[11]

De modo que si alguien deja de hacer el mal para evitar el castigo,

Non pasces in cruce corvos,[12]

dice el pagano, y en esto «tienes tu recompensa».[13] Pero ni siquiera este poeta diría que tal persona es un pagano honesto. Por lo tanto, si alguien, por el mismo móvil de evitar el castigo, de no perder sus amistades, de lograr ganancias o reputación, se abstiene de hacer lo malo y practica lo bueno, no podemos por ello decir en verdad que sea *casi cristiano*. Si no tiene mejores intenciones en su corazón, es sencillamente un hipócrita.

10. Luego, el ser *casi cristiano* implica necesariamente el ser sincero, un verdadero deseo de servir a Dios, un firme propósito de hacer su voluntad. Se requiere un deseo sincero de agradar a Dios en todas las cosas: en la

---

[11] «Los buenos dejan de pecar [lit. «odian el pecar»] por amor a la virtud; los malos dejan de pecar por temor al castigo.» Horacio, *Ep.* I.xvi.52-53.
[12] «No alimentarás a los cuervos colgado de una cruz» Horacio, *Ep.* I.xvi.48.
[13] Aquí Wesley continúa citando a Horacio, *Ep.* I.xvi.47: «*habes pretium*».

conversación, en las acciones, y en todo lo que se hace o se deja de hacer. Tal propósito, si se ha de ser *casi cristiano*, tiene que afectar el tono de la vida entera. Tal ha de ser el principio que le impulse a hacer el bien, a abstenerse del mal, y a usar de las ordenanzas de Dios.

11. Pero probablemente alguien preguntará: ¿Será posible ir tan lejos, y sin embargo no ser más que *casi cristiano*? ¿Qué más puede requerirse para ser completamente cristiano? Respondo, en primer lugar, que es tanto por los oráculos divinos como por el testimonio claro de la experiencia que sé que es posible hacer todo esto y sin embargo no ser más que *casi cristiano*.

12. Hermanos, *mucha franqueza tengo con vosotros*.[14] Y *¡Perdonadme este agravio!*[15] si declaro mi locura desde los tejados de las casas, para bien de ustedes y del evangelio. Permítanme hablarles francamente de mí mismo, como si hablara de otra persona cualquiera. Estoy dispuesto a humillarme para que ustedes sean exaltados, y a ser todavía más vil para que Dios sea glorificado.

13. Por muchos años llegué hasta este punto, como muchos de ustedes puedes testificar. Diligentemente huí de todo mal, tratando de tener una conciencia limpia, redimiendo el tiempo, aprovechando toda oportunidad de hacer bien a todos, constante y celosamente usando de todos los medios de gracia, tanto públicos como privados, buscando una conducta firme y seria en todo tiempo y todo lugar. Y testigo me es Dios, ante quien ahora estoy, de que hacía todo esto sinceramente, con un verdadero propósito de servir a Dios, un firme deseo de hacer su voluntad, de

---

[14] 2 Co.7.4.
[15] 2 Co.12.13.

agradar en todo a quien me había llamado a *pelear la buena batalla*, y a *echar mano de la vida eterna*.[16] Y sin embargo mi propia conciencia, por el Espíritu Santo, me es testigo de que durante todo ese tiempo no era yo sino *casi cristiano*.

II. Si se pregunta: ¿Qué otra cosa además de todo esto se requiere para ser completamente cristiano?, respondo:

(I).1. En primer lugar, amar a Dios. Porque así dice su Palabra: *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.[17] Tal amor de Dios hinche el corazón, se posesiona de todos los afectos, llena el alma a plenitud, y emplea todas sus facultades hasta el máximo. El espíritu de quien así ama a Dios continuamente *se regocija en Dios su Salvador*.[18] En el Señor está *su delicia*;[19] en **su** Señor y su todo, a quien *da gracias en todo*.[20] *El nombre y la memoria* del Señor son *el deseo de su alma*.[21] Su corazón clama constantemente: *«¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra»*.[22] Ciertamente, ¿qué puede desear, sino a Dios? No el mundo, ni las cosas del mundo. Porque *el mundo le ha sido crucificado, y él al mundo*.[23] Ha sido crucificado al deseo de la carne, al deseo de los ojos, y al orgullo de la vida. Sí, está muerto a toda clase de orgullo, porque el amor *no se envanece*.[24] Al

---

[16] 1 Ti.6.12.
[17] Mr.12:30.
[18] Lc.1.47.
[19] Sal.1.2.
[20] 1 Ts.5.18.
[21] Is.26.8.
[22] Sal.73:25.
[23] Gá.6.14.
[24] 1 Co.13.4.

contrario, quien, porque permanece en amor, *permanece en Dios, y Dios en él*[25] se considera a sí mismo menos que nada.

(II).2 La segunda señal del verdadero cristiano es el amor al prójimo. Porque así lo dice el Señor en las siguientes palabras: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*.[26] Si alguien pregunta, *«¿quién es mi prójimo?»*,[27] le respondemos: «Toda persona en este mundo; todo hijo del *Padre de los espíritus* y de toda carne.[28] No podemos en modo alguno exceptuar a nuestros enemigos, ni a los enemigos de Dios y de sus propias almas. Todo cristiano ama a los tales como a sí mismo, *así como Cristo nos amó*.[29] Quien quiera comprender mejor esta clase de amor, puede considerar cómo San Pablo lo describe.[30] *Es sufrido, es benigno; no tiene envidia*; no juzga con ligereza; *no se envanece*, sino que hace de quien ama siervo de todos. El amor *no hace nada indebido*, sino que *a todos se hace de todo*. *No busca lo suyo*, sino el bien de los demás, para que puedan ser salvos. El amor *no se irrita*, sino que desecha la ira, pues quien la tiene carece de amor. El amor no piensa mal de los demás. El amor *no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad*. El amor *todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*.

(III). 3. Hay todavía una cosa más que se requiere para ser completamente cristiano. Esta merece consideración aparte, aunque en realidad no puede separarse

---

[25] 1 Jn.4.12-13.
[26] Mt.22.39.
[27] Lc.10.29.
[28] He.12.9.
[29] Ef.5.2.
[30] 1 Co.13.

de lo que antecede. Se trata del fundamento de todo, la fe. Excelentes cosas se dicen de ella en los oráculos de Dios. *Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios*, dice el discípulo amado.[31] *A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*[32] Y, *esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.*[33] Sí, nuestro Señor mismo declara que *el que cree en el Hijo tiene vida eterna*,[34] y *no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida*.[35]

4. En esto, que nadie engañe a su propia alma. Ha de notarse que *la fe que no produce arrepentimiento*, amor y buenas obras no es la fe viva y verdadera de que hablamos aquí, «sino una fe muerta y diabólica ... Porque hasta los demonios mismos creen que Cristo nació de una virgen, que hizo toda suerte de milagros, declarando que era Dios mismo; que por nosotros sufrió muerte dolorosísima, para redimirnos de la muerte eterna; que se levantó al tercer día; que ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, y que al fin del mundo vendrá de nuevo para juzgar a los vivos y los muertos. Los demonios creen estos artículos de fe, así como todo lo que está escrito en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Y a pesar de toda esta fe, siguen siendo demonios. Permanecen en su estado de condenación, porque les falta la verdadera fe cristiana.»[36]

---

[31] 1 Jn.5.1.
[32] Jn.1.12.
[33] 1 Jn.5.4.
[34] Jn.3.36.
[35] Jn.5.24.
[36] Las mismas palabras, u otras muy parecidas, se encuentran en la *Homilía sobre la salvación*, y en el tratado *La doctrina de la salvación, la fe, y las buenas obras*, 13.

5. Utilizando el lenguaje de nuestro propia Iglesia, «la correcta y verdadera fe cristiana no consiste sólo en creer que las Sagradas Escrituras y los Artículos de Fe dicen verdad, sino también en tener una plena seguridad y completa certeza de que Cristo nos salva de la condenación eterna». Es la «plena seguridad y completa certeza» que alguien tiene de «que por los méritos de Cristo sus pecados **son** perdonados, y uno es reconciliado con Dios. Y de ello surge un corazón amante dispuesto a obedecer sus mandamientos.»[37]

6. Ahora bien, no es *casi*, sino *completamente* cristiano todo aquel que tenga esta fe que *purifica el corazón*[38] y que *obra por el amor.*[39] Esta fe purifica el corazón, mediante el poder de Dios que mora en él, de la soberbia, de la ira, del deseo impuro, *de toda iniquidad*, *de toda inmundicia de carne y de espíritu*.[40] Y por otra parte lo llena de un amor hacia Dios y hacia toda la humanidad --un amor que hace las obras de Dios, que se gloría en gastar y gastarse en pro de todos, que sufre con gozo, no sólo los reproches por causa de Cristo, el que se burlen de él, lo desprecien, que todos lo aborrezcan, sino también todo lo que la sabiduría de Dios permite que la malicia humana y los demonios inflijan sobre él.

7. Empero, ¿quiénes son los testigos vivientes de estas cosas? Os ruego, hermanos, delante del Dios ante quien *el infierno y la destrucción* quedan descubiertos, y

---

[37] Compárese esto con la *Homilía sobre la salvación*, parte III, y con el tratado sobre *La salvación, la gracia y las buenas obras*, 14.
[38] Hch.15.9.
[39] 1 Jn.1.9.
[40] 2 Co.7.1.

¡tanto más los corazones de los hombres!,[41] que cada uno de ustedes se pregunte en su propio corazón: «¿Me cuento yo entre ellos? ¿Practico lo justicia, misericordia y verdad, tal como lo requieren hasta las reglas de la honestidad pagana? Si es así, ¿tengo la forma *externa* de cristiano? ¿La forma de la piedad? ¿Me abstengo de todo mal, de todo lo que está prohibido en la Palabra de Dios? ¿Hago con todas mis fuerzas todo lo que me viene a la mano por hacer? ¿Hago uso serio de todas las ordenanzas de Dios cada vez que tengo la oportunidad? ¿Y hago todo esto con el sincero deseo de agradar a Dios en todas las cosas?

8. ¿No tienen muchos de ustedes la conciencia de nunca haber llegado tan lejos? ¿De no haber llegado siquiera a la medida de la honestidad pagana? ¿O al menos de no haber alcanzado la forma externa de la piedad cristiana? Pues mucho menos ha visto Dios sinceridad en ti, el verdadero deseo de agradarle en todas las cosas. Ni siquiera te has hecho el propósito de dedicar a su gloria todas tus palabras y todas tus obras, tus negocios, tus estudios y tus diversiones. Ni siquiera te has propuesto ni deseado que todo lo que hagas sea hecho *en el nombre del Señor Jesús*,[42] de modo que sea *sacrificio espiritual, aceptable a Dios por medio de Jesucristo.*[43]

9. Pero aún suponiendo que lo hayas hecho, ¿bastará con los buenos propósitos y los buenos deseos para ser cristiano? Ciertamente no, si no se ponen en práctica. Como alguien ha dicho, «el infierno está empedrado de buenas intenciones». Queda todavía pendiente la gran pregunta: ¿Está tu corazón lleno del amor de Dios? ¿Puedes clamar,

---

[41] Pr.15.11.
[42] Col.3.17.
[43] 1 P.2.5.

«mi Dios y mi todo»? ¿Es él todo tu deseo? ¿Estás feliz en Dios? ¿Es Dios tu gloria, tu delicia, tu corona de gozo? ¿Tienes escrito en el corazón el mandamiento: «El que ama a Dios, ame también a su hermano»? ¿Amas entonces a tu prójimo como a ti mismo? ¿Amas a todos como a tu propia alma, inclusive a tus enemigos y hasta los enemigos de Dios? ¿Les amas como Cristo te amó? Sí, ¿crees que Cristo te amó **a ti**, y que se entregó a sí mismo por ti? ¿Tienes fe en su sangre? ¿Crees que el Cordero de Dios ha quitado **tus** pecados, y que los ha lanzado como una piedra al fondo de la mar? ¿Que ha borrado la cédula que te era contraria, quitándola del camino, clavándola en la cruz? ¿Has recibido **tú** la redención mediante su sangre, y el perdón de **tus** pecados? ¿Y da testimonio su Espíritu a **tu** espíritu, de que eres hijo de Dios?

10. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que está ahora en medio de nosotros, sabe que si alguien muere sin esta fe y este amor, mejor le sería no haber nacido. Despiértate entonces, tú que duermes, y clama a tu Dios. Llámale en el día en que puede ser hallado. No le dejes descansar hasta que haga *todo su bien delante de tu rostro, y proclame delante de ti el nombre del Señor: «El Señor, el Señor, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.*»[44] Que nadie te persuada mediante palabras vanas a detenerte antes de alcanzar este premio de tu alta vocación. Al contrario, clama de día y de noche a quien *cuando aún éramos débiles, murió por los impíos*.[45] Llámale hasta que

---

[44] Ex.33:19; 34:6-7.
[45] Ro.5.6.

sepas en quién has creído, y puedas decir, *«¡mi Señor y mi Dios!»*.[46] Acuérdate de *orar siempre, y no desmayar*,[47] hasta que puedas alzar las manos al cielo y decirle a quien vive por siempre, *«Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo»*.[48]

11. ¡Quiera Dios que todos los que aquí estamos lleguemos a saber lo es que ser, no ya *casi*, sino *completamente* cristiano! ¡Justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesús! ¡Sabiendo que tenemos paz para con Dios mediante Jesucristo! ¡Gozándonos en la esperanza de la gloria de Dios! ¡Y teniendo el amor de Dios en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado!

---

[46] Jn.20.28.
[47] Lc.18.1.
[48] Jn.21.17.

Sermón 3

Despiértate, tú que duermes

Sermón de Carlos Wesley[1]

Efesios 5:14

Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos,
y te alumbrará Cristo.

Al discurrir sobre estas palabras trataré en primer lugar, con el favor divino, de describir estos durmientes a quienes se dirigen. Luego trataré de reforzar la exhortación: *«Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos»*. Por último, trataré de explicar la promesa hecha a los que se despiertan y levantan: *«Y te alumbrará Cristo»*.

I.1. En primer lugar, hablemos de los durmientes a quienes se refiere el texto. Con la palabra «sueño» se indica aquí el estado natural del ser humano: ese sueño profundo del alma en el cual el pecado de Adán ha sumido a cuantos descienden de él; ese descuido, indolencia, estupidez e insensibilidad en que todo ser humano viene a este mundo, y en que permanece hasta que la voz de Dios le despierte.

2. Recordemos que *los que duermen, de noche duermen*.[2] El estado natural es esa condición de completa oscuridad, en que *las tinieblas cubren la tierra, y oscuridad las naciones*.[3] El pobre pecador que duerme todavía, por mucho que sepa de otras cosas, no se conoce a sí mismo. En

---

[1] Predicado el domingo 4 de abril de 1742 ante la Universidad de Oxford.

[2] 1 Ts.5.7.

[3] Is.60.2.

este sentido, *no sabe nada como debe saberlo*.[4] Ignora que es un espíritu caído, cuyo fin exclusivo en este mundo es recuperarse de su caída y recuperar la imagen de Dios en que fue creado. No siente necesidad alguna de la *sola cosa* que es *necesaria*:[5] ese cambio interno y radical, ese *nacer de lo alto*,[6] figurado en el bautismo, que es el principio de la renovación total, de la santificación del espíritu, alma y cuerpo, *sin la cual nadie verá al Señor*.[7]

3. Plagado de enfermedades como está, se imagina estar en perfecta salud. Atado en férrea miseria, sueña que es libre y feliz. Dice, «*paz, paz*»,[8] al tiempo que el diablo, como *hombre fuerte armado*,[9] es dueño de su alma. Continúa durmiendo y descansando a la par que el infierno se mueve a sus pies para atraparle, y aunque el abismo del cual no hay retorno abre la boca para tragarle. Hay fuego encendido en derredor suyo, y no lo sabe. El fuego le quema, y no se cuida de ello.

4. ¡Quiera Dios que podamos entenderlo! Quien «duerme» es el pecador satisfecho en su pecado, contento de permanecer en su condición, de vivir y morir sin la imagen de Dios. Duerme quien no conoce ni su enfermedad ni el remedio. Quien nunca ha sido advertido, o no ha escuchado la advertencia de Dios de *huir de la ira venidera*.[10] Quien no se ha percatado que está en peligro del

---

[4] 1 Co.8.2.
[5] Lc.10.42.
[6] Jn.3.3.
[7] He.12.14.
[8] Jer.6.14; 8.11.
[9] Lc.11.21.
[10] Mt.3.7.

fuego infernal, ni ha clamado con toda la ansiedad del alma: *¿Qué debo hacer para ser salvo?*[11]

5. Si el que duerme no es abiertamente malvado, su sueño es por lo general más profundo. Puede adoptar el carácter de los de Laodicea, *ni frío ni caliente*,[12] profesando la religión de sus antepasados de manera tranquila, racional y amable. O puede ser celoso y ortodoxo, y *conforme a la más estricta secta de nuestra religión, vivir fariseo*[13] --es decir, puede justificarse a sí mismo, como dicen las Escrituras, *procurando establecer su propia justicia*[14] como la base para ser aceptado por Dios.

6. Duerme quien *tiene apariencia de piedad, pero niega la eficacia de ella*.[15] Y hasta probablemente envilece la piedad dondequiera que la encuentra, como si fuera una extravagancia o una ilusión. Este desgraciado que se engaña a sí mismo da gracias a Dios porque no es *como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros*. No, a nadie le hace mal. Ayuna *dos veces a la semana*. Usa de todos los medios de gracia. Asiste frecuentemente a la iglesia y los sacramentos. Da *diezmos de todo lo que posee*.[16] Hace todo el bien que puede. *En cuanto a la justicia que es en la ley*, es *irreprensible*.[17] Nada le falta de la piedad, sino la eficacia. Nada le falta de la religión, sino el espíritu. Nada le falta del cristianismo, sino la verdad y la vida.

---

[11] Hch.16.30.
[12] Ap.3.15.
[13] Hch.26.5.
[14] Ro.10.3.
[15] 2 Ti.3.5.
[16] Lc.18.11-12.
[17] Fil.3.6.

7. Pero sepan bien que, por mucha estima de que tal cristiano goce, es una abominación ante los ojos de Dios. Es heredero de todos los males que el Hijo de Dios anuncia ayer, hoy y para siempre, contra *los escribas y fariseos, hipócritas*.[18] *Limpia lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro está lleno de robo y de injusticia*.[19] *Cosa pestilencial se ha apoderado de él*,[20] porque *sus entrañas son maldad*.[21] Nuestro Señor le compara justamente con *sepulcros pintados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*.[22] Ciertamente, lo huesos ya no están secos. *La carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no hay en ellos espíritu*.[23] No tienen el Espíritu del Dios viviente. *Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*.[24] *Vosotros sois de Cristo*,[25] *si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros*.[26] Pero si no es así, Dios mismo sabe que sigues estando muerto, hasta ahora mismo.

8. Otra característica de quien duerme es que habita en la muerte, y no lo sabe. Está muerto para con Dios. *Muerto en sus delitos y pecados*.[27] *Porque el ocuparse de la carne es muerte*.[28] Como está escrito: *como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así*

---

[18] Mt.23.13.
[19] Mt.23.35.
[20] Sal.41.8.
[21] Sal.5.9.
[22] Mt.23.27. Wesley dice «pintados» en lugar de «blanqueados», porque así decían varias de las traducciones inglesas de entonces.
[23] Ez.37:8.
[24] Ro.8.9.
[25] 1 Co.3.23.
[26] Ro.8.9.
[27] Ef.2.1.
[28] Ro.8.6.

la muerte pasó a todos los hombres.[29] Y no sólo la muerte temporal, sino también la espiritual y eterna. *El día que de él comieres*, le dijo Dios a Adán, *ciertamente morirás*.[30] Esto no se refiere al cuerpo, como si entonces se volviera mortal, sino al espíritu: perderás la vida de tu alma; morirás ante Dios; quedarás separado de él, quien es la esencia de tu vida y felicidad.

9. Así se disolvió la unión vital de nuestra alma con Dios, de modo que *en medio de la vida* natural estamos en muerte espiritual.[31] Y en ella permanecemos hasta que el Segundo Adán sea para nosotros espíritu vivificante; hasta que él levante a los muertos --a los muertos en el pecado, los placeres, las riquezas y los honores. Pero para que un alma muerta pueda vivir, tiene que *oír la voz de Dios*.[32] Tiene que percatarse de su estado de perdición, y escuchar su propia sentencia de muerte. Tiene que saber que *viviendo está muerta*[33]--muerta a todo lo que es de Dios. Que el alma muerta no es más capaz de actuar como si fuera un cristiano viviente que un cadáver es capaz de actuar como si fuera una persona viva.

10. Ciertamente, quien está muerto en pecado no tiene *los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal* espiritual.[34] *Teniendo ojos, no ve; y teniendo oídos, no oye*.[35] No *gusta y ve que es bueno el Señor*.[36] No *ha*

---

[29] Ro.5.12.
[30] Gn.2.17.
[31] Alusiones al servicio fúnebre del *Libro de Oración Común*.
[32] Jn.5.25.
[33] 1 Ti.5.6.
[34] He.5.14.
[35] Mc.8.18.
[36] Sal.34.8.

visto jamás a Dios,[37] ni ha *oído su voz*,[38] ni *palpado el Verbo de vida*.[39] En vano es *como ungüento derramado*[40] el nombre de Cristo, y en vano *mirra, áloe y casia exhalan todos sus vestidos*.[41] El alma que duerme el sueño de la muerte no percibe estas cosas. Ha *perdido toda sensibilidad*,[42] y nada de esto entiende.

11. De aquí que, no teniendo sentidos espirituales, ni medio de percibir el conocimiento espiritual, el ser humano natural no acepte las cosas del Espíritu de Dios. Tan lejos está de poderlas recibir que todo lo que es discernimiento espiritual le parece locura. No le basta con ignorar las cosas espirituales, sino que niega su existencia misma. La percepción espiritual le parece locura de locuras. *«¿Cómo puede hacerse esto?», dice*.[43] ¿Cómo puede alguien **saber** que vive en Dios? De igual modo que sabes que tu cuerpo vive. La fe es la vida del alma. No necesitas de señal que te lo pruebe a ti mismo, más que esa *prueba del Espíritu*,[44] ese discernimiento divino, ese *testimonio de Dios*,[45] que es más y mejor que diez mil testigos humanos.

12. Si Dios no da testimonio dentro de tu espíritu de que eres hijo de Dios, ¡quiera al menos convencerte mediante su demostración y poder, pobre pecador que aún

---

[37] 1 Jn.4.12.
[38] Jn.5.37.
[39] 1 Jn.1.1.
[40] Cnt.1.3.
[41] Sal.45.8.
[42] Ef.4.19.
[43] Jn.3.9.
[44] La referencia es a He. 11.1. Carlos Wesley cita aquí el griego: *élenjos pneúmatos*, y esto es lo que traducimos arriba. Pero el texto griego de Hebreos dice: *pragmáton élenjos* (lo que RVR traduce como *convicción*).
[45] 1 Jn.5.9.

duermes, de que eres hijo del diablo! Ojalá al profetizar yo, ahora mismo, hubiera *un ruido y un temblor, y los huesos se juntaran cada hueso con su hueso*.[46] Y entonces, *Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán*.[47] No endurezcas tu corazón ni resistas al Espíritu Santo, quien ha venido en este momento a *redargüirte de pecado*,[48] *porque no has creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios*.[49]

II.1. Por tanto, *«Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos»*. El Señor te está llamando por mi boca y te exhorta a conocerte a ti mismo, espíritu caído; a conocer tu verdadero estado y condición. *¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de ti, y no perecerás*.[50] Una gran tempestad se levanta en tu derredor, y te estás hundiendo en las profundidades de la perdición, en el océano de los juicios divinos. Si quieres escapar de esos juicios, arrójate a ellos. Júzgate a ti mismo, para que el Señor no te juzgue.

2. ¡Despierta! ¡Despierta! Levántate ahora mismo, no sea que bebas *de la mano del Señor el cáliz de su ira*.[51] Sacúdete y abraza al Señor, el Señor de *justicia, grande para salvar*.[52] *Sacúdete del polvo*.[53] Al menos, deja que los terremotos de las amenazas divinas te sacudan. Despierta y clama con el carcelero trémulo: *«¿Qué debo hacer para ser*

---

[46] Ez.37.7.
[47] Ez.37.9.
[48] Jn.8.46.
[49] Jn.3.18.
[50] Jon.1.6.
[51] Is.51.17.
[52] Is.63.1.
[53] Is.52.2.

salvo?»[54] Y no descanses hasta creer en el Señor Jesús, con esa fe que es un don, por obra de su Espíritu.

3. Si a alguien me dirijo más especialmente que a otros, es a ti, que no te consideras aludido en esta exhortación. *Tengo palabra de Dios para ti*.[55] En su nombre te amonesto a *huir de la ira venidera*.[56] Mira, pues, tu retrato, alma indigna, viendo a Pedro en el oscuro calabozo, atado con dos cadenas entre los soldados, y vigilado por los guardias ante la puerta. La noche casi ha pasado, y se acerca la mañana cuando has de ser llevada al patíbulo. Y en tan terribles circunstancias todavía duermes. Estás profundamente dormida en brazos del demonio, al borde del abismo, en las fauces de la destrucción eterna.

4. ¡Que el ángel del Señor se presente ante ti, y en tu cárcel resplandezca la luz![57] ¡Que puedas sentir el toque de una mano fuerte que te sacude y dice: *«Levántate pronto. Cíñete, y átate las sandalias. Envuélvete en tu manto, y sígueme»*![58]

5. Despierta, espíritu inmortal, de tu sueño de felicidad mundana. ¿No te hizo Dios para sí? Por tanto, no has de descansar hasta tanto no descanses en él.[59] Regresa, peregrino. Vuela de nuevo a tu arca.[60] Este no es tu hogar. No pienses edificar tabernáculos aquí. No eres sino extranjero y advenedizo sobre la tierra, criatura de un solo día, que se precipita a un estado inalterable. Apresúrate, que

---

[54] Hch.16.30.
[55] Jue.3.20.
[56] Mt.3.7.
[57] Hch.12.7.
[58] Hch.12.7-8.
[59] Alusión a la conocida frase de San Agustín: *Confesiones*, I.1.
[60] La alusión es a la paloma que Noé envió desde el arca, para ver si había tierra seca. Gn.8.9.

la eternidad se aproxima. La eternidad depende de este momento. ¡Una eternidad de gozo, o una eternidad de sufrimiento!

6. ¿En qué estado se encuentra tu alma? Si Dios te lo requiriese ahora mismo, mientras estoy hablando, ¿estaría lista para enfrentarse a la muerte y al juicio? ¿Puedes presentarte ante quien es *muy limpio de ojos para ver el mal, y no puede ver el agravio*?[61] ¿Estás *apto para participar en la herencia de los santos en luz*?[62] ¿Has *peleado la buena batalla*, y *guardado la fe*?[63] Te has asegurado de la única *cosa que es necesaria*?[64] ¿Has recobrado la imagen de Dios, *en la justicia y santidad de la verdad*?[65] ¿Te has *despojado del viejo hombre*, y *vestido del nuevo*?[66] ¿Estás *revestido de Cristo*?[67]

7. ¿Tienes aceite en tu lámpara? ¿Gracia en el corazón? ¿Amas al Señor *con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*?[68] ¿Hay en ti *el sentir que hubo también en Cristo Jesús*?[69] ¿Eres verdaderamente cristiano, es decir, criatura nueva? ¿Han *pasado las cosas viejas, y he aquí todas son hechas nuevas*?[70]

---

[61] Hab.1.13.
[62] Col.1.12.
[63] 2 Ti.4.7.
[64] Lc.10.42.
[65] Ef.4.24.
[66] Ef.4.22,24.
[67] Gá.3.27.
[68] Mr.12.30.
[69] Fil.2.5.
[70] 2 Co.5.17.

8. ¿Eres *participante de la naturaleza divina*?[71] ¿No sabes *que Jesucristo está en ti, a menos que estés reprobado*?[72] ¿Sabes que permaneces en Dios, y Dios en ti, *por el Espíritu que te ha dado*?[73] ¿Sabes que *tu cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual tienes de Dios*?[74] ¿Tienes el *testimonio en ti mismo*,[75] las *arras de tu herencia*?[76] ¿Has sido *sellado con el Espíritu Santo de la promesa, hasta el día de la redención*?[77]¿Has recibido el Espíritu Santo? ¿O te sorprende mi pregunta, pues ni siquiera sabes si hay Espíritu Santo?

9. Si esto te ofende, ten por seguro que ni eres cristiano ni deseas serlo. Hasta tu oración se convierte en pecado, y hoy mismo te has burlado solemnemente de Dios, cuando pediste la inspiración de su Santo Espíritu,[78] sin creer siquiera que haya tal cosa.

10. Sin embargo, con la autoridad de la Palabra de Dios y de nuestra Iglesia debo repetir la pregunta: ¿Has recibido el Espíritu Santo? Si no le has recibido no eres todavía cristiano, pues cristiano es quien ha sido *ungido con el Espíritu Santo y con poder*.[79] Todavía no eres partícipe de la *religión pura y sin mácula*.[80] ¿Sabes lo que es la religión? Es participar de la naturaleza divina, de la vida de Dios en el

---

[71] 2 P.1.4.
[72] 2 Co.13.5.
[73] 1 Jn.3.24.
[74] 1 Co.6.19.
[75] 1 Jn.5.10.
[76] Ef.1.14.
[77] Ef.1.13-14.
[78] Carlos Wesley se refiere aquí a la oración que es parte del servicio de comunión en el *Libro de Oración Común*. Puesto que es domingo, da por sentado que sus oyentes han asistido a la comunión.
[79] Hch.10.38.
[80] Stg.1.27.

alma humana. Es *Cristo formado* en el corazón;[81] es *Cristo en ti, la esperanza de gloria*;[82] es felicidad y santidad; es el cielo que comienza en la tierra; es *el Reino de Dios dentro de ti*.[83] No es *comida ni bebida*, ni cosa externa alguna, *sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[84] Es un reino eterno que penetra tu alma; es una *paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento*;[85] es *gozo inefable y glorioso*.[86]

11. ¿Sabes tú que *en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor*,[87] la *nueva creación*?[88] ¿Ves la necesidad de ese cambio interior, de ese nacimiento espiritual, de esa vida de los que antes estaban muertos, de esa santidad? ¿Estás plenamente persuadido de que sin esa santidad *nadie verá al Señor*?[89] ¿Te esfuerzas por obtenerla? ¿Procuras *hacer firme tu vocación y elección*,[90] *ocupándote de tu salvación con temor y temblor*,[91] y *esforzándote a entrar por la puerta angosta*?[92] ¿Te ocupas fervientemente de tu alma? ¿Puedes decirle a quien escudriña los corazones: «Tú, oh

---

[81] Gá.4.19.
[82] Col.1.27.
[83] Lc.17.21.
[84] Ro.14.17.
[85] Fil.4.7.
[86] 1 P.1.8.
[87] Gá.5.6.
[88] Gá.6.15.
[89] He.12.14.
[90] 2 P.1.10.
[91] Fil.2.12.
[92] Lc.13.24.

Dios, eres lo que mi corazón desea.[93] *Tú sabes todas las cosas. Tú sabes que quiero amarte*»?[94]

12. Abrigas la esperanza de ser salvo. Pero, ¿qué razón puedes dar de la esperanza que hay en ti? ¿Que no has hecho ningún mal? ¿Que has hecho mucho bien? ¿Que no eres como los demás, sino sabio, instruido, honesto, moral, estimado de todos, y de buena reputación? ¡Ay! Nada de esto te acercará a Dios, ante quien todo ello vale menos que nada. ¿Conoces a *Jesucristo, a quien él ha enviado*?[95] ¿Te ha enseñado él que *por gracia eres salvo por medio de la fe; y esto no de ti mismo, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*?[96] ¿Has recibido como base de tu esperanza esta *palabra fiel, que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores*?[97] ¿Has aprendido lo que quiere decir: *«No he venido a llamar a justos, sino pecadores, a arrepentimiento»*?[98] *«No soy enviado sino a las ovejas perdidas.»*[99] ¿Estás ya perdido, muerto, condenado? (Quien tiene oídos para oír, oiga.) ¿Sabes lo que mereces? ¿Percibes lo que te falta? ¿Eres *pobre de espíritu*, doliéndote por Dios y al mismo tiempo negándote a recibir consolación?[100] ¿Eres como el hijo pródigo que vuelve en sí, y a quien los que siguen alimentándose de algarrobas tienen por loco? *¿Quieres vivir piadosamente en Cristo Jesús*, y sufres por ello

---

[93] Alude aquí a una versión antigua de Job 6.8.
[94] Jn.21.17.
[95] Jn.17.3.
[96] Ef.2.8-9.
[97] 1 Ti.1.15.
[98] Mc.2.17.
[99] Mt.15.24.
[100] Mt.5.3-4.

persecución?[101] ¿Te *vituperan*, y *dicen toda clase de mal contra ti, mintiendo*, a causa del Hijo del Hombre?[102]

13. Ojalá escuches en todo esto la voz que despierta a los muertos, y sientas el golpe de su Palabra, *como martillo que quebranta la piedra*.[103] *Si oyeres hoy su voz, no endurezcas tu corazón*.[104] *Despiértate, tú que duermes* en sueño espiritual, no sea que duermas la muerte eterna. Considera lo desesperado de tu condición *y levántate de los muertos*. Deja a tus antiguos compañeros de pecado y muerte. Sigue tú a Jesús, y deja que *los muertos entierren a sus muertos*.[105] *Sé salvo de esta perversa generación*.[106] *Sal de en medio de ellos, dice el Señor, y no toques lo inmundo, y yo te recibiré*.[107] *Y te alumbrará Cristo*.

III.1. Paso, por último, a explicar esta promesa. ¡Y qué pensamiento tan consolador es éste, que cualquiera que responde a su llamado y le busca, no lo hará en vano! Si ahora mismo *te despiertas y levantas de entre los muertos*, él se ha comprometido a *alumbrarte*. *Gloria y gracia te dará* el Señor:[108] la luz de su gracia aquí, y la luz de su gloria cuando recibas *la corona incorruptible*.[109] *Entonces nacerá tu luz como el alba ... y tu oscuridad será como el mediodía*.[110] *Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandecerá en tu corazón, para*

---

[101] 2 Ti.3.12.
[102] Mt.5.11.
[103] Jer.23.29.
[104] He.3.7-8.
[105] Mt.8.22.
[106] Hch.2.40.
[107] 2 Co.6.17.
[108] Sal.84.11.
[109] 1 P.5.4.
[110] Is.58.8,10.

iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.[111] Para quienes temen al Señor, *nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación*.[112] Entonces se te dirá: *Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti*.[113] Porque Cristo se revelará en ti. Y él es la *luz verdadera*.[114]

2. Dios es luz, y se revela a todo pecador que se despierta y le busca. Serás, pues, templo del Dios viviente, y *habitará Cristo por la fe en tu corazón*. Y *arraigado y cimentado en amor, serás plenamente capaz de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura* de ese *amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seas lleno de la plenitud de Dios*.[115]

3. Vean entonces su llamamiento, hermanos. Estamos llamados a ser *morada de Dios en el Espíritu*,[116] para de ese modo ser santos y partícipes *de la herencia de los santos en luz*.[117] Tales son las *preciosas y grandísimas promesas*[118] dadas a quienes creemos. Porque mediante la fe *no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*.[119]

4. El Espíritu de Cristo es el gran don de Dios que, de distintas maneras y en diferentes lugares, le ha prometido

---

[111] 2 Co.5.6.
[112] Mal.4.2.
[113] Is.60.1.
[114] Jn.1.9.
[115] Ef.3.17-19.
[116] Ef.2.22.
[117] Col.1.12.
[118] 2 P.1.4.
[119] 1 Co.2.12.

al ser humano, y dado abundantemente desde que Cristo fue glorificado. Esas promesas hechas a los antepasados, Dios las ha cumplido: *«Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos».*[120] *«Derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos».*[121]

5. Todos ustedes pueden ser testigos vivientes de estas cosas, de la remisión de los pecados y del don del Espíritu Santo. *Si puedes creer, al que cree todo le es posible*.[122] *¿Quién hay entre vosotros que teme la voz del Señor*, y sin embargo *anda en tinieblas y carece de luz*?[123] Te pregunto en el nombre de Jesús: ¿Crees tú que no *se ha acortado su mano*?[124] ¿Que sigue siendo *grande para salvar*?[125] ¿Que *es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*?[126] ¿Que tiene *potestad en la tierra para perdonar pecados*?[127] Entonces, *ten ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados*.[128] Dios, por el amor de Cristo, te ha perdonado. Recibe este mensaje, *no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios*.[129] Serás justificado gratuitamente por la fe. Y también por la fe

---

[120] Ez.36.27.
[121] Is.44.3.
[122] Mc.9.23.
[123] Is.50.10.
[124] Is.50.2.
[125] Is.63.1.
[126] He.13.8.
[127] Mt.9.6.
[128] Mt.9.2.
[129] 1 Ts.2.13.

serás santificado, y sellado en él, porque *Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo*.[130]

6. Hermanos y señores, permítanme que les hable con llaneza, y soporten *la palabra de exhortación*,[131] aun de uno que es de poca estima en la iglesia. Movidas por el Espíritu Santo, sus conciencias les dan testimonio de que estas cosas son ciertas, *si es que habéis gustado la benignidad del Señor.*[132] *Y ésta es la vida eterna: que conozcan al único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien él ha enviado*.[133] Este conocimiento por experiencia personal, y sólo esto, es el verdadero cristianismo. Es cristiano quien ha recibido el Espíritu de Cristo. Quien no lo ha recibido, no lo es. Y no es posible haberlo recibido sin saberlo. Porque *en aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros*.[134] Y éste es *el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros, y estará en vosotros*.[135]

7. El mundo no lo puede recibir, sino que por completo rechaza la promesa del Padre, contradiciendo y blasfemando. Todo espíritu que no confiesa esto, no es de Dios. *Este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora está en el mundo.*[136] El anticristo es quienquiera que niegue la inspiración del Espíritu Santo, o que la posesión de ese Espíritu es la

---

[130] 1 Jn.5.11.
[131] He.13.22.
[132] 1 P.2.3.
[133] Jn.17.3.
[134] Jn.14.20.
[135] Jn.14.17.
[136] 1 Jn.4.3.

herencia común de todos los creyentes, la bendición del Evangelio, el don inestimable, la promesa universal, la piedra de toque de todo verdadero cristiano.

8. De nada sirve decir: «No niego la *ayuda* del Espíritu de Dios, sino su *inspiración*, ese *recibirle* y tener *conciencia* de ello. Lo que niego es ese *sentir* el Espíritu, el *ser movido* o *estar lleno* de él.» El hecho es que con sólo negar esto ya niegas todas las Escrituras, toda la verdad, promesa y testimonio de Dios.

9. Nuestra excelente Iglesia desconoce esa distinción infernal. Al contrario, habla claramente de «sentir el Espíritu de Cristo», de ser «movido por el Espíritu Santo», y de «sentir que *no hay otro nombre* que el de Jesús *en que podamos ser salvos*.»[137] Esa Iglesia nos enseña a pedir por «la inspiración del Espíritu Santo», y «que seamos llenos del Espíritu Santo». Cada uno de sus presbíteros cree «recibir el Espíritu Santo por la imposición de manos».[138] Por consiguiente, negar cualquiera de estas cosas es renunciar a la Iglesia Anglicana y a toda la revelación cristiana.

10. Pero la *sabiduría de Dios* ha sido siempre necedad ante los humanos.[139] Por tanto, no hay que admirarse de que el gran misterio del Evangelio esté *escondido de los sabios y de los entendidos*,[140] como lo estuvo también en tiempos remotos. Ni tampoco hay que admirarse de que casi todos lo nieguen, ridiculicen, y

---

[137] Hch.4.12.

[138] Palabras tomadas del Servicio de Ordenación de la Iglesia de Inglaterra. En todo este párrafo, lo que aparece entre comillas alude a varios servicios del *Libro de Oración Común*.

[139] 1 Co.1.21-25.

[140] Mt.11.25.

rechacen como mera locura, o de que los que lo acepten sean tenidos por locos entusiastas. Esta es la *apostasía* que habría de venir,[141] esa apostasía general de gentes de toda clase y condición, que hoy día se difunde por toda la faz de la tierra. *Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis*[142] quien ame al Señor de todo su corazón y que lo sirva con toda su inteligencia. Nuestra patria, sin ir más lejos, está inundada de iniquidad. ¡Cuántas villanías cometen diariamente y con toda impunidad quienes hacen alarde y se glorían de sus crímenes! ¿Quién podrá contar las blasfemias, juramentos, mentiras, calumnias, detracciones, conversaciones mordaces; las veces que se quebranta el día del Señor; la gula, la embriaguez, las venganzas, la lujuria, los adulterios, las inmundicias, los fraudes, la injusticia, la opresión, y la extorsión que inundan el país como un diluvio?

11. Y aun entre quienes están libres de estas abominaciones, ¡cuánto no hay de ira y orgullo, de pereza y ociosidad, de modales afectados y afeminados, de amor a las comodidades y a sí mismo, de codicia y ambición! ¡Cuánta sed de elogios, qué apego al mundo, qué miedo a los demás! Y por otra parte, ¡cuán pocos son verdaderamente religiosos! Porque, ¿quién ama a Dios y a su prójimo como el Señor nos lo ha mandado? Por una parte vemos a unos que no tienen siquiera la apariencia externa de la religión; por otra, a los que tan sólo ostentan esa apariencia. De un lado, el sepulcro abierto; del otro, el blanqueado. De manera que cualquiera que observase alguna asamblea pública (sin exceptuar nuestras congregaciones) fácilmente vería *que una*

[141] 2 Ts.2.3.
[142] Jer.5.1.

parte era de saduceos y otra de fariseos.[143] Los primeros se ocupan tan poco de la religión como si no hubiera *resurrección, ni ángel, ni espíritu*.[144] Los otros la convierten en una forma inerte, en una serie de actuaciones externas sin la verdadera fe, sin el amor de Dios y sin el gozo del Espíritu Santo.

12. Ojalá esto no fuese cierto de los que estamos aquí presentes. *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios son para salvación*;[145] para que sean ustedes salvos de este diluvio de iniquidades; que sus olas orgullosas se detengan aquí. Pero, ¿será así? Dios sabe, y nuestras conciencias saben, que no es así. No nos hemos guardado limpios. Somos corruptos y abominables. Pocos hay que tengan ya entendimiento; y pocos que adoren a Dios en espíritu y verdad. Somos *generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu*.[146] El nos ha puesto para que seamos *sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres*.[147]

13. *¿No castigaré esto? dice el Señor; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?*.[148] No sabemos cuán presto dirá: *«Espada, pasa por la tierra»*.[149] Tiempo sobrado nos ha dado para arrepentirnos. Y esta sazón también nos da. Pero ahora nos despierta y amonesta con el trueno. Sus juicios

---

[143] Hch.23.6.
[144] Hch.23.8.
[145] Ro.10.1.
[146] Sal.78.8.
[147] Mt.5.13.
[148] Jer.5.29.
[149] Ez.14.17.

caen sobre la tierra. Con toda razón hemos de esperar que sobre nosotros caiga el peor de ellos, y que *venga a nosotros pronto, y quite nuestro candelero de su lugar, si no nos arrepentimos*,[150] y hacemos las primeras obras, y volvemos a los principios de la Reforma, a la verdad y sencillez del Evangelio. Quién sabe si estaremos resistiendo el último esfuerzo de la gracia divina por salvarnos. Quizá hayamos *colmado la medida de nuestros pecados*[151] al rechazar el mensaje de Dios contra nosotros, y al despedir a sus mensajeros.

14. ¡Oh Señor, *en la ira acuérdate de tu misericordia*![152] Glorifícate en nuestra enmienda, y no en nuestra destrucción. Haznos *prestar atención al castigo, y a quien lo establece.*[153] Ahora que *tus juicios están en toda la tierra*,[154] haz que *los moradores del mundo aprendan justicia*.[155]

15. Hermanos, ya es hora de que despertemos de nuestro sueño, antes que *toque la gran trompeta*[156] del Señor y nuestra tierra se convierta en campo de sangre. Ojalá y veamos las cosas que son necesarias para nuestra paz antes de que se escondan de nuestra vista. «Apártate de nosotros, oh buen Señor, *y haz cesar tu ira sobre nosotros*.»[157] *Mira desde el cielo, y considera, y visita esta*

---

[150] Ap.2.5.
[151] 1 Ts.2.16.
[152] Hab.3.2.
[153] Mi.6.9.
[154] 1 Cr.16.14.
[155] Is.26.9.
[156] Is.27.13.
[157] Sal. 85.4. Wesley cita el Salmo según la traducción del *Libro de Oración Común*.

viña,[158] y haznos saber el día de tu visitación. *Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre*.[159] *Así no nos apartaremos de ti; vida nos darás, e invocaremos tu nombre. Restáuranos, oh Señor Dios de los ejércitos. Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos*.[160]

Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.[161]

---

[158] Sal.80.14.
[159] Sal.79.9.
[160] Sal.80.18-19.
[161] Ef.3.20-21.

Sermón 4

El cristianismo bíblico[1]

Al lector:

No fue mi intención, al escribirla, que la última parte del siguiente sermón fuese publicada. Sin embargo, las falsas y vulgares descripciones de lo ocurrido que se han publicado en casi todos los rincones de la nación me obligan a publicarlo en su totalidad, tal como fue predicado, para que las personas sensatas juzguen por sí mismas.

Juan Wesley. 20 de octubre de 1744.

Hechos 4:31

Y todos fueron llenos del Espíritu Santo.

1. La frase anterior ocurre también en el capítulo segundo, donde se lee: *«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.»* (es decir, los apóstoles, las mujeres, la madre y los hermanos de Jesús). *«Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba...y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.»*[2] Uno de los efectos inmediatos fue: que *comenzaron a hablar en otras lenguas,* de modo que los *partos, medos, elamitas* y otros extranjeros que se juntaron a causa del estruendo les oían hablar en sus propias lenguas *las maravillas de Dios*.

---

[1] Sermón predicado en Santa María, Oxford, ante la Universidad, el 24 de agosto de 1744.

[2] Hch.2.1-4.

2. En este capítulo leemos que habiendo estado los apóstoles y los hermanos orando y alabando a Dios, *el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo*. En esta ocasión no hay ninguna señal visible semejante a la anterior; ni se nos dice que los dones extraordinarios del Espíritu Santo fuesen dados a todos o a algunos de los apóstoles--dones tales como *sanidades, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas o interpretación de lenguas.*[3]

3. Si estos dones del Espíritu Santo han de permanecer en la Iglesia a través de las edades, y si serán devueltos o no al aproximarse *los tiempos de la restauración de todas las cosas,*[4] son asuntos que no es necesario que decidamos. Lo que sí es necesario observar, sin embargo, es que, aun en la época en que la iglesia estaba comenzando, Dios repartió estos dones con mesura. ¿Eran, en esa época, todos profetas? ¿Obraban todos milagros? ¿Tenían todos el don de sanidad? ¿Hablaban todos en diversas lenguas? Ciertamente que no. Tal vez no había ni uno entre cada mil personas que poseyera uno de estos dones. Probablemente nadie excepto los maestros de la iglesia, y aun entre estos sólo algunos poseían los dones. Fue, por lo tanto, para un fin más excelente que *todos fueron llenos del Espíritu Santo.*

4. Fue para darles (lo que nadie puede negar que es esencial a los cristianos de todas las épocas) el *sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[5] esos santos *frutos del*

---

[3] 1 Co.12.28-30.
[4] Hch.3.21.
[5] Fil.2.5.

Espíritu[6] sin los cuales nadie puede llamarse parte de su pueblo; para llenarlos de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad; para llenarlos de fe (lo cual podría también traducirse como «fidelidad»), de mansedumbre y templanza; capacitándolos para crucificar *la carne con sus pasiones y deseos*;[7] y como consecuencia de este cambio interior, cumplir toda santidad exterior, para andar como Cristo anduvo en *la obra de la fe, el trabajo del amor y la constancia en la esperanza.*[8]

5. Sin detenernos en especulaciones curiosas e innecesarias acerca de estos dones extraordinarios del Espíritu, examinemos detenidamente este fruto ordinario que, se nos asegura, permanecerá a través de las edades: esa gran obra de Dios entre los seres humanos que conocemos bajo el nombre de «cristianismo»; no como una serie de opiniones o un sistema de doctrinas, sino en lo que se refiere a los corazones y las vidas humanas. Sería útil considerar este cristianismo desde tres puntos de vista:

I. En sus comienzos en cada ser humano.

II. En su extensión de una persona a otra.

III. Como algo que se extiende por toda la tierra.

Mi intención es concluir estas observaciones con una aplicación sencilla y práctica.

I. Consideremos, primero, el cristianismo en sus comienzos, al empezar a existir entre los seres humanos.

[1.]Supongamos que una de aquellas personas que oyeron al apóstol Pedro predicar *el arrepentimiento y el perdón de los pecados*[9] se sintió compungida en su corazón,

---

[6] Gá.5.22.
[7] Gá.5.22-24.
[8] 1 Ts.1.3.
[9] Lc.24.47.

se convenció de su pecado, se arrepintió, y creyó en Jesús. Mediante esa fe en el poder de Dios, la cual es *la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve,*[10] esa persona recibe inmediatamente *el espíritu de adopción, por el cual clamamos: «!Abba, Padre»!.*[11] Entonces puede por primera vez llamar a Jesús «Señor» por medio del Espíritu Santo, dando el mismo Espíritu testimonio a nuestro espíritu, de que es hijo de Dios. Ahora puede decir verdaderamente: *lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*[12]

2. Esta es, por tanto, la esencia de la fe para el pecador, la evidencia[13] divina del amor de Dios el Padre, a través del Hijo de su amor, que ahora le hace acepto en el Amado. *Justificado, pues, por la fe*, tiene *paz para con Dios.*[14] Sí, la paz de Dios gobierna en su corazón; una paz que *sobrepasa todo entendimiento* (*pánta noun*, es decir, toda concepción puramente racional) *guarda su corazón y su mente*[15] de toda duda y temor, por medio del *conocimiento de aquél en quien ha creído.*[16] Por lo tanto, no tiene temor de malas noticias, porque su corazón está firme, creyendo en el Señor. No tiene temor de lo que los otros seres humanos puedan hacerle, porque sabe que hasta los cabellos de su cabeza están contados. No teme a los poderes de la obscuridad, a los cuales Jesús holla bajo sus plantas

---

[10] He.11.1.
[11] Ro.8.15.
[12] Gá.2.20.
[13] En el original, esta palabra está en griego: *élegjos*.
[14] Ro.5.1.
[15] Fil.4.7.
[16] 2 Ti.1.12.

diariamente. Teme el morir menos que nada; no, esta persona desea *partir y estar con Cristo*[17], quien destruyó por medio de la muerte *al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y libró a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.*[18]

3. Su alma, por tanto, *engrandece al Señor y su espíritu se regocija en Dios su Salvador.*[19] Se regocija en su Salvador *inefable*,[20] el Salvador que lo ha reconciliado con Dios, *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.*[21] Se regocija de tener *el testimonio del Espíritu en su espíritu de que es hijo de Dios*,[22] y se regocija más aún *en la esperanza de la gloria de Dios*,[23] en la esperanza de la sublime imagen de Dios, y en la *renovación de su alma en la justicia y santidad de la verdad*;[24] anticipando la corona de gloria, esa *herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible.*[25]

4. *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*[26] *Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo el cual clama: «¡Abba, Padre!».*[27] Ese amor filial que tiene en su corazón por Dios aumenta

---

[17] Fil.1.23.
[18] He.2.14-15.
[19] Lc.1.46-47.
[20] 1 P.1.8.
[21] Col.1.14.
[22] Ro.8.16.
[23] Ro.5.2.
[24] Ef.4.23-24.
[25] 1 P.1.4.
[26] Ro.5.5.
[27] Gá.4.6.

constantemente por causa del testimonio que tiene en sí mismo del amor perdonador de Dios hacia él, contemplando *cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.*[28] De modo que Dios es el deseo de sus ojos, y el gozo de su corazón; su porción en este momento y en la eternidad.

5. Quien ama a Dios de esta manera no puede sino *amar a su hermano también*,[29] no sólo *de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad*.[30] Esta persona dice: *«Si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros»*;[31] ciertamente, a todo ser humano, por cuanto las misericordias de Dios están sobre todas sus obras. De acuerdo con todo lo anterior, el afecto de esta persona amante de Dios incluye a toda la humanidad por amor de su Dios; sin exceptuar a quienes nunca ha visto en la carne, de quienes sólo sabe que son linaje de Dios, por quienes su Hijo murió; sin exceptuar a los malos o ingratos, y menos aún a sus enemigos, aquéllos que le han maldecido, aborrecido, ultrajado o perseguido a causa de su Señor. Esas personas tienen un lugar especial en su corazón y en sus oraciones. El cristiano las ama como Cristo nos amó a nosotros.

6. El amor *no se envanece*.[32] Humilla hasta el polvo a las almas en que habita. Por lo tanto, la persona que hemos venido mencionando es *humilde de corazón*.[33] Se considera a sí misma pequeña, despreciable y vil. Ni busca

---

[28] 1 Jn.1.3.
[29] 1 Jn.4.21.
[30] 1 Jn.3.14.
[31] 1 Jn.4.11.
[32] 1 Co.13.4.
[33] Mt.11.29.

ni recibe las alabanzas de otras personas, sino la que viene de Dios. Es humilde y sufrida, amable y compasiva con todo el mundo. La fidelidad y la verdad no le abandonan, sino que están *atadas a su cuello y escritas en la tabla de su corazón*.[34] Por el mismo Espíritu es capaz de abstenerse de todo, acallando su alma como se acalla a un niño. Esta persona ha sido *crucificada al mundo, y el mundo ha sido crucificado para ella*[35]--superando así *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*.[36] El mismo amor omnipotente de Dios le salvó tanto de la pasión como del orgullo, de la lujuria como de la vanidad, de la ambición como de la avaricia, y de toda disposición contraria a la de Cristo.

7. Es fácil creer que quien tiene este amor en su corazón no puede hacer mal a su prójimo. Le es imposible hacerle daño a otro ser humano a sabiendas. Está muy lejos de la crueldad y del mal, de la injusticia o de la acción depravada. Con el mismo cuidado, *pone guarda a su boca y guarda la puerta de sus labios*,[37] por temor a ofender de palabra en contra de la justicia, la misericordia o la verdad. Ha echado a un lado toda mentira, falsedad o fraude; *ni se halló engaño en su boca*.[38] No difama a nadie, ni salen de su boca palabras duras.

8. Tal persona está convencida de la verdad de la palabra que dice que *«separados de mí nada podéis hacer»*[39] y, por consiguiente de la necesidad de recibir *el*

---

[34] Pr.3.3.
[35] Gá.6.14.
[36] 1 Jn.2.16.
[37] Sal.1413.
[38] 1 P.2.22.
[39] Jn.15.5.

riego de Dios *a cada momento*;[40] por lo cual persevera cada día en las ordenanzas de Dios, los medios establecidos por Dios para derramar su gracia a los seres humanos: *en la doctrina de los apóstoles* o sea, sus enseñanzas, recibiendo alimento en su alma con su voluntad bien dispuesta a recibir; *en el partimiento del pan*, que esta persona comprende es la comunión del cuerpo de Cristo; y en las oraciones y alabanzas que se levantan en la gran congregación.[41] Así crece diariamente en gracia, aumentando en fortaleza, en el conocimiento y el amor de Dios.

9. Empero el cristiano no se satisface solamente con abstenerse del mal. Su alma está sedienta de hacer el bien. La palabra continua en su corazón es: *«Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.*[42] Mi Señor anduvo haciendo el bien; ¿y no voy yo a seguir sus pisadas?» Así que, según tiene oportunidad, si no puede hacer bienes mayores, alimenta a los hambrientos, viste a los desnudos, protege a los huérfanos y a los extranjeros, visita y ayuda a quienes están enfermos o en prisión.[43] Reparte *todos sus bienes para dar de comer a los pobres*.[44] Se regocija en trabajar o en sufrir por ellos; y en cualquier circunstancia en que pueda ser de beneficio para otra persona, está especialmente dispuesto a negarse a sí mismo. No existe para el cristiano nada tan valioso que no esté dispuesto a sacrificar por ayudar a los pobres, recordando la palabra del Señor: *«En cuanto lo*

---

[40] Is.27.3.
[41] Hch.2.42-46.
[42] Jn.5.17.
[43] Mt.25.35-39.
[44] 1 Co.13.3.

hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.»[45]

10. Así era el cristianismo en sus comienzos. Así era el cristiano en días antiguos. Así eran todos aquellos que, habiendo escuchado las amenazas de los principales sacerdotes y los ancianos, *alzaron unánimes la voz a Dios,.....y todos fueron llenos del Espíritu Santo....Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma* (pues de tal manera el amor de aquél en que habían creído los movía a amarse mutuamente). *Y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.*[46] Tan profundamente los cristianos habían crucificado al mundo y el mundo había sido crucificado para ellos. *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.*[47]

II. 1. Echemos una mirada, en segundo lugar, a la propagación de este cristianismo de una persona a otra, y cómo va extendiéndose por toda la tierra. Esta fue la voluntad de Dios desde el principio, quien *no enciende una luz para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa*. Esto fue lo que había declarado Jesús a sus primeros discípulos: *«Vosotros sois la sal de la tierra, ... la luz del mundo»*, a la misma vez que les daba aquel mandato general:

---

[45] Mt.25.40.
[46] Hch.4.23-24.
[47] Hch.2.1,42; 4.31-35.

«Así alumbre nuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.»[48]

2. Y si suponemos que algunas de estas personas amantes del género humano ven al mundo entero sumergido en la maldad, ¿podríamos creer que serían indiferentes ante la visión de la miseria de aquéllos por quienes su Señor murió? ¿No se conmoverían sus entrañas por ellos, y sus corazones a causa de tanto mal? ¿Podrían permanecer ociosas todo el día, aun si no hubieran recibido ningún mandamiento de aquél a quien aman? ¿No se esforzarían, usando todos los medios en su poder, para arrebatar algunos de estos *tizones del fuego*?[49] Sin duda alguna que lo harían así. No escatimarían esfuerzos para traer a cualquiera de estas pobres ovejas que se han extraviado, para volverlas al *gran Pastor y Obispo de sus almas*.[50]

3. Así se comportaban los cristianos antiguos. Trabajaban, siempre que tenían la oportunidad, haciendo bien a otros, advirtiéndoles que huyeran de la ira venidera; que escaparan de la condenación del infierno. Proclamaban: *«Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan»*.[51] Clamaban en voz alta: *«Volvéos, volvéos de vuestros malos caminos»*;[52] *«y no os será la iniquidad causa de ruina»*.[53] Los cristianos discutían con los demás

---

[48] Mt.5.13-14.

[49] Hay aquí una alusión autobiográfica, pues Wesley se consideraba a sí mismo un «tizón arrancado del fuego» desde que, en 1709, fue rescatado de un incendio en su hogar.

[50] 1 P.2.25.

[51] Hch.17.30.

[52] Ez.33.11.

[53] Ez.18.30.

acerca del dominio propio y de la rectitud o justicia, acerca de las virtudes opuestas a los pecados que los dominaban, y acerca del juicio venidero, de la ira de Dios que sin duda vendrá sobre los obradores de maldad en aquel día en que Dios juzgará a toda la humanidad.

4. Procuraban hablarle a cada persona según su necesidad. Ante las personas descuidadas, que no se preocupaban por su obscuridad y sombra de muerte, tronaban: *«Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.»*[54] Pero para aquellas personas que ya estaban despiertas, y padeciendo bajo la conciencia de la ira de Dios, sus palabras eran: *«Abogado tenemos para con el Padre,.....él es la propiciación por nuestros pecados.»*[55] Mientras tanto, a quienes habían creído, les exhortaban al amor y a las buenas obras; a perseverar en el bien hacer; y a abundar más y más en aquella santidad *sin la cual nadie verá al Señor.*[56]

5. Y su trabajo en el Señor no fue en vano. Su palabra se diseminó y fue glorificada. *Creció y prevaleció*.[57] Por otra parte, las ofensas prevalecieron también. El mundo en general se sintió ofendido, porque los cristianos testificaban de que las obras del mundo eran malas. Quienes vivían para complacerse a sí mismos se sintieron ofendidos, no sólo porque estos cristianos les criticaban sus pensamientos (*«Dice que conoce a Dios,»* dicen, *«y se llama a sí mismo hijo del Señor....su vida es distinta a la de los demás, y su proceder es diferente.... se aparta de nuestra compañía como sí fuéramos impuros....se siente*

---

[54] Ef.5.14.
[55] 1 Jn.2.1-2.
[56] He.12.14.
[57] Hch.19.20.

orgulloso de tener a Dios por Padre.»)[58] sino más aún porque muchos de sus compañeros les fueron arrebatados y ya no corrían con ellos con *el mismo desenfreno de disolución.*[59] Quienes eran personas de reputación se sintieron ofendidas porque, a medida que se extendía el evangelio, bajaban en estima a los ojos de los demás; y porque muchos dejaron de adularlos con títulos y de darles el honor que sólo Dios merece. Los comerciantes se reunieron y dijeron: *«Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que* [estos han] *apartado a muchas gentes con persuasión...hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse».* Sobre todo, las llamadas personas religiosas, las de religión externa, *los santos de este mundo*,[60] se sintieron ofendidas y listas en todo momento para clamar: *«¡Varones israelitas, ayudad! Porque hemos hallado que esos hombres son una plaga, y promotores de sediciones por todo el mundo. Estos son los hombres que por todas partes enseñan a todos contra el pueblo y contra la ley.»*[61]

6. Fue así que los cielos se obscurecieron con nubes, y la tormenta comenzó. Mientras más se extendía el cristianismo, más daño se hacía, a la vista de aquéllos que no lo recibieron; y creció el número de aquéllos que se enojaron más y más contra *«estos que trastornan el mundo entero»*;[62] por lo cual gritaban una y otra vez: *«Quiten de la tierra a tales hombres, porque no conviene que vivan».*[63] Y

[58] *Sabiduría*,2.13-16.
[59] 1 P.4.4.
[60] Frase que Wesley tomó prestada del reformador español Juan de Valdés. Véase su carta a su padre del 10 de diciembre de 1734.
[61] Hch.21.28 y 24.5.
[62] Hch.17.6.
[63] Hch.22.22.

creían firmemente que quienes los mataran estarían *rindiendo un servicio a Dios*.[64]

7. Mientras tanto no dejaban de *desechar su nombre como malo*;[65] por lo cual se hablaba *contra esta secta en todas partes*.[66] La humanidad hablaba toda clase de mal contra ellos, tal como hacía con *los profetas que habían vivido antes* que ellos.[67] Y todo lo que alguno afirmaba, los demás lo creían; por lo cual las ofensas crecían en número como las estrellas de los cielos. De esa forma, en el tiempo ordenado por el Padre, surgió la persecución por todas partes. Algunos sufrieron, durante un tiempo, la vergüenza y el reproche; algunos, el despojo de sus bienes; algunos *experimentaron vituperios y azotes*; algunos *prisiones y cárceles*;[68] y otros resistieron *hasta la sangre*.[69]

8. Fue entonces que las columnas del infierno se estremecieron y que el reino de Dios se extendió más y más. Los pecadores en todas partes se convertían *de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios*.[70] Dios les dio a sus hijos *palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan*.[71] Y sus vidas tenían tanta autoridad como sus palabras. Sobre todo, sus sufrimientos daban testimonio al mundo entero. Fueron aprobados como siervos de Dios *en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos*; *en peligros en el mar, peligros en el*

---

[64] Jn.16.2.
[65] Lc.6.22.
[66] Hch.28.22.
[67] Mt.5.11-12.
[68] He.11.36
[69] He.12.4.
[70] Hch.26.18.
[71] Lc.21.15.

desierto; en trabajo y fatiga, en hambre y sed, en frío y en desnudez.[72] Y después de haber peleado la buena batalla, haber sido llevados como ovejas al matadero, y haberse ofrecido en libación en el sacrificio y el servicio de su fe, su sangre clamaba a una voz; por lo cual los paganos pudieron decir que hasta muertos, su sangre aún hablaba.

9. Así se extendió el cristianismo por el mundo. ¡Mas cuán rápidamente apareció la cizaña entre el trigo! ¡Cuán pronto el *misterio de la iniquidad* se manifestó junto al *misterio de la justicia*![73] ¡Cuán rápidamente encontró Satanás un asiento en el templo de Dios! Hasta que *la mujer huyó al desierto*,[74] y los creyentes desaparecieron de entre los hijos de los hombres. Aquí estamos siguiendo un camino muy trillado: la siempre creciente corrupción de las generaciones sucesivas ha sido descrita abundantemente de tiempo en tiempo, por aquellos testigos que Dios levantó, para mostrar que había construido su Iglesia sobre la roca, y que *las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*[75]

III. 1. Y ¿no veremos cosas aun más asombrosas que éstas, y aun más admirables que las que han sido desde la fundación del mundo? ¿Puede Satanás hacer que falle la verdad de Dios? ¿Puede hacer que las promesas de Dios no tengan cumplimiento? Si no puede, llegará el día en que el cristianismo prevalecerá y cubrirá la tierra. Detengámonos por un momento, y examinemos (el tercer punto prometido) esta visión extraña: la de un mundo cristiano. Los profetas antiguos *inquirieron y buscaron diligentemente* acerca de esta salvación, *el Espíritu que estaba en ellos les daba*

---

[72] 2 Co.6.4-5; 11.26-27.
[73] 2 Ts.2.7; 1 Ti.3.16.
[74] Ap.12.6.
[75] Mt.16.18.

testimonio:[76] *«Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones ... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.»*[77] *«Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo. ... Y levantara pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.»*[78] *«Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. ... No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.»*[79]

2. Las palabras del gran Apóstol tienen el mismo significado, las cuales es evidente que no se han cumplido: *«¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. ... Pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles ... y* [si] *su defección es la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? ... Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, ... que ha acontecido a Israel*

---

[76] 1 P.1.10-11.
[77] Is.2.2,4.
[78] Is.11.10-12.
[79] Is.11.6,9.

endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo.»[80]

3. Supongamos ahora que el tiempo ha llegado y que las profecías se han cumplido. ¡Qué espectáculo tan sublime! Todo es *paz, reposo y seguridad para siempre*.[81] No se escucha el estruendo de las armas, ni confusión de voces, ni se ven *mantos revolcados en sangre*.[82] La destrucción ha terminado: las guerras han cesado en la tierra. No hay ninguna guerra interna: ningún hermano se levanta contra su hermano; ni hay nación o ciudad divida contra sí misma, destrozándose interiormente. La discordia civil ha concluido para siempre, y no queda nadie para destruir o herir a su prójimo. No hay opresión que haga *entontecer al sabio*;[83] ni extorsión que *muela a los pobres*;[84] ni robos ni hurtos; ni rapiña ni injusticias; porque todo el mundo está satisfecho con las cosas que ahora posee. Así que *la justicia y la paz se besaron*;[85] han echado raíces y llenado la tierra; la justicia florece en la tierra, y la paz *mira desde el cielo.*[86]

4. Y junto a la santidad y la justicia, se encuentra también la misericordia. La tierra ya no está llena de *habitaciones de molestia.*[87] El Señor ha destruido a los sanguinarios, a los que están llenos de malicia, a los envidiosos y vengativos. Si hay provocación alguna, no hay quien sepa devolver mal por mal; de hecho, no hay nadie que haga el mal, ni siquiera uno. Todas las personas se han vuelto *mansas como*

---

[80] Ro.11.1,11-12,25-26.
[81] Is.32.17.
[82] Is.32.17.
[83] Ec.7.7.
[84] Is.3.15.
[85] Sal.85.10.
[86] Sal.80.14.
[87] Sal.74.21.

palomas,[88] y se han *llenado de paz y gozo en el creer*,[89] unidos en un solo cuerpo, por un Espíritu, se aman fraternalmente. Todos son *de un corazón y un alma; y ninguno dice ser suyo propio nada de lo que posee*.[90] No hay entre ellos quien tenga necesidad; porque cada persona ama a su prójimo como a sí misma. Y todos siguen una misma regla: *«todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.»*[91]

5. De lo anterior se desprende que ninguna palabra cruel se escucha entre ellos--ni contención de lenguas, ni de ninguna otra clase, ni murmuración, ni difamación--sino que cada cual *abre su boca con sabiduría, y la clemencia está en su lengua.*[92] Son igualmente incapaces de cometer fraude o engaño. Su amor es sin fingimiento. Sus palabras son siempre expresión justa de sus pensamientos, que abren una ventana a sus pechos, de modo que cualquiera que lo desee puede mirar en sus corazones y ver que en ellos sólo hay amor y Dios.

6. Así que cuando *el Señor Dios omnipotente toma su poder y reina*,[93] y *sujeta a sí mismo todas las cosas*,[94] Dios hace que todo corazón rebose de amor, y que toda boca se llene de alabanza. *Bienaventurado el pueblo que tiene esto; Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.*[95] *«Levántate»* (dice el Señor) *«resplandece; porque ha venido*

---

[88] Mt.10.16.
[89] Ro.15.13.
[90] Hch.4.32.
[91] Mt.4.32.
[92] Pr.31.26.
[93] Ap.19.6.
[94] Fil.3.21.
[95] Sal.1445.

tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti ... y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob ... y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores. Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza. ... Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.»[96] *«El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.»*[97]

IV. Habiendo considerado el cristianismo en sus comienzos, en su desarrollo y en su extensión por toda la tierra, sólo me queda concluir este asunto con una sencilla aplicación práctica.

1. Primeramente quisiera preguntar: ¿Dónde existe esta clase de cristianismo? ¿Dónde viven los cristianos? ¿Qué país es ése cuyos habitantes están todos llenos del Espíritu Santo, son todos *de un corazón y un alma*[98]? ¿Dónde no se permite que ninguna persona entre ellas carezca de nada, sino que constantemente se *reparte a cada uno según su necesidad*?[99] ¿Un lugar en donde todos y cada uno tienen el amor de Dios llenando sus corazones, y moviéndolos a amar a sus prójimos como a sí mismos? ¿Dónde están llenos *de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de*

---

[96] Is.60.1,16-18,21.
[97] Is.60.19.
[98] Hch.4.32.
[99] Hch.4.35.

paciencia[100]? ¿Quiénes no ofenden en ninguna forma, ni en palabra ni en hecho, en contra de la justicia, la misericordia y la verdad, sino que en todo tratan a las demás personas como ellas quisieran ser tratadas? ¿Podemos llamar cristiana con propiedad a alguna nación que no responda a dicha descripción? Entonces, confesemos que no hemos visto hasta la fecha a ninguna nación cristiana sobre la tierra.

2. Os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, aunque me consideren loco o tonto, que me escuchen todavía un poco más, con paciencia. Es necesario que alguien les hable con claridad. Es particularmente necesario en este tiempo; porque, ¿quién sabe si será el último? ¿Quién sabe cuán pronto el juez justo dirá: *«No voy a sufrir más a este pueblo»*?[101] De modo que si aun Noé, Daniel y Job estuvieran en la tierra, ellos apenas salvarían sus propias almas. ¿Quién les hablará con esta franqueza si yo no lo hago? Por lo tanto, me he decidido y hablaré. Y les conjuro, por el Dios viviente, que no se opongan a recibir una bendición de mi mano. No digan en sus corazones: «*Non persuadebis, etiamsi persuaseris*» (No me has persuadido, aunque has sido muy persuasivo); o, en otras palabras, «Señor, no recibiré nada por medio del que has enviado. ¡Permíteme mejor perecer en mi sangre que ser salvado por medio de este hombre!»

3. Hermanos, aunque hablo así, estoy *persuadido de cosas mejores*[102] en cuanto a ustedes. Permítanme preguntarles, entonces, con amor tierno, y en espíritu de humildad: ¿Es ésta una ciudad cristiana? ¿Se encuentra aquí el cristianismo según las Sagradas Escrituras? ¿Estamos

---

[100] Col.3.12.
[101] Ex.8.8,9,29-31; Jer.7.16.
[102] He.6.9.

nosotros, como comunidad, tan llenos del Espíritu Santo como para disfrutar en nuestros corazones, y mostrar en nuestras vidas los frutos genuinos del Espíritu? ¿Son todos los dignatarios, los jefes y directores de colegios e instituciones, y sus respectivas sociedades (sin hablar de los habitantes del pueblo), *de un corazón y un alma*? ¿Ha sido el amor de Dios *derramado en nuestros corazones*?[103] ¿Tenemos el mismo sentir que él tenía? ¿Y están nuestras vidas en conformidad con ello? ¿Somos *santos en nuestra manera de hablar, así como aquél que nos llamó es santo*?[104]

4. Espero que tomen ustedes en consideración que no se trata aquí de asuntos extraños; que la cuestión aquí no tiene que ver con opiniones dudosas de un tipo o de otro; sino que se trata de las consecuencias fundamentales e indiscutibles de nuestro cristianismo común. Para su decisión, apelo a sus propias conciencias, guiadas por la Palabra de Dios. Quien no se sienta condenado por su propio corazón, que vaya en paz.

5. Entonces, en el temor y ante la presencia del gran Dios ante quien todos hemos de comparecer, pido a quienes tienen autoridad sobre nosotros, a quienes respeto por razón de su dignidad, que consideren (y no a la manera de hipócritas delante de Dios): ¿Están llenos del Espíritu Santo? ¿Son ustedes representantes dignos de aquél a quien están llamados a representar entre los seres humanos? *«Yo dije: Vosotros sois dioses»*.[105] ¡Ustedes los magistrados y autoridades son, por razón de su dignidad, aliados del Dios del cielo! En sus respectivos puestos y empleos están

---

[103] Ro.5.5.
[104] 1 P.1.15.
[105] Sal.82.6.

llamados a mostrarnos al Señor nuestro gobernante. ¿Son todos los pensamientos de sus corazones, todos sus anhelos y deseos, dignos de su llamado? ¿Son todas sus palabras como aquéllas que vienen de la boca de Dios? ¿Hay dignidad y amor en todas sus acciones? ¿Hay esa grandeza que las palabras no pueden expresar, que sólo puede emanar de un corazón lleno de Dios--y que, a la vez, es consistente con el carácter del ser humano *que es un gusano, y con el hijo de hombre, también gusano*?[106]

6. Ustedes, hombres venerables que han sido especialmente llamados a formar las mentes tiernas de la juventud, a disipar las tinieblas de la ignorancia y del error, y a enseñarles a ser sabios para salvación, ¿están *llenos del Espíritu Santo*? ¿Están llenos de todos esos *frutos del Espíritu*[107] que requiere el desempeño de sus funciones? ¿Están sus corazones consagrados a Dios? ¿Están llenos de amor y de celo por establecer su reino en este mundo? ¿Les recuerdan a aquellos que tienen bajo su cuidado que el fin razonable de todos sus estudios es el conocer, amar y servir *al único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Dios ha enviado*?[108] ¿Les inculcan día a día ese amor que es lo único que no perece? Porque *cesarán las lenguas, y la ciencia* filosófica *acabará*,[109] y sin amor todo conocimiento es sólo una espléndida ignorancia, vana pompa, aflicción de espíritu. ¿Hay en todo lo que enseñan una tendencia al amor a Dios y a toda la humanidad por amor de su nombre? ¿Piensan en esto en relación al tipo, modo y medida de los estudios que les prescriben; deseando y trabajando para que

---

[106] Job 25.6.
[107] Gá. 5.22.
[108] Jn. 17.3.
[109] 1 Co. 13.8.

dondequiera que les toque ir a estos jóvenes soldados de Cristo puedan ser antorchas que ardan y alumbren, honrando en todo el evangelio de Cristo? Y permítanme preguntarles: ¿desempeñan con todas sus fuerzas el gran trabajo que han emprendido? ¿Ejercitan, en el cumplimiento de sus deberes, todas las facultades de su alma, usando todo el talento que Dios les ha dado, al máximo de sus fuerzas?

7. No quiero que se diga que estoy hablando aquí como si todos los que están a su cargo tuvieran intención de dedicarse al ministerio. De ninguna manera: hablo desde el punto de vista que todos deben ser cristianos. ¿Pero qué ejemplo les estamos dando nosotros los que gozamos de la beneficencia de nuestros antepasados, los que somos estudiantes, tutores o eruditos, en especial los que tenemos cierto rango y eminencia? ¿Abundan ustedes en los frutos del Espíritu, en humildad, abnegación, mortificación, seriedad y compostura de espíritu, en paciencia, sobriedad y templanza, y se esfuerzan, por otra parte, en hacer el bien a todos los seres humanos, en aliviar las necesidades externas y en encaminar las almas al verdadero conocimiento y amor de Dios? ¿Es éste el carácter de la mayoría de los estudiantes en los colegios? Me temo que no lo sea. Por el contrario, ¿no nos echan en cara nuestros enemigos, y quizás con buenas razones, que el orgullo y la soberbia de espíritu, la impaciencia y la inquietud, la morosidad y la indolencia, la gula y la sensualidad, y aun una proverbial inutilidad, prevalecen entre nosotros? ¡Ojalá Dios borrara de nosotros este reproche; de modo que aun su memoria pereciera para siempre!

8. Muchos de nosotros estamos más directamente consagrados a Dios, llamados a *trabajar en las cosas*

sagradas.[110] ¿Somos, entonces, modelos para los demás *en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*?[111] ¿Está escrito en nuestra frente y en nuestro corazón: *«Santidad al Señor»*?[112] ¿Qué motivos nos impulsaron a entrar al santo ministerio? ¿Fue verdaderamente con el solo propósito «de servir a Dios, confiando en que fuimos verdaderamente movidos por el Espíritu Santo para tomar sobre nosotros este cargo y ministerio, con el fin de promover su gloria y para la edificación de su pueblo»? ¿Estamos «decididos a entregarnos por completo y con el auxilio de Dios a este santo oficio? ¿Hemos abandonado, hasta donde ha sido posible, los cuidados y estudios mundanos? ¿Nos hemos dedicado exclusivamente a este bendito trabajo, subordinando a él todos nuestros esfuerzos y estudios»?[113] ¿Somos *aptos para enseñar*?[114] ¿Recibimos nuestra enseñanza de Dios a fin de poder enseñar a otras personas? ¿Conocemos a Dios? ¿Conocemos a Jesucristo? ¿Ha *revelado Dios a su Hijo en nosotros*?[115] ¿Nos ha hecho *ministros competentes del Nuevo Pacto*?[116] ¿Dónde está entonces *el sello de nuestro apostolado*?[117] ¿Qué personas *muertas en sus pecados y maldades*[118] han resucitado por nuestra palabra? ¿Tenemos celo ardiente de salvar a las almas de la muerte, de modo que nos olvidamos hasta de

---

[110] 1 Co.9.13.
[111] 1 Ti.4.12.
[112] Ex.28.36.
[113] Estas oraciones aluden a los servicios de ordenación para diáconos y para presbíteros en el *Libro de Oración Común*.
[114] 2 Ti.2.24.
[115] Gá.1.16.
[116] 2 Co.3.6.
[117] 1 Co.9.2.
[118] Ef.2.1.

comer? ¿Hablamos claramente *por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios*?[119] ¿Estamos muertos al mundo y a las cosas del mundo, haciendo *tesoros en el cielo*?[120] ¿Nos enseñoreamos sobre la grey del Señor, o somos los últimos, los siervos de todos? ¿Se nos hace pesado sufrir reproches por Cristo, o nos regocijamos con ello? ¿Cuando nos golpean en una mejilla, nos sentimos resentidos? ¿Nos impacientamos con las afrentas? ¿O volvemos la otra mejilla; sin dejarnos vencer por el malo, sino *venciendo con el bien el mal*?[121] ¿Tenemos un celo fanático que nos hace aborrecer a los que no piensan como nosotros, o estamos inflamados de un amor que nos hace hablar con mansedumbre, humildad y sabiduría?

9. Una vez más: ¿qué diremos respecto a la juventud en este lugar? ¿Tienen la forma o el poder de la santidad cristiana? ¿Son ustedes dóciles, humildes, dispuestos a recibir consejo; o son tercos, voluntariosos, sabelotodos y soberbios? ¿Son obedientes a sus superiores tanto como a sus padres; o desprecian a aquéllos a quienes deben la mas profunda reverencia? ¿Son diligentes en su fácil trabajo, prosiguiendo sus estudios con toda fidelidad? ¿Redimen ustedes el tiempo, haciendo durante el día todo el trabajo que puedan? ¿O están conscientes de que están malgastando cada día, ya sea en leer lo que no tiene nada de cristiano, o en jugar, o en quién sabe que otra cosa? ¿Son mejores administradores de su fortuna que de su tiempo? ¿Procuran ustedes, por principio, no deber nada a nadie? ¿Recuerdan el día de descanso para santificarlo; para pasar tiempo en la

---

[119] 2 Co.4.2.
[120] Mt.6.20.
[121] Ro.12.21.

adoración a Dios? Cuando están en su casa, ¿consideran que Dios está allí? ¿Se comportan como quien ve al Invisible? ¿Saben cómo guardar sus cuerpos con santificación y dignidad? ¿No se encuentran entre ustedes la borrachera y la corrupción? ¿No hay entre ustedes quienes se gloríen en lo que debe ser su vergüenza? ¿No toman muchos de ustedes el nombre de Dios en vano; quizás ya por hábito, sin remordimiento ni temor? ¿No son muchos de ustedes perjuros? Me temo que su número cada vez se acrecienta más. No se sorprendan, hermanos: ante Dios y ante esta congregación confieso que he estado entre su número, jurando solemnemente observar muchas cosas que entonces no comprendía, y aquellos estatutos que ni siquiera había leído en ese momento ni muchos años después. ¿Qué es esto sino perjurio? Pero si lo es, ¡qué gran pecado, pecado poco común, pesa sobre nosotros! ¿Y no verá todo esto el Señor?

10. ¿No será una de las consecuencias de esto el que ésta sea una generación frívola; frívola con respecto a Dios, en las relaciones unos con los otros, y en relación con sus propias almas? Porque, ¿cuántos entre ustedes dedican, de una semana a otra, una sola hora a la oración privada? ¿Cuántos piensan en Dios en sus conversaciones? ¿Quién de ustedes conoce la obra del Espíritu, su obra en los corazones humanos? ¿Pueden soportar, siempre que sea sólo de vez en cuando en la iglesia, alguna plática sobre el Espíritu Santo? ¿No darían ustedes por sentado, si alguien comenzara este tipo de conversación, que debe tratarse de un «hipócrita» o de un «entusiasta»? En el nombre de nuestro Señor todopoderoso les pregunto: ¿Qué clase de religión es la suya? No quieren ni pueden siquiera soportar

que se les hable del cristianismo. ¡Oh, mis hermanos! ¿Qué ciudad cristiana es ésta? *¡Tiempo es de actuar, oh Señor!*[122]

11. Porque, a la verdad, ¿qué probabilidad, o, mejor dicho, qué posibilidad, humanamente hablando, hay de que vuelva a este lugar el verdadero cristianismo, el que se rige según las Sagradas Escrituras? ¿Qué posibilidad de que toda clase de personas que moran entre nosotros pueda hablar y vivir como personas llenas del Espíritu Santo? ¿Quién debe restaurar este cristianismo? ¿Aquéllos que tienen autoridad? ¿Están ustedes convencidos, entonces, de que éste es el cristianismo según las Escrituras? ¿Desean que sea restablecido? ¿Están dispuestos a perder su libertad, su fortuna, y aun la vida, lo que más precian, con tal de ser instrumentos de la restauración de este cristianismo? Supongamos que tienen este deseo, ¿quién tiene un poder en proporción a la tarea? Quizás alguno de ustedes ha hecho algún esfuerzo débil, pero sin mayor éxito. Entonces, ¿debe ser restaurado este cristianismo por personas jóvenes, desconocidas, de poca importancia? No sé si ustedes están dispuestos a soportarlo. Algunos de ustedes dirán: «Joven, al decir esto nos haces un reproche.» Mas no hay peligro de que tal cosa ocurra, de tal forma está la nación llena de iniquidad. ¿Qué debe enviar Dios? ¿Hambre, pestilencia (los últimos mensajeros de Dios a una tierra rebelde) o espada? ¿Enviará el ejército de extranjeros romanistas a reformarnos y volvernos al primer amor? Caigamos mejor en la mano de Dios antes que caer en la mano de otros seres humanos.[123]

Señor, sálvanos, que perecemos. ¡Sácanos del pantano, que nos hundimos! ¡Defiéndenos de estos

---

[122] Sal.119.126.
[123] Alude a 2 S. 24.14.

enemigos! Porque vana es la ayuda humana. Para ti todo es posible. Conforme a la grandeza de tu poder, preserva a aquéllos que han de morir. Y defiéndenos según te plazca. ¡Mas no conforme a nuestra voluntad sino a la tuya!

Sermón 5

La justificación por la fe

Romanos 4:5
Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

1. Cómo puede una persona pecadora justificarse delante de Dios, el Señor y Juez de todos, es una pregunta de gran importancia para todos los seres humanos. Contiene el fundamento de toda nuestra esperanza, pues mientras estamos en enemistad con Dios no puede haber verdadera paz, ni verdadero gozo en esta vida ni en la eternidad. ¿Cómo puede haber paz cuando nuestro corazón nos condena? ¿Y mucho más aquél que *es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas*?[1] ¿Qué gozo verdadero puede haber en este mundo o en el otro, mientras *la ira de Dios permanezca en nosotros*?[2]

2. Y sin embargo, ¡cuán poco se ha entendido un asunto tan importante! ¡Cuántas ideas confusas tienen muchos sobre este asunto! A la verdad, no sólo confusas, sino a menudo erróneas y tan contrarias a la verdad como la luz lo es a las tinieblas; nociones absolutamente inconsistentes con los oráculos de Dios, y con toda la analogía de la fe. Por lo cual, al errar con respecto al fundamento, no pueden construir nada después; al menos, no con oro, ni con plata, ni con piedras preciosas que resistan la prueba de fuego, sino con *heno y*

[1] 1 Jn.3.20.
[2] Jn.3.36.

hojarasca,[3] que ni son aceptables a Dios ni útiles a los seres humanos.

3. A fin de hacer justicia, en cuanto de mí dependa, al asunto de tan gran importancia que vamos a tratar; de evitar que aquéllos que con toda sinceridad buscan la verdad, se distraigan con vanas pláticas y *contiendas de palabras*;[4] de aclarar la confusión a que algunas personas han sido conducidas, y de presentarles grandes y verdaderas concepciones de este *gran misterio de la piedad*,[5] me esforzaré en demostrar:

Primero, cuál es la base general de toda esta doctrina de la justificación;

Segundo, qué es la justificación;

Tercero, quiénes son justificados;

Cuarto, bajo qué condiciones son justificados.

I. En primer lugar, debo presentar la base general de toda esta doctrina de la justificación.

1. El ser humano fue creado a imagen de Dios;[6] santo como aquél que lo creó es santo;[7] misericordioso como el Creador de todo es misericordioso, perfecto como el Padre del cielo es perfecto. Así como Dios es amor, el humano, quien vivía en amor, vivía en Dios y Dios en él.[8] Dios creó al ser humano para que fuese imagen de su propia eternidad, semejanza incorruptible del Dios de gloria. Era por consiguiente puro como Dios es puro, sin mancha de pecado. No conocía el pecado en ningún grado o manera, sino que estaba interior y

---

[3] 1 Co.3.12-13.
[4] 1 Ti.6.4.
[5] 1 Ti.3.16.
[6] Gn.1.27.
[7] Mt.5.48.
[8] 1 Jn.4.16.

exteriormente limpio y libre de pecado. Amaba al Señor su Dios *con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su mente y con todas sus fuerzas*.[9]

2. Dios le dio a este ser humano justo y perfecto una ley perfecta, en la que esperaba obediencia plena y perfecta. Dios requirió total obediencia en todo punto; obediencia que debía ser observada sin interrupción desde el momento en que el ser humano fue alma viviente hasta el momento en que terminara su prueba. No había disculpa para falta alguna. No tenía que haberla por cuanto el ser humano era capaz de llevar a cabo la tarea asignada, y estaba totalmente equipado para toda buena palabra y obra.[10]

3. Pareció bien a Dios, en su infinita sabiduría, añadir a la ley del amor que estaba grabada en el corazón del ser humano (contra la cual, quizás, no podía pecar directamente), otra ley positiva: *«Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: no comeréis»*; añadiendo la siguiente pena: *«para que no muráis.»*[11]

4. Tal era el estado del ser humano en el paraíso. Debido al amor infinito e inmerecido de Dios, el ser humano era puro y feliz; conocía, amaba y disfrutaba de Dios, lo cual es (en substancia) la vida eterna. Y podía vivir en esta vida de amor para siempre si continuaba obedeciendo a Dios en todas las cosas. Pero si lo desobedecía en alguna lo perdería todo. *«El día que de él comieres»*, dijo Dios, *«ciertamente morirás»*.

5. El ser humano desobedeció a Dios; comió del árbol que Dios le había mandado diciendo: *«no comerás de él»*. En

---

[9] Mc.12.13.
[10] 1 Ti.3.17.
[11] Gn.2.17; 3.3.

ese día fue condenado por el justo juicio de Dios. Desde ese momento también comenzó a cumplirse en él la sentencia que se le había advertido. Desde el momento en que probó el fruto, murió. Su alma murió, se separó de Dios; separado del cual el alma no tiene más vida que el cuerpo cuando está separado del alma. Su cuerpo asimismo se volvió corruptible y mortal, de manera que la muerte se posesionó también de esta parte del ser humano. Estando ya muerto en espíritu, muerto para con Dios, muerto en pecado, se precipitaba hacia la muerte eterna, hacia la destrucción tanto de su cuerpo como de su alma en el *fuego que nunca se apagará*.[12]

6. Así que, *por un hombre entró el pecado en el mundo y, por el pecado, la muerte*. Así que la muerte *pasó a todos los seres humanos*[13] que estaban contenidos en él, como padre y representante de todos nosotros. Así que por la ofensa de una persona todos están muertos, muertos para Dios, muertos en pecado, viviendo en un cuerpo corruptible, mortal, que pronto se disolverá, y bajo sentencia de muerte eterna. Por la desobediencia de uno los muchos fueron constituidos pecadores. Por la ofensa de uno, vino la culpa a todos los seres humanos para condenación.

7. En esta condición se encontraba la raza humana cuando *de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*[14] En la plenitud de los tiempos,[15] fue hecho Hombre, segunda cabeza de la humanidad, un segundo padre y representante de toda la raza humana. Y de esta forma

[12] Mc.9.34.
[13] Ro.5.12.
[14] Jn.3.16.
[15] Gá.4.4.

fue que *llevó él nuestras enfermedades* y *Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.* Entonces *él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.* El *puso su vida en expiación por el pecado*.[16] El derramó su sangre por los transgresores. El *llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*,[17] de modo que *por sus llagas fuimos nosotros curados*. Y por esa oblación de si mismo ofrecida una vez, nos redimió a mí y a toda la humanidad; habiendo hecho «un completo, perfecto y suficiente sacrificio ... y satisfacción por los pecados de todo el mundo.»[18]

8. Debido pues a que el Hijo de Dios *gustó la muerte por todos*,[19] Dios *reconcilió consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados*.[20] *Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.*[21] De manera que, por amor de su amado Hijo, por lo que ha hecho y sufrido por nosotros, Dios ahora promete, bajo una sola condición (en el cumplimiento de la cual él mismo nos ayuda) tanto perdonarnos el castigo que nuestros pecados merecen, como volvernos su gracia, y dar a nuestras almas muertas la vida espiritual perdida como arras de la vida eterna.

9. Esta es pues la base general de la doctrina de la justificación. Por el pecado del primer Adán, que era no sólo el padre sino también el representante de la raza humana,

---

[16] Is.53.4-10.
[17] 1 P.2.24.
[18] *Libro de Oración Común*, Oración de consagración en el servicio de comunión.
[19] He.2.9.
[20] 2 Co.5.19.
[21] Ro.5.18.

perdimos el favor de Dios; nos convertimos en hijos de la ira, o, como dice el apóstol: *por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres*. De la misma manera, por medio del sacrificio por el pecado que el segundo Adán ofreció como representante de todos nosotros, Dios se reconcilió a todo el mundo de tal modo que le dio un nuevo pacto. Una vez cumplida la condición de éste, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, *siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.*[22]

II. 1. Pero, ¿qué significa ser justificado? ¿Qué cosa es la justificación? Esta es la segunda proposición que prometí desarrollar. De lo anteriormente observado se desprende que no se trata de ser justo o recto en sentido literal. Eso es santificación; lo cual es en cierto grado el fruto inmediato de la justificación, pero es aun así un don de Dios distinto y de una naturaleza diferente. La justificación implica lo que Dios hace por nosotros por medio de su Hijo; la santificación es lo que Dios obra en nosotros por medio de su Espíritu. Así que, aunque en algunas raras ocasiones el término «justificado» o «justificación» se usa en un sentido amplio que incluye la santificación también, sin embargo en su uso general tanto San Pablo como los otros escritores inspirados distinguen un concepto del otro.

2. No se puede probar con ningún texto específico de las Sagradas Escrituras la doctrina aventurada de que la justificación nos libra de toda acusación, especialmente de la que Satanás hace en nuestra contra. En toda la exposición bíblica sobre este tema, no se toma en cuenta ni al acusador ni a su acusación. No se puede negar que él es el acusador de los seres humanos,

---

[22] Ro.3.24.

llamado así en forma enfática. Pero no parece que el gran Apóstol haya hecho referencias a ello en forma mayor o menor, en todo lo que escribió a los romanos y a los gálatas acerca de la justificación.

3. Es mucho más fácil, además, suponer que la justificación significa quedar libre de la acusación que *la ley* presenta en contra nuestra, que probarlo claramente con el testimonio de la Escritura. Especialmente si esta manera de expresarse, tan forzada y poco natural, quiere decir otra cosa que lo siguiente: que si bien hemos quebrantado la ley de Dios y merecido por ello la condenación del infierno, Dios no aplica el merecido castigo a las personas que han sido justificadas.

4. Menos aún que lo anterior, la justificación significa que Dios se engañe con aquéllos a quienes justifica; que los crea ser lo que en verdad no son; que los considere diferentes de lo que son. No significa que Dios se forme de nosotros una idea contraria a la verdadera naturaleza de las cosas; que nos crea mejores de lo que realmente somos, o que nos crea justos cuando en realidad somos injustos. Ciertamente que no. El juicio de Dios, que es todo sabiduría, es siempre conforme a la verdad. No puede tampoco ser consistente con su infalible sabiduría pensar que soy inocente, juzgar que soy justo o santo, porque otra persona lo sea. No puede de esta manera confundirme más con Cristo que con David o con Abraham. A quien Dios haya dado inteligencia, pese estas cosas sin prejuicio y no dejará de comprobar que tal concepto de la justificación es contrario a la razón y a la Escritura.[23]

---

[23] Aquí Wesley está rechazando la doctrina de algunos puritanos que decían que la «justicia imputada» de Cristo consiste en que el pecador se reviste de Cristo, de modo que al juzgarle, lo que Dios ve es a Cristo, y no al pecador.

5. La enseñanza simple y clara de la Escritura respecto a la justificación es el perdón, el perdón de los pecados. Es ese acto de Dios el Padre mediante el cual, por medio de la propiciación hecha por la sangre de su Hijo, manifestó su justicia (o misericordia) *a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.*[24] Esta es la sencilla y natural explicación que da San Pablo a través de toda su epístola. De esta manera lo explica él mismo, particularmente en éste y en el siguiente capítulo. Uno de los versículos que siguen al texto dice: *«Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.»*[25]

A quien está justificado o perdonado, Dios no le imputará pecado para condenación. Por esta causa no lo condenará ni en este mundo ni en el otro. Todos sus pecados pasados, de pensamiento, palabra y obra, son cubiertos, son borrados; no serán recordados ni mencionados en su contra; son como si nunca hubieran sido. Dios no aplicará a este pecador lo que merece, porque el Hijo de su amor sufrió por él. Desde el momento en que somos *aceptos en el Amado»*,[26] *justificados en su sangre*,[27] Dios nos ama, nos bendice, y vela por nosotros para bien, como si nunca hubiéramos pecado.

De hecho el Apóstol en un lugar parece extender el sentido de la palabra mucho más, cuando dice: *«porque no son los oidores de la ley los justos... sino los hacedores de la ley serán justificados»*.[28] Aquí parece referir nuestra justificación a

---

[24] Ro.3.25.
[25] Ro.4.7-8.
[26] Ef.1.6.
[27] Ro.5.9.
[28] Ro.2.13.

la sentencia del gran día del juicio. Lo mismo dice nuestro Señor Jesucristo: *«Porque por tus palabras serás justificado»*; probando así que *«de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán fruto en el día del juicio»*.[29] Difícilmente encontraremos otro pasaje en que San Pablo use la palabra en este sentido. En sus escritos en general es evidente que no lo hace; al menos en todo el texto ante nosotros, el cual habla sin duda, no de aquéllos que han *acabado la carrera*,[30] sino de quienes la están comenzando, apenas empezando *la carrera que les ha sido propuesta*.[31]

III. 1. Mas éste es el tercer asunto que hemos de considerar, a saber: ¿Quiénes son los justificados? Y el Apóstol nos contesta claramente: «los injustos.» Dios «justifica al impío», a las personas impías de toda clase y grado, y a nadie más que a los impíos. Los justos no tienen necesidad de arrepentimiento,[32] por lo cual no necesitan perdón. Son los pecadores los que necesitan del perdón: sólo el pecado puede ser perdonado. El perdón, por consiguiente, tiene una relación directa y única con el pecado. Nuestra iniquidad es el objeto del perdón misericordioso de Dios; es nuestra iniquidad la que Dios *no vuelve a recordar*.[33]

2. Los que arguyen con vehemencia que el ser humano tiene que estar santificado antes de ser justificado parecen olvidar por completo todo lo anterior; especialmente los que dicen que debe haber primero una santidad universal u obediencia que debe preceder a la justificación (a menos que

---

[29] Mt.12.36-37.
[30] 2 Ti.4.7.
[31] He.12.1.
[32] Lc.5.32.
[33] He.8.12.

estén refiriéndose a la justificación en el día final, lo cual está fuera de toda consideración). Tan lejos de la verdad está semejante proposición, que no sólo es imposible, (porque donde no hay amor de Dios no puede haber santidad, y no hay amor de Dios fuera del que resulta de la conciencia de su amor para con nosotros), sino que es un absurdo, una contradicción. No es el santo sino el pecador quien es perdonado, y bajo el título de pecador. Dios justifica a los impíos, no a los justos; no a los que ya son santos, sino a los que necesitan santificación. Vamos muy pronto a considerar bajo qué condiciones lleva a cabo esta justificación; pero es evidente que la base de dicha justificación no es la santidad. El hacer esta declaración sería como decir que el Cordero de Dios quita sólo aquellos pecados que ya habían sido borrados.

3. ¿Busca el buen Pastor sólo a los que ya se encuentran en el redil? No. Busca y salva a las ovejas perdidas.[34] Perdona a quienes necesitan de su perdón misericordioso. Salva del sentido de culpa a causa del pecado (y de su poder al mismo tiempo) a pecadores de todo tipo, de todo grado: seres humanos que hasta ese momento eran impíos por completo; en los cuales no existía el amor del Padre; y en quienes, por tanto, nada bueno existía, ninguna disposición buena o verdaderamente cristiana, sino por el contrario, sólo la que era mala y abominable: orgullo, ira, amor al mundo, los frutos naturales de una mente carnal que es enemiga de Dios.[35]

4. Los «enfermos», a quienes el peso de sus pecados abruma y resulta intolerable, son quienes *tienen necesidad de*

---

[34] Lc.19.10.
[35] Ro.8.7.

médico;[36] quienes se sienten culpables, y gimen bajo el peso de la ira de Dios, son quienes necesitan perdón. Quienes que se sienten ya condenados, no sólo por Dios sino también por su propia conciencia, como por mil testigos, de su iniquidad y transgresiones de pensamiento, palabra y obra, son los que claman por «aquel que justifica al impío» *mediante la redención que es en Cristo Jesús*;[37] los impíos, quienes no hacen el bien, no hacen nada bueno, verdadero o santo antes de ser justificados, sino que constantemente hacen iniquidad. Sus corazones son por necesidad perversos, hasta que el amor de Dios se derrama sobre ellos.[38] Mientras el árbol esté corrompido, el fruto también lo estará; *el árbol malo no puede dar frutos buenos*.[39]

5. Mas si alguien levanta la objeción: «Una persona antes de ser justificada, puede dar de beber a las personas sedientas, vestir a las desnudas, y éstas son buenas obras.» La respuesta es sencilla. Esa persona puede hacer estas cosas, aun antes de ser justificada. Y en cierto sentido son buenas obras; son buenas y provechosas para los seres humanos. Esto no quiere decir que sean buenas intrínsecamente, o que sean buenas a los ojos de Dios. Todas las obras verdaderamente buenas (para usar el lenguaje de nuestra iglesia) siguen a la justificación, y son, por lo tanto, buenas y aceptables a Dios en Cristo, porque nacen de una fe viva y verdadera. Usando las mismas razones podemos decir que todas las obras hechas antes de la justificación no son buenas en el sentido cristiano, pues no son el resultado de la fe en Jesucristo (aunque pueden surgir de

---

[36] Mt.9.12.
[37] Ro.3.24.
[38] Ro.5.5.
[39] Mt.7.18.

cierto grado de fe en Dios), puesto que no son hechas de acuerdo a la voluntad de Dios ni a sus mandamientos (aunque esto nos parezca extraño) sino que tienen la naturaleza del pecado.

6. Tal vez los que dudan de esto no hayan considerado en todo su peso la razón que aquí se aduce por la cual no deben considerarse como buenas las obras hechas antes de la justificación. El argumento es el siguiente:

Ninguna obra es buena a menos que se haya hecho según Dios lo desea y manda.

Ninguna obra hecha antes de la justificación es hecha según Dios lo desea y manda.

Luego: Ninguna obra hecha antes de la justificación es buena.

La primera proposición es evidente por sí misma. Y la segunda, que ninguna obra hecha antes de la justificación es hecha en conformidad con la voluntad y el mandato de Dios, aparecerá clara y evidente si consideramos el mandato de Dios de hacer *todas las cosas en amor* (*en agápee*);[40] en ese amor a Dios que produce amor hacia todos los seres humanos. Pero ninguna de estas obras puede ser hecha en amor mientras el amor del Padre (de Dios como nuestro Padre) no está en nosotros. Y este amor no puede estar en nosotros hasta que no recibamos el *espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*[41] Por lo tanto, si Dios no justifica a los impíos y a los que en este sentido no hacen obras buenas, entonces Cristo ha muerto en vano; entonces, a pesar de su muerte, ninguna carne será justificada.

---

[40] 1 Co.16.14.

[41] Ro.8.15.

IV. 1. Entonces, ¿bajo qué condiciones son justificados los injustos y aquellas personas que hasta ese momento no hacen buenas obras? Bajo una sola condición: la fe. Dicha persona cree en aquél que justifica al impío, y *el que en él cree, no es condenado*;[42] *mas ha pasado de muerte a vida*.[43] *La justicia de Dios es por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él ... a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre*, de manera que *él sea el justo, y* (consecuente con su justicia) *el que justifica al que es de la fe de Jesús... Concluimos, pues, pues que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.*[44] (es decir, sin previa obediencia a la ley moral, que ciertamente no podía obedecer hasta ahora). Es evidente que se refiere a la ley moral solamente, a juzgar por las palabras que siguen: *«¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.»*[45] ¿Qué ley establecemos por la fe? ¿La ley del ritual? No. ¿La ley ceremonial de Moisés? No. En manera alguna; sino más bien la gran ley del amor, que nunca cambia, del amor santo a Dios y a nuestro prójimo.

2. La fe en general es una prueba o persuación divina y sobrenatural, una *convicción de lo que no se ve*,[46] que los sentidos de nuestro cuerpo no pueden descubrir porque pertenece a lo pasado, a lo futuro o a lo espiritual. La fe justificadora significa no sólo la evidencia o convicción divina de que *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*,[47]

---

[42] Jn.3.18.
[43] Jn.5.24.
[44] Ro.3.22,25-26,28.
[45] Ro.3.31.
[46] He.11.1.
[47] 2 Co.5.19.

sino una confianza y seguridad de que Cristo murió por mis pecados, de que me amó, y se dio a sí mismo por mí. Cualquiera que sea la edad de la persona pecadora que así cree, sea en la infancia, en la plena madurez, o cuando ha llegado a la ancianidad, Dios justifica a esa persona; Dios por amor de su Hijo perdona y absuelve a quien hasta entonces no tenía en sí nada bueno. Dios le había dado antes el arrepentimiento. Pero dicho arrepentimiento no era nada más que una convicción íntima de la falta de todo bien, y la presencia de todo mal. Cualquier cosa buena que se encuentre en esta persona desde ese momento en que cree en Dios por medio de Cristo, no es algo que la fe encuentre en la persona, sino más bien algo que la fe produce en ella. Es fruto de la fe. Primeramente el árbol es bueno, y entonces el fruto también es bueno.

3. No puedo describir esta fe mejor que en el lenguaje de nuestra iglesia:[48]

«El único medio de salvación (de la cual la justificación es una parte) es la fe; es decir: la seguridad y certeza de que Dios nos ha perdonado y perdonará nuestros pecados, que nos ha devuelto su gracia, por los méritos de la pasión y muerte de Cristo. En este punto debemos estar seguros de no vacilar en nuestra fe en Dios. Al acercarse Pedro al Señor sobre el agua, vaciló y estuvo en peligro de ahogarse. De la misma manera, si vacilamos o empezamos a dudar, debemos con razón temer hundirnos como Pedro, mas no en el agua, sino en las profundidades del infierno».

«Ten, por consiguiente, una fe segura y constante no sólo en la muerte de Cristo que es aplicable a todo el mundo, sino en el hecho de que ofreció un sacrificio completo y

---

[48] Lo que sigue son dos citas de las *Homilías* oficiales de la Iglesia de Inglaterra.

suficiente por ti, un perfecto lavacro de tus pecados de manera que puedes decir con el Apóstol, que te amó y se dio a sí mismo por ti. Esto es hacer tuyo al Cristo, apropiarte sus méritos».

4. Al afirmar que esta fe es la condición para la justificación, quiero decir ante todo que sin ella no existe la justificación. *El que no cree, ya ha sido condenado*,[49] y en tanto no puede creer, su condenación permanece, y *la ira de Dios está sobre él*.[50] *No hay otro nombre debajo el cielo*[51] sino el del Señor Jesús de Nazaret, ni otros méritos aparte de los suyos, por medio de los cuales el pecador pueda salvarse del sentido de culpa por el pecado; de modo que, el único medio de tener parte en estos méritos es *por la fe en su nombre*.[52] Así que mientras estemos sin esa fe somos *ajenos a los pactos de la promesa, alejados de la ciudadanía de Israel y sin Dios en el mundo*.[53] Cualquier virtud que el ser humano pueda tener (hablo de aquéllos a quienes el evangelio se les ha predicado, *porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera?*[54]) de nada le vale: sigue siendo *hijo de ira*,[55] todavía está bajo la maldición, hasta que crea en Jesús.

5. La fe es, por lo tanto, la condición necesaria para la justificación. La única condición necesaria. Este es el segundo punto que debemos examinar con cuidado. Desde el mismo momento en que Dios da esta fe (porque es un don de Dios), al

---

[49] Jn.3.18.
[50] Jn.3.36.
[51] Hch.4.10.
[52] Hch.3.16.
[53] Ef.2.12.
[54] 1 Co.5.12.
[55] Ef.2.3.

injusto que no hace buenas obras, «su fe le es contada por justicia». Antes de este momento no tenía ninguna justicia, ni siquiera la justicia pasiva de la inocencia. Empero «su fe le es imputada por justicia» desde el mismo momento que creyó. No es que Dios crea que el creyente sea de naturaleza diferente a la que en realidad es. Es que Dios hizo a Cristo *pecado por nosotros*[56] (esto es, lo trató como a pecador, lo castigó por nuestros pecados), así que Dios nos cuenta como justos desde el momento en que creemos en él (esto es, no nos castiga por nuestros pecados, sino que nos trata como si fuésemos inocentes y justos).

6. Sin duda alguna la dificultad de aceptar esta proposición de que la fe es la única condición de la justificación se debe a que no se entiende bien. Esto es lo queremos decir: es la única condición sin la cual nadie es justificado, la única cosa que es requisito inmediatamente, absolutamente indispensable para obtener el perdón. Así como por una parte, aunque el ser humano tenga todos los demás requisitos, si no tiene fe no puede ser justificado; de la misma manera, y por otra parte, aunque le falten las demás condiciones, si tiene fe, esta justificado. Supongamos que un pecador de cualquier clase o condición, consciente de su completa iniquidad, de su falta de habilidad para pensar, hablar o hacer el bien, y de su total aptitud para el infierno de fuego--supongamos, como digo, que este pecador sin ayuda y sin esperanza se rinde por completo a la misericordia de Dios en Cristo (lo cual no sería posible sino por la gracia de Dios)--¿quien puede dudar de que será perdonado en este momento? ¿Quién podría afirmar que es

---

[56] 2 Co.5.21.

indispensable cumplir con alguna otra cosa antes de que el pecador pueda ser justificado?

Si desde el principio del mundo se ha dado semejante caso (y deben haberse dado millares de millares) claramente se desprende que la fe, en el sentido antes mencionado, es la única condición de la justificación.

7. No corresponde a las pobres criaturas pecaminosas que diariamente recibimos tantas bendiciones (desde la más pequeña gota de agua que refresca nuestra lengua hasta las inmensas riquezas en gloria en la eternidad) de gracia, por puro favor, y no en pago de alguna deuda, pedir a Dios las razones de su conducta. No nos corresponde preguntar a quien *no da cuenta de ninguna de sus razones*;[57] reclamar: «¿Por qué hiciste que la fe fuese la única condición de la justificación? ¿Por qué decretaste: el que cree, y solamente el que cree, será salvo?» Este el punto en que San Pablo insiste firmemente en el capítulo nueve de esta epístola; que los términos del perdón y la aceptación no dependen de nosotros sino de aquél que nos llama. Dios no es injusto cuando establece sus propias condiciones, no según nuestra voluntad, sino conforme a la suya. Dios es quien puede decir: *«Tendré misericordia del que tendré misericordia»*, a saber: de aquel que creyere en Jesús. *Así que no es del que quiere ni del que corre* el escoger la condición con la cual será aceptado, *sino de Dios que tiene misericordia,* que no acepta a nadie sino por su amor infinito y su bondad sin límites. Por lo tanto, tiene misericordia de quien tiene misericordia; esto es, de aquéllos que creen en el Hijo de su

[57] Job 33.13.

amor; y al que quiere, esto es, al que no cree, endurece, lo abandona a la dureza de su corazón.[58]

8. Podemos, sin embargo, pensar humildemente en una razón por la cual Dios ha fijado esta condición para la justificación: *«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo»*.[59] Lo ha hecho con la intención de apartar al ser humano de la soberbia. La soberbia había destruido a los mismos ángeles de Dios; había hecho caer a *una tercera parte de las estrellas del cielo*.[60] Fue en gran medida debido a esta soberbia que cuando el tentador dijo: *«Seréis como Dios»*,[61] Adán violó su fidelidad y trajo el pecado y la muerte al mundo. Fue, por lo tanto, un ejemplo de sabiduría por parte de Dios el imponer tal condición de reconciliación para él y su posteridad, para que quedásemos humillados y abatidos hasta el polvo. Tal es la fe. Está especialmente adaptada para este propósito. Quien se acerca a Dios por la fe debe fijarse en su propia iniquidad, su culpa y miseria, sin tomar en cuenta que haya algo bueno en sí mismo, ninguna virtud o justicia. Debe acercarse como pecador que es, interior y exteriormente, que ha consumado su propia destrucción y condenación, que no tiene nada que presentar ante Dios sino iniquidad, ni otra cosa que reclamar fuera de su pecado y miseria. Solamente así, cuando enmudece y se reconoce culpable ante la presencia de Dios, es cuando puede mirar a Jesús como la única y perfecta propiciación por sus pecados. Sólo de esta manera puede ser hallado en él, y recibir *la justicia de Dios por medio de la fe.*[62]

---

[58] Ro.9.11-18.
[59] Hch.16.31.
[60] Ap.8.12.
[61] Gn.3.5.
[62] Ro.3.22.

9. Tú, inicuo que oyes o lees estas palabras; tú, vil, desgraciado, miserable pecador, te amonesto ante Dios, el juez de todos, a que te acojas a él con todas tus iniquidades. Cuidado con destruir para siempre tu alma al querer alegar tu justicia poco más o menos. Preséntate como pecador perdido, culpable y merecedor que eres del infierno, y hallarás favor ante su presencia, y reconoce que justifica al impío. Tal como ahora eres, serás llevado *a la sangre rociada*,[63] como un desgraciado, miserable y pecador condenado. Así que mira a Jesús. He allí el Cordero de Dios que quita tu pecado. No alegues obras ni bondad propias; humildad, arrepentimiento, ni sinceridad. De ninguna manera. El hacer tal cosa sería negar al Señor que te ha comprado con su sangre. Sencillamente no. Alega solamente la sangre del pacto, el precio que ha sido pagado por tu alma orgullosa, soberbia y llena de pecado. ¿Quién eres tú que ahora mismo ves tu injusticia interior y exteriormente? Eres tú mismo de quien se trata. Yo te reclamo para mi Señor. Te amonesto a que, por medio de la fe, te conviertas en hijo de Dios. El Señor te necesita.[64] Tú que sientes en tu corazón que no mereces otra cosa sino ir al infierno, eres digno de proclamar sus glorias; la gloria de su gracia que libremente justifica al impío y a quien «no obra» el bien. ¡Oh ven pronto! Cree en el Señor Jesús y tú, tú mismo, te reconcilias con Dios.

[63] He.12.24.
[64] Mt.21.3.

Sermón 6

La justicia que es por fe[1]

Romanos 10.5-8

Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (Esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.

1. El Apóstol no contrapone el pacto dado por Moisés al que Cristo dio. Si alguna vez nos hemos figurado semejante cosa, ha sido por falta de meditación, pues tanto la primera como la última parte de estas palabras fueron dichas por Moisés mismo al pueblo de Israel, respecto al pacto que existía en aquel tiempo. Dios estableció el pacto de la gracia con los seres humanos a través de todas las edades por medio de Jesucristo (tanto antes, bajo la dispensación judía, como desde que Dios se manifestó en la carne), el cual San Pablo contrasta al pacto de las obras, hecho con Adán mientras estaba en el paraíso. Dicho pacto de obras generalmente se considera, particularmente por los judíos a quienes el Apóstol escribe, como el único pacto que hizo Dios con la humanidad.

---

[1] Wesley predicó varias veces sobre este tema, y sobre el mismo texto. El sermón que sigue, empero, parece haber sido escrito con el propósito específico de publicarlo en forma impresa.

2. De ellos habla cariñosamente al comienzo de este capítulo: *«hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios»* (de la justificación que procede de su pura gracia y de su misericordia, perdonando gratuitamente nuestros pecados por medio del Hijo de su amor, por medio de la redención que hay en Jesús), *«y procurando establecer la suya propia»* (su propia santidad, antecedente de la fe en *aquel que justifica al impío*, como el fundamento de su perdón y aceptación) *«no se han sujetado a la justicia de Dios»*[2] y, por consiguiente, buscan la muerte a causa del error de su vida.

3. Ignoraban que *el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*;[3] que por medio de la oblación de sí mismo ofrecida una vez, él puso fin a la primera ley o pacto (la cual no fue dada por Dios a Moisés, sino a Adán en su estado de inocencia). Como consecuencia de lo cual, sin duda alguna se desprende *«Haz esto y vivirás»*. A la misma vez él compró para nosotros un mejor pacto: *«Cree y vivirás,»* cree y serás salvo, salvo desde ahora de la culpa y del poder del pecado y, por consiguiente, de sus consecuencias.

4. ¿Y cuántos ignoran igualmente esto ahora, aun entre aquellas personas que se llaman cristianas? ¿Cuántos hay que tienen celo de Dios, pero que aun así procuran establecer su propia justicia como la base para su perdón y aceptación, y por lo tanto rehúsan con vehemencia sujetarse

---

[2] Ro.10.1-3.

[3] Ro.10.4.

a la justicia de Dios? Ciertamente el deseo de mi corazón y mi oración a Dios, hermanos míos, es que puedan ser salvos. Y para quitar de en medio esta piedra en el camino, voy a tratar de demostrar: Primero, cuál es la justicia que es por la ley, y cuál la justicia que es por la fe. Segundo: la torpeza de confiar en la justicia que es por la ley, y la sabiduría de someterse a la justicia que es por la fe.

I. 1. La justicia que es por la ley dice que *«el hombre que hiciere estas cosas vivirá por ellas»*. Haz estas cosas constante y perfectamente, y vivirás para siempre. Esta ley o pacto (llamado generalmente el pacto de obras), dado por Dios al ser humano en el paraíso, exigía una obediencia perfecta en todas sus partes, completa, como la condición para que pudiese continuar por siempre en la santidad y felicidad en que fue creado.

2. Exigía del ser humano el cumplimiento de toda justicia, tanto interior como exterior, negativa y positiva; no sólo que se abstuviese de toda palabra ociosa y evitase toda mala obra, sino que tuviese cada afecto, cada deseo, cada pensamiento, en obediencia con la voluntad de Dios; que continuase siendo santo, como aquél que lo creó es santo, tanto de corazón como en sus costumbres; que fuese puro de corazón, como Dios es puro, perfecto como su Padre en los cielos es perfecto;[4] que amara al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, y con todas sus fuerzas;[5] que amara a todas las almas a quienes Dios había creado como Dios la amaba a él; de manera que por medio de esta perfecta benevolencia, pudiese vivir en

---

[4] Mt.5.48.
[5] Mt.22.37.

Dios (quien es amor) y Dios en él;[6] que sirviese al Señor su Dios con todas sus fuerzas, y en todo procurase su gloria.

3. Esto es lo que exige la justicia que es por la ley, de modo que quien lo cumpla pueda vivir por ellas. Exigía además que esta completa obediencia a Dios, esta santidad interior y exterior, esta conformidad de corazón y de vida con su voluntad, fuese perfecta en grado sumo. No podía admitirse ninguna excusa, ni hacerse ninguna concesión por haber faltado en algún grado a una jota o una tilde de la ley interior o exterior. No bastaba obedecer todos los mandamientos que se referían a las cosas exteriores, a no ser que se obedeciese cada uno de dichos mandamientos con todas las fuerzas del alma, del modo más completo y la manera más perfecta. Según las exigencias de este pacto, no bastaba amar a Dios con todas las facultades, seno que era necesario amarle con la plenitud de cada una de ellas.

4. Otra cosa exigía irremisiblemente la justicia que es por la ley, y era que esta plena obediencia, esta perfecta santidad de corazón y de vida, no debería interrumpirse jamás, sino continuar desde el momento en que Dios creó al ser humano y sopló en él aliento de vida, hasta el día en que concluyese su prueba y fuese sellado para la vida eterna.

5. La justicia, pues, que es por la fe dice así: «Oh tú, hombre de Dios, permanece firme en el amor, en la imagen del Dios en que fuiste creado. Si quieres permanecer en vida, guarda los mandamiento que están escritos en tu corazón, ama al Señor tu Dios con todo tu corazón. Ama a todas sus criaturas como te amas a ti mismo. No desees otra cosa sino a Dios. Busca a Dios en cada pensamiento, cada palabra, cada obra. No te apartes de Dios con ningún movimiento del

---

[6] 1 Jn.4.16.

cuerpo o del alma, de aquél que es la señal y el premio de tu gran llamamiento. Y permite que todo tu ser, cada poder y facultad de tu alma, de todo tipo y en toda medida, en todo grado, y en cada momento de tu existencia, alaben su santo nombre. Haz esto y vivirás, tu luz alumbrará, tu amor aumentará más aun, hasta que seas recibido en la casa de Dios en los cielos, para reinar con El por la eternidad.»

6. *«Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo)»* [como si Dios nos exigiese alguna cosa imposible antes de aceptarnos] «o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)» [como si quedase aún por hacer alguna cosa para poder ser aceptados]. *«Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra»* [según la cual puede ahora ser aceptado como heredero de la vida eterna], *«en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos»*, el nuevo pacto que Dios ha establecido ahora con el ser humano pecador por medio de Jesucristo.

7. La «justicia que es por la fe» significa ese estado de justificación (y en consecuencia la salvación presente y final, si permanecemos fieles hasta el fin) que Dios le ha dado al ser humano caído por medio de los méritos y la mediación de su unigénito Hijo. Esto fue revelado en parte a Adán poco después de su caída, en la promesa original que se le hizo a él y a su simiente, respecto de la simiente de la mujer que había de herir la cabeza de la serpiente.[7] Fue revelado un poco más claramente a Abraham por el ángel de Dios desde el cielo, diciendo: *«Por mí mismo he jurado»,* dice el Señor, *«en tu simiente serán benditas todas las*

---

[7] Gn.3.15.

naciones de la tierra».[8] Fue revelado aun más claramente a Moisés, a David, y a lo profetas que lo siguieron; y por medio de ellos al pueblo de Dios en sus respectivas generaciones. Aun así, la mayoría de estas generaciones ignoraba la promesa; y muy pocos la entendían claramente. A pesar de esto, la vida y la inmortalidad no salieron a la luz para los judíos de la antigüedad, como lo son para nosotros por medio del evangelio.[9]

8. Este pacto no dice al ser humano pecador: sé obediente hasta la perfección y vivirás. Si tal fuera la condición, de nada le aprovecharía todo lo que Cristo hizo y sufrió por él; sería como si se le exigiese que subiera al cielo para traer a Cristo abajo, o que descendiera al abismo, es decir, al mundo invisible, para volver a traer a Cristo de entre los muertos. No se requiere que se haga ninguna cosa imposible (aunque sería imposible para el ser humano por sí mismo, pero no para el ser humano con la ayuda del Espíritu de Dios); eso sería como burlarse de la debilidad humana. Hablando en forma estricta, el pacto de la gracia no nos exige que hagamos nada como cosa indispensable o absolutamente necesaria para nuestra justificación; sencillamente que creamos en aquél que por amor a su Hijo y la propiciación que éste hizo justifica al impío que no obra, y *su fe le es contada por justicia*.[10] Aun así Abraham *creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe... para que fuese padre de todos los creyentes... a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada*

---

[8] Gn.22.16-18.
[9] 1 Ti.1.10.
[10] Ro.4.5.

(la fe), sino que también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada (a quienes la fe le será imputada por justicia, en lugar de la perfecta obediencia, para ser aceptados por Dios) *esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*,[11] para asegurarnos la remisión de nuestros pecados y la vida eterna, a todos aquellos que creemos.

9. ¿Qué dice, pues, el pacto del perdón, del amor no merecido, de la misericordia que perdona? *«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.»*[12] El día en que creyeres, ciertamente vivirás. Dios te restaurará su favor; y en agradarle encontrarás la verdadera vida. Serás salvo de la maldición y de la ira de Dios. Resucitarás de la muerte del pecado a la vida de justicia. Y si permaneces fiel hasta el fin, creyendo en Jesús, no probarás la muerte segunda, sino que, habiendo sufrido con el Señor, vivirás y reinarás con él por los siglos de los siglos.

10. Ahora está cerca de ti la palabra. La condición para obtener la vida es clara, sencilla, y está a la mano. Está *«en tu boca y en tu corazón»* a través de la obra del Espíritu de Dios. En el momento en que *confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo*[13] de la condenación, de la culpa y del castigo por los pecados pasados, y podrás servir a Dios en verdadera santidad todos los restantes días de tu vida.

---

[11] Ro.4.23-25.
[12] Hch.16.31.
[13] Ro.10.8-9.

11. ¿Qué diferencia hay, pues, entre *«la justicia que es por la ley»* y *«la justicia que es por la fe»*; entre el primer pacto, de la obras y el segundo, de la gracia? La diferencia esencial, inmutable, es ésta: el primer pacto supone que la persona que lo recibe es ya pura y feliz, creada a imagen de Dios y en disfrute su favor; y señala la condición mediante la cual puede continuar en amor y felicidad, en vida e inmortalidad. El otro pacto supone la supone pecaminosa y desgraciada, por haber perdido la imagen gloriosa de Dios, constantemente bajo la ira de Dios y en rápida marcha, por medio del pecado que ha causado la muerte de su alma, a la muerte tanto del cuerpo como eterna. Al ser humano en este estado, la justicia que es por la fe le señala la condición para poder obtener de nuevo la perla que ha perdido; el favor y la imagen de Dios, la vida de Dios en su alma, y ser restaurado al conocimiento y el amor de Dios, que es el principio de la vida eterna.

12. Además, para que el ser humano pudiese continuar en el favor de Dios, en su conocimiento y amor, en santidad y felicidad, el pacto de obras requería una obediencia ininterrumpida y perfecta a todos y cada uno de los detalles de la ley de Dios; mientras que el pacto de la gracia, para que el ser humano pueda obtener otra vez el favor y la vida de Dios, sólo exige la fe; una fe viva en aquél a través del cual Dios justifica a quienes no han sido obedientes.

13. Más aun: el pacto de las obras exigía de Adán y de sus descendientes que ellos mismos pagasen el precio, en consideración de lo cual recibirían todas las futuras bendiciones de Dios. Pero en el pacto de la gracia, viendo Dios que no tenemos nada con qué pagar, nos perdona todo, con la única condición de que creamos en aquél que pagó el

precio por nosotros; que se dio a sí mismo como *propiciación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*[14]

14. El primer pacto, por consiguiente, exigía lo que los seres humanos no tenían ni podían remotamente tener, a saber: la obediencia perfecta, que está muy lejos de quienes son concebidos y nacidos en pecado. Mientras que el nuevo pacto exige algo que está al alcance de la mano, como si quisiera decir: «¡Tú eres pecador! ¡Dios es amor! Tú, a causa de tu pecado, has caído del favor de Dios; sin embargo, en él hay misericordia. Trae, pues, a Dios todos tus pecados y se desvanecerán como la nube que se evapora. Si no fueras pecador no habría necesidad de que Dios te justificara. Acércate, pues, lleno de confianza, con toda la certeza de la fe. Dios habla y ya es hecho. No temas, cree solamente. Dios es justo y justifica a todos los que creen en Jesús.»

II. 1. Después de considerar todo lo anterior, será fácil demostrar, tal como me propuse en segundo lugar, la torpeza de confiar en la justicia por la fe, y la sabiduría de someterse a la justicia que es por la fe.

La torpeza de quienes confían en *«la justicia que es por la ley»*, cuya condición es: *«haz esto y vivirás»*, se hace muy patente por lo que sigue: su principio es erróneo. Su primer paso es una gran equivocación. Mucho antes de poder alegar derecho a estas bendiciones, hay que estar en el mismo estado de pureza de aquél con quien se hizo pacto. Pero ¡qué vana es esta suposición! El pacto fue hecho con Adán, mientras éste se encontraba en un estado de inocencia. ¡Cuán débil debe ser el edificio fabricado sobre

[14] 1 Jn.2.2.

una base tan movible! ¡Qué torpes son los que edifican en la arena, quienes nunca han considerado, según parece, que el pacto de las obras no fue dado al ser humano muerto en transgresiones y pecados, sino a ese ser cuando vivía en Dios, cuando estaba sin conocimiento del pecado, en estado de pureza así como Dios es puro! ¡Se olvidan de que ese pacto no fue dado para recobrar el favor de Dios y la inmortalidad perdidos, sino para que continuasen y aumentasen hasta entrar en la vida eterna!

2. Tampoco consideran quienes de tal modo tratan de establecer su propia justicia según la ley, qué clase de obediencia o de justicia requiere la ley como indispensables. Deben ser plenas y perfectas en cada detalle, o no satisfacen las demandas de la ley. ¿Pero quién es capaz de tener esa obediencia o de vivir en armonía con ella? ¿Quién de ustedes cumple con todos las tildes y las jotas aun de los mandamientos externos de Dios? ¿Quién de ustedes no hace algo de lo que Dios prohíbe hacer, grande o pequeño? ¿Quién no deja sin hacer algo de lo que Dios manda? ¿O no habla palabras ociosas? ¿Quién no conversa sino *a fin de dar gracia a los creyentes*?[15] ¿Quién, sea que coma o que beba, o que haga cualquier otra cosa, hace todo para la gloria de Dios?[16] ¿Cuánto menos son capaces de cumplir todos los mandamientos interiores de Dios? Aquéllos que requieren que cada impulso y movimiento del alma sea santo ante Dios. ¿Eres capaz de amar a Dios con todo tu corazón? ¿De amar a la humanidad con toda tu alma? ¿Quién es capaz de orar sin cesar y de dar gracias por todo?[17] ¿Eres capaz de tener siempre a Dios delante de ti?

---

[15] Ef.4.29.
[16] 1 Co.10.31.
[17] 1 Ts.5.17-18.

¿Puedes sujetar todos tus afectos, tus deseos, y tus pensamientos en obediencia a la ley de Dios?

3. Debes considerar además, que la justicia que la ley exige consiste no sólo en obedecer todos los mandamientos de Dios, negativos o positivos, interiores o exteriores, sino que este cumplimiento debe ser en grado sumo. En toda circunstancia la voz de la ley es: *«Amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas»*.[18] No hay disculpas para el cansancio, ni perdona defecto. Condena cualquier imperfección en la obediencia plena, y pronuncia inmediatamente una maldición sobre el ofensor. Su único criterio son las leyes inmutables de la justicia, y dice: No sé mostrar justicia.

4. ¿Quién, pues, podrá comparecer ante tal Juez, severo al señalar lo que está mal hecho? ¡Cuán débiles son quienes pretenden presentarse ante el tribunal en que no puede justificarse ningún ser humano, ningún miembro de la raza de Adán! Porque, supongamos que pudiéramos obedecer cada mandamiento con toda nuestras fuerzas; aun así una sola falta que cometiéramos destruiría todo reclamo de vida. Si alguna vez hemos ofendido en un solo punto, la justicia concluye. Porque la ley condena a todos los que no practican la obediencia sin interrupción y de una manera perfecta. Así que, según esta sentencia, para la persona que ha pecado alguna vez, en cualquier grado ya no queda *sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios* de Dios.[19]

5. ¿No comete entonces la mayor de las locuras el ser humano caído que busca la vida por su propia justicia?

---

[18] Mc.12.30.

[19] He.10.26-27.

El ser humano que ha sido *formado en maldad y concebido en pecado*;[20] un ser humano que es de naturaleza *terrenal, animal, diabólica*;[21] un ser humano corrompido y abominable; en el cual, hasta que no encuentre la gracia *no mora el bien*;[22] que no puede pensar nada bueno. Un ser humano que es en verdad todo pecado, una masa de iniquidad, y quien comete pecado cada vez que respira; cuyas transgresiones, en palabra y hecho, son más que los cabellos de su cabeza. ¡Qué torpeza, qué falta de sentido puede ser la de este gusano impuro, culpable, indefenso, el soñar en buscar ser aceptado por medio de su propia santidad, querer vivir por «la justicia que es por la ley»!

6. Al mismo tiempo, las mismas razones que demuestran la torpeza de confiar en la justicia que es por la ley, prueba igualmente la sabiduría de someterse a la justicia de Dios por medio de la fe. Esto sería fácil de demostrar con respecto a cada una de las consideraciones anteriores. Mas sin tener que hacerlo, vemos claramente que al rechazar el reclamo de la propia justicia, obramos conforme a la verdad y a la naturaleza real de las cosas. Porque, ¿qué es sino reconocer con nuestro corazón así como con nuestros labios el verdadero estado en que estamos? ¿Reconocer que venimos al mundo con una naturaleza corrompida y pecaminosa; más corrompida de lo que se puede concebir o expresar en palabras. Es aceptar que estamos propensos a todo lo malo y opuestos a todo lo bueno; que estamos llenos de orgullo, de soberbia, de pasiones desordenadas, de deseos torpes; de afectos viles y sin control; amantes del mundo y de sus placeres más que de Dios. Es reconocer que

[20] Sal.51.5.
[21] Stg.3.15.
[22] Ro.7.18.

nuestras vidas no han sido mejores que nuestros corazones, sino impías y faltas de santidad, tanto en pensamiento como en hecho, tan numerosas como las estrellas de los cielos. Es aceptar que por todas estas razones desagradamos a aquél cuya pureza no le permite ver la iniquidad, y que no merecemos sino su indignación, su ira, la paga del pecado, que es la muerte. Es declarar que no podemos con nuestra propia justicia (la que verdaderamente no tenemos), ni con nuestras obras (que son como el árbol del cual crecen), aplacar la ira de Dios, o evitar el castigo que tan justamente merecemos. Es afirmar que si quedamos abandonados a nosotros mismos, solamente nos volveremos peores, nos sumergiremos más y más en el pecado, ofendiendo a Dios tanto con nuestras obras malas como con las expresiones de nuestra mente carnal, hasta que, habiendo llenado la medida de nuestras iniquidades, atraigamos sobre nosotros completa destrucción. ¿No es esta nuestra verdadera naturaleza? El reconocer, pues, todo esto tanto en nuestro corazón como con nuestros labios, esto es, el no pretender que tenemos santidad, «la justicia que es por la ley», es actuar de acuerdo con la naturaleza real de las cosas y, por consiguiente, con verdadera sabiduría.

7. La sabiduría de someternos a «la justicia que es por la fe» se muestra todavía más al recordar que se trata de la justicia de Dios. Quiero con esto decir que éste es el método de reconciliación con Dios que ha sido escogido y establecido por Dios mismo, no sólo como el Dios de sabiduría, sino como el Dios que es soberano del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas que ha creado. ¿Será justo que el ser humano le diga a Dios: «¿Por qué haces esto?» Sólo un loco, falto de todo juicio, podría entrar en contienda con quien es más poderoso que él, con aquél cuyo reino

gobierna todas las cosas. Por consiguiente, la verdadera sabiduría consiste en someterse en todo a Dios, en decir en esto como en todas las demás cosas: *«El Señor es; hágase su voluntad.»*[23]

8. También puede considerarse el hecho de que el ofrecer Dios al ser humano algún medio de reconciliación es pura gracia, amor gratuito, misericordia inmerecida; cuando pudo habernos abandonado a nuestra suerte, y habernos olvidado completamente. Por lo cual, mostramos sabiduría al aceptar cualquier método que Dios tenga a bien establecer, movido por su tierna misericordia, por su favor inmerecido, para que quienes son sus enemigos, quienes se han separado de él, y por tanto tiempo han sido rebeldes, puedan aún encontrar el remedio.

9. Debemos mencionar un punto más. Hay sabiduría en tratar de lograr el mejor fin con los mejores medios. El mejor fin que una criatura puede procurar es la felicidad en Dios. Y el mejor fin que una criatura caída puede procurar es recobrar el favor y la imagen de Dios. Pero el mejor, de hecho, el único medio, bajo el cielo, dado al ser humano mediante el cual pueda volver a tener el favor de Dios (el cual es mejor que la vida misma); o la imagen de Dios (la cual es la verdadera vida del alma) es someterse a «la justicia que es por la fe», el creer en el unigénito Hijo de Dios.[24]

III. 1. Quienquiera que seas, oh alma, ansiosa de salvarte, de ser perdonada y reconciliarte con Dios, no digas en tu corazón: «Primero tengo que hacer tal o cual cosa: debo dominar el pecado; evitar toda palabra u obra mala y hacer bien a todos los seres humanos; o primero tengo que ir

---

[23] Stg.3.18.
[24] Jn.3.18.

a la iglesia, y recibir la Cena del Señor, escuchar más sermones, y orar más.» ¡Hermano mío, te has apartado totalmente del camino! Todavía ignoras la justicia de Dios y estás tratando de establecer tu propia justicia como la base de tu reconciliación. ¿No sabes que no puedes hacer nada sino pecar mientras no te reconcilies con Dios? ¿Por qué entonces dices: Primero debo hacer esto y aquello otro, y entonces creeré? No, cree primeramente. Cree en el Señor Jesucristo, la propiciación por tus pecados. Echa primero este buen cimiento, y entonces podrás hacer todas las cosas bien.

2. Tampoco digas en tu corazón: «No puedo ser aceptado todavía pues no soy suficientemente bueno.» ¿Quién es o ha sido suficientemente bueno para merecer la aceptación de Dios? ¿Ha existido alguna vez un descendiente de Adán suficientemente bueno para merecer esta aprobación? ¿O lo habrá antes de la consumación de los tiempos? Respecto a ti, no eres bueno, ni jamás lo serás; no existe en ti nada bueno. Y no existirá nada bueno hasta que no creas en Jesús. Más bien te encontrarás siendo peor y peor. ¿Pero, piensas que es necesario volverse peor antes de poder ser aceptado? ¿No eres ya suficientemente malo? De hecho, lo eres, y Dios lo sabe; tú mismo no lo puedes negar. Entonces, no tardes; todo está listo. Levántate, lava tus pecados. La fuente está abierta. Este es el tiempo de lavarte en la sangre del Cordero hasta que quedes limpio. Ahora, Dios te purificará *con hisopo*, y serás *limpio*; Dios te lavará, y serás *más blanco que la nieve*.[25]

3. No digas: «Pero no me siento suficientemente arrepentido; no siento mis pecados suficientemente.» Lo sé.

---

[25] Sal.51.7.

Desearía que tuvieras más sensibilidad, que estuvieras mil veces más arrepentido de lo que ahora estás. Pero, no te demores por esto. Dios puede darte esta sensibilidad, no antes de creer, sino al creer. Puede ser que no llores mucho sino cuando ames mucho, porque has sido grandemente perdonado. Mientras tanto, mira a Jesús. ¡Ve cuánto te ama! ¿Qué más puede hacer por ti de lo que ya hizo?

Oh Cordero de Dios
¿Qué pena ha habido
Como tu pena?
¿Qué amor ha existido
Como tu amor?

Míralo, fija en él tu mirada, hasta que te mire y ablande tu endurecido corazón. Entonces se abrirán las fuentes y tus ojos derramarán aguas en abundancia.

4. No digas: «Debo hacer algo más antes de acercarme a Cristo.» Supongamos que, puesto que el Señor se tarda en regresar, estaría bien esperar su venida, haciendo lo que él te manda según tus fuerzas. Pero no hay necesidad de esperar. ¿Cómo sabes que el Señor tardará en venir? Tal vez aparecerá repentinamente en lo alto, como la aurora. No le impongas una fecha. Espéralo en cualquier momento. Ya se acerca. Ya está llamando a la puerta.

5. ¿Y por qué necesitas esperar hasta que sientas más sinceridad en tu corazón para que tus pecados sean borrados? ¿Estás tratando de ser más digno de la gracia de Dios? ¿Estás todavía tratando de establecer tu propia justicia? Dios tendrá misericordia de ti, no porque lo merezcas, sino porque su compasión nunca falla; no porque seas justo, sino porque Jesucristo se sacrificó por tus pecados.

Además, si hay algo bueno en la sinceridad, ¿por qué esperas tener más antes de tener fe, sabiendo que la fe es la raíz de la que brota todo lo bueno y santo?

Sobre todo, ¿hasta cuándo olvidarás que todo lo que haces, todo lo que tienes, antes de que tus pecados te sean perdonados, de nada te sirve en la presencia de Dios para obtener el perdón? ¿No sabes que, por el contrario, debes desechar, que debes hollar, que debes dejar de tomar en cuenta todas tus obras, o no podrás recibir el favor de Dios? Hasta que hagas estas cosas no podrás rogar como mero pecador, culpable, perdido, desgraciado, sin nada que alegar, sin nada que ofrecer a Dios sino los méritos de su bienamado Hijo, *quien te amó y se entregó a sí mismo por ti.*[26]

6. Para concluir. Quienquiera que seas, oh humano, que vives bajo sentencia de muerte, que te sientes como un pecador condenado, y tienes la ira de Dios sobre ti, a ti te dice el Señor, no que hagas esto; no que obedezcas todos los mandamientos y vivas, sino: *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.*[27] La palabra de fe está cerca de ti. Ahora mismo, en este preciso momento, en el estado en que te encuentras, pecador como eres, tal como eres, cree en el evangelio, y Dios será propicio a tus injusticias, y nunca más se acordará de tus pecados ni de tus iniquidades.

---

[26] Gá.2.20.

[27] Hch.16.31.

Sermón 7

El camino del reino[1]

Marcos 1.15

El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Estas palabras naturalmente nos mueven a considerar: primero, la naturaleza de la verdadera religión, llamada aquí por el Señor *«el reino de Dios»*, y que dice él *«está cerca»*; segundo, el camino que él ha señalado en estas palabras: *«Arrepentíos, y creed en el evangelio.»*

I. 1. Debemos considerar, en primer lugar, la naturaleza de la verdadera religión, llamada por nuestro Señor *«el reino de Dios.»* El gran Apóstol usa la misma expresión en la Epístola a los Romanos, cuando explica las palabras del Señor, diciendo: *Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.*[2]

2. El reino de Dios, o sea, la verdadera religión *no es comida ni bebida.* Es cosa bien sabida que no sólo los judíos inconversos, sino gran número de aquéllos que habían aceptado la fe en Cristo, eran, sin embargo, *celosos de la ley*,[3] aun de la ley ceremonial de Moisés. Por lo tanto,

---

[1] Wesley no indica cuándo ni dónde predicó este sermón. Sí sabemos que predicó sobre el texto de Marcos 1.15 por lo menos 17 veces. Además, este sermón tiene un texto secundario, al cual Wesley hace referencia repetidamente. Se trata de Ro. 14.17. Wesley predicó casi doscientas veces sobre este segundo texto.

[2] Ro. 14.17.

[3] Hch. 21.20.

observaban todo lo que encontraban escrito en ella, tanto sobre las ofrendas de carne o bebida, como sobre la distinción entre carnes puras e impuras. Y no sólo lo observaban ellos mismos sino que lo exigían también a los gentiles que se habían convertido a Dios. A tal grado lo exigían que algunos de ellos enseñaban, a cualquiera que se unía a ellos: *Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, y guardáis toda la ley, no podéis ser salvos.*[4]

3. En oposición a esto declara el Apóstol, tanto aquí como en otros lugares, que la verdadera religión no consiste en comida ni bebida, ni en la observación de rituales; ni en ninguna cosa exterior, en nada fuera del corazón; la sustancia de la verdadera religión consiste en *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.*[5]

4. No en alguna forma exterior tal como rituales o ceremonias, aun del tipo más excelente. Supongamos que sean tan dignas y significativas, que sean expresiones de cosas interiores; suponiendo que sean tan útiles, no sólo para el vulgo, cuya inteligencia sólo se funda en lo que ve; sino también para personas de entendimiento, personas de buenas capacidades, como sin duda hay. Supongamos que estas ceremonias, tal como en el caso de los judíos, fueron establecidas por Dios mismo. Aun durante el período de tiempo en el cual estas leyes estuvieron vigentes, la verdadera religión no consistió principalmente en esto. No si hablamos en el sentido más estricto. ¡Cuánto más se aplica esto a los ritos y formas cuyo origen es estrictamente humano! La religión de Cristo es mucho más elevada y más profunda que todo esto. Estas cosas externas son buenas en

---

[4] Hch. 15.1,24.

[5] Ro. 14.17.

su lugar mientras permanecen subordinadas a la verdadera religión. Y sería superstición oponerse a ellas si se aplicaran sólo ocasionalmente como ayudas a la necesidad humana. Pero no deben ser llevadas más lejos de la cuenta. Que no sueñe nadie que tienen un valor intrínseco; o que la religión no podría subsistir sin ellas. Esto las haría abominables ante Dios.

5. La naturaleza de la religión está tan lejos de consistir en esto, en formas de adoración, en rituales y ceremonias, que no consiste propiamente en acciones exteriores de ninguna clase. Es cierto que nadie puede llamarse religioso si es culpable de acciones viciosas o inmorales; o si les hace a las demás personas lo que no le gustaría que le hicieran bajo las mismas circunstancias. Tampoco puede llamarse religiosa la persona que *sabe hacer el bien y no lo hace*.[6] Sin embargo, es posible abstenerse de hacer mal y practicar lo bueno, sin por ello tener religión. Sí, dos personas pueden hacer la misma obra exterior--por ejemplo, alimentar al hambriento o vestir al desnudo--y al mismo tiempo una ser verdaderamente religiosa, y la otra no tener religión alguna. Una puede actuar por amor de Dios, y la otra por amor a la alabanza. Tan manifiesto es que, a pesar de que la verdadera religión conduce naturalmente a toda buena palabra y obra, sin embargo su verdadera naturaleza tiene mayor profundidad, pues reside en el corazón humano.

6. Digo del corazón, porque la religión no consiste en la ortodoxia o las opiniones correctas; las cuales, aunque no son propiamente exteriores, no están en el corazón sino en el entendimiento. Se puede ser ortodoxo en cada punto;

---

[6] Stg. 4.17.

se puede apoyar no sólo las opiniones correctas sino también defenderlas celosamente de sus opositores; se puede tener creencias correctas acerca de la encarnación de nuestro Señor, acerca de la bendita Trinidad, y acerca de cada doctrina contenida en los oráculos de Dios; se puede afirmar cada uno de los tres credos (el llamado de los Apóstoles, el Niceno, y el de Atanasio) y aun así se puede no tener más religión que la de una persona judía, turca o pagana. Se puede incluso ser tan ortodoxo como el diablo (aunque quizás no tanto; pues cada persona yerra en algún punto, mientras que no podemos concebir que el diablo tenga ninguna opinión errónea), y sin embargo estar tan lejos de la religión del corazón como lo está él.

7. La religión consiste en esto: sólo esto es ante Dios de gran precio. El Apóstol lo resume en estas tres manifestaciones: *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[7] Primero está la justicia. No podemos dejar de comprender lo que esto significa si recordamos las palabras de nuestro Señor describiendo los fundamentos de los cuales dependen la ley y los profetas: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento»*,[8] la primera y gran manifestación de la justicia cristiana. Te deleitarás en el Señor tu Dios, lo buscarás y encontrarás felicidad en él. Dios será *tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande*,[9] en el tiempo presente y en la eternidad. Todos tus huesos dirán: *«¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.»*[10] Y habiéndole

---

[7] Ro. 14.17.
[8] Mt. 22.37-38.
[9] Gn. 15.1.
[10] Sal. 73.25.

entregado tu corazón, lo más profundo de tu alma, para que en ella reine sin rival, puedes clamar con todo tu corazón: *«Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.»*[11]

8. El segundo mandamiento es semejante a éste; la segunda manifestación de la santidad cristiana está íntimamente relacionada con él: *«Amarás a tu prójimo como a tí mismo.»*[12] Amarás (tendrás la mejor buena voluntad, el afecto más sincero y cordial, los deseos más fervientes de evitarle o eliminar todo mal y de procurar todo el bien posible) a tu prójimo: no sólo a tus amigos, a tus parientes o conocidos; no sólo a las personas virtuosas, a las amistosas, a las que te aman, a las que preveen o devuelven tu bondad; sino también a cada criatura de Dios, a cada ser humano, a cada alma creada por Dios. No se debe hacer excepción con aquellos que nunca has visto en la carne, los que no conoces ni por vista ni de nombre; sin exceptuar a quien sabes que es malo o ingrato, aun aquella persona que te calumnia y te persigue. A cada una de estas personas debes amar como a ti mismo; con la misma sed por su felicidad de todo tipo, el mismo cuidado incansable por cuidarla y protegerla en contra de todo mal y sufrimiento de cuerpo y alma.

9. ¿No es este amor *el cumplimiento de la ley*,[13] la suma total de la santidad cristiana? Cumple toda justicia interior, pues implica entrañable misericordia, humildad,

---

[11] Sal. 18.1.
[12] Mt. 22.39.
[13] Ro. 13.10.

(sabiendo que el amor *no se envanece*[14]), benignidad, mansedumbre, paciencia (sabiendo que *el amor no se irrita, sino que cree, espera, soporta todas las cosas*[15]). Cumple toda justicia exterior porque *el amor no hace mal al prójimo*[16] ni en palabra ni en hecho. El amor no hace voluntariamente daño ni ofensa a nadie. Además, es celoso de toda buena obra. Toda persona amante del género humano hace bien a todo el mundo, siempre que tiene la oportunidad, sin parcialidad ni hipocresía, y está *llena de misericordia y de buenas obras*.[17]

10. La verdadera religión, o el corazón recto delante de Dios y de los seres humanos, significa tanto felicidad como santidad. No se trata sólo de justicia, sino también de *paz y gozo en el Espíritu Santo*.[18] ¿Qué paz? La paz de Dios, la cual sólo Dios puede dar, y que el mundo no puede quitar; la paz *que sobrepasa todo entendimiento*,[19] toda concepción puramente racional; por ser una concepción sobrenatural, un gustar divino de los poderes del mundo por venir. Paz que el ser natural no conoce, no importa lo versado que sea en las cosas de este mundo; ni tampoco puede conocer en su estado presente, porque se tiene que discernir espiritualmente. Es una paz que hace desvanecer toda duda, toda incertidumbre dolorosa; puesto que *el Espíritu Santo da testimonio al espíritu* de la persona cristiana de que es hija de Dios.[20] Y desvanece el miedo,

---

[14] 1 Co. 13.4.
[15] 1 Co. 13.5,7.
[16] Ro. 13.10.
[17] Stg. 3.17.
[18] Ro. 14.17.
[19] 1 Co. 2.14.
[20] Ro. 8.16.

todo temor que produzca tormento; el temor a la ira de Dios; el temor al infierno; y, en particular, el temor a la muerte. Quien tiene la paz de Dios desea *partir* (si es la voluntad de Dios) *y estar con el Señor*.[21]

11. Junto con esta paz de Dios, cuando reina en el alma, existe también el *gozo* en el Espíritu Santo; un gozo que obra en el corazón por el Espíritu Santo, por el siempre bendito Espíritu de Dios. El Espíritu es quien imparte en nosotros ese regocijo suave, humilde, en Dios por medio de Cristo Jesús, *por quien hemos recibido ahora la reconciliación* con Dios.[22] Esto nos permite ahora confirmar la declaración del salmista real: *«Bienaventurado* [o feliz] *aquél cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.»*[23] El Espíritu es quien inspira al alma cristiana con este gozo firme y sólido que surge del testimonio del Espíritu de que se es hijo de Dios; y eso le da al ser humano el poder *alegrarse con gozo inefable*,[24] *en la esperanza de la gloria de Dios*[25] (esperanza tanto de la gloriosa imagen de Dios, la cual es en parte, y será plenamente revelada en él, como de la corona incorruptible de gloria, reservada en los cielos).[26]

12. Esta santidad y felicidad, unidas en una, a veces son llamadas en los escritos sagrados *«el reino de Dios»* (como lo hace el Señor en el texto), y a veces, *«el reino de los cielos»*. Se llama «reino de Dios» porque es el fruto inmediato del reinado de Dios en el alma. Tan pronto como,

---

[21] Fil. 1.23.
[22] Ro. 5.11.
[23] Sal. 32.1.
[24] 1 P. 1.8.
[25] Ro. 5.2.
[26] 1 P. 1.4;5.4.

usando de su infinito poder, establece su trono en nuestros corazones, inmediatamente son llenos con la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. Se llama «reino de los cielos» porque es (en cierta medida) como si se abriera el cielo en el alma. Cualquiera que goza de esta experiencia, puede confesar ante los ángeles y los seres humanos

«La vida eterna se ha ganado,
Gloria en la tierra ha empezado»;[27]

según el tenor constante de la Sagrada Escritura, que declara repetidamente que *Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo* [reinando en su corazón] *tiene la vida*. Porque *esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*[28] Quienes han recibido este don, aunque estén en el horno encendido, pueden dirigirse a Dios con toda confianza, diciendo:

Defendidos por tu poder,
Oh, Hijo de Dios, Jehová,
Que en forma humana
Quisiste descender,
Te adoramos.
Incesantes aleluyas
A ti sean ofrecidas;
Alabanzas te ofrecemos aquí,
Como en tu trono en el cielo,
Aquí te rendimos.
Porque donde está tu presencia
Allí está el cielo.[29]

---

[27] Himno de Carlos Wesley en *Hymns and Sacred Poems* (1739).
[28] Jn. 17.3.
[29] Cita de Mark de la Pla, *A Paraphrase of the Song of the Three Children* (1724), última estrofa.

13. Este reino de los cielos o de Dios se ha acercado. El sentido en que estas palabras fueron dichas originalmente significaba que el tiempo había llegado, que Dios se había manifestado en la carne y había venido a reinar en los corazones de su pueblo. ¿Y no se ha cumplido ahora el tiempo? Porque *he aquí yo estoy con vosotros todos los días*, con quienes predican la remisión de pecados en mi nombre, *hasta el fin del mundo.*[30] Dondequiera que el evangelio de Cristo se predica, allí el reino se ha acercado. No está lejos de ninguno de nosotros. Puedes entrar ahora mismo si lo deseas, si has escuchado su voz que te dice: *«Arrepiéntete y cree en el evangelio.»*

II. 1. Este es el camino: caminen por él. Ante todo, arrepiéntanse, esto es, conózcanse a sí mismos. Este es el primer arrepentimiento, antes de la fe, la convicción o conocimiento propio. *Despiértate, entonces, tú que duermes*.[31] Reconoce que eres pecador, acepta qué clase de pecador eres. Reconoce la corrupción de tu naturaleza interior, por la cual te encuentras más allá de la justicia original, por cuanto la carne desea lo que es contrario al Espíritu,[32] por causa de la mente carnal que es enemistad contra Dios, *porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco puede*.[33] Comprende que te has corrompido en todo tu poder, en toda facultad de tu alma, que eres completamente corrupto en todas ellas, por estar los fundamentos totalmente torcidos. Los ojos de tu entendimiento están tan obscurecidos que no pueden discernir a Dios ni las cosas de Dios. Las nubes de la

---

[30] Mt. 28.20.
[31] Ef. 5.14.
[32] Gá. 5.17.
[33] Ro. 8.7.

ignorancia y del error descansan sobre ti, y te cubren con la sombra de muerte. No sabes nada como debes saberlo, ni sobre Dios, ni sobre el mundo, ni sobre ti mismo. Tu voluntad no es la voluntad de Dios, sino que está totalmente perversa y torcida, opuesta a todo lo bueno, a todo lo que Dios ama, y dispuesta a todo mal, a toda abominación que Dios detesta. Tus afectos están separados de Dios, y desparramados por el mundo entero. Todas tus pasiones, tanto tus deseos como tus odios, tus gozos y tus tristezas, tus esperanzas y temores, están fuera de foco, son exagerados en extremo o colocados en objetos indignos. Así que no hay nada sano en tu alma, sino que *desde la planta del pie hasta la cabeza* (para usar una fuerte expresión del profeta) *sólo hay herida, hinchazón y podrida llaga.*[34]

2. Tal es la corrupción interior de tu corazón, de lo más íntimo de tu naturaleza. ¿Y qué clase de ramas esperas que crezcan de raíces tan podridas? De ellas nace la incredulidad, siempre tratando de separarse del Dios viviente; diciendo: *«¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?»*[35] De aquí la independencia, pretendiendo ser igual al Omnipotente; de aquí el orgullo, en todas sus formas, que te enseña a decir: *«Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.»*[36] De esta fuente de maldad brotan las corrientes amargas de la vanidad, del deseo de alabanza, de la ambición, de la codicia, de los deseos de la carne, los deseos de los ojos y el orgullo de la vida. De esa fuente brotan la ira, el odio, la malicia, la venganza, la envidia, los celos, las sospechas; de tal vienen los deseos

---

[34] Is. 1.6.
[35] Sal. 10.14.
[36] Ap. 3.17.

malos y pecaminosos que te traspasan con muchos dolores y que, si no pones remedio a tiempo, acabarán por hundir tu alma en la perdición eterna.

3. ¿Y qué frutos pueden esperarse de ramas como éstas? Sólo frutos amargos e indefetciblemente malos. Del orgullo surgen la contienda, la alabanza de sí mismo, la búsqueda y el deseo constante de recibir alabanzas de los otros, y de robar así a Dios la gloria que él no comparte con otro. De los deseos de la carne vienen la glotonería, las borracheras, la lujuria o sensualidad, la fornicación, la inmundicia, todo lo cual mancha de diversas formas el cuerpo que fue hecho para ser templo del Espíritu Santo. De la incredulidad vienen toda palabra y obra mala. Faltaría tiempo si fueras a reconocer todas las faltas; todas las palabras ociosas que has pronunciado: provocando al Altísimo, entristeciendo al Santo de Israel; todas las obras malas que has hecho, sean totalmente malas en sí mismas, o al menos que no hiciste para la gloria de Dios. Porque tus pecados reales son más numerosos de lo que puedas expresar, más que los cabellos de tu cabeza. ¿Quién puede contar la arena del mar, o las gotas de lluvia, o las iniquidades?

4. Y ¿no sabes que *la paga del pecado es la muerte*,[37] muerte no sólo temporal sino también eterna? *«El alma que pecare, esa morirá»*[38] ha dicho el Señor. Morirá la segunda muerte. Esta es la sentencia: *«sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.»*[39] ¿No sabes que todo pecador está en

---

[37] Ro. 6.23.
[38] Ez. 18.4.
[39] 2 Ts. 1.9.

peligro del fuego del infierno,[40] o mucho más, que está ya condenado y en camino a ser ejecutado? Mereces la muerte eterna. Esta el la justa recompensa por tu maldad tanto interior como exterior. ¿Comprendes esto, lo sientes? ¿Estás totalmente convencido de que mereces la ira de Dios y la condenación eterna? ¿Sería Dios injusto si ahora mismo mandase que la tierra se abriera y te tragase, si en este momento cayeses en el abismo y en el fuego que nunca se apagará? Si Dios te ha permitido tener un verdadero arrepentimiento, sientes profundamente que estas cosas son así; y que sólo su misericordia permite que no seas consumido, aniquilado por completo de la faz de la tierra.

5. ¿Qué harás para aplacar la ira de Dios, para expiar todos tus pecados, y para escapar del castigo que justamente mereces? ¡Ay de ti, porque nada puedes hacer! No puedes hacer nada que pueda en ninguna medida hacer reparación ante Dios por una obra, palabra o pensamiento malos. Si desde este momento pudieras obrar bien en todo, si desde esta hora hasta el momento en que debas volver a Dios pudieras vivir en forma perfecta, en obediencia ininterrumpida, aun esto no repararía lo pasado. Aunque no aumentes la deuda, no podrías saldarla tampoco. Todavía permanecería tan grande como siempre. Sí, la obediencia presente y futura de toda la humanidad, y de todos los ángeles del cielo, no podría dar satisfacción a la justicia de Dios por un solo pecado. ¡Cuán vana es entonces la idea de ofrecer satisfacción por tus propios pecados mediante alguna obra que pudieras hacer! Cuesta mucho más redimir una sola alma de lo que la humanidad entera podría pagar.

---

[40] Mt. 5.22. Wesley cita el texto en griego.

De manera que, si no hubiera ninguna otra ayuda para un pecador culpable, sin duda que perecería eternamente.

6. Supongamos que la obediencia perfecta en el futuro pudiera dar satisfacción por los pecados pasados. Esto no te aprovecharía de nada; puesto que no podrías lograr tal obediencia ni siquiera en un punto. Comienza ahora. Haz la prueba. Sacude de ti ese pecado que ahora te domina. Comprobarás que no puedes. ¿Cómo podrías entonces cambiar tu vida y convertirte de malo en bueno? De hecho, es imposible a menos que tu corazón cambie. Mientras el árbol sea malo, no puede dar buen fruto. ¿Pero eres capaz de cambiar tu propio corazón del pecado a la santidad? ¿De despertar al alma muerta en pecado, muerta para Dios y viva para el mundo? Tan imposible es como resucitar un cuerpo muerto, volver a la vida a quien está en la tumba. Eres tan capaz de despertar el alma como de darle vida a un cuerpo muerto. No puedes hacer nada, ni más ni menos, en este asunto. Te encuentras totalmente imposibilitado. El entender esto, que eres completamente inútil, así como culpable y pecador, de eso se trata el arrepentimiento verdadero, el cual es precursor del reino de Dios.

7. Si a esta convicción íntima de tus pecados interiores y exteriores, de tu completa pecaminosidad y desvalimiento, añades sentimientos puros: tristeza de corazón por haber despreciado la misericordia que te han ofrecido; remordimiento y condenación propia, sin hablar palabra, teniendo vergüenza aun de levantar los ojos al cielo; temor de la ira de Dios que aún sientes sobre ti, de su maldición pesando sobre tu cabeza, y de la indignación terrible que está lista para devorar a aquellas personas que olvidan a Dios y desobedecen a nuestro Señor Jesucristo;

deseo ardiente de escapar de tal indignación, de cesar de hace mal y aprender a hacer bien; si todo esto sientes, entonces te digo, en el nombre del Señor: *«No estás lejos del reino de Dios.»*[41] Un paso más y entrarás. Te has arrepentido. Ahora, cree en el evangelio.

8. El evangelio (esto es, las buenas nuevas para los culpables, los inútiles pecadores) en el más amplio sentido de la palabra significa la revelación total de Dios a la humanidad por medio de Jesucristo; y, a veces, el relato de lo que nuestro Señor hizo y sufrió mientras vivió entre los seres humanos. La substancia del evangelio es: *que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores*;[42] o *porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*,[43] o *mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.*[44]

9. Cree esto y el reino de Dios es tuyo. Por medio de la fe alcanzas la promesa: Dios perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y creen en su santo evangelio. Tan pronto como Dios te habla al corazón: *«Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados»*,[45] su reino viene; tú tienes *la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo*.[46]

---

[41] Mc. 12.13.
[42] 1 Ti. 1.15.
[43] Jn. 3.16.
[44] Is. 53.3.
[45] Mt. 9.2.
[46] Ro. 14.17.

10. Cuídate, sin embargo, de no engañar a tu alma con respecto a la naturaleza de esta fe. No es (como algunas personas han concebido vanamente) un mero asentimiento a la verdad de la Biblia, a los artículos de nuestro credo, o a todo lo que está contenido en el Antiguo y Nuevo Testamentos. Los demonios también creen esto, tan bien como tú o yo; sin embargo, siguen siendo demonios. Pero la fe está por encima y más allá que todo lo anterior. Es una segura confianza en la misericordia de Dios a través de Jesucristo. Es una confianza en el Dios perdonador. Es una prueba o convicción divina de que *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*;[47] y sobre todo que el Hijo de Dios me ha amado y se ha entregado por mí; y que ahora yo estoy reconciliado con Dios por la sangre de la cruz.[48]

11. ¿Crees esto? Entonces, la paz de Dios está en tu corazón, y la tristeza y el dolor huirán para siempre. Ya no tienes dudas sobre el amor de Dios; es tan claro como la luz del mediodía. Puedes decir en voz alta: *«Tu amor, oh Señor, cantaré perpetuamente; de generación en generación anunciará mi boca tu fidelidad»*.[49] Ya no tienes temor al infierno, o a la muerte, o a quien antes tenía el imperio de la muerte, el diablo; ni estás ya temeroso de Dios mismo; sólo tienes un temor tierno, de hijo, de ofenderle. ¿Crees esto? Entonces *tu alma engrandece al Señor; y tu espíritu se regocija en Dios tu Salvador*.[50] Te regocijas porque tienes *redención por su sangre, el perdón de pecados*.[51] Te

[47] 2 Co. 5.19.
[48] Ro. 5.10 y Col. 1.20.
[49] Is. 35.10.
[50] Lc. 1.46-47.
[51] Col. 1.14.

regocijas con el espíritu de adopción por medio del cual puedes decir en tu corazón: ¡Abba, Padre![52] Te regocijas en la plena esperanza de inmortalidad, en proseguir al blanco *al premio del supremo llamamiento*;[53] en anticipar todas las bendiciones que Dios tiene preparadas para todos los que le aman.

12. ¿Crees esto? Entonces *el amor de Dios se ha derramado en tu corazón*,[54] y le amas porque él te amó primero. Y por cuanto amas a Dios, amas también a tu hermano.[55] Y por cuanto estás lleno de amor, paz y gozo, también estás lleno de paciencia, benignidad, fidelidad, bondad, humildad y dominio propio, así como todos los demás frutos del Espíritu[56]--en una palabra, con toda disposición santa, angelical o divina. *Por tanto, mirando a cara descubierta (porque el velo ha sido quitado) como en un espejo la gloria del Señor*, su glorioso amor, y la gloriosa imagen en la que has sido creado, tú eres *transformado de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor*.[57]

13. Este arrepentimiento, esta fe, esta paz, gozo, amor, este cambio de gloria en gloria, es lo que la sabiduría del mundo ha calificado de locura, de entusiasmo,[58] de distracción. Pero tú, seguidor de Dios, no hagas caso a esto: no seas movido por ninguna de estas cosas. Tú sabes en quién has creído. Procura que nadie tome tu premio.

---

[52] Ro. 8.15.
[53] Fil. 3.14.
[54] Ro. 5.5.
[55] 1 Jn. 4.21.
[56] Gá. 5.22-23.
[57] 2 Co. 3.18.
[58] Palabra que en tiempos de Wesley se usaba frecuentemente en el sentido de «fanatismo».

Conserva todo aquello que has alcanzado. Manténte firme, y prosigue el camino, hasta que hayas alcanzado todas las grandes y preciosas promesas. Y tú, que aún no conoces al Salvador, no dejes que otros te hagan sentir avergonzado del evangelio de Cristo. No te dejes atemorizar por quienes hablan mal de las cosas de las cuales no saben nada. Dios volverá pronto tu tristeza en gozo. No te desesperes, ten un poco de paciencia, y él te quitará tus temores, y te dará un espíritu recto. Cercano está el que te salva. *¿Quién es que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*[59] Refúgiate en los brazos del Cordero de Dios, con todos tus pecados, no importa cuántos sean; *porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*[60]

[59] Ro. 8.34.
[60] 2 P. 1.11.

Sermón 8

Las primicias del Espíritu

Romanos 8.1

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

1. Con la frase *«los que están en Cristo Jesús»* San Pablo sin duda alguna se refiere a los que verdaderamente creen en él; a quienes, *justificados por la fe, tienen paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*.[1] Quienes creen de esa manera ya «no andan conforme a la carne», ya no siguen los impulsos de la naturaleza corrompida, sino que andan «conforme al Espíritu». Tanto sus pensamientos como sus palabras y sus obras están bajo la dirección del bendito Espíritu de Dios.

2. No hay «ninguna condenación» para éstos. No hay condenación por parte de Dios, por cuando han sido *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.*[2] Dios ha perdonado todas sus iniquidades, y ha borrado todos sus pecados. Y tampoco hay condenación por parte de su conciencia, porque no han recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepan lo que Dios les ha concedido, el *Espíritu que da testimonio a su espíritu de que son hijos de Dios*.[3] A esto se añade *el testimonio de*

---

[1] Ro.5.1.

[2] Ro.3.24.

[3] Ro.8.6.

su conciencia, de que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, se han conducido en el mundo.[4]

3. Pero, debido a que esta doctrina ha sido mal interpretada con frecuencia y en forma tan peligrosa; debido a que hay infinidad de personas *indoctas e inconstantes*,[5] personas que no han sido enseñadas por Dios, y que, por tanto, no están arraigadas en *la verdad que es según la piedad*,[6] la cual han *torcido para su propia destrucción*,[7] me propongo demostrar tan claramente como pueda, primero, quiénes «están en Cristo Jesús» y «no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu»; y segundo, cómo «no hay condenación» para estas personas. Concluiré con algunas deducciones prácticas.

I. 1. Primeramente, voy a mostrar quiénes «están en Cristo Jesús». ¿No son los que creen en su nombre? ¿Quienes son *hallados en él, no teniendo justicia propia por la ley, sino la justicia que es de Dios por fe*?[8] Los que han alcanzado redención por su sangre son los que están en él, porque *moran en Cristo y Cristo mora en ellos*.[9] Esas personas están unidas al Señor, siendo un Espíritu con él. Han sido injertadas como ramas a la vid;[10] están unidas como los miembros a la cabeza, de una manera tal que las

---

[4] 1 Co.1.12.
[5] 2 P.3.16. Wesley cita el texto griego.
[6] Tit.1.1.
[7] 2 P.3.16.
[8] Fil.3.9.
[9] 1 Jn.4.13.
[10] Jn.15.4-5.

palabras no llegan a expresar, ni podían sus corazones concebir antes de la regeneración.

2. *Todo aquel que permanece en él, no peca*;[11] no anda según la carne. La carne, en el lenguaje común de San Pablo, significa la naturaleza corrompida. En este sentido usa la palabra, cuando les escribe a los gálatas: *«manifiestas son las obras de la carne»*[12] y también al decir: *«Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.»*[13] Para probar que los que andan en el Espíritu no satisfacen los deseos de la carne, añade inmediatamente: *«Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.»* Las palabras se traducen literalmente no como *«para que no podáis hacer lo que quisiereis»*, como si la carne hubiera conquistado al espíritu. Dicha traducción no tiene nada que ver con el texto original del Apóstol, lo cual haría su argumento inútil, pues de hecho afirmaría lo opuesto de lo que él quiere probar.[14]

3. Los que «están en Cristo», los que *permanecen en él*,[15] *han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*. Se abstienen de todas estas obras de la carne: *adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras contiendas, disensiones,*

---

[11] 1 Jn.3.6.
[12] Gá.5.19.
[13] Gá.5.16.
[14] Wesley cita el griego, y luego argumenta que no debe traducirse «de modo que no podéis hacer lo que quisierais», sino «de modo que no hagáis lo que quisierais». El problema exegético se complica, porque hay variantes textuales. Pero la mayoría de los eruditos modernos no le da la razón a Wesley en este punto.
[15] 1 Jn.2.27.

herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías[16]--de cualquier designio, palabra y obra a los cuales nos guía la corrupción de nuestra naturaleza. Si bien sienten en sí mismos la raíz amarga, sin embargo, son investidos con poder de lo alto para hollarla ésta bajo sus pies constantemente, de modo que no pueda levantarse para molestarlos. Así cada nuevo asalto es una nueva ocasión para la alabanza, para exclamar: *«Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.»*[17]

4. Andan «conforme al Espíritu tanto» en sus corazones como en sus vidas. El Espíritu les enseña a amar a Dios y a su prójimo con un amor que es como *fuente de agua que salta para vida eterna.*[18] Y por el Espíritu son guiados a cada deseo santo, a cada sentimiento divino y celestial, hasta que cada pensamiento que nace de sus corazones es santidad al Señor.

5. Los que andan «conforme al Espíritu» son guiados por él hacia toda santidad en la conversación. Su palabra es *siempre con gracia, sazonada con sal*,[19] con el amor y el temor de Dios. Ninguna palabra corrompida sale de su boca, sino la que es *buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes*.[20] En esto también se ejercitan de noche y de día, para hacer solamente lo que agrada a Dios; para seguir en toda su conducta exterior a aquél que *nos dejó un ejemplo para que sigamos*

---

[16] Gá.5.2-24.
[17] 1 Co.15.57.
[18] Jn.4.14.
[19] Col.4.6.
[20] Ef.4.29.

sus pisadas;[21] para andar en justicia, misericordia y verdad en todos sus tratos con sus prójimos, y para hacer todo, en todas las circunstancias y detalles de la vida diaria, *para la gloria de Dios*.[22]

6. Estos son los que en verdad andan en el Espíritu. Estando llenos de fe y del Espíritu Santo, poseen en sus corazones y muestran en sus vidas, en todo el curso de sus palabras y acciones, los frutos genuinos del Espíritu de Dios, es decir, *amor, gozo, paz paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*,[23] y cualquier otra cosa que es buena y digna de alabanza. *Adornan en todas las cosas el evangelio de Dios nuestro Salvador*;[24] y dan prueba total a toda la humanidad de que están verdaderamente movidos del mismo Espíritu *que levantó de los muertos a Jesús.*[25]

II. 1. Me propongo demostrar, en segundo lugar, cómo no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús y, por tanto, andan, «no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu».

Primeramente, para los creyentes en Cristo que andan de esta manera «no hay condenación» por sus pecados pasados. Dios no los condena por ninguno de éstos; son como si no hubiesen sido; son echados en lo profundo del mar, y ya Dios no los recuerda más. Dios, *habiendo dado a su Hijo como propiciación por ellos, por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a*

---

[21] 1 P.2.21.
[22] 1 Co.10.31.
[23] Gá.5.22-23.
[24] Tit.2.10.
[25] Ro.8.11.

causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,[26] no les imputa ninguna de sus iniquidades, cuya memoria misma ha desaparecido.

2. No hay condenación para ellos en su corazón, ni conciencia de pecado, ni temor a la ira de Dios. Tienen el testimonio en sí mismos; están conscientes de su interés en la sangre rociada. No han *recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor*, en duda e incertidumbre; sino que han recibido *el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*[27] Justificados por la fe, la paz de Dios reina en sus corazones, pues fluye de un constante experimentar la misericordia perdonadora y una *buena conciencia hacia Dios*.[28]

3. Quizá alguien diga: «Pero a veces el creyente en Cristo puede perder de vista la misericordia de Dios; a veces la obscuridad le rodea de tal manera que no logra ver a aquél que es invisible, no logra sentir el testimonio en sí mismo de su participación en la sangre redentora; y entonces se condena interiormente, tiene la sentencia de muerte sobre sí mismo.» Yo respondo que, suponiendo que así sea, suponiendo que esa persona no vea la misericordia de Dios, entonces no es creyente; porque la fe implica luz, la luz de Dios que brilla en el corazón. De modo que quien temporeramente pierde esta luz, pierde la fe. Y sin duda alguna un creyente verdadero en Cristo puede perder la luz de la fe. Mientras ésta fe está perdida, la persona puede caer otra vez en condenación. Este no es el caso de quienes están en Cristo Jesús, quienes creen en su nombre. Porque

---

[26] Ro.3.25.
[27] Ro.8.15.
[28] 1 P.3.21.

mientras crean y anden en el Espíritu, ni Dios ni su propio corazón los condenan.

4. En segundo lugar, no son condenados por pecados presentes, por violar ahora los mandamientos de Dios. No los violan; «no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu». Esta es la prueba constante de su amor a Dios, que guardan sus mandamientos.[29] Así lo afirma San Juan: *«Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar porque es nacido de Dios»*.[30] No puede hacerlo mientras la simiente de Dios, esta fe amorosa, santa, permanezca en él. Mientras permanezca, *el maligno no puede tocarlo*.[31] Es evidente que no es condenado por los pecados que no ha cometido. Quienes son así guiados por el Espíritu no están bajo la ley.[32] No están bajo su maldición o condenación, porque la ley no condena sino a quienes la desobedecen. La ley de Dios que dice *«No robarás»* no condena sino a quienes roban. *«Acuérdate del día de reposo para santificarlo»* condena sólo a quienes no lo santifican. Pero *contra los frutos del Espíritu no hay ley.*[33] El Apóstol más extensamente lo declara en estas memorables palabras de su Epístola a Timoteo: *«Sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto* [si mientras usa la ley de Dios, para convencer o dirigir, conoce y recuerda esto] *que la ley no fue dada para el justo* [no tiene fuerza

---

[29] 1 Jn.5.3.
[30] 1 Jn.5.18.
[31] 1 Jn.5.18.
[32] Gá.5.18.
[33] Gá.5.23.

contra él, ni poder para condenarle],[34] *sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos ... según el glorioso evangelio del Dios bendito.»*

5. En tercer lugar, no son condenados por ningún pecado interior, aun cuando éste permanece. Que permanece la corrupción de la naturaleza aun en quienes son hijos de Dios por la fe; quienes tienen en sí mismos la simiente del orgullo y la vanidad, de la cólera y la gula, de los deseos depravados y de toda clase de pecado, es un hecho demasiado obvio para negarse, por ser experiencia diaria. Y es por esto que San Pablo, hablando a quienes un poco antes había afirmado que estaban en Cristo Jesús, como llamados por Dios *a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor*,[35] sin embargo les dice: *«no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo»*.[36] *Como a niños en Cristo*, es decir, que están en Cristo, pero son creyentes en grado mínimo. ¡Cuánto pecado había todavía en ellos, en esa *mente carnal* que *no se sujeta a la ley de Dios*![37]

6. A pesar de todo esto, no están condenados. Aunque sienten la carne, su naturaleza pecaminosa, y aunque cada día se persuaden más y más de que su *corazón es engañoso y perverso*.[38] Sin embargo, mientras no cedan a sus instintos, mientras no den lugar al demonio, mientras

---

[34] 1 Ti.1.8-9,11. Una traducción literal del griego sería: «la ley no se recuesta sobre el justo». Wesley cita el griego y luego ofrece una traducción semejante.
[35] 1 Co.1.9.
[36] 1 Co.3.1.
[37] Ro.8.7.
[38] Jer.17..9.

continúen luchando con el pecado, con el orgullo, la ira, los malos deseos, de manera que la carne no se enseñoree de ellos, sino que anden *«conforme al Espíritu, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.»* Dios se complace con su sincera aunque imperfecta obediencia; y ellos tienen confianza en Dios, sabiendo que son suyos *por el Espíritu Santo que les ha dado*.[39]

7. En cuarto lugar, aunque están plenamente convencidos de que el pecado se adhiere a todo lo que hacen; a pesar de que se dan cuenta de que no pueden cumplir con la perfecta ley, ni en pensamiento, ni en palabras, ni en obras; aunque saben que no aman al Señor su Dios con todo su corazón, su mente, su alma y sus fuerzas; aunque sienten más o menos orgullo o vanidad mezclarse con sus más altos deberes; aunque en su más íntima comunión con Dios, cuando se reúnen con la congregación, y cuando derraman su corazón en secreto ante aquél que conoce todos los pensamientos y las intenciones del corazón, sienten vergüenza de la vaguedad de sus pensamientos, o de la torpeza e insensibilidad de sus afectos--aun así no hay condenación para ellos, ni por parte de Dios ni de su propio corazón. El considerar estos varios defectos les hace sentir aun más profundamente la necesidad de la *sangre rociada*[40] que habla por ellos al oído de Dios, y de ese *Abogado para con el Padre que vive siempre para interceder* por ellos.[41] Lejos de separarles de aquél en quien han creído, estas debilidades les hacen acercarse más al que satisface sus necesidades. Al mismo tiempo, mientras más

---

[39] 1 Jn.3.24.
[40] He.12.24.
[41] He.7.25.

profundamente sienten la necesidad, más sincero es su deseo y más firmes sus esfuerzos para, *de la manera que han recibido al Señor Jesucristo, andar así en él*.[42]

8. No son condenados, en quinto lugar, por pecados de debilidad, como generalmente se les llama. (Quizás sería mejor llamarles flaquezas, a fin de no parecer que atenuamos o disculpamos el pecado como una debilidad.) Pero si hemos de emplear tan ambigua y peligrosa expresión, los pecados de debilidad son esas caídas involuntarias tales como el decir de buena fe que tal o cual cosa es cierta, cuando en realidad se prueba que es falsa; o el herir a nuestro vecino sin saberlo o sin tener tal intención, quizás cuando queríamos hacerle bien. Aunque éstas son desviaciones de la santa, aceptable y perfecta voluntad de Dios, sin embargo no son pecados propiamente dichos, ni traen ninguna culpa a la conciencia de quienes están en Cristo Jesús. No se interponen entre Dios y ellos, ni obscurecen la luz de su rostro; puesto que estas flaquezas no son inconsecuentes con el hecho de que andan «no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu».

9. Por último, no hay condenación para ellos por causa de cosa cualquiera que no esté en su poder evitar; ya sea de naturaleza interna o externa, ya sea haciendo lo que no deben hacer o dejando de hacer lo que deberían hacer. Por ejemplo, se administra la Santa Cena, pero algunos no participan. ¿Por qué no lo hacen? Están confinados debido a la enfermedad; por lo tanto no pueden asistir al culto. Tal razón no estás te condena. No hay culpa por cuanto no hay oportunidad de escoger. *Porque si primero está la voluntad*

[42] Col.2.6.

dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.[43]

10. Algunas veces el creyente se aflige porque no puede hacer lo que desea. Puede exclamar, cuando se ve impedido de adorar a Dios en medio de la gran congregación: *«Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?»*[44] Puede desear ardientemente (aunque diciendo en su interior al mismo tiempo, *«pero no sea como yo quiero, sino como tú»*[45]) ir *con la multitud y conducirla hasta la casa de Dios*.[46] Sin embargo, si no puede ir, no siente la condenación, ni la culpa, ni siente el desagrado de Dios, sino que puede con alegría someter sus deseos diciendo: *«Espera en Dios, porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.»*[47]

11. Es más difícil determinar lo que tiene que ver con los «pecados de sorpresa», tal como cuando una persona que generalmente tiene dominio propio cede a una violenta y repentina tentación de hablar o actuar en forma que no es consistente con la ley: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»* No es fácil fijar una regla general respecto a las transgresiones de esta naturaleza. No podemos decir si las personas son o no son condenadas por los pecados de sorpresa en general. Pero parece que cada vez que un creyente es dominado por una falta hay mayor o menor

---

[43] 2 Co.8.12.
[44] Sal.42.1-2.
[45] Mt.26.39.
[46] Sal.42.4.
[47] Sal.42.11.

condenación de acuerdo al mayor o menor consentimiento de su voluntad. En proporción al modo en que el deseo pecaminoso, palabra o acción sea más o menos voluntario, así podemos concebir a Dios como más o menos molesto, y hay mayor o menor culpa en el alma.

12. Si esto es cierto, entonces debe haber algunos pecados de sorpresa que acarrean mucha culpabilidad y condenación. Esto es así debido a que hemos sido sorprendidos en una negligencia voluntaria y culpable; o debido a la pereza del alma que podría haberse prevenido o sacudido antes de que la tentación llegara. Se puede haber recibido aviso, sea de Dios o de otra persona, de que se avecinan pruebas y peligros, y aun así decir: *«Un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar por un poco las manos para reposo.»*[48] Si alguno cae en tales circunstancias, aunque sea por sorpresa, en la tentación que muy bien pudo haber evitado, no tiene disculpa; debió haber previsto y evitado el peligro. La caída en el pecado, aun cuando sea por sorpresa, como en el ejemplo anterior, es en realidad un pecado de la voluntad; y como tal, debe exponer al pecador a ser condenado por Dios y por su conciencia.

13. Por otro lado, pueden venir asaltos repentinos sea del mundo o del dios de este mundo, y frecuentemente de nuestro corazón perverso, que ni previmos ni pudimos anticipar. Estas tentaciones pueden sumergir a un cristiano, por ser débil en la fe, en una tentación peligrosa, como por ejemplo, la ira o pensar mal del prójimo, sin que participe su libre albedrío. En tal caso un Dios celoso sin duda le mostrará que ha actuado con necedad. El cristiano quedará

---

[48] Pr.6.10.

convencido de haberse separado de la ley perfecta, de la mente *que hubo también en Cristo*,[49] y por consiguiente se apesadumbrará con gran dolor, y se avergonzará ante la presencia de Dios. Sin embargo, no tiene que caer en condenación. Dios no le culpa, sino que le compadece, *como el padre se compadece de sus hijos*.[50] Su corazón no le condena; en medio de su dolor y vergüenza puede decir: *«Me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor, quien ha sido salvación para mí.»*[51]

III. 1. Sólo resta deducir algunas conclusiones prácticas de las consideraciones anteriores.

Y, primeramente, si *«ninguna condenación hay»* por sus pecados pasados *«para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu»*, entonces, *¿por qué temes, hombre de poca fe?*[52] Aunque tus pecados sean más numerosos que la arena del mar, qué importa eso ahora que estás en Cristo Jesús? *¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?*[53] Todos los pecados que has cometido desde tu niñez hasta la hora en que fuiste aceptado en el Amado, han sido esparcidos como la paja, han desaparecido, se han perdido, han sido tragados, ya no existen en la memoria. Ahora has nacido en el Espíritu. ¿Te preocuparás o temerás lo que haya pasado antes de haber nacido? No has sido llamado para tener espíritu de temor sino de amor y de dominio propio. Conoce tu llamamiento.

---

[49] Fil.2.5.
[50] Sal.103.13.
[51] Is.12.2.
[52] Mt.8.26.
[53] Ro.8.33-34.

Regocíjate en Dios tu Salvador, y da gracias a Dios tu Padre por medio de él.

2. ¿Dirás pues: *«pero he pecado después de haber sido redimido por medio de su sangre; y por tanto me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza»*?[54] Es justo que te aborrezcas; es Dios mismo el que te ha traído a este punto. Pero, ¿no crees? ¿Te ha permitido decir nuevamente: *«Yo sé que mi Redentor vive»*[55] *«y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.»*?[56] Entonces, esa fe cancela todo lo pasado, y no hay ninguna condenación para ti. En el momento mismo en que creas verdaderamente en el Hijo de Dios, todos tus pecados pasados se desvanecerán como el rocío de la mañana. Ahora, *estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres.*[57] Te ha librado una vez más del poder del pecado, así como de la culpa y el castigo. *No estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.*[58] Ni al vil y diabólico yugo del pecado, de los malos deseos, del mal genio, malas palabras u obras que constituyen el yugo más pesado que fuera del infierno puede haber, ni tampoco al yugo del temor servil y torturador de la culpa y condenación de sí mismo.

3. Pero, en segundo lugar, si los que están *«en Cristo Jesús ... no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu»*, podemos deducir que quienquiera que comete pecado no tiene parte en esta bendición, sino que ahora mismo está condenado por su propio corazón. Pero si

---

[54] Ef.1.7; Col.1.14; Job 42.6.
[55] Job 12.25.
[56] Gá.2.20.
[57] Gá.5.1.
[58] Gá.2.20.

nuestro corazón nos reprende, si nuestra conciencia nos da testimonio de que somos culpables, sin duda que Dios también lo hará; pues *mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas*;[59] así que no podemos engañarle, aun si nos engañásemos a nosotros mismos. No pienses decir: «Fui justificado una vez; mis pecados fueron perdonados en una ocasión.» Yo no sé sobre esto; ni puedo discutir si lo fueron o no. Quizás, al cabo de un tiempo, es prácticamente imposible saber con certeza si fue una obra verdadera y genuina de Dios, o si sólo engañaste a tu propia alma. Pero esto sé con la más absoluta certeza: *El que practica el pecado es del diablo.*[60] Por lo tanto eres de tu padre el diablo. No puedes negarlo, porque haces las obras de tu padre. No te llenes de falsas esperanzas. No le digas a tu alma: *«Paz, paz; y no hay paz.»*[61] Grita, clama a Dios desde lo profundo, por si tal vez tengas la fortuna de que te escuche. Ven hasta Dios como al principio, como pobre, indigno, como lleno de pecado, miserable, ciego y desnudo. Y cuídate de dar descanso a tu alma hasta que no te revele su amor perdonador, hasta que haya sanado tus rebeliones y te haya llenado nuevamente con *la fe que obra por el amor.*[62]

4. En tercer lugar, puesto que no hay condenación para quienes andan conforme al Espíritu a causa de algún pecado interior que aún permanezca, ni a causa del pecado que se adhiere a todo lo que hacen, no te llenes de pesadumbre a causa de la maldad, aun cuando ésta

---

[59] 1 Jn.3.20.
[60] 1 Jn.3.8.
[61] Jer.6.14.
[62] Gá.5.6

permanezca en tu corazón. No te entristezcas porque todavía te encuentres lejos de la gloriosa imagen de Dios; ni porque el orgullo, la soberbia o la incredulidad se aferren a todas tus palabras y acciones. Y no te atemorices de conocer toda la maldad de tu corazón, de conocerte a ti mismo tal como eres conocido. Sí, pídele a Dios que no tengas de ti una opinión más alta de la que debes tener. Que tu continua plegaria sea:

Muéstrame, oh Señor,
Hasta donde pueda soportar
Lo profundo de mi pecado innato;
Declara toda la incredulidad,
La soberbia que se oculta en mí.[63]

Cuando escuche tu oración y te revele tu corazón, cuando te muestre qué clase de espíritu tienes; cuida de que no te falte la fe, de que no te arrebaten tu escudo. Humíllate, póstrate en el polvo; mira que no eres sino miseria y vanidad. A pesar de esto, *no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.*[64] Persevera, afirma que tienes un *abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo*.[65] *Como la altura de los cielos sobre la tierra, así es más grande su misericordia que mis mismos*[66] Dios es misericordioso contigo, pecador, aun siendo el pecador que eres. Dios es amor; y Cristo ha muerto. Por lo tanto, el Padre mismo te ama. Tú eres su hijo. Por lo tanto, no te negará ninguna cosa buena.[67] ¿Crees que será bueno que todo el cuerpo de

---

[63] Himno de Carlos Wesley en *Hymns and Sacred Poems* (1742), p. 209.
[64] 1 Jn.14.27.
[65] 1 Jn.2.1.
[66] Sal.103.11.
[67] Mt.7.11.

pecado que ahora es crucificado en ti sea destruido? Será hecho. Serás limpio de toda contaminación de carne y de espíritu. ¿Convendrá que no quede nada en tu corazón sino el amor de Dios? Anímate. *Amarás al Señor tu Dios con todo tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.*[68] *Fiel es el que prometió, el cual también lo hará*.[69] Por tu parte, debes continuar con paciencia en el trabajo de la fe, del amor y de la paz con alegría; con humilde confianza, con esperanza resignada y al mismo tiempo sincera, hasta que *el celo del Señor haga esto*.[70]

5. En cuarto lugar, si están en Cristo y andan en el Espíritu no son condenados por pecados de debilidad, ni por caídas voluntarias, ni por transgresiones que no pueden evitar. Ten cuidado, entonces, ya que tienes fe en su sangre, para que Satanás no gane ventaja de esto. Todavía eres necio y débil, ciego e ignorante; más débil de lo que las palabras pueden expresar, más necio de lo que pueda tu corazón concebir, pues todavía no sabes nada como lo deberías saber. No permitas, sin embargo, que tu debilidad o torpeza, ni ningún fruto que no has podido evitar, haga vacilar tu fe, tu esperanza filial en Dios, o que interrumpa tu paz y gozo en el Señor. La regla que algunos dan respecto a los pecados de la voluntad y que, en tal caso, puede ser peligrosa, es indudablemente buena y segura, si sólo se aplica a las debilidades humanas. ¿Has caído, seguidor de Dios? No permanezcas postrado, lamentándote y desesperado por tu debilidad, sino di con humildad: «Señor, caeré a cada instante a no ser que tú me sostengas y me des la mano.»

---

[68] Mc.12.30.

[69] He.10.23.

[70] Is.9.7.

Levántate, enderézate y anda. Camina pues, corre *con paciencia la carrera que te es propuesta*.[71]

6. Finalmente, puesto que un creyente no viene a condenación, aunque sea sorprendido en aquello que su alma aborrece (suponiendo que esta sorpresa no se deba a su descuido o negligencia voluntaria); si tú que crees, caes en alguna falta, apesadúmbrate en el Señor; esto será para ti un bálsamo. Derrama tu corazón delante de él, y preséntale tu problema. Y ruega con todo tu corazón a aquél que *puede compadecerse de nuestras debilidades*[72] para que afirme, fortifique y establezca tu alma, y no permita que vuelvas a caer. Aun así, no te condena. ¿Por qué has de temer? No tienes necesidad de ningún temor que lleve en sí castigo. Amarás al que te ama, y esto basta; más amor traerá mayores fuerzas. Y tan pronto como le ames con todo tu corazón serás perfecto y cabal, sin que te falte nada. Espera en paz por esa hora en la cual *el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*[73]

---

[71] He.12.1.
[72] He.4.15.
[73] 1 Ts.5.23.

Sermón 9

El espíritu de esclavitud y el espíritu de adopción

Romanos 8.15

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

1. San Pablo se dirige a quienes son hijos de Dios por la fe.[1] Ustedes los que son verdaderamente sus hijos, han bebido de su Espíritu. No han recibido un espíritu de esclavitud para estar nuevamente en temor, sino que, por cuanto son sus hijos, Dios les ha enviado el Espíritu de su Hijo a morar en sus corazones.[2] *«Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!»*

2. El espíritu de esclavitud y de temor está muy lejos de este espíritu amoroso de adopción. Quienes están únicamente bajo la influencia de temor servil no pueden ser llamados hijos de Dios. Sin embargo, algunos pueden ser *siervos* y no estar *lejos del reino de Dios*.[3]

3. Me temo que la mayoría de la humanidad, de lo que se llama «mundo cristiano», ni siquiera ha alcanzado este nivel; sino que están alejados, *no hay Dios en ninguno de sus pensamientos*.[4] Se encontrarán que aman a Dios; habrá unos cuantos más que le temen. Pero la mayoría de la

---

[1] Gá.3.26.
[2] Gá.4.6.
[3] Mc.12.34.
[4] Sal.10.4.

humanidad ni tiene temor de Dios, ni hay amor a Dios en sus corazones.

4. Quizás la mayoría de ustedes, los que por la misericordia de Dios participan de un mejor espíritu, recordarán el tiempo en que estaban en la misma situación, cuando estaban bajo la misma condenación. Al principio no lo sabían, aunque estaban sumergidos diariamente en sus pecados y en su propia sangre; hasta que llegó el tiempo oportuno en que recibieron el espíritu de temor (lo *recibieron*, puesto que esto también es regalo de Dios); y después el temor desapareció, y el espíritu de amor llenó sus corazones.

5. Quien está en aquel primer estado de ánimo, sin temor ni amor, se llama en la Escritura *un hombre natural.*[5] Quien se encuentra bajo el poder del espíritu de esclavitud y temor se dice a veces que está *bajo la ley* (aunque esta expresión se refiere más comúnmente a quien está bajo la dispensación judía, quien se considera obligado a observar todos los ritos y ceremonias de la ley judía). Pero quien ha cambiado el espíritu de temor por el de amor se dice con razón que está *bajo la gracia*.[6]

Ahora, por cuanto nos interesa mucho conocer de qué espíritu somos, trataré de señalar claramente, primero, lo que es el *estado natural*; segundo, el estado de quien está *bajo la ley*; y tercero, de quien está *bajo la gracia*.

I. 1. En primer lugar, el estado del ser humano natural. La Escritura representa este estado como de sueño. La voz de Dios a tal persona es : *«Despiértate, tú que duermes.»*[7] Porque su alma se encuentra en un sueño

---

[5] 1 Co.2.14.

[6] Ro.6.14,15.

[7] Ef.1.18.

profundo. Sus sentidos espirituales no están despiertos; no distingue ni el bien ni el mal espiritual. Los ojos de su entendimiento están cerrados; están sellados y no ven nada. Nubes y obscuridad descansan constantemente sobre ellos; porque esa persona anda *en valle de sombra de muerte*.[8] Por lo tanto, no teniendo entrada para el conocimiento de los asuntos espirituales, estando cerradas todas las avenidas de su alma, tal persona está en ignorancia burda y torpe de respecto de todas aquellas cosas que debería saber. Es totalmente ignorante del sentido verdadero, interior, espiritual de la ley de Dios. No tiene idea de lo que es la santidad evangélica sin la cual nadie verá al Señor; ni de la felicidad de la cual sólo gozan aquellas personas cuya *vida está escondida con Cristo en Dios*.[9]

2. Por esta misma razón, por estar dormida, está en cierta forma en descanso. Por estar ciega, se siente segura. Dice *«no seré movido jamás»*.[10] La obscuridad que le cubre por todas partes le mantiene en un cierto estado de paz (tanta paz como puede existir juntamente con las obras del diablo y con la mente terrenal, diabólica). No ve que está al borde del abismo; por tanto, no teme. No puede temblar ante el peligro que desconoce. No entiende lo suficiente para temer. ¿Por qué no tiene esta persona temor de Dios? Porque es totalmente ignorante de quién es Dios; si no es que *dice en su corazón: »No hay Dios»*,[11] o que Dios *está sentado sobre el círculo de la tierra*,[12] y no se humilla ocupándose de las cosas que suceden en la tierra. A la

---

[8] Sal.23.4.
[9] Col.3.3.
[10] Sal.10.6.
[11] Sal.14.1.
[12] Is.40.22.

misma vez se convence a sí mismo con los conceptos epicúreos, diciendo: *«Dios es misericordioso»*;[13] confundiendo y ocultando a la misma vez en esta idea equivocada de la misericordia de Dios toda su santidad y odio esencial al pecado, toda su justicia, sabiduría y verdad. No tiene temor de la venganza que amenaza a quienes no obedecen la bendita ley de Dios, porque no la entiende. Se imagina que el punto principal es hacer tal o cual cosa y estar exteriormente sin culpa, sin darse cuenta de que la culpa se extiende a cada disposición, deseo, pensamiento y movimiento del corazón. O se imagina que la obligación de la ley ha cesado, que Cristo vino a destruir la ley y los profetas, para salvar al pueblo *en*, no *de* sus pecados, para llevarlos al cielo sin santidad; a pesar de sus propias palabras: *«ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido»*,[14] y *«No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»*[15]

3. Se cree seguro, porque está en la más completa ignorancia de sí mismo. Por eso dice que se arrepentirá a su debido tiempo; no sabe aún cuándo exactamente; pero en algún momento tarde o temprano antes de morir, como si tal cosa estuviera en su poder. ¿Qué podrá impedir que se arrepienta si así lo desea? Si alguna vez se decide, sin duda alguna que se arrepentirá.

4. En ninguna otra persona se hace tan clara esta ignorancia como en las llamadas «personas de saber.» Si el

---

[13] Sal. 116.5. Wesley emplea aquí el término «epicúreo» en el sentido que comúnmente se le daba en el siglo XVIII, a saber, como «hedonista» o «dedicado exclusivamente al placer».
[14] Mt. 5.18.
[15] Mt. 7.21.

ser humano natural es uno de tales, puede hablar extensamente sobre sus facultades racionales, sobre su libre albedrío y la absoluta necesidad de tener esta libertad para poder ser un agente moral. Tal persona lee y discute, y prueba casi en forma concluyente que cada cual hace como quiere, que puede disponerse a hacer lo bueno o lo malo que hay en su propio corazón según le parezca. Es así cómo el dios de este mundo cubre con un doble velo de ceguera su corazón, no sea que *«les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo.»*[16]

5. Como resultado de la misma ignorancia de sí mismo y de Dios puede surgir en la persona natural un cierto grado de gozo al felicitarse a sí misma por su sabiduría y bondad. Puede incluso a veces poseer lo que el mundo llama gozo. Puede disfrutar de varios placeres, satisfaciendo los deseos de la carne, o el deseo de los ojos, o las vanidades de la vida, especialmente si tiene muchas posesiones, si disfruta de fortuna. En ese caso se puede *vestir de púrpura y de lino fino, hacer banquetes suntuosos cada día*.[17] Mientras prospere, sin duda que las gentes hablarán bien de tal persona. Dirán que es feliz; porque de hecho ésta es la suma de la felicidad humana: vestirse, visitar, hablar, comer, beber y levantarse a jugar.

6. No hay nada de extraño si alguien en tales circunstancias, embriagado con el opio de la adulación y el pecado, llaga a imaginarse, en su soñar despierto, que camina en gran libertad. ¡Cuán fácilmente puede convencerse de que está libre de todo error vulgar y del prejuicio de una educación atrasada, creyendo que puede

---

[16] 2 Co.4.4.
[17] Lc.16.19.

ejercer un juicio justo y mantenerse lejos de todos los extremos. Puede decir: «Estoy libre de todo el entusiasmo de las almas débiles y limitadas, de la superstición, enfermedad de los tontos y cobardes, siempre demasiado justos; y del fanatismo, condición constante de aquellas personas que no tienen una manera libre y generosa de pensar.» Con seguridad que tal persona está libre de *la sabiduría que viene de lo alto,*[18] de la santidad, de la religión del corazón, del *sentir que hubo en Cristo*.[19]

7. Mientras tanto, tal persona es esclava del pecado. Comete pecado, más o menos diariamente. Pero no siente remordimiento; no está «bajo servidumbre» (como dicen algunos), no siente ninguna condenación. Se contenta (aunque confiesa creer que la revelación cristiana viene de Dios) con decir: «El ser humano es frágil. Toda la humanidad es débil. Cada persona tiene su lado flaco.» Tal vez cita la Escritura: «¿No dice Salomón acaso: *Porque siete veces cae el justo*?» Y sin duda que no son nada más que hipócritas o entusiastas los que pretenden ser mejores que sus vecinos. Si algún pensamiento serio cruza su mente, esta persona lo ahoga tan pronto como le resulta posible, con las palabras: «¿Por qué debo temer, si Dios es misericordioso, y Cristo murió por los pecadores?» Así que permanece como esclava voluntaria del pecado, contenta con mantener las cadenas de la iniquidad; interior y exteriormente impura, y satisfecha con serlo; sigue no sólo sin conquistar el pecado, sino también sin conquistar el pecado particular que la domina fácilmente.

---

[18] Stg.3.17.
[19] Fil.2.5.

8. Ese es el estado del humano en su estado natural, sea transgresor descarado y escandaloso, o pecador respetable y decente. ¿Cómo puede tal persona convencerse de pecado? ¿Cómo puede llegar al arrepentimiento? ¿Cómo quedará bajo la ley, sintiendo en sí misma el espíritu de temor? Esto es lo que consideraremos a continuación.

II. 1. Por medio de algún acto inescrutable de la providencia o por medio de su Palabra aplicada con la demostración de su Espíritu, Dios toca el corazón de quien duerme en las tinieblas y en la sombra de muerte. Tal persona es sacudida violentamente de su sueño, y al despertar comprende el peligro en que se encuentra. Tal vez en un momento, quizás poco a poco, los ojos de su entendimiento se abren, y ahora discierne (pues el velo ha sido parcialmente quitado) el estado real en que se encuentra. Una luz aterradora alumbra de lleno su alma, una luz como la que nos imaginamos que sale del abismo sin fondo, de lo profundo, del lago de fuego que arde con azufre. Puede al fin ver que el Dios amoroso y misericordioso es también un fuego consumidor; que es un Dios justo y terrible, que paga a cada uno conforme a sus obras, que entra en juicio con el injusto por cada palabra ociosa, y aun por las imaginaciones del corazón. Ahora se da cuenta claramente que el grande y santo Dios es *muy limpio de ojos para ver el mal*;[20] que es vengador de cualquier persona que se rebele contra él, y paga a cada inicuo según lo que se merece; y que *horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.*[21]

---

[20] Hab.1.13.

[21] He.10.31.

2. El sentido interior, espiritual, de la ley de Dios comienza a manifestársele. Percibe que *amplio sobremanera es tu mandamiento*[22] y *no hay nada que se esconda de su calor.*[23] Se convence de que todas y cada una de sus partes se refieren no solamente al pecado exterior y a la desobediencia, sino a lo que pasa en lo más recóndito del corazón, donde sólo el ojo de Dios puede penetrar. Si ahora oye: *«No matarás»*, Dios le habla con voz tronante: *«todo aquel que aborrece a su hermano es homicida»*;[24] y cualquiera que le diga a su hermano: *«fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.»*[25] Si la ley dice: *«no cometerás adulterio»*, la voz de Dios suena en sus oídos diciendo: *«cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.»*[26] Así que tal persona siente la Palabra de Dios *viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.* Penetra *hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos.*[27] Escucha con tanto más temor, por cuanto tiene la conciencia de haber *despreciado esta gran salvación*;[28] de haber pisoteado al Hijo de Dios, quien le habría salvado de sus pecados; y de haber tenido *por inmunda la sangre del pacto.*[29]

3. Sabiendo que *todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar*

---

[22] Sal.119.96.
[23] Sal.19.6.
[24] 1 Jn.3.15.
[25] Mt.5.22.
[26] Mt.5.28.
[27] He.4.12.
[28] He.2.3.
[29] He.10.29.

cuenta,[30] se ve enteramente desnudo, no teniendo siquiera las hojas de higuera que había cosido para cubrir su desnudez; desnudo de todas sus pobres pretensiones de religión o virtud, y de sus excusas miserables por haber pecado contra Dios. Se ve ahora como los antiguos sacrificios, partido por la mitad, desde el cuello hacia abajo, de manera que todo lo que hay en él queda expuesto. Su corazón está descubierto, y ve que es todo pecado, *engañoso ... más que todas las cosas, y perverso*,[31] esto es, totalmente corrupto y abominable, mucho más de lo que es posible expresar con palabras; que no existe en él nada bueno, sino por el contrario está lleno de toda clase de injusticia e impureza, siendo todos sus pensamientos e impulsos malos y perversos.

4. No sólo ve sino que siente en sí mismo, por cierta emoción de su alma que no logra describir, que debido a los pecados de su corazón, aun cuando su propia vida fuese inmaculada (lo que no es ni puede ser, puesto que el árbol malo no puede dar buen fruto), merece ser echado en *el fuego que nunca se apagará*.[32] Comprende que *la paga*, la justa recompensa *del pecado*, de su pecado sobre todo, *es la muerte*,[33] la segunda muerte, la muerte que nunca se acabará, la destrucción del cuerpo y del alma en el infierno.

5. Así concluyen sus agradables sueños, su descanso ilusorio, su paz imaginaria, su falsa seguridad. Su regocijo se desvanece como una nube; los placeres que antes le gustaban, ya no le deleitan. No tienen sabor al probarlos; le asquea su dulzor nauseabundo; le cansan. Las sombras de la

---

[30] He.4.13.
[31] Jer.17.9.
[32] Mc.9.43.
[33] Ro.6.23.

felicidad han huido, y caído en el olvido; de tal modo que se encuentra destituido de todo, buscando descanso de aquí para allá, sin encontrarlo.

6. Al esfumarse la embriaguez, siente la angustia de un corazón herido. Ve claramente que cuando el pecado domina el alma (sea por el orgullo, la ira, o los malos deseos; sea por la soberbia, la malicia, la envidia, la venganza o cualquier cosa semejante) produce la más completa miseria. Siente tristeza de corazón por las bendiciones que ha perdido, y por la maldición que ha venido sobre él; remordimiento por haberse destruido a sí mismo, y haber despreciado las misericordias que le hubieran salvado; temor, por un vivo sentido de la ira de Dios, y de las consecuencias de su ira; del castigo que justamente merece, y que ve colgar sobre su cabeza; temor de la muerte, como puerta al infierno, entrada a la muerte eterna; temor del diablo, el verdugo de la ira y la justa venganza de Dios; temor de los seres humanos, quienes si mataran su cuerpo, echarían su cuerpo y su alma al infierno; temor, a veces tanto que la pobre alma pecadora y culpable se aterroriza con todo, con nada, con las sombras, con una hoja movida por el viento. Algunas veces casi llega a perder el juicio, haciendo al ser humano borracho, aunque no de vino, suspendiendo el ejercicio de la memoria, del entendimiento, de las facultades naturales. A veces puede llegar al borde mismo de la desesperación; de modo que quien tiembla a la mención de la muerte se siente dispuesto a entregarse a ella en cualquier momento, prefiriendo la estrangulación antes que la vida. Bien puede el ser humano, como el de la antigüedad, gemir a causa del lamento de su corazón. Puede en verdad clamar: *«El ánimo del hombre soportará su*

enfermedad; mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?»[34]

7. Con toda sinceridad desea verse libre del pecado, y empieza a luchar con ello. Pero aunque trata con todo su poder, no logra vencer; el pecado es mayor que él. Desea escaparse; pero está en tal prisión que no puede huir. Decide no pecar más, pero continúa pecando; ve la red, que aborrece, pero corre hacia ella. Sus capacidades racionales, de las que tanto alardeaba, sólo sirven para acrecentar su culpa y aumentar su miseria. Tal es su libre albedrío, libre sólo para el mal; libre para beber la iniquidad como agua; para alejarse más y más del Dios viviente, y despreciar más el Espíritu de gracia.

8. Mientras más se esfuerza, desea, lucha por verse libre, más siente sus cadenas, las pesadas cadenas del pecado, con las cuales le ata Satanás y con las que le lleva cautivo según su voluntad. Es su esclavo, aunque le pese; aunque se rebele, no prevalecerá. Está todavía en esclavitud y temor a causa del pecado: generalmente de algún pecado exterior, al cual está particularmente dispuesto ya sea por naturaleza, costumbre o circunstancias exteriores; pero siempre de alguna transgresión interior, del mal genio o de alguna inclinación impura. Mientras más se molesta a causa de dicho pecado, más prevalece éste. Puede morder pero no puede romper su cadena. Trabaja sin cesar, arrepintiéndose y pecando, arrepintiéndose y pecando otra vez, hasta que por fin el pobre, desgraciado y miserable pecador no sabe qué hacer y sólo puede exclamar: *«¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?»*[35]

---

[34] Pr.18.14.
[35] Ro.7.24.

9. Esta lucha de quien está bajo la ley, bajo el espíritu de temor y de esclavitud, la describe bellamente el Apóstol en el capítulo anterior, al hablar como quien ha despertado. *«Y yo»* (dice Pablo) *«sin la ley vivía en un tiempo.»* Tenía mucha sabiduría, fuerza y virtud, según pensaba. *«Pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.»* Cuando el mandamiento, en su sentido espiritual, vino a mi corazón con el poder de Dios, mi pecado más escondido se conmovió, se rebeló, y todas mis virtudes murieron. *«Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.»* Me sorprendió, destruyó mis esperanzas y claramente me demostró que, en medio de la vida, estaba muerto. *De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.* Ya no puedo echar la culpa a la ley, sino a la corrupción de mi propio corazón. Reconozco *que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.* Ahora veo con claridad la naturaleza espiritual de la ley y mi corazón débil y diabólico, vendido al pecado, esclavizado por completo (como los esclavos que se compran con dinero y están totalmente a la merced de sus amos). *Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.* Este es el yugo con el cual gimo; tal es la tiranía de mi cruel dueño. *Porque el querer hacer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Hallo esta ley*, un poder que me constriñe, *que queriendo yo hacer el bien ... el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito (consiento) en la ley de Dios* [entiendo que éste es el sentido de las palabras del apóstol, *ho esoo ánthroopos*, el hombre

interior, como se interpreta en otros escritores griegos]. *Pero veo otra ley en mis miembros*, otro poder que me constriñe, *que se rebela contra la ley de mi mente* o del hombre interior, *y que me lleva cautivo a la ley del pecado*, arrastrándome, como quien dice, hacia aquello que mi alma aborrece. *¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* ¿Quién me librará de esta vida desamparada, moribunda; de este yugo de pecado y de miseria? Hasta que alguien me libere *yo mismo* (o mejor dicho, ése yo que ahora represento[36]), *con la mente sirvo a la ley de Dios*; mi mente, mi conciencia está de parte de Dios; *mas con la carne*, con mi cuerpo, *a la ley del pecado*, impulsado por una fuerza que no puedo resistir.[37]

10. ¡Qué descripción tan viva de quien está bajo la ley! De quien siente una carga de la cual no se puede librar; quien jadea por tener libertad, poder y amor; pero aún permanece en la servidumbre y el temor, hasta el día en que Dios escuche a ese desgraciado que grita: *«¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»* y le conteste: «La gracia de Dios por medio de Jesucristo tu Señor».

III. 1. Se acaba entonces esa mísera servidumbre y el pecador deja de estar bajo la ley para estar bajo la gracia. Vamos a considerar en tercer lugar este estado: el de quien ha hallado la gracia o el favor de Dios el Padre, y tiene la gracia o el poder del Espíritu Santo reinando en su corazón;

---

[36] Wesley se aboca aquí a la cuestión, todavía discutida, de si en este pasaje Pablo se refiere a sus propias luchas, aun después de su conversión, o si está hablando más bien de un personaje hipotético (o de sí mismo antes de la conversión. Wesley sostiene esto último, mientras la mayoría de los teólogos luteranos y calvinistas ortodoxos sostienen que se trata de Pablo mismo al tiempo de escribir la epístola, y que es portando prueba de que el cristiano es «a la vez justo y pecador».

[37] Ro.7.9-25.

de quien ha recibido, usando los términos del Apóstol: *«el espíritu de adopción, por el cual clamamos: !Abba, Padre!»*[38]

2. *Clamó a Dios en su angustia, y Dios le libró de sus aflicciones*.[39] Sus ojos están abiertos de una manera diferente a la de antes, aun para poder contemplar al Dios de amor y misericordia. No bien exclama: *«Te ruego que me muestres tu gloria»*, cuando en lo más íntimo de su corazón oye una voz que le dice: *«Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente con el que seré clemente.»*[40] Y no pasa mucho tiempo antes de que Dios descienda en una nube, y proclame el nombre del Señor. *«¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.»*[41]

3. Una luz celestial y consoladora inunda su corazón; ve a aquél al cual había traspasado; y *Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandece en su corazón*. Ahora puede ver *la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.[42] Tiene evidencia divina de las cosas que no se ven por los sentidos, aun de las profundidades de Dios, especialmente del amor de Dios, de su amor perdonador hacia todo aquel que cree en Jesús. Abrumada con tal visión,

---

[38] Ro.8.15.
[39] Sal.109.6.
[40] Ex.33.18-19.
[41] Ex.34.6-7.
[42] 2 Co.4.6.

su alma exclama: *«¡Señor mío, y Dios mío!»*[43] Ahora ve todas sus iniquidades pesando sobre aquél que *las llevó en su cuerpo sobre el madero*;[44] ve al Cordero de Dios borrando sus pecados. ¡Cuán claramente discierne ahora *que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, ... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*,[45] y que él mismo está reconciliado con Dios por la sangre del pacto!

4. En este punto terminan tanto la culpa como el poder del pecado. Ahora puede decir: *«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne»*, en este cuerpo mortal, *«lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»*[46] Desaparecen el remordimiento, el dolor del corazón, y la angustia de un espíritu herido. Dios convierte su tristeza en gozo. Dios es *«quien hace la llaga, y él la vendará.»*[47] Concluye la esclavitud del temor, porque su corazón está firme, confiado en el Señor. Ya no teme la ira de Dios, porque sabe que no que Dios ya no lo mira como un juez enojado sino como un Padre amoroso. No puede temer al diablo, pues sabe que no tiene poder, si no le fuere dado de lo alto.[48] No le teme al infierno, por ser heredero del reino de los cielos. En consecuencia, no tiene temor de la muerte, la cual por muchos años le tuvo sujeto a esclavitud. Por el contrario,

---

[43] Jn.20.28.
[44] 1 P.2.24.
[45] 2 Co.5.19,21.
[46] Gá.2.20.
[47] Job.5.18.
[48] Jn.19.11.

sabe *que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial*. Gime deseando desprenderse de su habitación terrestre, para que su mortalidad sea absorbida por la vida, sabiendo que *el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu*.[49]

5. Y *donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*;[50] no sólo libertad de la culpa y el temor, sino también del pecado, del más pesado de todos los yugos, de la más degradada esclavitud. Su trabajo ya no es en vano. Ha roto la red, y está libre. No sólo se esfuerza sino que vence; no sólo pelea, sino que triunfa. No sirve más al pecado, sino que está vivo para Dios. El pecado ya no reina más en su cuerpo mortal, ni le obedece en sus deseos. No presenta *sus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino a Dios como instrumentos de justicia*.[51] Después de haber sido *libertado del pecado, ha venido a ser siervo de la justicia*.[52]

6. Así que, *teniendo paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, regocijándose en la esperanza de la gloria de Dios*,[53] y teniendo el poder de dominar toda clase de pecados, deseos impuros, mal genio, malas palabras y obras, todo esto es un testimonio viviente de la *gloriosa libertad de los hijos de Dios*[54] quienes, partícipes de esta fe

---

[49] 2 Co.5.1-5.
[50] 2 Co.3.17.
[51] Ro.6.13.
[52] Ro.6.18.
[53] Ro.5.1-2.
[54] Ro.8.21.

tan preciosa, testifican a una voz que han recibido *el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*[55]

7. Es este Espíritu el que constantemente *obra en ellos tanto el desear como el hacer su buena voluntad*.[56] Es el que derrama el amor de Dios en sus corazones, así como el amor hacia toda la humanidad; purificando sus corazones de todo deseo mundano, de todo deseo de la carne, y de la soberbia y vanidad de vida. Es él quien los libra de la cólera y del orgullo, de todos los apetitos viles y desordenados. Están, por lo tanto, libres de palabras y obras malas, libres de inmundicia en su conversación; sin hacer mal a ningún otro hijo de Dios, y celosos en hacer el bien.

8. Para resumirlo todo: el ser humano en su condición natural ni teme ni ama a Dios; quien está bajo la ley, le teme; quien está bajo la gracia, le ama. El primero no tiene la menor luz acerca de las cosas de Dios, sino que camina en la más profunda obscuridad. El segundo ve la luz terrible del infierno. El tercero, la luz sublime del cielo. Quien duerme el sueño de la muerte espiritual tiene una falsa paz. Quien despierta de ese sueño, no tiene paz ninguna. Quien cree tiene paz verdadera, la paz de Dios, que llena y gobierna su corazón. Los paganos, bautizados o sin bautizar, tienen una libertad aparente, que es en realidad libertinaje; los judíos (o quienes están bajo la dispensación judía) están en una pesada esclavitud. Los cristianos gozan de la gloriosa libertad de hijos de Dios. Un hijo del diablo que no ha despertado de su sueño peca voluntariamente; uno que ha despertado, peca contra su voluntad; un hijo de Dios *no practica el pecado, pues aquél que fue engendrado*

---

[55] Ro.8.15.
[56] Fil.2.13.

por Dios le guarda, y el maligno no le toca.[57] Para concluir: el ser humano natural ni conquista ni pelea; el ser humano bajo la ley pelea contra el pecado, sin conquistarlo; el ser humano bajo la gracia lucha y conquista; de hecho, es *más que vencedor por medio de aquél que le amó*.[58]

IV. 1. Según podemos deducir de la descripción de los tres estados del ser humano (el natural, el legal y el evangélico) parece que no es suficiente dividir la humanidad en dos clases: las personas sinceras y las insinceras. Una persona puede ser sincera en cualquiera de estos estados; no sólo cuando tiene el espíritu de adopción, sino cuando tiene el espíritu de temor. Aun cuando no tiene ni temor ni amor. Sin duda alguna puede haber tanto paganos sinceros como judíos y cristianos sinceros. La sinceridad, entonces, no prueba de ningún modo que alguien haya sido aceptado por Dios.

Examínese cada uno, entonces, no sólo acerca de si es sincero, sino sobre si está en fe. Examínense con cuidado, pues es de suma importancia. ¿Cuál es el principio que gobierna tu alma? ¿Es el amor de Dios? ¿Es el temor de Dios? ¿O ni uno ni otro? ¿No es más bien el amor al mundo, el amor al placer, al lucro, a la comodidad, a la fama? En ese caso, no has llegado siquiera a la condición de judío. No eres nada más que un pagano. ¿Tienes al cielo en tu corazón? ¿Tienes el espíritu de adopción por medio del cual clamas: Abba, Padre? ¿O clamas a Dios como desde lo profundo del infierno, abrumado por el dolor y el temor? ¿O eres de las personas para quienes todo esto suena extraño, y no puedes comprender lo que quiero decir? Pagano, quítate la máscara.

---

[57] 1 Jn.5.18.
[58] Ro.8.37.

Nunca has sido revestido por Cristo. Descubre tu rostro. Mira al cielo; y confiesa a aquél que vive por siempre, pues no tienes parte ni entre los hijos ni entre los siervos de Dios.

Quienquiera que seas, oh alma que me escuchas, dime: ¿cometes pecado o no? Si lo cometes, ¿lo haces voluntaria o involuntariamente? En cualquiera de estos casos Dios te ha dicho a quien perteneces: *El que practica el pecado es del diablo.*[59] Si pecas voluntariamente, eres su esclavo fiel. El no dejará de recompensar tus trabajos. Si pecas involuntariamente, también eres su esclavo. ¡Qué Dios te libre de sus manos!

¿Estás luchando cada día contra todo pecado y siendo cada día más que vencedor? Te reconozco entonces como hijo de Dios. Mantente firme en tu gloriosa libertad. ¿Estás luchando sin que logres vencer; tratando de lograr el dominio sin alcanzarlo? Entonces todavía no eres un verdadero creyente en Cristo. Pero continúa, persevera y conocerás al Señor. ¿No estás ni siquiera luchando, sino llevando un vida fácil, indolente y mundana? ¿Cómo te atreves pronunciar el nombre del Señor Jesús? ¿Para hacerlo un reproche entre los paganos? ¡Despiértate, tú que duermes! ¡Clama a Dios antes de que vayas a hundirte en el abismo!

2. Tal vez una de las razones por las cuales algunas personas tienen más alto concepto de sí del que deben tener, la razón por la cual no disciernen en qué estado están, es porque estos estados diversos del alma se mezclan, y de algún modo se reúnen en una misma persona. La experiencia nos enseña que muy frecuentemente el estado legal o de

[59] Jn.3.8.

temor se mezcla con el natural. Hay muy pocas personas tan dormidas en el pecado que no despierten de uno u otro modo. Por cuanto el Espíritu de Dios no espera a que el ser humano llame, puede dejarse oír de vez en cuando. El Espíritu los pone en temor, de modo que por un tiempo al menos los paganos reconocen que no son nada más que mortales. Sienten el peso del pecado, y desean huir de la ira que vendrá, pero no lo sienten por mucho tiempo. Muy rara vez permiten que las flechas de la convicción penetren profundamente en su alma; rápidamente rechazan la gracia de Dios, y regresan a revolcarse en el fango.

Del mismo modo, el estado evangélico o de amor está frecuentemente mezclado con el legal. Esto es así porque muy pocos de quienes tienen el espíritu de esclavitud y temor se encuentran sin esperanzas por mucho tiempo. El Dios sabio y amoroso rara vez permite esto, pues se acuerda de que somos polvo. Dios no desea que el espíritu humano decaiga, ni las almas que ha creado. Por lo tanto, en el momento que Dios cree apropiado les da un rayo de su luz a quienes están en las tinieblas. Dios hace que una parte de su gloria pase ante ellos, y les muestra que es un Dios que escucha la oración. Ellos ven la promesa que viene por la fe en Cristo Jesús, aunque a la distancia; y cobran con ello ánimo para *correr con paciencia la carrera que les ha sido propuesta*.[60]

3. Otra razón por la que muchos se engañan, es que no reflexionan debidamente acerca de cuán lejos puede un ser humano llegar y todavía estar en un estado natural o al menos legal. Se puede ser benévolo y compasivo, amable, cortés, generoso, amistoso; se puede tener cierto grado de

---

[60] He.12.1.

humildad, de paciencia, de dominio propio, y de muchas otras virtudes morales; se pueden sentir muchos deseos de sacudirse todo vicio y de alcanzar más altos grados de virtud; se puede abstenerse del mal (quizás de todo lo que constituye un falta crasa de justicia, misericordia o verdad); se puede hacer mucho bien, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, ayudar a las viudas y a los huérfanos; se puede asistir al culto público, orar en privado, leer muchos libros de devoción; y a pesar de esto se puede permanecer en el estado natural, sin conocerse a sí mismo ni a Dios. Se puede ser igualmente extraño al espíritu de temor como al del amor, sin haberse arrepentido ni creído en el evangelio.

Pero supongamos que a todo lo arriba expresado se añade una profunda convicción de pecado, con temor de la ira de Dios, deseos vehementes de abandonar todo pecado, y de cumplir con la justicia. Supongamos que se siente frecuentemente regocijo en la esperanza y toques de amor que rozan el alma. Aun esto no significa que se esté bajo la gracia, ni que se tenga una fe cristiana verdadera y viva, a menos que el espíritu de adopción more en el corazón, y le mueva a clamar constantemente: «¡Abba, Padre!»

4. Cuídate entonces, tú que llevas el nombre de Cristo, de que no te quedes lejos de la meta de tu supremo llamamiento. Cuídate de descansar, sea en tu estado natural, junto a muchos que se llaman buenos cristianos, o en un estado legal, donde muchos que están en alta estima entre la humanidad se contentan con permanecer. No, Dios ha preparado mejores cosas para ti, si perseveras hasta alcanzarlas. No has sido llamado a temer y temblar, como los demonios, sino a regocijarte y a amar, como los ángeles de Dios. *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y*

con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.»[61] Debes estar siempre gozoso. Debes orar sin cesar. Debes dar gracias en todo. Debes hacer la voluntad de Dios en la tierra como se hace en el cielo. Prueba cuán *buena, agradable y perfecta es la voluntad de Dios*. Preséntate *como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*.[62] Retén todo lo que has alcanzado, extendiéndote a lo que está delante, hasta que «el Dios de paz ... os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.»[63]

---

[61] Mc.12.30.
[62] Ro.12.1-2.
[63] He.13.20-21.

Sermón 10

El testimonio del Espíritu, I

Romanos 8:16

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1. ¡Cuántas personas vanidosas, sin comprender lo que dicen ni lo que afirman, han torcido el sentido de este pasaje de las Escrituras, con gran pérdida y peligro de sus almas! ¡Cuántos han tomado la voz de su imaginación como el *testimonio del Espíritu* de Dios, creyendo vanamente que eran los hijos de Dios al mismo tiempo que hacían las obras del demonio![1] Estos son verdaderos fanáticos[2] en el más completo sentido de la palabra. ¡Que trabajo cuesta convencerlos cuando están aferrados en este abominable error![3] Consideran todos los esfuerzos que se hagan para sacarlos de su error como tentaciones del demonio que lucha contra Dios.[4] Ese ardor y vehemencia de espíritu, que se complacen en llamar «*contender ardientemente por la fe*»,[5] los afirma en su convicción a tal grado que podemos decir: «*Para los hombres es imposible*».[6]

---

[1] 1 Jn.3.8.

[2] Wesley usa aquí la palabra *entusiasta*, que era una palabra denigrante aplicada a los metodistas por el fervor que usaban en sus servicios. Wesley mismo presentó un modo positivo de entender el entusiasmo. Véase el sermón No.37: «La naturaleza del entusiasmo».

[3] 1 Jn.4.6.

[4] Hch.5.39.

[5] Jud.3.

[6] Mr.10.27; Mt.19.26.

2. ¿Quién puede sorprenderse, entonces, de que muchas personas sensatas al ver los terribles efectos de este engaño, procurando mantenerse a la mayor distancia posible de él, caigan algunas veces en el error opuesto? ¿Si no pueden aceptar a los que dicen tener este testimonio, viendo que otros se han equivocado tan lamentablemente, que califican de fanáticos[7] a todos los que usan estas palabras, que han sido tan abusadas? Sí, ¿si ellos dudan que el testimonio que mencionamos aquí sea el privilegio de los cristianos *ordinarios* y no uno de esos dones *extraordinarios* que ellos suponen pertenecieron únicamente a la era apostólica?

3. Pero ¿estamos obligados a aceptar uno u otro de estos extremos? ¿No podemos tomar un término medio y caminar a una distancia conveniente de ese espíritu de error y fanatismo,[8] sin negar, por otra parte, que existe ese don de Dios y sin renunciar al privilegio de ser sus hijos? Ciertamente, podemos. Con este fin, consideremos en la presencia y en el temor de Dios,

Primero: ¿Cuál es el testimonio de nuestro espíritu? ¿Cuál es el *testimonio del Espíritu de Dios*? Y ¿cómo es que él *da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*?

Segundo: ¿Cómo este testimonio unido del Espíritu de Dios y nuestro espíritu puede distinguir clara y sólidamente, entre la presunción de una mente natural y el engaño del diablo?

I.1. Consideremos primero: ¿Qué es el testimonio de nuestro espíritu? Antes de pasar adelante, quisiera decir a

---

[7] Aquí Wesley vuelve a usar la palabra «*entusiasmo*».
[8] Nuevamente, Wesley usa aquí la palabra «*entusiasmo*».

todos aquéllos que confunden el testimonio del Espíritu de Dios con el testimonio racional de nuestro espíritu, que en este texto, lejos de referirse el Apóstol solamente al testimonio de nuestro espíritu, usa tal lenguaje, que parece no mencionarlo siquiera, sino concretarse al testimonio del Espíritu de Dios. El texto puede entenderse en el original como sigue: El Apóstol acaba de decir en el versículo anterior: «*Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*». E inmediatamente añade: «*El mismo espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos los hijos de Dios*».[9] (La preposición griega *syn*, que indica dar testimonio juntamente, denota sólo igualdad de tiempo: en el mismo momento en que clamamos ¡Abba, Padre!, el Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios). Pero, tomando en consideración muchos textos y la experiencia de todos los verdaderos cristianos, no pretendo negar que todos los creyentes tengan el testimonio del Espíritu de Dios, además del de su propio espíritu, de que son hijos de Dios.

2. Respecto a esto último, el fundamento descansa en los numerosos textos de la Escritura que describen las señales de los hijos de Dios tan claramente que aun *el que corre puede leerlos*.[10] Estos también han sido reunidos y presentados con toda su fuerza por mucho escritores, tanto antiguos como modernos. Si alguien necesita más luz, puede recibirla estudiando la Palabra de Dios, meditando en ella delante de Dios, en secreto, y conversando con aquéllos que

---

[9] Wesley cita este pasaje en griego, y luego ofrece su propia traducción. En el griego, el verbo «testificar» se halla precedido del prefijo *syn*, que indica hacer algo juntamente. Luego, el pasaje podría traducirse con el neologismo «cotestifica». Es a esto que se refiere Wesley en lo que sigue entre paréntesis. (Nota del editor castellano.)

[10] Hab. 2.2.

tienen más experiencia. Además, utilizando la razón y el entendimiento que Dios le ha dado y que la religión no debe extinguir sino perfeccionar, de acuerdo con la palabra del Apóstol: Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.[11] Cualquier persona puede saber si es hijo de Dios aplicándose estas señales de las Escrituras. De esta manera, si sabe, primero, que *los que son guiados por el Espíritu de Dios* a una vida santa y piadosa, *estos son hijos de Dios* (de lo que tiene el testimonio infalible de las Escrituras).[12] En segundo lugar, si *es guiado por el Espíritu de Dios* llegará fácilmente a la conclusión: «Por lo tanto, yo soy un hijo de Dios».

3. Todas las claras declaraciones de San Juan, en su Primera Epístola, están de acuerdo con lo que hemos dicho *Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos*.[13] *El que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él*,[14] es decir, que en verdad somos hijos de Dios. *Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él*.[15] *Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos*.[16] *En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él*;[17] es decir: en que «nos amamos»

---

[11] 1 Co.14.20.
[12] Ro.8.14.
[13] 1 Jn.2.3.
[14] 1 Jn.2.5.
[15] 1 Jn.2.29.
[16] 1 Jn.3.14.
[17] 1 Jn.3.19.

los unos a los otros, no de lengua, sino de hecho y en realidad[18]. *En esto conocemos que permanecemos en él, ... en que nos ha dado de su espíritu* (de amor).[19] Y *en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu (de obediencia) que nos ha dado.*[20]

4. Es muy probable que, del principio del mundo hasta nuestros días, no haya existido hijo de Dios más avanzado en la gracia y conocimiento de Dios y nuestro Señor Jesucristo, que el Apóstol Juan, cuando escribió estas palabras y que aquellos *padres en Cristo*[21] a quienes escribía. Sin embargo, es evidente que tanto el Apóstol como aquellas columnas del templo de Dios,[22] estuvieron muy lejos de despreciar las señales que los identificaban como hijos de Dios y que las aplicaban a sus vidas para la confirmación de su fe. Sin embargo, todo esto es únicamente evidencia racional, la *evidencia de nuestro espíritu*, nuestra razón o entendimiento. Todo se resuelve así: Los que tienen estas señales son hijos de Dios. Nosotros tenemos estas señales. Luego somos hijos de Dios.

5. Pero, ¿Cómo sabemos que tenemos estas señales? Esta es una cuestión todavía por resolverse. ¿Cómo sabemos que amamos a Dios y a nuestro prójimo y que guardamos sus mandamientos? Fijémonos que la pregunta es: ¿Cómo sabemos *nosotros*? y no ¿cómo lo saben *otros*? Yo le diría al que presentara esta pregunta: ¿Cómo sabes que estás vivo , en buena salud y libre de dolores? ¿No eres inmediatamente consciente de ello? De la misma manera, tu

---

[18] 1 Jn.3.18.
[19] 1 Jn.4.13.
[20] 1 Jn.3.24.
[21] 1 Jn.2:13-14.
[22] Ap.3.12.

conciencia te puede decir inmediatamente si tu alma está viva delante de Dios, si eres libre de soberbia y gozas de la bendición de un espíritu calmado y humilde. Por el mismo medio puedes percibir si amas, te gozas y te deleitas en Dios. En la misma manera puedes cerciorarte si amas a tu prójimo como a ti mismo,[23] si abrigas sentimientos fraternales para todos[24] y si tienes mansedumbre y paciencia. En cuanto a la señal exterior de los hijos de Dios que, de acuerdo con San Juan, son el guardar sus mandamientos, tú sabes en tu propio corazón si, por la gracia de Dios, la posees. Tu conciencia te indica de día en día si mencionas el nombre de Dios con tus labios, excepto con seriedad y devoción, con reverencia y santo temor;[25] si recuerdas el día de descanso para santificarlo;[26] si honras a tu padre y a tu madre;[27] si tratas a los demás como quisieras que ellos te trataran;[28] si guardas tu cuerpo en santidad y honor;[29] si eres sobrio en tu comida y bebida y si en todo das gloria a Dios.[30]

6. Este es, pues, el *testimonio de nuestro espíritu*, el testimonio de nuestra conciencia que Dios nos ha dado, para que seamos limpios de corazón y santos en nuestra conducta. Es la conciencia de haber recibido, por medio del Espíritu de adopción, los dones mencionados en la Palabra de Dios y que pertenecen a sus hijos adoptivos: un corazón amante de Dios y del género humano, con la fe de un niño

---

[23] Mt.19.19.
[24] Ro.12.10.
[25] Ex.20.7.
[26] Ex.20.8.
[27] Ex.20.12.
[28] Mt.7.12; Lc.6.31.
[29] 1 Ts.4.4.
[30] 1 Co.10.31.

en Dios nuestro Padre, sin desear nada sino su comunión, depositando todos nuestros cuidados sobre él,[31] abriendo nuestros brazos para recibir a toda la humanidad con sinceridad y amor fraternal, dispuestos a dar nuestra vida por nuestro hermano, como Cristo puso su vida por nosotros;[32] la conciencia de que, interiormente, somos conformados por el Espíritu de Dios a la imagen de su Hijo y de que caminamos ante su presencia en justicia, misericordia y verdad, haciendo las cosas que son agradables ante su presencia.[33]

7. Pero, ¿qué testimonio es ése que se añade y supera a éste? ¿Cómo da *testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*? Es difícil encontrar palabras en el lenguaje humano para explicar *lo profundo de Dios*.[34] Ciertamente, no hay palabras que puedan expresar adecuadamente la experiencia de los hijos de Dios. Pero tal vez uno pudiera decir (deseando que alguien, inspirado por Dios, corrija, dulcifique o fortalezca la expresión), que el testimonio del Espíritu es una impresión interna en el alma por medio de la cual el Espíritu de Dios directamente *da testimonio a mi espíritu de que yo soy un hijo de Dios; que Jesús me amó y se dio a sí mismo por mí*;[35] que todos mis pecados han sido borrados;[36] y que, aun yo mismo, estoy reconciliado con Dios.[37]

---

[31] 1 Pe.5.7.
[32] 1 Jn.3.16.
[33] 1 Jn.3.22.
[34] 1 Co.2.10.
[35] Ga.2.20.
[36] Hch.3.19.
[37] 2 Co.5.20.

8. Que este *testimonio del Espíritu de Dios* debe, como es natural, anteceder al *testimonio de nuestro espíritu*, se desprende de la siguiente consideración: debemos ser santos en nuestro corazón y en nuestra vida antes de que podamos ser conscientes de que lo somos, antes de que podamos tener *el testimonio de nuestro espíritu* de que somos santos en nuestro interior y en nuestro exterior. Pero debemos amar a Dios antes de que podamos ser santos: ésta es la raíz de toda santidad. Pero no podemos amar a Dios hasta que sepamos que él nos ama a nosotros: *Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero*.[38] Y no podemos conocer su amor perdonador hacia nosotros hasta que su Espíritu lo testifique a nuestro espíritu, puesto que el *testimonio del Espíritu* al amor de Dios y a toda santidad, debe preceder también a nuestra conciencia interior, o sea al *testimonio de nuestro espíritu*.

9. Cuando el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que *Dios nos ha amado y dado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados*;[39] que el Hijo de Dios *nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre*;[40] entonces, y sólo entonces, nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero y, por amor de él, amamos también a nuestro hermano.[41] Y no podemos menos que ser conscientes de *lo que Dios nos ha concedido*.[42] Sabemos que amamos a Dios y guardamos sus mandamientos y *que somos de Dios*.[43] Este es el testimonio de nuestro espíritu

---

[38] 1 Jn.4.19.
[39] 1 Jn.4.10.
[40] Ap.1.5.
[41] 1 Jn.4.19,21.
[42] 1 Co.2.12.
[43] 1 Jn.5.19.

y, mientras continuemos amando a Dios y guardando sus mandamientos, continúa uniéndonos con el testimonio del Espíritu de Dios, que somos hijos de Dios.

10. No se crea, de ninguna manera, que lo que he dicho hasta ahora excluye la obra del Espíritu de Dios del testimonio de nuestro espíritu. De ninguna manera. El no sólo obra en nosotros toda buena obra, sino que también nos ilumina y nos hace ver que no somos nosotros quienes las llevamos a cabo. A ésto se refiere San Pablo cuando habla de las señales de aquellos que han recibido el Espíritu: *Para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*, por medio de las cuales Dios fortalece el testimonio de «nuestra conciencia» respecto a nuestra *sencillez y sinceridad*,[44] y nos permite discernir, con una luz más plena y abundante, que ahora hacemos las cosas que le agradan.

11. Si todavía alguien preguntara: ¿Cómo da testimonio el Espíritu de Dios a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, excluyendo absolutamente toda duda y dando pruebas evidentes de que tenemos derecho al título de hijos?, diríamos que la respuesta es tan fácil como clara. Primero, en relación con el testimonio de nuestro espíritu. El alma humana percibe clara e íntimamente cuando ama, se deleita y regocija en Dios, de la misma manera que cuando ama y se deleita en las cosas terrenales, y no puede dudar si ama, se deleita y regocija, como no puede dudar de su existencia. Si esto es cierto, el siguiente silogismo es verdadero:

Todos los que aman a Dios, y se regocijan y deleitan en él con un gozo puro y un amor obediente, son hijos de Dios.

---

[44] 2 Co.1.12.

Yo amo a Dios, me regocijo y deleito en él.

Luego, soy hijo de Dios.

Un verdadero cristiano no puede dudar que es hijo de Dios. Está tan seguro de la primera proposición como de la veracidad de las Sagradas Escrituras. Y de su amor a Dios tiene una prueba interna, evidente en sí misma. De esta manera el testimonio de nuestro espíritu se manifiesta en nuestros corazones con una convicción tan íntima que no deja lugar a la menor duda de que somos hijos de Dios.

12. Yo no pretendo explicar la *manera* en que el testimonio divino se manifiesta en el corazón. *Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; alta es, no puedo comprenderla*.[45] *El viento sopla y oigo su sonido*, pero yo no puedo decir *de dónde viene y a dónde va*.[46] Así como nadie sabe lo que anida en el corazón del ser humano sino el espíritu del ser humano, así las cosas de Dios no las conoce nadie, excepto el Espíritu de Dios.[47] Nos consta el hecho, sin embargo, que el Espíritu de Dios da al creyente tal testimonio de su adopción que, mientras permanece en su alma, no puede dudar de su calidad de hijo, así como no puede dudar de la luz del sol mientras está de pie recibiendo el calor de sus rayos.

II.1. A continuación, consideremos cómo puede distinguirse clara y fielmente el testimonio del Espíritu de Dios y nuestro espíritu de la suposición de nuestra mente natural y del engaño del diablo. Es importante a los que desean la salvación de Dios, considerarla con la mayor atención para no engañarse a sí mismos. Un error en asunto

---

[45] Sal. 139.6. Wesley cita el salmo según la traducción del *Libro de Oración Común*.

[46] Jn.3.8.

[47] 1 Co.2.11.

como éste es de fatales consecuencias; tanto más, porque el que lo comete no lo descubre hasta que ya es demasiado tarde para corregirlo.

2. Primero, ¿cómo podemos distinguir este testimonio de la suposición de una mente natural? Ciertamente, uno que nunca ha sido convencido de su pecado está siempre listo para halagarse y para pensar de sí mismo, especialmente en asuntos espirituales, más altamente de lo que debe pensar.[48] De la misma manera, no es extraño si uno que se vanagloría de su mente carnal, cuando oye acerca de este privilegio de los verdaderos cristianos, entre los que indudablemente se cuenta él mismo, se persuada a sí mismo, y esto con la mayor facilidad, de que él lo posee. Tales ejemplos abundan ahora en el mundo, como han abundado en todas las edades. Entonces, ¿cómo podemos distinguir el testimonio verdadero del Espíritu en nuestro espíritu de esta peligrosa presunción?

3. Mi respuesta es que en las Santas Escrituras hay abundantes marcas y señales que nos ayudan a distinguir entre el testimonio del Espíritu y las presunciones de nuestra mente natural. Ellas describen de la manera más clara las circunstancias que anteceden, que siguen y que acompañan, al verdadero y genuino testimonio del Espíritu de Dios unido al espíritu del creyente. Cualquiera que estudie y considere estas señales podrá descubrir la gran diferencia entre el verdadero y el pretendido testimonio del Espíritu. No habrá ningún peligro-–yo diría, ninguna posibilidad–- de confundir el uno con el otro.

4. Por medio de estas señales, quien presume vanamente de poseer el don de Dios puede saber con

---

[48] Ro.12.3.

seguridad, si realmente lo desea, que, hasta ahora, ha vivido bajo *un poder engañoso* y *creído una mentira*.[49] Las Escrituras presentan esas marcas que preceden, acompañan y siguen el don, tan claramente, que un poco de reflexión podría convencerle de cualquier duda que pudiera existir en su alma. Por ejemplo, la Escritura describe el arrepentimiento, o la convicción de pecado, como una de las señales que se presentan constantemente antes de recibir el testimonio del perdón. *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*.[50] *Arrepentíos, y creed en el evangelio*.[51] *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros ... para perdón de los pecados*.[52] *Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados*.[53] De acuerdo con estas palabras, nuestra iglesia predica constantemente que el arrepentimiento viene antes que el perdón o el testimonio de haber sido perdonado. *El perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y sinceramente creen en su santo Evangelio*.[54] *Dios Omnipotente ... ha prometido el perdón de los pecados de todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a El*.[55] Pero para el que no tiene el verdadero testimonio, este arrepentimiento es enteramente extraño. Nunca ha conocido un *corazón contrito y humillado*.[56] *El recuerdo de sus pecados*, nunca ha sido motivo de *aflicción*,

---

[49] 2 Ts.2.11.
[50] Mt.3.2.
[51] Mr.1.15.
[52] Hch.2.38.
[53] Hch.3.19.
[54] Wesley cita del *Libro de Oración Común*.
[55] De nuevo, Wesley cita del *Libro de Oración Común*.
[56] Sal.51.17.

ni un *peso intolerable* sobre ellos.[57] Al repetir estas palabras nunca siente lo que dice. Simplemente quiere agradar a Dios con palabras vacías. Considerando la falta de la previa obra de Dios en su corazón, tiene mucha razón en creer que sólo tiene una sombra y no el verdadero privilegio de los hijos de Dios.

5. Además, las Escrituras describen el nuevo nacimiento como un cambio que debe preceder al testimonio de que somos hijos de Dios, como un cambio grande y poderoso, un cambio *de las tinieblas a la luz* y *del poder de Satanás a Dios*;[58] como *pasar de muerte a vida*,[59] una verdadera resurrección de los muertos. El Apóstol escribe a los Efesios: «*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados*.»[60] Y añade: «*Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*.[61] Pero ¿qué sabe esta persona de que hemos venido hablando acerca de un cambio como éste? Ignora completamente todo lo relacionado con este asunto. Este es un idioma que no puede comprender. Dice que siempre ha sido cristiano y no siente necesidad de ningún cambio. Pero, si se detuviera a pensar un poco, llegaría a la conclusión de que no ha nacido del Espíritu,[62] que nunca ha conocido a Dios y que ha tomado, equivocadamente, la voz de la naturaleza como la voz de Dios.

---

[57] Citas del *Libro de Oración Común*.
[58] Hch.26.18.
[59] Jn.5.24; 1 Jn.3.14.
[60] Ef.2.1.
[61] Ef.2.5-6.
[62] Jn.3.6,8.

6. Pero aun haciendo a una lado la consideración de lo que haya experimentado o dejado de experimentar, podemos distinguir fácilmente, por sus marcas, a un hijo de Dios de uno que presume serlo, engañándose a sí mismo. Las Escrituras describen el gozo en el Señor que acompaña al testimonio de su Espíritu como un gozo humilde; un gozo que se humilla hasta el polvo de la tierra; que hace exclamar al pecador perdonado: «¡*Yo soy vil*!»[63] ¿Qué soy yo o la casa de mi padre? *De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza*.[64] En dondequiera que hay humildad, allí también se encuentran la mansedumbre, paciencia, amabilidad y templanza.[65] Hay cierta ternura y sencillez de espíritu, una templanza y dulzura, una ternura del alma, que no puede expresarse con palabras. Pero surge la pregunta: ¿Se presentan estos frutos en aquéllos que carecen del testimonio del Espíritu? Todo lo contrario. Mientras uno tiene más fe en el favor de Dios, más ayuda recibe. Mientras más se exalta uno mismo, más altivo y arrogante aparece. Mientras más poderoso cree que es su testimonio, con mayor orgullo se comporta con los que lo rodean. No es capaz de recibir ningún reproche y se disgusta con los que le contradicen. En lugar de ser más humilde, amable y dispuesto a ser enseñado, en lugar de ser *pronto para oír, tardo para hablar*,[66] es más lento para oír y más rápido para hablar, no está dispuesto a aprender de nadie. Tiene un temperamento belicoso y violento y es atraído por su propia conversación. Algunas veces obra con tal fiereza y

[63] Job 40.4.
[64] Job 42.5-6.
[65] Gá. 2.22-23.
[66] Stg. 1.19

enojo que parece que va a hacer a Dios a un lado y que va *a devorar a los adversarios*.[67]

7. Además, las Escrituras nos enseñan que la verdadera marca del verdadero hijo de Dios es el amor: *Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos*.[68] Nuestro mismo Señor dijo: *El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama*.[69] El amor se regocija en la obediencia, en cumplir en todos sus detalles lo que es agradable al Amado.[70] El que ama verdaderamente a Dios se apresura a hacer su voluntad en la tierra como es hecha en los cielos.[71] Pero, ¿es éste el carácter del que presume amar a Dios? No. Por el contrario, su amor le da libertad para desobedecer y romper los mandamientos de Dios, no para guardarlos. Probablemente, cuando tenía temor de la ira de Dios, se esforzó en hacer su voluntad. Pero ahora, considerándose libre de la ley,[72] piensa que no está obligado a observarla. Es menos diligente en hacer buenas obras,[73] menos cuidadoso en abstenerse de la maldad, menos esmerado en dominar las malas inclinaciones de su corazón, menos celoso en dominar su lengua. Ya no tiene deseos de negarse a sí mismo ni de tomar su cruz cada día.[74] En una palabra, su estilo de vida ha cambiado desde que se consideró ser libre. Ya no se *ejercita para la piedad*,[75] *porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra*

---

[67] He.10.27.
[68] 1 Jn.5.3.
[69] Jn.14.21.
[70] Ef.1.6.
[71] Mt.6.10; Lc.11.2.
[72] Ro.6.14-15.
[73] Tit.2.14.
[74] Lc.9.23.
[75] 1 Ti.4.7.

principados, contra potestades,[76] *sufriendo penalidades*,[77] *esforzándose a entrar por la puerta angosta*.[78] No. Ha encontrado un camino más fácil para ir al cielo: un camino ancho, llano, lleno de flores, en el cual puede decirle a su alma: *repósate, come, bebe, regocíjate*.[79] De esto se desprende, con una evidencia incontrastable, que esta persona carece del testimonio de su propio espíritu. No puede ser consciente de las marcas de que carece: mansedumbre, humildad y obediencia. Tampoco el Espíritu de Dios, que es espíritu de verdad, puede ser testigo de una mentira, o testificar que es hijo de Dios quien manifiestamente es hijo del diablo.[80]

8. ¡Desengáñate por ti mismo! Tú, que confías en ser hijo de Dios; tú, que dices: «tengo el testimonio de mí mismo», y desprecias a tus enemigos. Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto,[81] aun en la balanza del santuario.[82] La Palabra de Dios ha examinado tu vida y la ha encontrado falsa.[83] No eres humilde de corazón, lo que prueba que no has recibido el Espíritu de Jesús. No eres benigno y humilde, y tu gozo es falso, no es el gozo en el Señor.[84] No guardas sus mandamientos, por lo tanto no lo amas ni tienes el Espíritu Santo en tu corazón.[85] Por lo

---

[76] Ef.6.12.
[77] 2 Ti.2.3.
[78] Lc.13.24.
[79] Lc.12.19.
[80] Hch.13.10.
[81] Dn.5.27.
[82] Esta era una metáfora familiar en tiempos de Wesley. Indicaba una seria reflección sobre algún problema a la luz de las Santas Escrituras y ante la presencia de Dios.
[83] Jr.6.30.
[84] Flm.20.
[85] He.6.4-6.

tanto, es tan cierto y tan evidente como la Palabra de Dios lo puede mostrar, que su Espíritu no da testimonio a tu espíritu que eres hijo de Dios. Clama al Señor, para que las escamas caigan de tus ojos;[86] para que lo puedas conocer como eres conocido;[87] para que sientas que recibes la sentencia de muerte, hasta que oigas la voz que resucita a los muertos, diciendo: «*Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados; tu fe te ha salvado*».[88]

9. Pero, ¿cómo podrá un alma que tiene el verdadero testimonio del Espíritu distinguir entre éste y el falso? ¿Cómo, te pregunto, distingues entre el día y la noche, entre la luz y las tinieblas o ente el brillo de una estrella o el titilar de una vela y la luz del sol en pleno medio día? ¿No hay una inherente, obvia y esencial diferencia entre lo uno y lo otro? ¿Y no percibes inmediata y directamente la diferencia por medio de tus sentidos? De la misma manera, hay una diferencia inherente y esencial entre la luz espiritual y la tiniebla espiritual; y entre la luz con que el sol de justicia[89] alumbra nuestros corazones y la luz vacilante de las *chispas que se levantan de nuestras teas*.[90] Esta diferencia se percibe inmediatamente si nuestros sentidos espirituales están dispuestos.

10. Exigir una descripción más detallada de estas señales y del criterio que usamos para conocer la voz de Dios, es pedir lo que no se puede obtener. No, ni siquiera por quienes tienen el más profundo conocimiento de Dios.

---

86 Hch.9.18.
87 1 Co.13.12.
88 Mt.9.2,22.
89 Mal.4.2.
90 Is.50.11.

Supongamos que, cuando Pablo fue llevado ante Agripa,[91] el sabio romano le hubiera dicho: «Tú pretendes haber oído la voz del Hijo de Dios. ¿Cómo sabes que fue su voz? ¿Qué criterio usas, qué señales intrínsecas usas para saber que fue la voz de Dios? Explícame la manera de distinguir ésta de una voz humana o angélica.» ¿Te imaginas que el Apóstol hubiera intentado contestar una pregunta tan ociosa? Sin embargo, no dudamos por un momento que él oyó la voz y que, inmediatamente, supo que era la voz de Dios. Pero *cómo* lo supo, nadie lo puede explicar, probablemente ni los humanos ni los ángeles.

11. Para traer el asunto más cerca. Supongamos que Dios le dijera a alguien: «*Tus pecados te son perdonados*».[92] Indudablemente hará que esa alma reconozca su voz, pues de otra manera hablaría en vano. Y él puede hacerlo, porque lo que Dios desea se realiza.[93] El alma estará completamente segura de que lo que ha escuchado es la voz de Dios. Sin embargo, quien tiene este testimonio en sí mismo no lo puede explicar a quien no lo tiene, ni se espera que pueda hacerlo. Si hubiera algún método natural para probar o explicar las cosas de Dios a personas carentes de esta experiencia, entonces el ser humano natural podría discernir y conocer las cosas del Espíritu de Dios. Pero esto es completamente contrario a la afirmación del Apóstol: «*El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender*».[94] Estas se han de discernir por medio de los

---

[91] Hch.26.

[92] Mt.9.2,5.

[93] Un eco de Ro. 7.18-19. Aquí Wesley establece un contraste entre la esclavitud humana que se describe en ese texto y la absoluta libertad de Dios.

[94] 1 Co.2.14.

sentidos espirituales, de los que carece el ser humano natural.

12. Pero, ¿cómo puedo saber si mis sentidos espirituales me guían a juzgar rectamente? Este es también asunto de suma importancia, porque si una persona se equivoca en este punto, puede caer constantemente en el error y en el engaño. ¿Cómo puedo saber, entonces, que éste no es mi caso y que no me engaño al creer que escucho la voz de Dios? Por el testimonio de tu propio espíritu,[95] y por *el testimonio de una buena conciencia delante de Dios*.[96] Por los frutos que Dios haya producido en tu espíritu conocerás el *testimonio del Espíritu de Dios*.[97] De esta manera sabrás que no has caído en un error y que no has engañado a tu propia alma. Los frutos inmediatos del Espíritu que gobiernan el corazón son: *amor, gozo, paz*,[98] *entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia*.[99] Y los frutos exteriores son: hacer bien a todos, no hacer mal a nadie y caminar en la luz––obedecer fiel y completamente los mandamientos de Dios.

13. Por medio de los mismos frutos podrás distinguir la voz de Dios de cualquier engaño del diablo. Ese espíritu altivo no puede humillarte delante de Dios. Tampoco ablandará tu corazón y lo fundirá, primero, en un sincero lamento delante de Dios y, luego, en amor filial. No es el adversario de Dios y de la humanidad el que te capacita para amar a tu prójimo o vestirte de humildad, benignidad,

---

[95] Ro.8.16.
[96] 1 Pe.3.21.
[97] Ro.8.16.
[98] Gá.5.22.
[99] Col.3.12.

paciencia, templanza y toda la armadura de Dios.[100] El no está dividido contra sí mismo,[101] ni es el destructor del pecado, su propia obra. ¡No! Es solamente el Hijo de Dios quien *vino a deshacer las obras del diablo*.[102] Con la misma seguridad que la santidad es de Dios y el pecado es la obra del diablo, así también el testimonio que tienes en tu corazón no es de Satanás, sino de Dios.

14. Entonces podemos exclamar: «*¡Gracias a Dios por su don inefable!*»[103] Gracias a Dios que me ha permitido saber *en quién he creído*,[104] quién *envió al Espíritu de su Hijo a mi corazón, clamando «¡Abba, Padre!»*,[105] y aún ahora *da testimonio a mi espíritu de que soy hijo de Dios*.[106] Procura ahora alabar a Dios no únicamente con tus labios, sino con toda tu vida.[107] Te ha sellado como su propiedad, *glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu*,[108] los cuales le pertenecen. Si tienes en tu corazón esta esperanza, purifícate a ti mismo, como él es puro.[109] Mientras *miras cuál amor te ha dado el Padre, para que seas llamado hijo de Dios*,[110] *límpiate de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios*.[111]

---

[100] Ef.6.11,13.
[101] Mt.12.26.
[102] 1 Jn.3.8.
[103] 2 Co.9.15.
[104] 2 Ti.1.12.
[105] Ga.4.6.
[106] Ro.8.16.
[107] Sal.51.15.
[108] 1 Co.6.20.
[109] 1 Jn.3.3.
[110] 1 Jn.3.1.
[111] 2 Co.7.1.

Permite que todos tus pensamientos, palabras y obras sean *un sacrificio espiritual, santo, agradable a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*.[112]

[112] Ro.12.1; 1 Pe.2.5.

Sermón 11

El testimonio del Espíritu, II

Romanos 8:16
El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu,
de que somos hijos de Dios.

I.1. Nadie que crea que las Escrituras son la Palabra de Dios puede dudar de la *importancia* de una verdad como ésta. Una verdad revelada no una vez solamente o de una manera obscura o incidental, sino frecuentemente, en términos claros y con un propósito específico, pues se refiere a uno de los privilegios especiales de los hijos de Dios.

2. Y se hace más necesario explicar y defender esta verdad, porque hay peligro a derecha e izquierda. Si la negamos, existe el peligro de que nuestra religión degenere en mera formalidad; de que «teniendo la apariencia de piedad», descuidemos y aun neguemos su eficacia.[1] Si aceptamos esta verdad sin entenderla, nos exponemos a caer en un fanatismo[2] exagerado. Por lo tanto, es sumamente necesario prevenir de ambos peligros a quienes temen a Dios, por medio de una instrucción racional de las Escrituras y una confirmación de esta importante verdad.

3. Esto se hace todavía más necesario, porque se ha escrito muy poco con claridad sobre el asunto, excepto algunos discursos que lo hacen de una manera errónea y que en lugar de explicar esta verdad parecen destruirla. No hay

[1] 2 Ti.3.5.
[2] Aquí Wesley usa la palabra *entusiasmo*.

duda de que esto se debe, en gran medida, a las explicaciones crudas, contrarias a las Escrituras e irracionales de aquéllos que *quieren ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman*.[3]

4. Muy especialmente atañe a los metodistas, así llamados, entender claramente, explicar y defender esta doctrina, porque constituye una gran parte del testimonio que Dios les ha dado para presentar a toda la humanidad. Es debido a la bendición peculiar de Dios sobre ellos en el estudio de las Escrituras, confirmada por la experiencia de sus hijos, que esta gran verdad evangélica ha sido recobrada, después de que por muchos años había estado perdida y olvidada.

II.1. ¿En qué consiste el testimonio del Espíritu? La palabra original *martyría* puede traducirse como «testimonio», «atestación» o «ratificación». Así, por ejemplo, leemos: *«Este testimonio»*, es decir, el resumen de lo que Dios testifica en los escritos inspirados, *«que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su hijo»*.[4] El testimonio que ahora estamos considerando es dado por el Espíritu de Dios a y con nuestro espíritu. El es la persona que testifica. Lo que nos testifica es que *somos hijos de Dios*. El resultado inmediato de este testimonio son *los frutos del Espíritu*, es decir: *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe*.[5] Sin éstos, el testimonio no puede permanecer porque es destruido inevitablemente, por la presencia de algún pecado, o por pretender olvidar un deber conocido, o por rendirnos ante algún pecado—en una

---

[3] 1 Ti.1.7.
[4] 1 Jn.5.11.
[5] Gá.5.22.

palabra, por cualquier cosa que contriste al Santo Espíritu de Dios.

2. Hace algunos años hice esta afirmación:[6] «Es difícil encontrar palabras en el lenguaje humano para explicar *lo profundo de Dios*.[7] Ciertamente, no hay palabras que puedan expresar adecuadamente la experiencia de los hijos de Dios. Pero tal vez uno pudiera decir (deseando que alguien, inspirado por Dios, corrija, dulcifique o fortalezca la expresión), que el testimonio del Espíritu es una impresión interna en el alma por medio de la cual el Espíritu de Dios directamente *da testimonio a mi espíritu de que yo soy un hijo de Dios; que Jesús me amó y se dio a sí mismo por mí*;[8] que todos mis pecados han sido borrados;[9] y que, aun yo mismo, estoy reconciliado con Dios.[10]»

3. Después de veinte años de estudiar este texto, no veo ninguna razón para cambiar mi punto de vista. Tampoco puedo encontrar la manera de cambiar o alterar estas expresiones para hacerlas más comprensibles. Sin embargo, si algún hijo de Dios me indica alguna expresión que sea más clara y más de acuerdo a la Palabra de Dios, de buena gana cambiaré las mías.

4. Tómese nota, mientras tanto, de que no he dicho que el Espíritu de Dios testifique usando una voz audible. No, y tampoco siempre usando una voz interior, aunque lo puede hacer algunas veces. Tampoco supongo (aunque frecuentemente lo puede hacer) que toque el corazón de alguien con uno o más textos de la Escritura. El trabaja en el

---

[6] En el sermón que ahora lleva el número 10, I.7.
[7] 1 Co. 2.10.
[8] Ga. 2.20.
[9] Hch. 3.19.
[10] 2 Co. 5.20.

alma por medio de su influencia cercana y por una operación poderosa, aunque inexplicable, de manera que los vientos tempestuosos y las olas turbulentas se calman y viene una dulce paz. El corazón descansa en los brazos de Jesús y el pecador se convence completamente de que está reconciliado con Dios y que sus *iniquidades han sido perdonadas y cubiertos sus pecados*.[11]

5. ¿Cuál es el punto que se discute en relación con este asunto? ¿Si existe el testimonio del Espíritu? ¿Si el Espíritu testifica a nuestro espíritu que somos hijos de Dios? Nadie puede negar esto sin negar abiertamente las Escrituras y sin imputar una mentira al Dios de verdad. Por esta razón, la existencia del testimonio del Espíritu es reconocida por todos.

6. Tampoco se duda que existe un testimonio *indirecto* de que somos hijos de Dios. Este es casi igual, si no lo mismo, que *el testimonio de una buena conciencia hacia Dios*,[12] y es el resultado del razonamiento o la reflexión sobre lo que sentimos en nuestras almas. Estrictamente hablando, es el resultado obtenido en parte por la Palabra de Dios y en parte por nuestra propia experiencia. La Palabra de Dios le dice a todo aquél que tiene el fruto del Espíritu que es hijo de Dios. Mi experiencia, o mi conciencia interna, me dice que tengo los frutos del Espíritu. Por lo que racionalmente concluyo: Soy hijo de Dios. Esto es aceptado por todos, por lo que no es asunto de controversia.

7. Tampoco afirmamos que pueda haber un testimonio real del Espíritu sin los frutos del Espíritu. Por

---

[11] Ro.4.7; Sal.32.1.
[12] 1 Pe.3.21.

lo contrario, afirmamos que el fruto del Espíritu inmediatamente brota de este testimonio. No siempre, por cierto, en el mismo grado, aun cuando el testimonio se da por primera vez, y mucho menos posteriormente. Tampoco el gozo y la paz están al mismo nivel. No, ni tampoco el amor. El testimonio mismo no es siempre poderoso y claro.

8. Pero el punto en discusión es si hay un *testimonio claro* del Espíritu. Si hay algún otro testimonio del Espíritu además del que resulta de la conciencia de tener sus frutos.

III. 1. Creo que existe, porque tal es el sentido claro y natural del texto: «*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios»*. Claramente, aquí se mencionan dos testimonios que, unidos, testifican del mismo asunto —el Espíritu de Dios y nuestro propio espíritu. El finado obispo de Londres, en su sermón sobre este texto, parece asombrarse de que alguien pueda dudar de esta verdad, que brilla en cada una de sus palabras. «El testimonio de nuestro propio espíritu», dice el obispo de Londres, es «la conciencia de nuestra sinceridad»;[13] o, para expresar la misma idea un poco más claramente, la conciencia de tener los frutos del Espíritu. Cuando nuestro espíritu está consciente de poseer amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fácilmente se infiere de estas premisas que somos hijos de Dios.

2. Es cierto, ese gran hombre supone que el otro testimonio consiste en *la conciencia que tenemos de nuestras buenas obras*. Esto, afirmaba, es *el testimonio del Espíritu de Dios*. Pero la conciencia de las buenas obras está incluida en el testimonio de nuestro propio espíritu. Sí, y sinceramente, aun de acuerdo al sentido común de la

---

[13] Wesley se refiere a Thomas Sherlock, que fue obispo de Londres (1748-61), y que predicó un sermón sobre el mismo texto.

palabra. Lo afirmó el Apóstol: «*nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios ... nos hemos conducido en el mundo»*.[14] Aquí se descubre fácilmente que la sinceridad se refiere a nuestras palabras y a nuestras acciones, lo mismo que a las disposiciones y actitudes de la mente. Por lo tanto, éste no es otro testimonio, sino el mismo que mencionó anteriormente, siendo la conciencia de nuestras buenas obras una de las manifestaciones o expresiones de la conciencia de nuestra sinceridad y, por lo tanto, éste no es sino un solo testimonio. Ahora bien, el texto habla de dos testimonios: uno de los cuales no es la conciencia de nuestras buenas obras ni de nuestra sinceridad, lo que, como claramente se ha demostrado, está contenido en *el testimonio de nuestro espíritu*.

3. ¿Cuál es, pues, el otro testimonio? La respuesta se podría encontrar, si el texto mismo no fuera tan claro, en el versículo anterior: «*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*». Y continúa: «*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*».[15]

4. El texto paralelo aclara todavía más el sentido de estas palabras: «*Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*».[16] ¿No es esto algo *inmediato* y *directo*, diferente del resultado de la reflexión y la argumentación? ¿No clama el Espíritu en nuestros corazones: *¡Abba, Padre!*

---

[14] 2 Co.8.16.
[15] Ro.8.15-16.
[16] Gá.4.6.

en el momento en que nos es dado, antes de que podamos reflexionar o razonar acerca de nuestra sinceridad? Y ¿no es éste el sentido claro y comprensible de las palabras que llega al corazón de cualquiera, en el momento que las escucha? Todos estos textos, entonces, en su significado más obvio, describen el testimonio directo del Espíritu.

5. Que, por la naturaleza misma de las cosas, *el testimonio del Espíritu de Dios* debe preceder al *testimonio de nuestro espíritu*, se hace evidente por esta sencilla consideración: tenemos que ser santos en nuestro corazón y en nuestra vida antes de que podamos estar conscientes de que lo somos. Tenemos que amar a Dios antes de que podamos ser santos, pues ésta es la raíz de toda santidad. Pero no podemos amar a Dios hasta que sepamos que él nos ama: «*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero*».[17] Y no podemos reconocer su amor hacia nosotros hasta que su Espíritu testifica a nuestro espíritu. Hasta entonces no lo podremos creer y hasta entonces no podremos decir: «*Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*».[18]

Entonces, solamente entonces, nos sentiremos
Atraídos por su sangre,
Y clamaremos, con un gozo indescriptible,
Tú eres mi Señor, mi Dios.[19]

Por consiguiente, si el testimonio del Espíritu precede al amor de Dios y a toda santidad, debe naturalmente anteceder a la conciencia que de ese amor y santidad podamos tener.

---

[17] 1 Jn.4.19.
[18] Gá.2.20.
[19] Tomado del himno *Spirit of Faith, Come Down*, (1746).

6. Conviene mencionar ahora, para confirmar esta doctrina bíblica, la experiencia de los hijos de Dios—no la experiencia de dos o tres, o de unos cuantos, sino la de una gran multitud que nadie puede contar.[20] Ha sido confirmada, tanto en ésta como en todas las edades, por *una gran multitud de testigos*, unos vivos y otros muertos.[21] También es confirmada por *tu* experiencia y la *mía*. El Espíritu mismo ha dado testimonio a mi espíritu de que soy hijo de Dios, me lo hizo *evidente* e inmediatamente clamé: «¡Abba, Padre!» Yo hice tal cosa, y tú también la hiciste, antes de que pudiéramos reflexionar sobre ella, o que estuviéramos conscientes de ningún fruto del Espíritu. De este testimonio recibido brotaron el amor, el gozo, la paz y todos los frutos del Espíritu. Primero escuché estas palabras:

«¡Tus pecados son perdonados! ¡Tú eres aceptado!»

Oí estas palabras y la gloria brotó en mi corazón.[22]

7. Tal cosa se confirma, no únicamente por la experiencia de los hijos de Dios— que por millares pueden declarar que no sabían que estaban gozando del favor divino, hasta que les fue confirmado por el testimonio del Espíritu—sino por todos aquéllos que han sido convencidos de su pecado y que sienten la ira de Dios en sus corazones.[23] Estas personas no pueden quedar satisfechas con nada menos que el testimonio directo del Espíritu de que Dios *será propicio a sus injusticias y nunca más se acordará de sus pecados y de sus iniquidades*.[24] Dile a

---

[20] Ap.7.9.
[21] He.12.1.
[22] Tomado de un himno de Carlos Wesley.
[23] Jn.3.36.
[24] He.8.12.

cualquiera de ellos: «Tú sabes que eres un hijo de Dios reflexionando sobre lo que él ha puesto en tu corazón: amor, gozo y paz.» Inmediatamente te contestará: «Por la pura reflexión yo sé que soy hijo del diablo. No tengo más amor hacia Dios que el que tiene el diablo. Mi mente carnal está en enemistad contra Dios.[25] No me gozo en el Espíritu Santo,[26] mi alma está triste hasta la muerte.[27] No tengo paz; mi corazón es un mar tormentoso; estoy en medio del huracán y la tempestad.» ¿Qué podrá consolar a estas almas sino el testimonio (no de que son buenos, o sinceros, o de que caminan de acuerdo con las Escrituras) de que *Dios justifica al impío*,[28] a aquél que hasta el momento de su justificación es impío y no tiene traza de santidad? *Al que no obra*,[29] es decir, que no hace nada verdaderamente bueno hasta que es consciente de ser aceptado, *no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho*,[30] sino por la pura gracia de Dios. Única y solamente por lo que el Hijo de Dios ha hecho y sufrido por él. Y ¿puede ser de otra manera si *el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley*?[31] Si esto es así, ¿qué conciencia de bondad, interna o externa, puede tener antes de ser justificado? No. ¿No es la conciencia de que no podemos pagar,[32] es decir, la conciencia de que en nosotros *no mora el bien*,[33] ni una bondad interna o externa, lo que es indispensable antes de

---

[25] Ro.8.7.
[26] Ro.14.17.
[27] Mt.26.38.
[28] Ro.4.5.
[29] Ibid.
[30] Tit.3.5.
[31] Ro.3.28.
[32] Lc.7.42.
[33] Ro.7.18.

que podamos ser *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesucristo*?[34] ¿Se ha justificado alguien desde que el Redentor vino al mundo, o podrá alguien justificarse antes de poder decir con toda sinceridad de corazón:

Señor, renuncio a toda pretensión,
Estoy condenado, ¡pero tú has muerto![35]?

8. Por lo tanto, cualquiera que niega la existencia de tal testimonio, en efecto niega la justificación por la fe.[36] Quiere decir que nunca ha tenido esta experiencia, que no ha sido justificado, o que ha olvidado, como dice San Pedro, *la purificación de sus antiguos pecados*,[37] la experiencia que tuvo entonces, la forma en que Dios obró en su alma, cuando sus antiguos pecados fueron borrados.

9. La experiencia de los hijos del mundo confirma la de los hijos de Dios. Muchos de ellos tienen el deseo de agradar a Dios, y algunos se esfuerzan sobremanera por complacerle. ¿Pero no consideran ellos, todos y cada uno, cosa absurda hablar acerca de *saber* que sus pecados han sido perdonados? ¿Quién de *ellos* procura alcanzar esta experiencia? Varios de ellos están conscientes de su sinceridad. Varios de ellos tienen sin duda, en algún grado, el testimonio de su propio espíritu, una conciencia de su propia rectitud. Pero esto no los hace conscientes de que han sido perdonados ni de que son hijos de Dios. Sí, mientras más sinceros son, más inquietos se muestran por el

---

[34] Ro.3.24.

[35] Wesley cita uno de sus himnos favoritos. Véase también: Gá.3.22.

[36] Este es el propósito de Wesley en este sermón: reafirmar el concepto *fe sola*, pero ahora como condición previa a la *vida santa*.

[37] 2 Pe.1.9. En el sermón, Wesley primero cita el texto en griego y luego ofrece su propia traducción.

deseo de saberlo, demostrando claramente que no es posible adquirir este conocimiento basándonos únicamente en el testimonio de nuestro propio espíritu, sin el testimonio directo de Dios de que somos sus hijos.

IV. Se han planteado muchas objeciones a esta verdad, y haríamos bien en contestar a las principales de ellas.

1. Se objeta, primero, que «la experiencia no es suficiente para probar una doctrina que no está fundada en las Escrituras». Tal cosa es indudablemente cierta y es una verdad importante. Pero no afecta el asunto que estamos considerando, porque ha sido demostrado que esta doctrina se basa en las Escrituras, por lo que puede afirmarse correctamente que la experiencia la confirma.

2. «Pero locos, profetas franceses,[38] y fanáticos de todas clases se han imaginado que han experimentado este testimonio». Lo han hecho y, probablemente, no pocos de ellos lo han tenido, aunque les dura muy poco de tiempo. Pero si no lo han tenido, esto no prueba que los demás no lo hayan experimentado, así como un loco que se imagina ser rey no prueba que no existan los reyes verdaderos.

«Muchos que han abogado poderosamente por esta doctrina han negado completamente la Biblia». Probablemente, pero tal no fue su consecuencia necesaria. Millares, que tienen la Biblia en la más alta estima, abogan por ella.

---

[38] Apodo que en Inglaterra se les daba a los *Camisards*, que habían sufrido una cruel persecución en el sur de Francia en la primera década del Siglo XVIII. El apodo *Camisard* se refería a la costumbre de estas personas de usar camisas blancas (*camisae*) como símbolo de su celo por la pureza. Algunos eran visionarios y fanáticos.

«Sí, pero muchos se han engañado fatalmente a sí mismos, de tal manera que ahora es imposible convencerlos de su error.»

Y, sin embargo, lo mismo puede decirse de cualquier doctrina de las Sagradas Escrituras, las que los humanos a veces tuercen para su propia destrucción.

3. «Pero yo siento que esta verdad es indudable: el fruto del Espíritu es el testimonio del Espíritu». No es una verdad indudable. Millares la dudan y hasta la niegan rotundamente. Pero pasemos esto por alto. «Si este testimonio es suficiente no hay necesidad de ninguno otro. Pero sí es suficiente, salvo en uno de estos dos casos: (1) La ausencia total de los frutos del Espíritu.» Y éste es el caso cuando el testimonio directo es dado por primera vez. «(2). El no percibirlo. En este caso defenderlo es pretender que se puede gozar de la gracia de Dios, sin tener la conciencia de ese favor.» Cierto, sin saberlo en ese momento de ninguna otra manera sino por el testimonio que es dado con ese fin. Esto es lo que sostenemos: El testimonio directo puede brillar claramente, aun cuando el indirecto se encuentre bajo una nube.

4. Se objeta, en segundo lugar: «El propósito del testimonio en cuestión es probar lo legítimo de nuestra profesión, pero no lo prueba.» Yo contesto: No es esto lo que nos proponemos, puesto que el testimonio es anterior a toda profesión que hacemos, excepto la que se refiere a nuestro estado de pecadores perdidos, culpables, desgraciados y desamparados. El fin de este testimonio es asegurar a quienes les es dado que son hijos de Dios y que han sido *justificados gratuitamente por su gracia, mediante*

la redención que es en Jesucristo.[39] Esto no quiere decir que sus pensamientos, palabras y acciones anteriores concordaran con las Escrituras. Quiere decir todo lo contrario, es decir, que son pecadores cabales, pecadores tanto en el corazón como en la vida diaria. Si fuera de otra manera Dios *justificaría al piadoso* y sus propias obras le serían *contadas por justicia*.[40] No puedo menos que temer que la suposición de que somos justificados por obras es la raíz de todas estas objeciones. Porque cualquiera que cree en su corazón que Dios imputa a todos los que son justificados *justicia sin obras*,[41] no tendrá dificultad en aceptar que el testimonio del Espíritu viene antes que los frutos.

5. Algunos objetan, en tercer lugar: «Un evangelista dice: "Tu Padre celestial dará el Espíritu Santo al que se lo pida".[42] Otro, llama a lo mismo "buenas dádivas",[43] demostrando con esto claramente que la forma de testificar del Espíritu es dando buenas dádivas.» No hay ninguna referencia a *dar testimonio* en ninguno de estos dos textos, por lo que, si esta objeción no tiene otras pruebas, la pasaré por alto.

6. Se objeta, en cuarto lugar: «La Escritura dice: "El árbol es conocido por sus frutos",[44] "examinadlo todo",[45] "probad los espíritus"[46] y "examinaos a vosotros mismos".»[47] Muy cierto. Por esta razón cada persona que

---

[39] Ro.3.24.
[40] Ro.4.5.
[41] Ro.4.6.
[42] Lc.11.13.
[43] Lc.7.11.
[44] Mt.12.33.
[45] 1 Ts,5.21.
[46] 1 Jn.4.1.
[47] 2 Co.13.5.

cree que tiene el Espíritu en sí mismo pruebe si éste es de Dios. Si los frutos siguen, lo es, si no, no lo es. Porque es muy cierto: *el árbol es conocido por sus frutos*. Así *probamos* si el espíritu es de Dios. Algunos agregan: «La Biblia nunca se refiere al testimonio directo». De una manera aislada, o como el único testimonio, ciertamente que no; pero sí lo menciona unido a otro, como dando un *testimonio unido*, testificando *con nuestro espíritu* que somos hijos de Dios. Y ¿quién puede probar que no sucede así en este texto de la Escritura?: «*Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros»*?[48] Resulta bien claro que supieron tal cosa por medio de un testimonio *directo*, a la vez que *remoto*. Si no, ¿cómo podrá probarse que no lo supieron primeramente por medio de la conciencia y luego por el amor, el gozo y la paz?

7. «Las Sagradas Escrituras mencionan constantemente el testimonio que resulta de ese cambio interior y exterior.» Es un hecho al cual nos referimos frecuentemente para probar que existe el testimonio del Espíritu.

«A pesar de todo, todas las señales que usted ha dado para distinguir la operación del Espíritu de Dios de una ilusión o engaño, se refieren al cambio que se obra en nosotros.» Indudablemente, esto es igualmente cierto.

8. Se objeta, en quinto lugar que «el testimonio directo del Espíritu no nos evita el peligro de caer en el más craso engaño. ¿Es justo aceptar un testimonio que no ofrece ninguna seguridad, que tiene que apelar a otras fuentes para

---

[48] Ibid.

probar sus aserciones?» A lo que contesto: Para evitar que caigamos en el engaño Dios nos da dos testimonio de que somos sus hijos. Ellos testifican unidos. Por lo tanto: «*Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*».[49] Mientras estos dos testimonios estén unidos, no podemos engañarnos, su testimonio es verdadero. Podemos confiar en ellos absolutamente y no necesitan nada más para probar lo que afirman.

«Pero el testimonio directo sólo afirma, mas no prueba nada.» El testimonio será probado por dos testigos.[50] Cuando el Espíritu *da testimonio a nuestro espíritu*, como Dios lo indica, prueba completamente que somos hijos de Dios.

9. Se objeta, en sexto lugar: «Admite usted que cierto cambio es suficiente testimonio, excepto en casos de cruentos sufrimientos, como los que sufrió nuestro Salvador en la cruz. Pero ninguno de nosotros puede ser probado de esa manera.» Pero usted y yo sí podemos ser probados de esa manera, lo mismo que cualquier otro hijo de Dios, por lo que sería imposible para nosotros conservar nuestra confianza filial en Dios sin el testimonio directo de su Espíritu.

10. Se objeta, finalmente: «Entre los defensores más denodados de esta doctrina se encuentran personas muy soberbias y poco caritativas.» Probablemente algunos de los más celosos de sus defensores son orgullosos y egoístas, pero muchos de sus más valientes defensores son profundamente *mansos y humildes de corazón*[51] y, ciertamente, en otros respectos también,

---

[49] Mt.19.6; Mr.10.9.
[50] Mt.18.16.
[51] Mt.11.29.

Verdaderos seguidores del Señor de apariencia de cordero.[52]

Estas son las objeciones más importantes que he escuchado y que creo tienen cierta fuerza. Sin embargo creo que cualquiera que considere con calma e imparcialmente estas objeciones y las respuestas ofrecidas, verá fácilmente que no destruyen, no, ni aun debilitan, la evidencia de la gran verdad: que el Espíritu de Dios *directa* e *indirectamente* testifica que somos hijos de Dios.

V.1. Resumiendo: el testimonio del Espíritu es una impresión profunda en el alma de los creyentes, por medio de la cual el Espíritu de Dios testifica directamente a sus espíritus que son hijos de Dios. No se discute si hay un testimonio del Espíritu, sino si hay un *testimonio directo*, aparte del ser conscientes de tener los frutos del Espíritu. Creemos que lo hay, porque éste es el claro y natural sentido del texto, demostrado tanto por las palabras anteriores como por el pasaje paralelo en la epístola a los Gálatas. En el curso natural de las cosas, el testimonio debe preceder al fruto que brota de él. Además, el sentido claro de la Palabra de Dios se confirma en la experiencia de innumerables hijos de Dios, y en la de las personas convencidas de su pecado, quienes no encuentran descanso hasta que tienen el testimonio directo. Aun los hijos del mundo que no tienen el testimonio en sí mismos, todos declaran que no pueden saber que sus pecados han sido perdonados.

2. Se nos objeta que la experiencia no es suficiente para probar una doctrina que no está confirmada por las Escrituras; que locos y fanáticos de todas clases han

---

[52] Cita de un himno en la colección *Hymns on the Lord's Supper* (1745), p. 139.

imaginado tener tal testimonio; que el objeto del testimonio es probar que nuestra creencia es genuina, lo cual no consigue; que la Escritura dice: «*El árbol es conocido por sus frutos*»[53] y «*Examinaos a vosotros mismos...probaos a vosotros mismos*»,[54] mientras el testimonio directo nunca se menciona en el Libro de Dios; que no nos evita caer en los engaños más crasos y, finalmente, que el cambio producido en nosotros es un testimonio suficiente, excepto en tales pruebas como las que sólo Cristo sufrió.

Respondemos: (1) La experiencia es suficiente para *confirmar* una doctrina basada en las Escrituras. (2) Aunque muchos pretenden tener una experiencia de que carecen, esto no evita la existencia de la experiencia verdadera. (3) El motivo del testimonio es asegurarnos que somos hijos de Dios, cuyo motivo cumple. (4) El verdadero testimonio del Espíritu es conocido por sus frutos, amor, paz, y gozo que no preceden a ese testimonio, sino lo siguen. (5) No puede probarse que el testimonio directo, tanto como el indirecto, no se mencione en el texto: «*¿no os conocéis a vosotros mismos...que Jesucristo está en vosotros?*»[55] (6) El Espíritu de Dios *testificando a nuestro espíritu* nos protege de todo engaño. Y, finalmente, todos podemos caer en pruebas de las cuales el testimonio de nuestro propio espíritu no es suficiente para salvarnos. Lo único que puede hacerlo es el testimonio directo del Espíritu de Dios que nos asegura que somos sus hijos.

3. De todo esto podemos inferir dos cosas. Primero: que nadie presuma nunca descansar en un supuesto testimonio del Espíritu separado de sus frutos. Si el

---

[53] Mt.12.33.
[54] 2 Co.13.5.
[55] Ibid.

Espíritu de Dios realmente testifica que somos hijos de Dios, la consecuencia inmediata serán los frutos del Espíritu: *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*.[56] Por más que la tentación obscurezca estos frutos de manera que el alma no los pueda discernir, mientras *Satanás la zarandea como a trigo*,[57] la substancia de dichos frutos permanece aun en medio de la más espesa nube. Cierto, el gozo en el Espíritu Santo[58] puede desaparecer durante la hora de prueba. Cierto, el alma puede estar *triste hasta la muerte*[59] mientras la hora de *la potestad de las tinieblas*[60] continúa. Pero el gozo retorna a nosotros con creces y el alma se alegra *con gozo inefable y glorioso*.[61]

4. La segunda inferencia es: que nadie confíe en que tiene los frutos del Espíritu, sin el testimonio de éste. Puede haber manifestaciones de gozo, de paz, de amor (no ilusorias, sino de Dios) mucho antes de tener el testimonio del Espíritu en nuestros corazones, antes que el Espíritu de Dios testifique a nuestro espíritu que *tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados*.[62] Sí, puede haber cierto grado de benignidad, de bondad, de fe, de mansedumbre y templanza (no simplemente una sombra de ellos, sino en verdad, por la gracia anticipante de Dios), antes de ser *aceptos en el Amado*,[63] y por consiguiente, antes de tener el testimonio de nuestra aceptación. Pero no

---

[56] Gá.5.22-23.
[57] Lc.22.31.
[58] Ro.14.17.
[59] Mt.26.22, 38.
[60] Lc.22.53.
[61] 1 Pe.1.8.
[62] Ef.1.7; Col.1.14.
[63] Ef.1.6.

debemos detenernos aquí. Nuestras almas peligran si lo hacemos. Si somos sabios, estaremos constantemente clamando a Dios, hasta que su Espíritu clame en nuestro corazón: «¡Abba, Padre!»[64] Este es el privilegio de todos los hijos de Dios, y sin él nunca podremos estar seguros de que somos sus hijos. Sin este testimonio no podemos tener paz, ni evitar las dudas y temores. Pero una vez que hemos recibido el *Espíritu de adopción*,[65] la paz *que sobrepasa todo entendimiento*, y que echa fuera toda duda y temor *guardará nuestros corazones y mentes en Cristo Jesús*.[66] Cuando ese Espíritu ha producido en nosotros el fruto genuino y toda santidad interior y exterior, se hace evidente que la voluntad de aquél que nos llama es darnos siempre lo que una vez le plugo conceder. De manera que no hay el menor temor de que jamás nos falte el testimonio del Espíritu de Dios o el de nuestro propio espíritu: la conciencia de que andamos en toda justicia y santidad.

Newry, 4 de abril de 1767

---

[64] Gá.4.6.
[65] Ro.8.15.
[66] Fil.4.7.

Sermón 12

El testimonio de nuestro propio espíritu

2 Corintios 1:12

Nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

1. Tal es la voz de cada verdadero creyente en Cristo, mientras permanezca en la fe y en el amor. *«El que me sigue»*, dijo el Señor, *«no andará en tinieblas»*.[1] Y mientras el creyente tenga la luz se regocija en ella.[2] *De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él*.[3] Y mientras que el ser humano anda en él, la exhortación del Apóstol se lleva a cabo día a día...*«gozaos en el Señor siempre, otra vez digo que os gocéis.»*[4]

2. Pero para que no edifiquemos nuestra casa *sobre la arena* (no sea que *las lluvias desciendan y los vientos soplen y las inundaciones lleguen y la casa se caiga y la pérdida sea grande*)[5] es mi intención demostrar, en el siguiente discurso, lo que es la naturaleza y el fundamento del gozo del cristiano. Por lo general sabemos que es la paz que trae feliz satisfacción al espíritu, lo cual resulta del testimonio de la conciencia tal y como lo describe el

---

[1] Jn.8.12.
[2] Jn.5.35.
[3] Col.2.6.
[4] Fil.4.4.
[5] Mt.7.26-27.

Apóstol. Pero para poder entender esto mejor, será necesario naturalmente pesar todas sus palabras por las cuales comprenderemos fácilmente el significado de «conciencia» y de «testimonio». Así como el que tiene este testimonio se regocija para siempre.

3. Primero, ¿qué entendemos por conciencia? Cuál es el significado de esta palabra que todos usan? Cuando consideramos todos los grandes y numerosos volúmenes que se han escrito de cuando en cuando sobre este tema, nos imaginamos que es un asunto muy difícil de entender; al igual que los tesoros del conocimiento antiguo y moderno que han sido escudriñados. Sin embargo, es de temerse que estas investigaciones no han producido mucha luz al respecto. Por el contrario, ¿no han oscurecido estos escritores *el consejo con palabras sin sabiduría*,[6] haciendo el tema más complejo y difícil de entender? Porque, al hacer a un lado las palabras difíciles, toda persona sincera entenderá de qué se trata.

4. Dios nos ha hecho seres pensantes, capaces de percibir lo presente, y de reflexionar o de mirar hacia el pasado. Particularmente somos capaces de percibir cualquier cosa que pase por nuestros corazones o vidas; de conocer lo que sentimos o hacemos y cuándo pasa o cuándo ha sucedido. Por eso decimos que el ser humano es un ser «consciente». Tiene una conciencia o una percepción interna tanto de las cosas presentes como de las pasadas en relación con sí mismo, de su temperamento y comportamiento externos. Pero lo que generalmente llamamos «conciencia» implica algo más que esto. No es simplemente el conocimiento de nuestro presente o el recuerdo de nuestra

---

[6] Job 38.2.

vida pasada. Recordar, ser testigo de las cosas presentes o pasadas es solamente una de las funciones, y de las menores, de la conciencia. Su papel principal es el de excusar o acusar, aprobar o desaprobar, absolver o condenar.

5. Algunos escritores contemporáneos le han dado un nuevo nombre a esto. Le llaman «sentido moral». Pero la palabra antigua debe preferirse a la nueva, aunque sea sólo en esto, que es más común y familiar y por lo tanto más fácil de entender. Y para los cristianos es innegablemente preferible por la razón adicional de que es bíblica, pues es la palabra que la sabiduría de Dios escogió para usar en los escritos inspirados.

Y de acuerdo con el significado que por lo general se usa en esos escritos, especialmente en las epístolas de Pablo, podemos entender por conciencia una facultad o poder implantada por Dios en cada alma que viene a este mundo, de percibir lo correcto e incorrecto en el corazón y la vida del individuo, en su temperamento, pensamientos, palabras y acciones.

6. Pero ¿cuál es la regla que el ser humano debe usar para juzgar lo bueno y lo malo? ¿Hacia cuál de los dos se debe inclinar su conciencia? La regla de los paganos (como el Apóstol lo enseña en otra parte), es la *ley escrita en sus corazones*.[7] Dice él que éstos, *«aunque no tengan ley* [externa], *son ley para sí mismos; mostrando la obra de la ley»*, es decir, lo que la ley externa prescribe, gracias a la ley *escrita en sus corazones* por el dedo de Dios. *Su conciencia* también *da testimonio*, si andan o no de acuerdo con esta

---

[7] Ro.2.15.

regla, *y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos*.[8] Pero la regla cristiana para determinar el bien y el mal es la Palabra de Dios, los escritos del Antiguo y Nuevo Testamentos. Todo lo que los profetas y *santos hombres de Dios* escribieron *inspirados por el Espíritu Santo*,[9] esa *Escritura que es inspirada por Dios*, y que es ciertamente *útil para enseñar* la voluntad toda de Dios, *para redargüir* lo que es contrario, *para corregir* del error y *para instruir en la justicia*.[10]

Esta es una *lámpara a los pies* del cristiano y *lumbrera a su camino*.[11] Esto, y solamente esto, es lo que el cristiano acepta como regla para medir lo recto y lo torcido; para todo lo que es verdaderamente bueno o malo. No considera nada bueno sino lo que aquí se indica, ya sea directamente o por implicación. No califica nada como malo sino lo que allí se prohíbe, ya sea explícitamente o por inferencia innegable. Todo lo que la Escritura no condena ni ordena, ya sea directa o indirectamente, lo toma como indiferente, como sí no es ni bueno ni malo. Esta es la única regla externa por la cual la conciencia se debe regir en todas las cosas.

7. Y si en realidad el individuo es guiado de esta manera, entonces tiene *una buena conciencia hacia Dios*.[12] Una *buena conciencia* es lo que en otra parte de la Escritura el Apóstol llama *«una conciencia sin ofensa»*.[13] En cierta

---

[8] Ro.2.14-15. En el texto inglés, Wesley cita el griego para mostrar que la traducción común en su tiempo, que decía «excusándoles» debía corregirse en el sentido de «defendiéndoles» o «exonerándoles».

[9] 2 P.1.21.

[10] 2 Ti.3.16.

[11] Sal.119.105.

[12] 1 P.3.21.

[13] Hch.24.16.

ocasión lo expresa diciendo: *«con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy»*;[14] y en otro lugar dice: *«procuro tener siempre una buena conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres»*.[15] Para poder tener esta clase de conciencia, se requiere absolutamente, primero, un entendimiento correcto de la Palabra de Dios, de su voluntad *buena, agradable y perfecta*,[16] en relación con nosotros, según se revela ahí. Porque es imposible andar conforme a una regla si se desconoce su significado. Se requiere, en segundo lugar (y pocos lo han obtenido), un verdadero conocimiento de sí mismo; un conocimiento de nuestros corazones y vidas, de nuestro temperamento interno y nuestra conversación externa. Si no los conocemos, es imposible que los midamos por nuestra regla. También se requiere, en tercer lugar, que exista un acuerdo de nuestros corazones y nuestras vidas, de nuestros temperamentos y nuestra conversación, de nuestros pensamientos y palabras y obras, con esa regla, con la Palabra de Dios escrita. Porque sin esto, si es que tenemos algo de conciencia, puede ser sólo una conciencia mala. En cuarto lugar, se requiere también una percepción interna de este acuerdo con nuestra regla. Y esta percepción habitual, esta conciencia interna en sí, es propiamente una *buena conciencia*; o (según la otra frase del Apóstol), *una conciencia sin ofensa ante Dios y los hombres*.

8. Pero quien desee tener una conciencia libre de ofensas, debe asegurarse de tener un buen fundamento. Debe recordar que *nadie puede poner otro fundamento que el que está*

---

[14] Hch.23.1.
[15] Hch.24.16.
[16] Ro.12.1-2.

puesto, Jesucristo mismo.[17] Y debe también tener en cuenta que nadie edifica sobre Jesucristo mismo sino mediante una fe viva; que nadie participa de Cristo hasta que pueda claramente testificar: *«la vida que ahora vivo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios»*,[18] en él, quien ahora se revela en mi corazón, *quien me amó, y se dio a sí mismo por mi*. La fe es la única evidencia, la convicción, la demostración de las cosas invisibles, por medio de la cual, al abrirse los ojos de nuestro entendimiento, y la derramarse luz divina sobre nosotros, vemos las cosas maravillosas de la ley de Dios, la excelencia y la pureza, la altura y la profundidad y la largura y anchura,[19] y cualquier mandamiento ahí contenido. Es por medio de la fe que al contemplar *la luz de ... la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*,[20] percibimos como por un espejo todo lo que hay en nosotros; sí, las inclinaciones más íntimas de nuestras almas. Y con esto solamente puede ese amor de Dios ser *derramado en nuestros corazones*,[21] que nos capacita para amarnos unos a otros así como Cristo nos amó. Por medio de esto, esa grandiosa promesa de Dios a Israel se cumple, *«pondré mis leyes en las mentes de ellos, y sobre sus corazones las escribiré»*,[22] produciendo en sus corazones un completo acuerdo con su ley santa y perfecta, y *llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo*.[23]

---

[17] 1 Co.3.11.
[18] Gá.2.20.
[19] Ef.3.18.
[20] 2 Co.4.6.
[21] Ro.5.5.
[22] He.8.10 [citando Jer.31.33].
[23] 2 Co.10.5,

Y así como un árbol malo no puede producir buen fruto, así tampoco un buen árbol produce mal fruto.[24] De la misma manera, así cual es el corazón del creyente, así también su vida está de acuerdo con la regla de los mandamientos de Dios. Y sabiéndolo, puede dar gloria a Dios y decir con el Apóstol, *«nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo».*

9. «Hemos tenido nuestra conversación».[25] En el original, el Apóstol expresa esto con una sola palabra (*anestráfeemen*). Pero su sentido es amplio, pues incluye toda nuestra conducta, inclusive cada circunstancia interna y externa, ya sea que se relacione con nuestra alma o nuestro cuerpo. Incluye cada inclinación de nuestro corazón, de nuestra lengua, de nuestras manos y extremidades. Se extiende a todas nuestras acciones y palabras, al uso de nuestros poderes y facultades, a la manera de usar cada talento que hemos recibido, en relación con Dios o con los seres humanos.

10. «Hemos tenido nuestra conversación en el mundo»: incluso en el mundo de los impíos, y no sólo entre los hijos de Dios (lo cual sería poca cosa). Entre los hijos del diablo,[26] entre los que están *bajo el maligno* (*en too poneeroo*),[27] *en el maligno*.[28] ¡Qué mundo éste! ¡Cuán impregnado está con el espíritu que constantemente respira!

---

[24] Mt.7.18.

[25] Era así que la versión inglesa que Wesley empleó traducía lo que RVR traduce por «nos hemos conducido».

[26] 1 Jn.3.10.

[27] Compare 1 Jn.5.19.

[28] 1 Jn.3.12.

Así como nuestro Dios es bueno y hace el bien; así el dios de este mundo y todos sus hijos son malos y hacen el mal (mientras se les permita) a todas las criaturas de Dios. Al igual que su padre, siempre están al acecho, *como león rugiente, andando alrededor buscando a quien devorar*,[29] haciendo uso del fraude o la fuerza, de engaños secretos o violencia abierta, para destruir a aquéllos que no son del mundo. Constantemente guerrean contra nuestras almas. Con armas nuevas y viejas, y con toda clase de artimañas, luchan por traernos y hacernos caer en la trampa del diablo, haciéndonos andar por el camino ancho que lleva a la perdición.[30]

11. *«Con sencillez y sinceridad nos hemos conducido en el mundo»* Primero con «sencillez». Esto es lo que nuestro Señor recomienda con el nombre de *«ojo sincero»*. *«La lámpara del cuerpo»*, dijo Cristo, *«es el ojo. Así que si tu ojo es sincero, todo tu cuerpo estará lleno de luz.»*[31] El significado es éste: lo que el ojo es para el cuerpo, la intención lo es para todas las palabras y acciones. Por lo tanto, si este ojo de tu alma es sincero, todas tus acciones y conversaciones estarán *«llenas de luz»*, de la luz del cielo, de *amor, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[32]

Entonces, somos sencillos de corazón cuando el ojo de nuestra mente está fijo sólo en Dios, cuando en todas las cosas nuestra meta es sólo él, como nuestro Dios, nuestro sustentador, nuestra fortaleza, felicidad, nuestra abundante recompensa, nuestro todo en el tiempo y por la eternidad. Esto es sencillez: cuando una actitud inamovible, una

---

[29] 1 P.5.8.
[30] Mt.7.13.
[31] Mt.6.22. En lugar de «sincero», RVR dice «bueno».
[32] Ro.14.17.

intención sencilla de promover la gloria de Dios, de hacer y sufrir su bendita voluntad, corre por toda nuestra alma, llena todo nuestro corazón, y es el manantial constante de todos nuestros pensamientos, anhelos y propósitos.

12. En segundo lugar, «nos hemos conducido en el mundo», con «sinceridad de Dios». Parece ser que la diferencia entre la sencillez y la sinceridad es ésta: la sencillez se refiere a la intención misma; la sinceridad a su ejecución. Y esta sinceridad se relaciona no solamente con nuestras palabras sino con toda nuestra conversación, según se describe antes. No se debe entender esto en ese sentido estrecho que San Pablo mismo algunas veces usa, al hablar de la verdad, de abstenerse de la maldad, del disimulo y la astucia, sino debe entenderse en un significado más extenso, como quien verdaderamente pega en el blanco al cual apunta con sencillez. De la misma manera esto implica aquí que todo lo que hablamos y hacemos es para la gloria de Dios;[33] que todas nuestras palabras no sólo están dirigidas a ese propósito sino que en verdad nos conducen hacia ello; que todas nuestras acciones fluyen como un riachuelo apacible, uniformemente sujeto a este gran fin, y que en nuestras vidas completas nos dirigimos directamente hacia Dios, y eso de continuo, caminando firmemente por el camino de santidad, en las sendas de justicia, misericordia y verdad.

13. Este tipo de sinceridad es llamado por el Apóstol *«sinceridad piadosa»*, o *«sinceridad de Dios»* (*eilikrineía theou*),[34] no sea que la confundamos con la sinceridad de los paganos (pues ellos también tenían una

---

[33] 1 Co.10.31.

[34] Wesley ofrece el griego, porque la versión que está utilizando dice «sinceridad piadosa» en lugar de «sinceridad de Dios», como dice el griego y como dice también la RVR.

clase de sinceridad entre ellos mismos, la cual tenían en muy alta estima). También lo hace para denotar el objeto y el fin de sinceridad como virtud cristiana, tomando en cuenta que todo lo que no está dirigido hacia Dios tiende a hundirse en *los débiles y pobres rudimentos* del mundo.[35] Al llamarla *«sinceridad de Dios»*, el Apóstol también menciona a su autor, el *Padre de las luces*, de quien proviene *todo don perfecto*,[36] lo cual se explica mejor en las palabras que siguen: *«no con sabiduría humana sino con la gracia de Dios»*.

14. «No con sabiduría humana». Es como si el Apóstol hubiera dicho, «No podemos conversar en el mundo por medio de ninguna fuerza natural de nuestro entendimiento, tampoco por ningún conocimiento adquirido natural o por medio de la sabiduría. No podemos obtener esta sencillez o practicar esta sinceridad por la fuerza haciendo uso del sentido común, o guiados por la buena naturaleza o la buena preparación. Esto va más allá de nuestro valor nativo y nuestra resolución, al igual que todos nuestros preceptos filosóficos. El poder de la costumbre no basta para adiestrarnos en esto, ni las mas refinadas reglas de la educación humana. Ni tampoco pude yo, Pablo, lograrlo, a pesar de todas las ventajas que disfruté mientras estaba «en la carne»[37] (en mi estado natural), y perseguía esto por medio de la «sabiduría» carnal y natural.

Y aun así, seguramente, si alguien pudo haber logrado esto por medio de esa sabiduría, ese alguien fue Pablo. Porque casi no podemos concebir la idea de que alguien esté mas capacitado y sea más favorecido con todos

---

[35] Gá.4.9.
[36] Stg.1.17.
[37] Ro.7.5

los dones tanto de la naturaleza como de la educación. Porque además de sus habilidades naturales, que probablemente no eran inferiores a las de sus contemporáneos, tenía todos los beneficios del aprendizaje, habiendo estudiando en la Universidad de Tarso, para después estudiar bajo los pies de Gamaliel, la persona de mayor reconocimiento tanto por su integridad como por su conocimiento que existía entonces en toda la nación judía. Y además, Pablo tenía todas las ventajas posibles de la educación religiosa, siendo fariseo, hijo de fariseo, formado en la más estricta profesión o secta, que se distinguía de las demás precisamente por su escrupulosidad. Y él *aventajaba a muchos* de sus *contemporáneos* en su *nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones* de sus *padres*,[38] en todo lo que pensaba le agradaba a Dios y, *en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible*.[39] Pero aun así no pudo alcanzar esta sencillez y sinceridad piadosa. Todo era trabajo perdido, en un sentido profundo y doloroso por lo cual fue constreñido a clamar: *«Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo»*.[40]

15. Pablo no hubiera obtenido esto sino por la *excelencia del conocimiento de Cristo Jesús*,[41] o *«por la gracia de Dios»*--otra expresión que casi quiere decir lo mismo. Por *«la gracia de Dios»* se entiende algunas veces ese amor libre, esa misericordia inmerecida, por la cual yo, un pecador, soy reconciliado con Dios por los méritos de Cristo. Pero en este caso quiere decir ese poder de Dios, el

---

[38] Gá.1.14.
[39] Fil.3.6.
[40] Fil.3.7-8.
[41] Compárese el texto principal y Fil.3.8.

Espíritu Santo que *en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*.[42] Tan pronto como la gracia de Dios (en el sentido primordial de su amor perdonador) ministra a nuestra alma, la gracia de Dios (en el sentido secundario, el poder del Espíritu) se presenta también 2
allí. Y ahora podemos hacer, por la gracia de Dios, lo que era imposible para el ser humano. Ahora sí podemos conversar correctamente. Podemos hacer todas las cosas a la luz y el poder de ese amor, por medio de Cristo quien nos fortalece.[43] Ahora tenemos *«el testimonio de nuestra conciencia»*, la cual nunca hubiéramos tenido por medio de la sabiduría humana, *«que con sencillez y sinceridad de Dios,... nos hemos conducido en el mundo»*.

16. Esto es propiamente el fundamento del gozo cristiano. Por lo tanto, ahora sí podemos concebir cómo quien tiene este testimonio en sí mismo, *se regocija siempre*.[44] Puede decir, *«engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador»*.[45] Yo me regocijo en él quien, con su propio amor inmerecido, su misericordia libre y amorosa, *me llamó a este estado de salvación*[46] donde con su poder ahora permanezco. Me regocijo porque *su Espíritu da testimonio a mi espíritu de que somos hijos de Dios*,[47] que he sido *comprado con la sangre del Cordero*,[48] y al creer en él, *soy miembro de Cristo, hijo de*

---

[42] Fil.2.13.
[43] Fil.4.13.
[44] 1 Ts.5.16.
[45] Lc.1.46-47.
[46] Cita del Catecismo, *Libro de Oración Común*.
[47] Ro.8.16.
[48] Ap.7.14; 12.11.

Dios y heredero del reino.[49] Me regocijo porque el amor de Dios hacia mí ha ocasionado en mí, por el mismo Espíritu, que le ame; y que por él, ame a cada criatura de Dios, a cada ser viviente que él ha creado. Me regocijo porque pone en mí *el mismo sentir que hubo en Cristo*:[50] sencillez, la mirada fija en él a cada palpitar de mi corazón, la capacidad de dirigir siempre el ojo amoroso de mi alma hacia quien *me amó y se entregó a sí mismo por mí*;[51] de dirigirme hacia él solamente, hacia su gloriosa voluntad, en todo lo que pienso o hablo o hago; pureza, no deseando ninguna otra cosa sino a Dios, *crucificando la carne con sus afectos y lujurias*,[52] *poniendo la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*;[53] santidad para recobrar la imagen de Dios;[54] una renovación del alma a su imagen; y una sinceridad piadosa, dirigiendo todas mis palabras y obras hacia su gloria. En esto me regocijo de igual manera, y aún me regocijaré, porque mi conciencia da testimonio al Espíritu Santo, por la luz que continuamente derrama sobre ella para que *ande como es digno de mi vocación*. Soy *llamado*[55] para que *me abstenga de toda clase de maldad*,[56] *huyendo del pecado como si fuera una serpiente*,[57] y en cuanto tenga oportunidad que haga todo el bien posible, de cualquier clase, a todas las personas, que siga a mi Señor en todos sus caminos, y haga lo que sea aceptable delante de él. Me

---

[49] Paráfrasis compuesta de 1 Co.6.15; Ro.8.16-17 y Stg. 2.5.
[50] Fil.2.5.
[51] Gá.2.20.
[52] Gá.5.24.
[53] Col.3.2.
[54] Gn.1.27; 9.6.
[55] Ef.4.1.
[56] 1 Ts.5.22.
[57] Ec.21.2.

regocijo porque tanto veo como siento, por medio de la inspiración del Espíritu Santo de Dios, que todas mis obras son hechas en él, sí, y que él es quien obra todas mis obras en mí. Me regocijo al ver, por medio de la luz de Dios que brilla en mi corazón, que tengo poder para andar en sus caminos, y que por medio de su gracia no me desvío de ellos, *ni a la derecha ni a la izquierda*.[58]

17. Tales son el fundamento y la naturaleza de ese gozo con el cual el cristiano se regocija siempre. Y por todo esto podemos inferir, primero, que este gozo no es natural. No llega a nosotros por ninguna causa natural; ni por ninguna emoción espiritual. Esto puede dar un gozo pasajero. Pero el cristiano se *regocija siempre*.[59] No se debe a la salud del cuerpo o al ocio, o a alguna fuerza o constitución porque este gozo es tan fuerte tanto en medio de la enfermedad como en el dolor; sí, tal vez más fuerte que antes. Muchos cristianos nunca han experimentado ninguna clase de gozo comparable al que llena el alma cuando el cuerpo está casi gastado por el dolor, o consumido por alguna enfermedad crónica. Y menos que todo, se debe atribuir este gozo a la prosperidad externa, a la buena voluntad de los demás, o a la abundancia de posesiones materiales. Porque es cuando su fe es probada por el fuego, por toda clase de aflicciones externas, que los hijos de Dios se regocijan en aquél *a quien sin ver lo aman*, aun *con un gozo inexplicable*.[60] Y nunca antes los humanos se regocijaron como los que fueron usados como *la escoria...del mundo*,[61] quienes vagaban de aquí para allá,

---

[58] Jos.23.6.
[59] 2 Co.6.10.
[60] 1 P.1.8.
[61] 1 Co.4.13.

necesitados de todo, con hambre, fríos, desnudos, en juicios no solamente de burlas crueles, sino más que todo en prisiones,[62] sí, *quienes no escatimaron su propia vida*.[63]

18. De las consideraciones precedentes podemos inferir, en segundo lugar, que el gozo de un cristiano no se debe a ninguna ceguera de conciencia, por no poder discernir entre lo bueno y lo malo. El cristiano no conocía este gozo hasta que los ojos de su entendimiento le fueron abiertos.[64] No lo conocía hasta que tuvo sentidos espirituales, capaces de discernir espiritualmente lo bueno y lo malo.[65] Y ahora el ojo de su alma no se oscurece. Nunca antes tuvo tan buena vista. Ahora tiene una rápida percepción de las cosas más pequeñas que es extraordinaria para el ser natural. Así como la mota es visible en un rayo de sol, así también para quien anda en la luz bajo los rayos del sol increado, cada mota de pecado le es visible. Ya no cerrará los ojos de su conciencia. Ese sopor se ha alejado de ella. Su alma está ampliamente despierta: no más dormitar, ni cruzar los brazos para reposar.[66] Continuamente está sobre la torre de guardia para escuchar lo que el Señor le dirá.[67] Y siempre se regocija en la misma cosa, como quien ve al Invisible.

19. En tercer lugar, el gozo del cristiano tampoco se obtiene por medio del entorpecimiento o endurecimiento de la conciencia. Es cierto que hay una clase de gozo en aquéllos cuyos *necios corazones están entenebrecidos*,[68]

---

[62] He.11.36.
[63] Hch.20.24.
[64] Ef.1.18.
[65] He.5.14.
[66] Pr.6.10; 24.33.
[67] Is.21.8; 37.22.
[68] Ro.1.21.

cuyo corazón es insensible, sin sentimientos, entorpecido, y consecuentemente sin entendimiento espiritual. Debido a sus corazones insensibles e insensatos, se pueden regocijar al cometer pecado, y a esto probablemente le llaman «libertad». Lo que verdaderamente es embriaguez del alma, es un adormecimiento fatal del espíritu, la insensibilidad estúpida de una conciencia cauterizada. Por el contrario, un cristiano tiene una sensibilidad sumamente desarrollada, cual nunca la había concebido antes. Antes que el amor de Dios reinara en su corazón, nunca tuvo tal ternura de conciencia. Esto también es su gloria y su gozo, que Dios ha escuchado su continua oración:

> Oh, que mi tierna alma pudiera volar
> Del primer encuentro abominable de maldad:
> Tan rápido como la niña del ojo
> Al sentir el toque leve del pecado.[69]

20. Para concluir, el gozo del cristiano es el gozo de la obediencia, gozo en amar a Dios y guardar sus mandamientos. Sin embargo, no es cuestión de guardarlos como si por ello cumpliéramos las condiciones del pacto de obras. Como si por nuestras obras de justicia procurásemos el perdón y la aceptación de Dios. No es así: ya hemos sido perdonados y aceptados por medio de la misericordia de Dios en Cristo Jesús. No es que procuremos la vida por nuestra propia obediencia, la vida libre de la muerte de pecado. Ya hemos obtenido esto también por la gracia de Dios. *Os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros pecados*.[70] Y ahora estamos *vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*.[71] Pero nos regocijamos en

---

[69] *Hymns and Sacred Poems* (1742), p. 218.
[70] Ef. 2.1.
[71] Ro. 6.11.

andar de acuerdo con el pacto de gracia, en amor santo, y feliz obediencia. Nos regocijamos en saber *que siendo justificados por su gracia*,[72] no hemos *recibido en vano la gracia de Dios*.[73] Que él, habiéndonos reconciliado gratuitamente consigo mismo (no porque nosotros tuviésemos voluntad para ello o por nuestro caminar, sino por la sangre del Cordero), nos reconcilió consigo mismo, y ahora andamos en sus mandamientos por la fortaleza que nos ha dado.[74] El me ha *ceñido de fuerzas para la pelea*,[75] y nosotros con gusto *peleamos la buena batalla de la fe*.[76] Nos regocijamos por medio de él quien vive por la fe en nuestros corazones, para *echar mano de la vida eterna*.[77] Este es nuestro gozo, que nuestro *Padre hasta ahora trabaja*,[78] para que nosotros también hagamos las obras de Dios (no por nuestras propias fuerzas o sabiduría sino por medio del poder de su Espíritu que se nos da gratuitamente).[79] Y quiera Dios trabajar en nosotros todo aquello que sea agradable a sus ojos,[80] pues suyos son la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

---

[72] Ro.3.24; Tit.3.7.
[73] 2 Co.6.1.
[74] Sal.11932.
[75] Sal.18.39; 2 S.22.40.
[76] 1 Ti.6.12.
[77] Ibid.
[78] Jn.5.17.
[79] Jn.6.28.
[80] He.13.21.

Sermón 13

Del pecado en los creyentes

2 Corintios 5.17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es.

I.1 ¿Existe el pecado en quien está en Cristo? ¿Permanece el pecado en quien *cree en él?*[1] ¿Hay algún pecado en los que son *nacidos de Dios*,[2] o son totalmente liberados de él? No crean que esto es una pregunta curiosa, o que es de poca importancia, en cualquier forma que se determine. Por el contrario, es un punto sumamente importante para cualquier cristiano sincero, pues su respuesta concierne tanto a la felicidad presente como a la eterna.

2. No sé que este punto se haya discutido en la iglesia primitiva. En realidad no había lugar para discutirlo, pues todos los cristianos estaban de acuerdo. Y en lo que yo he observado, todos los primeros cristianos que nos han dejado algo por escrito, declaran a una voz que aun los creyentes en Cristo, hasta que lleguen a *fortalecerse en el Señor, y en el poder de su fortaleza*, tienen que *luchar contra principados, contra potestades, y no contra sangre y carne.*[3]

3. Y en este punto, como a la verdad en muchos otros, nuestra iglesia sigue fielmente a la primitiva y declara en su Artículo IX: «El Pecado Original [...] es la compasión

---

[1] Jn.9.36,41.

[2] 1 Jn.3.9; 4.7, etc.

[3] Ef.6.10,12.

de la naturaleza de cada persona, [...] por la cual [...] se inclina en su propia naturaleza al mal, de tal manera que el deseo de la carne es contra el Espíritu. Y esta infección de la naturaleza permanece en los regenerados, en donde el deseo de la carne, llamada en griego *fróneema serkós*, [...] no se sujeta a la ley de Dios. Y aunque no hay condenación para los que creen [...], sin embargo, esta concupiscencia tiene de por sí el carácter de pecado».

4. Las otras iglesias dan este mismo testimonio, no sólo la Iglesia Griega y Romana, sino cada iglesia reformada en Europa, de cualquier denominación. Inclusive, algunas de ellas se van al extremo describiendo la corrupción del corazón del creyente de tal manera que no puede dominarlo sino que, por el contrario, los creyentes están sujetos a él. Con lo cual casi borran la diferencia entre el creyente y el no creyente.

5. Para evitar este extremo, muchas personas bien intencionadas, especialmente entre quienes siguen al finado Conde Zinzendorf, cayeron en el otro extremo, declarando que *«todos los creyentes verdaderos no son slavos sólo del dominio del pecado, sino de la esencia misma del pecado, tanto interno como externo, de tal manera que ya no mora en ellos.»* Y hace como 20 años, muchos de nuestros ciudadanos recibieron de ellos y aceptaron la misma opinión--que aun la corrupción de la naturaleza *ya no está* en quienes creen en Cristo.

6. Es cierto que cuando a los alemanes[4] se les demandó mayor claridad acerca de esto, muchos consintieron que el pecado sí permanece *en la carne* pero no *en el corazón* del creyente. Después de algún tiempo,

---

[4] Es decir, los moravos.

cuando se dieron cuenta de lo absurdo de tal posición, la abandonaron, diciendo que el pecado sí *permanece* en quien nace de Dios, aunque ya no *reina*.

7. Los ingleses que habían recibido esta doctrina de los alemanes (unos directamente, otros no), no se dejaron convencer tan fácilmente a abandonar tal doctrina. Aunque casi todos vieron que no había manera de defenderla, varios se persuadieron a dejarla, pues hasta el día de hoy la sostienen.

II.1 Por el bien de éstos que en verdad temen a Dios y desean conocer *la verdad que está en Jesús*,[5] no erramos al considerar este punto con calma e imparcialidad. Al hacer esto, uso las palabras «regenerados», «justificados» y «creyentes» indistintamente porque, aunque no tienen precisamente el mismo significado (la primera implica un cambio interno, catual; la segunda un cambio relativo, y la tercera son los medios por los cuales los dos primeros se producen), sin embargo, llegan a ser la misma cosa, porque quien *«cree»* es tanto *«justificado»* como *«nacido de Dios.»*

2. Aquí me refiero al pecado interno, o sea cualquier enojo, pasión o afecto, tal como el orgullo, la obstinación, el amor al mundo en cualquiera de sus formas, la concupiscencia, la ira, la irritabilidad, o cualquier disposición contraria a la mente de Cristo.

3. No se trata del pecado externo, de si los hijos de Dios cometen pecado o no. Todos estamos de acuerdo y sostenemos firmemente que *el que practica el pecado es del diablo*.[6] Estamos de acuerdo en que quien es *nacido de Dios, no practica el pecado.*[7] Tampoco estamos indagando

---

[5] Ef.4.21.
[6] 1 Jn.3.8.
[7] 1 Jn.3.9.

aquí si el pecado interno permanecerá *siempre* en los hijos de Dios; si continuará en el alma *mientras* esté en el cuerpo. Tampoco estamos tratando de descubrir si la persona justificada puede *recaer* en un pecado ya sea interno o externo. Nos preguntamos únicamente: ¿está libre de todo pecado quien ha sido justificado o regenerado, desde el momento mismo de la justificación? ¿No queda pecado en su corazón ahora ni nunca más, a menos que caiga de la gracia?

4. Concedemos que el estado de una persona justificada es inefablemente grande y glorioso. Ha *nacido de nuevo, no de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.* [8]Es hijo de Dios, miembro de Cristo, heredero del reino de los cielos. *La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará su corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*[9] Su propio *cuerpo es templo del Espíritu Santo*,[10] y *morada de Dios en el Espíritu*.[11] Ha sido *creado en Cristo Jesús*;[12] lavado, y santificado. Sus corazones han sido *purificados por la fe*.[13] Ha sido limpiada *la corrupción que hay en el mundo*.[14] *El amor de Dios ha sido derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les fue dado*.[15] Y mientras *ande en amor*[16] (lo cual siempre es posible) *adorará a Dios en Espíritu y en verdad*.[17]

---

[8] Jn.1.13.
[9] Fi.4.7.
[10] 1 Co.6.19.
[11] Ef.2.22.
[12] Ef.2.10.
[13] Hch.15.9.
[14] 2 Pe.1.14.
[15] Ro.5.5,
[16] Ef.5.2.
[17] Jn.4.23,24.

Guarda sus mandamientos, y hace las cosas que son agradables delante de Dios,[18] de tal manera *procura tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[19] Y tiene poder sobre el pecado tanto interno como externo, desde el momento que es justificado.

III.1 Pero ¿no queda entonces libre de todo pecado, de tal manera que ya no hay pecado en su corazón? No puedo decir ni creer tal cosa, pues San Pablo dice lo contrario. El se está dirigiendo a creyentes, y les describe su estado general cuando dice, *«El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne, y éstos se oponen entre sí»*.[20] Nada puede ser más claro. El Apóstol aquí afirma directamente que «la carne», la naturaleza pecaminosa, se opone «al Espíritu» también en los creyentes, pues aun en los que han sido regenerados hay dos principios que *«se oponen entre sí.»*

2. Además, cuando les escribe a los creyentes de Corinto, *a los santificados en Cristo Jesús*,[21] les dice, *«Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo ... porque aún sois carnales pues habiendo entre vosotros celos, contiendas ... ¿no sois carnales?»*[22] Aquí Pablo se dirige indudablemente a los que son creyentes, a los cuales califica como hermanos en Cristo, pero les dice que todavía son carnales, pues afirma que hay *«envidias»* (un temperamento maligno) que ocasionan *«pleitos»* entre ellos mismos, y sin embargo, no da la más mínima indicación de que hayan perdido su fe.

---

[18] 1 Jn.3.22.
[19] Hch.24.16.
[20] Gá.5.17.
[21] 1 Co.1.2.
[22] 1 Co.3.1,3.

No. Abiertamente les declara que no la han perdido, pues de lo contrario, no serían *«niños en Cristo»*. Y lo más maravilloso de esto, es que él habla de ser *«carnal»* y de *«niños en Cristo,»* como una misma cosa, demostrando claramente que cada creyente es *«carnal»* (hasta cierto grado) mientras siga siendo sólo un *«niño en Cristo»*.

3. Ciertamente este punto tan importante, que en los creyentes existen estos principios contrarios, es decir, la naturaleza y la gracia; la carne y el espíritu, se encuentra en todas las epístolas de Pablo y en toda la Escritura. Casi todas las instrucciones y exhortaciones que se encuentran en ellas están fundadas sobre esta suposición, señalando las malas inclinaciones o prácticas de quienes, a pesar de todo, son reconocidos por los escritores sagrados como creyentes. Y constantemente se les exhorta a luchar y vencer sobre el mal, por medio del poder de la fe.

4. Y ¿quién puede dudar que el ángel de la Iglesia de Efeso tenía fe cuando nuestro Señor le dijo, *«Yo conozco tus obras y tu arduo trabajo y paciencia...Y has tenido paciencia y has trabajado por amor de mi nombre y no has desmayado?»* Pero ¿acaso esto significa que en todo ese tiempo no hubo pecado en su corazón? Sí, sí lo hubo. O Cristo no hubiera agregado, *«Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor»*.[23] Esto que Dios vio en su corazón era verdadero pecado, del cual se le exhorta a que se arrepienta. Y sin embargo, no tenemos derecho a decir que no tenía fe.

5. Al ángel de la Iglesia de Pérgamo también se le exhorta a arrepentirse, lo cual implica pecado, aunque nuestro Señor expresamente le dice, *«no has negado mi*

---

[23] Ap.2.2-4.

fe».[24] Y al ángel de la Iglesia en Sardis le dice, *«afirma las otras cosas que están para morir».*[25] Lo bueno que había en esa iglesia estaba *listo para morir*, pero no estaba muerto realmente, pues todavía permanecía en ella una chispa de fe que debía guardar.

6. Otra vez cuando el Apóstol llama la atención a los creyentes a *limpiarse* a sí mismos *de toda contaminación de carne y de espíritu*,[26] claramente indica que no estaban limpios todavía.

¿Me contestarán ustedes que el que se *abstiene de toda clase de mal*[27] se limpia ipso facto *a sí mismo de toda maldad*? De ninguna manera. Por ejemplo, una persona me calumnia y yo me enojo con ella, lo cual es *contaminación del espíritu,* y sin embargo no digo nada. Aquí me *abstengo de toda clase de maldad,* pero esto no me limpia de esa contaminación del espíritu, según tristemente compruebo.

7. Por tanto, la teoría de que «no hay pecado en el creyente, ni mente carnal, ni tendencia a reincidir» es contraria a la Palabra de Dios y a la experiencia de sus hijos. Estos constantemente sienten que tienen un corazón inclinado a reincidir, una tendencia natural al mal, una inclinación a alejarse de Dios y asirse de las cosas del mundo. Son sensibles diariamente al pecado que permanece en sus corazones, al orgullo, la obstinación, la incredulidad, y al pecado que se aferra a todo lo que dicen y hacen (aun a sus mejores acciones y deberes más sacros). Sin embargo, al mismo tiempo ellos saben que *son de Dios*.[28] No pueden

---

[24] Ap.2.13.
[25] Ap.3.2.
[26] 2 Co.7.1.
[27] 1 Tes.5.22.
[28] 1 Jn.5.19.

dudar por un solo momento. Sostienen que *el mismo Espíritu da testimonio a sus espíritus que son hijos de Dios.*[29] Se *regocijan en Dios por medio del Señor nuestro Jesucristo, de quien han recibido la expiación.*[30] Así pues, están igualmente seguros de que el pecado está en ellos y de que *Cristo está en ellos, la esperanza de gloria.*[31]

8. Pero, ¿puede Cristo morar en el mismo corazón donde hay pecado? Indudablemente que sí; de otra manera la persona no pudiera ser salva. Donde está la enfermedad, allí está el médico,

> Continuando su obra interna
> luchando por erradicar el pecado.[32]

Cristo ciertamente no puede *reinar* donde el pecado *reina*, ni tampoco puede *morar* donde todo pecado se *permite*. Pero él *reina* y *mora* en el corazón de cada creyente que lucha en contra del pecado aunque *no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.*[33]

9. Ya se ha observado antes, que la doctrina contraria que enseña que no hay pecado en los creyentes, es totalmente nueva en la Iglesia de Cristo. Por diecisiete siglos no se había oído de ello hasta que el Conde Zinzendorf la descubrió. Yo no recuerdo haber leído la más mínima insinuación de ello en los escritores antiguos ni modernos, a menos que se encuentren probablemente en los escritos de algunos antinomianos exagerados. Y éstos lo mismo dicen que se desdicen, reconociendo que hay pecado en la carne más no en el corazón. Pero cualquier doctrina nueva debe de

---

[29] Ro.8.16.
[30] Ro.5.11.
[31] Col.1.27.
[32] Del himnario *Hymns and Sacred Poems* (1739), p. 214.
[33] 2 Cr.30.19.

estar equivocada; porque la religión antigua es la única y verdadera, y ninguna doctrina puede estar correcta, a menos que sea la misma *que era desde el principio*.[34]

10. Otro argumento más en contra de esta doctrina nueva y antibíblica, se puede deducir de sus terribles consecuencias. Alguien dice «hoy me enojé». ¿Acaso debo yo contestarle «usted no tiene fe»? Otro puede decir, «sé que su consejo es bueno, pero mi voluntad se opone a él». ¿Debo acaso decirle, «usted es un inconverso que está bajo la ira y la maldición de Dios»? ¿Cuál será la consecuencia natural de esto? Porque si la persona cree lo que digo, su alma no sólo se entristecerá y se lastimará, sino tal vez se destruirá totalmente, pues *perderá esa confianza que tiene grande galardón?*[35] Y habiéndose despojado de su escudo, ¿cómo *apagará los dardos de fuego del maligno*?[36] ¿Cómo *vencerá al mundo*?[37] puesto que *esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe*.[38] Queda desarmada frente a sus enemigos, expuesta a todos sus ataques. No nos sorprenda si es finalmente destruida, si es llevada cautiva, si cede a una y otra maldad, y nunca se puede levantar.

Luego, por ningún motivo puedo yo aceptar la declaración que dice «no hay pecado en un creyente desde el momento que es justificado». En primer lugar, porque es contraria a todo el tenor de la Biblia. En segundo lugar, porque es contraria a la experiencia de los hijos de Dios. En tercer lugar, porque es absolutamente nueva. Nunca se había oído de esto, hasta hace poco. Y, en último lugar, porque

---

[34] Jn.1.1.
[35] He.10.35.
[36] Ef.6.16.
[37] Jn.16.33.
[38] 1 Jn.5.4.

tiene consecuencias fatales, no solamente contristando a quienes Dios no desea contristar, sino tal vez arrastrándoles a la perdición eterna.

IV.1. Sin embargo, escuchemos los argumentos principales de quienes sostienen esto. Primeramente, tratan de demostrar por medio de la Escritura que no hay pecado en el creyente. Por lo tanto dicen: La Biblia asegura que cada creyente es *nacido de Dios*,[39] *limpio*,[40] *santo*,[41] *santificado*,[42] *puro de corazón*,[43] tiene un corazón nuevo, es *templo del Espíritu Santo*.[44] Ahora bien, como *lo que es nacido de la carne, carne es*, y es totalmente malo, así también *lo que es nacido del Espíritu, es espíritu*,[45] y es también todo bueno. El ser humano no puede ser limpio, santificado, puro; y al mismo tiempo inmundo, no santificado, impuro. No puede ser puro e impuro, o tener un corazón tanto nuevo como viejo. Ni su alma puede ser inmunda, mientras es el templo del Espíritu Santo.

He expuesto esta objeción tan fuertemente como he podido, para que todo su peso pueda verse. Examinémosla ahora, parte por parte. En primer lugar, *lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*, y por tanto es bueno. Yo acepto el texto, pero no el comentario. Lo que el texto afirma, y nada más, es que toda persona que *es nacida del Espíritu* es espiritual. Sí lo es. Pero puede ser que no lo sea del todo. Los cristianos de Corintio eran espirituales, pues de otra

---

[39] 1 Jn.3.9; 4.7.
[40] Jn.15.3.
[41] Ef.1.4.
[42] Ro.15.16.
[43] Mt.5.8.
[44] 1 Co.6.19.
[45] Jn.3.6.

manera no hubieran sido cristianos. Sin embargo, no eran del todo espirituales; todavía eran (en parte) carnales. Alguien objetará, «pero habían caído de la gracia». San Pablo dice que no: eran todavía *«niños en Cristo»*.[46] En segundo lugar, declaran que la persona no puede ser limpia, santificada, pura, y al mismo tiempo sucia, impura, e inmunda. Ciertamente que sí puede. Los corintios lo eran. El Apóstol les dice *Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados*, propiamente limpiados de la *fornicación, idolatría, y borracheras*, y toda otra clase de pecado externo.[47] Al mismo tiempo en otro sentido de la palabra no eran santificados; no eran lavados, no estaban limpios de envidia, ni de las malas opiniones, de la parcialidad. Dirán entonces: «pero de seguro, no tenían un corazón nuevo y un corazón viejo a la misma vez». Seguro que sí lo tenían, porque en al mismo tiempo sus corazones habían sido renovados verdadera, pero no completamente. Su mente carnal había sido clavada en la cruz; mas no estaba completamente destruida. «Pero», dirán, «¿podían ser *inmundos*, mientras que eran *templos del Espíritu Santo?*[48] Sí. No cabe duda de que eran templos del Espíritu Santo; pero también era cierto que en parte eran carnales, es decir, inmundos.

2. Otra vez objetarán: «Sin embargo, hay un pasaje bíblico que pondrá fin a esta pregunta: *si alguno (un creyente) está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas*».[49] Ciertamente, no se puede ser *nueva criatura* y *vieja* al mismo tiempo, pero sí se puede ser renovada en parte, lo cual era el caso

---

[46] 1 Co.3.1.

[47] 1 Co.6.9,10,11.

[48] 1 Co.6.19.

[49] 2 Co.5.17.

mismo de los corintios. Habían sido *renovados*, indudablemente, *en el espíritu de su mente*,[50] o no hubieran sido siquiera *«niños en Cristo»*.[51] Sin embargo, no tenían la mente toda que *hubo en Cristo*,[52] pues había envidias entre ellos. Otra vez objetarán: «eso expresamente dice, *las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas*». No debemos de interpretar las palabras del Apóstol de tal modo que se contradiga a sí mismo. Si Pablo va a ser consecuente consigo mismo, el significado claro de sus palabras es éste. Su antiguo juicio (en relación con la justicia, la santidad, la felicidad, y todo lo que tenga que ver con Dios en general), ha pasado, lo mismo sus deseos antiguos, afectos, mal genio, y conversación. Todos éstos han llegado a ser indudablemente, nuevos, completamente diferentes de lo que eran. Aun así, aunque son nuevos, no son *totalmente* nuevos. Todavía siente, para su propia vergüenza y tristeza, los residuos del *viejo hombre*,[53] demasiadas manchas manifiestas de su mal carácter e inclinaciones: una ley en sus miembros que constantemente *lucha contra la ley de su mente*,[54] aunque este mal no logre *ventaja alguna*[55] mientras *vele en oración*.[56]

3. Todo este argumento de que «si está limpio, está limpio»; «si es santo, es santo»; (y veinte expresiones semejantes que fácilmente pueden aducirse), es en realidad un juego de palabras. Es la falacia de argüir de lo *particular* a

---

[50] Ef.4.23.
[51] 1 Co.3.1.
[52] Fil.2.5.
[53] Co.3.9.
[54] Ro.7.23.
[55] 2 Co.2.11.
[56] 1 Pe.4.7.

lo *general,* de inferir una conclusión general de premisas particulares. La oración completa dice así, «si la persona tiene algo de santa, es santa en todo. Eso no es cierto. Todo niño en Cristo es santo, y sin embargo, no lo es del todo. Es salvo del pecado, sí, pero no completamente. Pues el pecado quiere decir que *permanece* en la persona pero no *reina* en ella. Si se imaginan que el pecado no permanece (al menos en los «niños en Cristo», cualesquiera que sea el caso, en los «jóvenes» o «padres»), ciertamente no han considerado la altura y la profundidad, la anchura, y la largura de la ley de Dios (aun la ley del amor que Pablo menciona en 1 de Corintios 13); y que cada desviación e inconformidad con esta ley (*anomía*) *es pecado*.[57] Ahora bien, ¿no hay jamás tal inconformidad en el corazón o en la vida del creyente? Lo que pueda haber en un cristiano adulto es otra cosa. ¡Pero cuán desconocedor de la naturaleza humana ha de ser quien pueda imaginarse que tal sea el caso con cada *niño en Cristo*!

4. Otra objeción: «Pero los creyentes *andan en el Espíritu*,[58] y el Espíritu de Dios mora en ellos. Por consecuencia, son librados de la culpa, del poder, o, en una palabra, de la esencia misma del pecado.»

Estos elementos se unen como si fueran una misma cosa. Pero no lo son. La *culpa* es una cosa, el *poder* es otra, y la *esencia* es todavía otra. Estamos de acuerdo en que los creyentes son librados de la *culpa* y del *poder* del pecado, pero negamos que queden libres de su *esencia*. Ni tampoco estos textos lo demuestra. Una persona puede tener el Espíritu de Dios *morando* en ella, y puede *andar en el*

---

[57] 1 Jn.3.4.

[58] Rom.8.1.

Espíritu,[59] y todavía sentir que *la carne se opone al Espíritu*.[60]

5. Otra objeción: «Pero la *iglesia es el cuerpo de Cristo*.[61] Esto quiere decir que sus miembros son lavados de toda inmundicia. De lo contrario, implicaría que Cristo y Belial están incorporados el uno con el otro.»

¡No! No podemos pensar que porque quienes pertenecen al cuerpo místico de Cristo todavía sienten que la carne es contra el Espíritu, ello quiere decir que Cristo tiene alguna clase de compañerismo con el diablo, o con ese pecado, ya Cristo mismo ayuda a los creyentes a resistirlo y vencerlo.

6. «Pero ¿no pertenecen los cristianos a *la Jerusalén celestial*, donde *nada inmundo puede entrar*?[62] Sí, y también son parte de una gran *compañía de muchos millares de ángeles*, y de los *espíritus de los justos hechos perfectos*,[63] es decir,

Tierra y cielo concuerdan,
Todos su gran familia.[64]

Y son asimismo santos y sin mancha mientras *anden conforme al Espíritu*,[65] aunque saben que existe otro principio en ellos, y que *se oponen el uno al otro*.[66]

7. Siguen objetando: «Pero los cristianos están *reconciliados con Dios*.[67] Esto no sería posible si algo de la

---

[59] Ro.8.1.
[60] Gá.5.17.
[61] Col.1.24.
[62] Ap.21.27.
[63] He.12.22-23.
[64] *Hymns and Sacred Poems* (1740), p. 198.
[65] Rom.8.1.
[66] Gá.5.17.
[67] Ro.5.10; 2 Co.5.20.

mente carnal[68] permaneciera, pues esto es enemistad con Dios. En consecuencia, no puede haber reconciliación sino destruyendo la mente carnal totalmente.»

Somos *reconciliados con Dios por medio de la sangre de* la cruz.[69] En ese momento la corrupción de la naturaleza, *fróneema sarkós*,[70] la cual *es enemistad con Dios*,[71] nos queda supeditada. La carne ya *no nos domina más*.[72] Pero todavía *existe* y continúa con su enemistad natural con Dios, luchando contra el Espíritu.

8. Insisten: «Pero *los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.*[73] Ya lo han hecho, pero la carne aún permanece, y a menudo estas pasiones luchan por desprenderse de la cruz. No sólo eso, sino que también se han *despojado del viejo hombre con sus pasiones*.[74] *Las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas*, en el sentido antes descrito. Se pueden citar cientos de textos al respecto, y todos darían la misma respuesta. Pero para resumir esto, diremos que *Cristo se dio a sí mismo por la iglesia, para que ... fuese santa y sin mancha*.[75] Y así será al final. Pero nunca lo ha sido, desde el principio hasta hoy.

9. Dicen: «Pero dejemos que la experiencia hable: todos los que son justificados encuentran al mismo tiempo una libertad completa de todo pecado.» Lo dudo. Pero si es así, ¿son libres para siempre? De otra manera nada se gana.

---

[68] Ro.8.7.
[69] Compare con Co.1.20
[70] Rom.8.7.
[71] Stg.4.4.
[72] Ro.6.9.
[73] Gá.5.24.
[74] Col.3.9.
[75] Ef.5.25,27.

Dicen: «Si no lo son, es por su propia culpa.» Eso está por verse.

10. Siguen objetando: «Pero en la naturaleza misma de las cosas, ¿puede alguien tener orgullo y no estar orgulloso? ¿Puede tener ira y no estar airado?»

Es posible tener orgullo, puede pensar de sí en algunas cosas más de lo que se es (y ser orgulloso en eso), y aun así no ser una persona orgullosa en su carácter general. Sí, se puede tener *ira*, y estar fuertemente propens a ella, pero sin *ceder*. «Pero», preguntan, «¿pueden la ira y el orgullo morar en un corazón donde solamente hay humildad y mansedumbre?» ¡No! Pero *algo* de orgullo y de ira sí puede haber en un corazón donde hay *mucha* humildad y mansedumbre.

Dicen entonces: «Pero de nada sirve decir que tales actitudes ahí están, pero no reinan, pues el pecado no puede existir en ninguna de sus formas en donde no reina, ya que la culpa y el poder son propiedades esenciales del pecado. Por lo tanto, donde está una, deben de estar todas.»

¡Cosa extraña! ¿Cómo se atreven a decir que el pecado no puede existir en ninguna de sus formas donde no reina? Esto es absolutamente contrario a toda la experiencia, a la Escritura, al sentido común. El estar resentido porque alguien nos insultó es pecado. Es no estar en conformidad con la ley del amor, es *anomía*. Esta ha sido mi experiencia miles de veces, pero el pecado no ha reinado ni reina en mí. Dicen que «culpa y el poder son propiedades esenciales del pecado, por lo tanto, donde está una, ahí están todas.» Pero no en el ejemplo que antes mencioné. Si no me someto al resentimiento que siento, aun por un momento, no hay ninguna culpa, no hay condenación de parte de Dios en esto. Y en este caso, el pecado no tiene poder aunque *se*

oponga al Espíritu.[76] No prevalece. Aquí, por lo tanto, como en otros diez mil casos, hay *pecado* sin haber la *culpa* ni el *poder* del pecado.

11. «Pero suponer que hay pecado en el creyente lleva a todo lo que causa temor y desaliento. Implica que luchamos contra un poder que se ha posesionado de nuestra fuerza, que ha usurpado nuestros corazones, y que en ellos lucha contra nuestro Redentor.» Aunque tal digan, no es así. Afirmar la existencia del pecado en nosotros no implica que sea dueño de nuestra fuerza; al igual que una persona crucificada no tiene poder sobre quienes le crucifican. Tampoco implica que el pecado tenga usurpados nuestros corazones. El usurpador ha sido destronado. *Permanece* en verdad donde reinó en un tiempo, pero permanece *en cadenas*. Entonces en cierto sentido sí hace la guerra, pero se debilita más y más, mientras que el creyente va de fortaleza en fortaleza y de victoria en victoria.

12. Dirás: «No estoy satisfecho todavía. Quien tiene pecado es esclavo del pecado. Por se dices que uno es justificado mientras es todavía esclavo de pecado. Ahora, si se es justificado mientras se tiene orgullo, rencor o incredulidad--y si uno afirma que tales cosas continúan existiendo, (al menos por un tiempo) en los justificados--¡no hay que maravillarse de que tengamos tantos creyentes incrédulos, orgullosos y de mal carácter!»

No creo que quien ha sido justificado es esclavo del pecado. Pero sí que el pecado permanece (al menos por un tiempo) en todos los que son justificados.

«Pero si el pecado permanece en un, creyente es un pecador. Por ejemplo, si tiene orgullo, es orgulloso; si hace

---

[76] Gá.5.17.

su propia voluntad, es caprichoso; si no cree, es incrédulo. Por tanto, no es creyente. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre los creyentes de los que no han sido regenerados?

Todavía esto es un mero juego de palabras. No significan más que «si hay pecado en la persona, orgullo, y hace lo que quiere, entonces hay pecado, orgullo y hace lo que quiere». Y esto nadie lo puede negar. En ese caso, entonces, la persona es orgullosa y terca. Pero no es orgullosa y terca en el mismo sentido que lo son los incrédulos, es decir, los que son gobernados por el orgullo o el capricho. En esto, pues, se distinguen de las personas no regeneradas. Unas *obedecen* al pecado; las otras no. La carne mora en ambos. Pero unas *andan conforme a la carne*; las otras *conforme al Espíritu*.

Pero, «¿cómo puede la incredulidad morar en un creyente?» Esa palabra tiene dos significados: Quiere decir que *no hay fe,* o que *hay poca fe*; es la *ausencia* de la fe, o se *debilidad*. En el primer caso, la incredulidad no está en el creyente; en el último, está en todos los *niños en Cristo*. Su fe está comúnmente mezclada con la duda o el temor, es decir (según el segundo sentido de la palabra), con la incredulidad. *«¿Por qué teméis, hombres de poca fe?»*[77] dijo nuestro Señor. Y en otra ocasión: *«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?»*[78] Como ven, aquí está la *incredulidad* en los *creyentes*, poca fe y mucha incredulidad.

13. «Pero la doctrina de que el pecado permanece en el creyente, es decir, que ha encontrado favor delante de Dios mientras que hay pecado en su corazón--ciertamente estimula a pecar.»

---

[77] Mt. 8.26.

[78] Mt. 14.31.

Si uno entiende bien la proposición, entonces no hay tal cosa. Se puede gozar del favor de Dios aunque se *sienta* pecado, pero no sin *ceder* a él. El *tener pecado* no le quita a uno el favor de Dios; *ceder al pecado*, sí. Aunque la carne en ti se *oponga contra el Espíritu*, puede aun así ser hijo de Dios. Pero si *caminas conforme a la carne*, eres hijo del diablo. Luego, esta doctrina no nos estimula a *obedecer* al pecado, sino a *resistirle* con todas nuestras fuerzas.

V.1. En resumen: existen en cada persona, aun después de haber sido justificada, dos principios contrarios, la naturaleza y la gracia. San Pablo los llama *carne* y *espíritu*. Por lo tanto aunque los niños en Cristo son *santificados*, sólo lo son *en parte*. En cierto grado, según la medida de su fe, son *espirituales*; pero en cierta medida, son *carnales*. Por ello se exhorta constantemente a los creyentes a cuidarse de la carne, así como del mundo y del diablo. Y esto concuerda con la experiencia constante de los hijos de Dios. Aunque tienen el testimonio del Espíritu en sí mismos, también sienten una voluntad que no ha sido completamente sometida a la voluntad de Dios. Saben que están en él, y a la vez tienen un corazón que se quiere apartar de él. En muchas ocasiones sienten una inclinación hacia el mal, una resistencia a lo que es bueno. La doctrina contraria es totalmente nueva, nunca conocida en la iglesia de Cristo desde su venida al mundo hasta el tiempo del Conde Zinzendorf. Acarrea las más fatales consecuencias. Corta toda vigilancia en contra de la naturaleza maligna, en contra de esa Dalila que se nos dice que ya se ha ido, aunque todavía permanece en nuestro regazo.[79] Quiebra el escudo

---

[79] Jue.16.

de los creyentes débiles, les priva de su fe,[80] y así les deja expuestos a todos los ataques del mundo, de la carne y del diablo.

2. Por lo tanto mantengamos la sana doctrina *que ha sido dada a los santos*,[81] quienes la pasaron por palabra escrita a las generaciones que les siguieron: que aunque somos renovados, limpiados, purificados y santificados en el momento mismo en que verdaderamente creemos en Cristo, sin embargo todavía no somos renovados ni limpiados ni purificados del todo. La carne, la naturaleza pecaminosa, todavía permanece en nosotros (aunque está sujeta) y pelea contra el Espíritu. Con tanta mayor razón usemos de diligencia al *pelear la buena batalla de la fe*.[82] Con tanta mayor razón, *velemos y oremos*[83] fervorosamente en contra del enemigo interno. Con tanta mayor razón, pongámonos cuidadosamente *toda la armadura de Dios*, porque *no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes... para que podamos resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes*.[84]

---

[80] Ef.6.16.
[81] Jud.3.
[82] 1 Ti.6.12.
[83] Mt.26.41; Mc.13.34.
[84] Ef.6.11-13.

Sermón 14

El arrepentimiento del creyente

Marcos 1:15
Arrepentíos, y creed en el evangelio.

1. Generalmente se cree que el arrepentimiento y la fe son, como quien dice, las puertas de la religión; que sólo son necesarios al principio de nuestra carrera cristiana, cuando emprendemos el camino hacia el reino. Esto parece ser confirmado por el gran Apóstol cuando, al exhortar a los cristianos hebreos a ir *adelante a la perfección*, les enseña que dejen *los rudimentos de la doctrina de Cristo...no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios*;[1] Lo que debe significar, cuando menos, que deben, comparativamente, abandonar estas cosas que al principio ocuparon sus mentes y proseguir a la meta, *al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*.[2]

2. No cabe la menor duda de que esto es cierto; que existen cierta fe y arrepentimiento, muy necesarios especialmente al principio; arrepentimiento que es convicción de nuestro completo estado de pecado, nuestra culpabilidad y desamparo y que precede a nuestro recibir el reino de Dios que nuestro Señor dice, está entre nosotros;[3] y una fe por medio de la cual recibimos el reino: *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.

---

[1] He.6.1.
[2] Fil 3.14.
[3] Lc.17.21.

3. Pero, a pesar de esto, existen cierto arrepentimiento y cierta fe (tomando estas palabras en otro sentido que no es el mismo ni tampoco por completo diferente al anterior), que son un requisito aun después de haber creído al evangelio;[4] más aun, en todas las sucesivas etapas de nuestra carrera cristiana, pues de otra manera no podemos *correr la carrera que tenemos por delante*.[5] Este arrepentimiento y fe se necesitan para poder continuar creciendo en la gracia, así como la fe y el arrepentimiento anteriores fueron esenciales para entrar en el reino de Dios.

Pero, ¿en qué sentido nos debemos arrepentir y creer después de haber sido justificados? Esta es una pregunta muy importante, digna de ser considerada con la mayor atención.

I. En primer lugar, ¿en qué sentido debemos arrepentirnos?

1. Frecuentemente, el arrepentimiento significa un cambio interior, un cambio de mente del pecado a la santidad. Pero ahora hablamos de él en un sentido muy diferente: es el conocimiento de uno mismo—el conocimiento de que somos pecadores; sí, culpables, pecadores sin esperanza, aunque sabemos que somos hijos de Dios.

2. Ciertamente, cuando nos damos cuenta de esto por primera vez, cuando por primera vez encontramos redención en la sangre de Cristo, cuando el amor de Dios se derrama por primera vez en nuestros corazones[6] y su reino se establece en ellos, es natural suponer que ya no somos pecadores, que todos nuestros pecados están no solamente

---

[4] Mr.1.15.
[5] He.12.1.
[6] Ro.5.5.

cubiertos[7] sino destruidos. Como entonces no sentimos ningún pecado en nuestros corazones, nos imaginamos fácilmente que no existe ninguno en ellos. Algunas personas bien intencionadas se han imaginado esto, no únicamente en aquel tiempo, sino desde entonces, habiéndose persuadido de que cuando fueron justificados fueron completamente santificados. Incluso lo han establecido como una regla general, a pesar de lo que nos dicen la Escritura, la razón y la experiencia. Estas personas creen sinceramente y sostienen firmemente que todo el pecado es destruido cuando somos justificados y que no hay pecado en el corazón del creyente, sino que es limpio completamente a partir de ese momento. Pero, aunque reconocemos que *todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios*,[8] y que *aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado*,[9] sin embargo no podemos admitir que no lo *sienta* en su interior; el pecado no *reina*, pero *permanece*.[10] Y una convicción de pecado que *permanece* en nuestro corazón es un aspecto importante del arrepentimiento del que estamos hablando ahora.

3. Porque muy pronto la persona que imaginaba que todo el pecado había desaparecido, siente que todavía hay orgullo[11] en su corazón. Se persuade después de que, tanto en éste como en otros muchos respectos, ha pensado de sí mismo más altamente de lo que debiera pensar y que ha recibido la alabanza que no debería haber recibido,

---

[7] Sal.21.1; 85.2; Ro.4.7.
[8] 1 Jn.5.1.
[9] 1 Jn.3.9.
[10] Véase: Sermón 13, *Del pecado en los creyentes*, I.6.
[11] Para Wesley, como para San Agustín, el orgullo es el pecado principal. Véase el Sermón 15, *El gran tribunal*, III,1.

gloriándose como si no la hubiera aceptado. Y, sin embargo, sabe que goza del favor de Dios. Tal persona no puede y no debe perder su confianza,[12] pues *el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*.[13]

4. Tampoco tarda mucho en sentirse *voluntarioso* en su corazón, aun contra la voluntad de Dios. Todo ser humano debe tener voluntad propia, mientras goce de entendimiento. Esta es una parte esencial de la naturaleza humana; es más, de la naturaleza de todo ser inteligente.[14] Nuestro bendito Señor mismo, como ser humano, tenía voluntad, de otra manera no hubiera sido hombre.[15] Pero su voluntad humana estaba siempre sujeta a la voluntad de su padre. Todo el tiempo y en todas las ocasiones, aun en la aflicción más profunda, él podía decir: *pero no sea como yo quiero, sino como tú*.[16] Pero no sucede así todo el tiempo, aun con un verdadero creyente en Cristo. Frecuentemente tal creyente exalta su propia voluntad contra la de Dios. Desea algo porque le resulta placentero a su naturaleza, aunque no sea agradable a Dios. Rehusa hacer algo porque le causa dolor, aunque sea la voluntad de Dios para él. Ciertamente (suponiendo que continúe en la fe) lucha en contra de ello con todo su poder. Pero este mismo hecho implica que la voluntad personal existe y que él está consciente de ella.

5. La obstinación y el orgullo son una especie de idolatría, y ambos van contra el amor de Dios. La misma

---

[12] He.10.35.
[13] Ro.8.16.
[14] Véase: Sermón 60, *La liberación general*, I.4.
[15] Un eco de la controversia monotelita y su resolución en el Sexto Concilio Ecuménico, en Constantinopla, 680-81.
[16] Mt.26.39.

observación puede hacerse respecto al *amor del mundo*. Pero éste, igualmente, aun los verdaderos creyentes están propensos a sentir en sí mismos; y todos lo sienten, tarde o temprano, de una o de otra manera. Es cierto, cuando primero se pasa de muerte a vida no se desea ninguna otra cosa sino Dios. Se puede decir: *delante de ti están todos mis deseos*,[17] y tu memoria es el deseo de mi alma.[18] *¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra*.[19] Pero no es así siempre. Con el transcurso del tiempo se volverán a sentir (aunque probablemente por un corto lapso) *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*.[20] Si no se vela y ora constantemente, se encontrará que la concupiscencia revive y lucha por hacer caer,[21] hasta que ya casi no se tienen fuerzas para resistir. Se puede sentir el asalto de las *pasiones desordenadas*,[22] una fuerte inclinación a *dar culto a las criaturas antes que al creador*[23]—-ya sea un hijo, un padre, un esposo o una esposa, o *su amigo íntimo*.Se puede sentir de mil maneras diferentes el deseo por las cosas y los placeres terrenales. En la misma proporción se uno olvidará de Dios, sin buscar su felicidad en él y, consecuentemente, llegando a ser *amador de los deleites más que de Dios*.[24]

6. Si no se tiene cuidado cada momento se volverá a sentir «el deseo de los ojos» el deseo de gratificar su imaginación con algo grande, hermoso o fuera de lo común

---

17 Sal.38.9.
18 Is.26.8.
19 Sal.73.25.
20 1 Jn.2.16; véase también el Sermón 7, *El camino del reino*, II.2.
21 Sal.118.13.
22 Col.3.5.
23 Ro.1.25.
24 2 Ti.3.4.

¡De cuántas maneras este deseo asalta al alma! Tal vez en relación con bagatelas, como vestidos o muebles—-cosas que nunca fueron designadas para satisfacer el apetito o un espíritu inmortal. Sin embargo, ¡que natural es para nosotros, aun después de haber gustado *de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero*,[25] hundirnos de nuevo en estos torpes y bajos deseos que perecen con su uso! ¡Qué difícil es, aun para aquéllos que saben en quién han creído,[26] dominar aunque sea una parte del deseo del ojo: *la curiosidad*; pisotearla constantemente bajo sus pies, y no desear nada simplemente porque es nuevo!

7. ¡Y qué difícil es, aun para los hijos de Dios, conquistar completamente *la soberbia de la vida*! San Juan parece que quiere decir con esto casi lo mismo que el mundo llama *sentido del honor*. Este no es otra cosa que el deseo y el deleite del honor que viene de los humanos[27]-—un deseo y amor por la alabanza, que siempre va acompañado del *temor de ser criticado*. Muy cerca a ésta se encuentra la *falsa vergüenza*, el avergonzarnos de aquello en que deberíamos gloriarnos. Y esto raramente se encuentra separado del *temor del hombre*,[28] que presenta mil trampas para el alma. Ahora bien, ¿en dónde se encuentra aquél, aun entre aquellos que parecen estar fuertes en la fe, que no encuentra en sí mismo un cierto grado de todas estas malas disposiciones? Estos están crucificados al mundo[29] sólo

[25] He.6.5.
[26] 2 Ti.1.12.
[27] Jn.5.41, 44.
[28] Pr.29.25.
[29] Gá.6.14.

parcialmente, porque la raíz del mal permanece en sus corazones.

8. Y ¿no es cierto que sentimos también otras inclinaciones tan antagónicas al amor de nuestros prójimos como ésas lo son al amor de Dios? El amor a nuestro prójimo *no guarda rencor*.[30] ¿No encontramos nada malo en nuestro corazón? ¿No encontramos en él *celos*, malas suposiciones[31] y sospechas sin base? El que esté libre de cualquiera de estas cosas que lance la primera piedra a su prójimo.[32] ¿Quién no siente algunas veces otras inclinaciones o emociones internas que sabe son contrarias al amor fraternal? Si no existen el odio, la malicia y el rencor, ¿no hay un poco de envidia?[33] ¿Especialmente hacia aquellos que gozan de algún bien (real o imaginario) que nosotros deseamos, pero que no podemos tener? ¿No nos llena un cierto *resentimiento* cuando somos injuriados o ultrajados? ¿Especialmente por aquellos a quienes amamos y a quienes nos hemos esforzado en ayudar o complacer? ¿La injusticia o la ingratitud nunca provoca en nosotros ningún deseo de *venganza*; ningún deseo de pagar mal por mal, en lugar de vencer con el bien el mal?[34] Esto muestra cuánto hay todavía en nuestro corazón que es contrario al amor del prójimo.

9. La *codicia* de toda clase y grado ciertamente es contraria a este amor semejante al de Dios. Ya sea *philarguría*, el amor al dinero, que es muy frecuentemente

---

[30] 1 Co.13.5.
[31] 1 Ti.6.4.
[32] Jn.8.7.
[33] Tit.3.3.
[34] Ro.12.21.

la raíz de todos los males,[35] o *pleonexía*,[36] literalmente, el deseo de *tener más*, o aumentar la riqueza. ¡Cuán pocos, aun de los verdaderos hijos de Dios, son libres de ambas! Un gran hombre, Martín Lutero, acostumbraba decir que él «nunca había tenido codicia, no únicamente desde su conversión, sino nunca, desde su nacimiento». Pero si tal cosa es cierta, yo no tengo escrúpulos en decir que él fue el único hombre nacido de mujer (excepto aquél que fue Dios y hombre) que no tuvo codicia, que no nació con ella. Yo creo que no ha existido ninguno nacido de Dios, que haya vivido por algún tiempo, que no la haya sentido, más o menos, muchas veces, especialmente en el segundo sentido. Podemos, entonces, afirmar como una verdad indudable que la *codicia*, junto con el orgullo, la obstinación y el enojo, *permanecen* en el corazón aun de aquellos que han sido justificados.

10. Habiendo experimentado esta verdad, muchas personas serias se han inclinado a creer que la última parte del capítulo siete de Romanos no se refiere a los que están «bajo la ley»—los que están convencidos de pecado, que es indudablemente lo que el Apóstol quiere decir—sino a los que están «bajo la gracia,»[37] quienes han sido *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*.[38] Y no cabe duda de que, hasta cierto

---

35 1 Ti. 6.10. Wesley llegará a ser más enfático en su denuncia del amor al dinero y del pecado de la acumulación de riqueza con el transcurso del tiempo y conforme los metodistas llegaron a ser más y más ricos. Véase: Sermón 50, *El uso del dinero*. Sobre la creciente alarma de Wesley y su angustia sobre la prosperidad de los metodistas, sin ir unida a una filantropía paralela, véase el Sermón 28.

36 Col. 3.5.

37 Ro. 6.14-15.

38 Ro. 3.24.

punto, tienen razón, porque, aun en aquellos que están justificados, *permanece* una *mente* que es, hasta cierto grado, *carnal*. Así les dice el Apóstol a los creyentes de Corinto: *«aún sois carnales»*.[39] Todavía hay un corazón *adherido a la rebelión contra mí*,[40] siempre dispuesto a *apartarse del Dios vivo*,[41] inclinado al orgullo, la obstinación, el enojo, la revancha, el amor al dinero, a tal profundidad de corrupción que, sin la clara luz de Dios, no la podemos concebir. Y una convicción de este pecado que *permanece* en sus corazones es el arrepentimiento que incumbe a aquellos que han sido justificados.

11. Deberíamos convencernos, igualmente, de que así como el pecado permanece en nuestros corazones, se *adhiere* a nuestras palabras y acciones. Ciertamente, debiéramos temer que muchas de nuestras palabras estén más que mezcladas con el pecado; que sean pecado simplemente. Tal cosa es, indudablemente toda *conversación falta de amor*,[42] todo lo que no procede del amor fraternal, todo lo que no va de acuerdo con la regla de oro: *«todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.»*[43] A esta clase pertenecen la difamación, la chismografía, la murmuración, el hablar mal, es decir, repetir las faltas de personas ausentes—porque nadie desearía que otros repitieran sus faltas mientras él se encuentra ausente. ¡Cuán pocos son, aun entre los creyentes, los que no son culpables

---

[39] 1 Co.3.3.
[40] Os.11.7.
[41] He.3.12.
[42] Un eco de las *Reglas Generales* de Wesley, 4, en donde se prohíbe toda «conversación falta de amor u ociosa».
[43] Mt.7.12; Lc.6.31.

de esto en mayor o menor grado¡ Muy fielmente manda la antigua regla: «De los muertos y los ausentes, nada más lo bueno».[44] Y suponiendo que lo hacen, ¿se abstienen también de la *conversación ociosa*? Sin embargo, todo esto es pecado, sin lugar a dudas, y contrista al Espíritu Santo de Dios.[45] Ciertamente, por *toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio*.[46]

12. Pero supongamos que ellos velan y oran, por lo que no entran en tentación;[47] que constantemente vigilan su boca y guardan la puerta de sus labios;[48] supongamos que se ejercitan constantemente, para que su *palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal*,[49] adecuada para *dar gracia a los oyentes*;[50] sin embargo, ¿no resbalan diariamente usando palabras sin importancia a pesar de todo su cuidado? Aun cuando se esfuerzan en hablar por Dios, ¿son puras sus palabras, libres de toda contaminación? ¿No encuentran nada erróneo en su misma *intención*? ¿Hablan simplemente para agradar a Dios y no, en parte, para agradarse a sí mismos? ¿Es completamente para hacer la voluntad de Dios y no, en parte, para hacer la suya también? O, si principian con sinceridad de corazón, ¿continúan *puestos los ojos en Jesús*,[51] hablando con él todo el tiempo que permanecen con su prójimo? ¿Cuando están condenando el pecado no sienten disgusto o mala voluntad

---

[44] Esta «regla» era, en efecto, un aforismo inmemorial. Wesley lo usa, con algunas variantes, en algunos de sus otros sermones.
[45] Ef.4.30.
[46] Mt.12.36.
[47] Mt.26.41; Mr.14.38.
[48] Sal.141.3.
[49] Col.4.6.
[50] Ef.4.29.
[51] He.12.2.

contra el pecador? Cuando están instruyendo al ignorante, ¿no sienten orgullo o complacencia de sí mismos? Cuando están consolando al afligido, o cuando se están estimulando unos a otros a amar y hacer buenas obras,[52] ¿no sienten cierta aprobación interior que les dice: «has hablado muy bien»? ¿O cierta vanidad, el deseo de que los demás piensen lo mismo y que, con tal motivo, los tengan en mayor estima? En algunos o en todos estos casos, ¡cómo se *adhiere* el pecado a la mejor conversación de los creyentes! La convicción de lo cual es otra parte del arrepentimiento que incumbe a los que han sido justificados.

13. ¡Cuánto pecado, si su conciencia está bien despierta, pueden encontrar *adherido a sus hechos* también! ¿No existen muchos de esta clase que, si bien el mundo no los condena, no tienen disculpa ni merecen alabanzas si se les juzga según la Palabra de Dios? ¿No saben ellos mismos que muchas de sus acciones no son para la gloria de Dios?[53] Muchas de ellas ni siquiera tenían esta intención y no fueron hechas teniendo a Dios en sus mentes. Y de aquéllas que lo fueron, ¿no hay muchas que fueron hechas sin tener la vista fija en Dios? ¿En las que hacen su propia voluntad, al menos tanto como la voluntad de Dios, y en las que tratan de agradarse a sí mismos, si no más, al menos tanto como a Dios? Mientras se esfuerzan en hacer el bien a sus prójimos, ¿no sienten malas inclinaciones de varias clases? Por lo tanto, sus buenas acciones, así llamadas, están muy lejos de ser tales, estando contaminadas con tal mezcla de pecados. ¡Tales son sus obras de *misericordia*! ¿Y no se

---

[52] He.10.24.

[53] 1 Co.10.31.

encuentra la misma mezcla en sus obras de *piedad*?[54] Mientras escuchan la palabra que es capaz de salvar sus almas, ¿no sienten temor de que tal vez sirva para condenarlos, más bien que para salvarlos? ¿No acontece lo mismo con frecuencia, cuando tratan de ofrecer sus oraciones a Dios ya sea en público o en privado? Aun hay más. Al tomar parte en el culto solemne, al acercarse a la mesa del Señor, ¡qué pensamientos tienen! ¿No vagan sus mentes a veces por toda la tierra, imaginando cosas que les hacen temer el que su sacrificio sea una abominación delante del Señor?[55] Así, se avergüenzan más de sus mejores obras de lo que antes se avergonzaban de sus peores pecados.

14. Además, ¡de cuántos *pecados de omisión* son responsables! Nosotros sabemos las palabras del Apóstol: *al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*.[56] Pero, ¿no se acuerdan de miles de ocasiones en que pudieron haber hecho el bien a sus amigos, a los extraños, a los hermanos, ya en sus cuerpos, ya en sus almas, y no lo hicieron? ¡De cuántas omisiones en el cumplimiento de sus deberes para con Dios son culpables! ¿Cuántas oportunidades de comulgar, de oír su palabra, de orar en público o en privado han sido evadidas? Con razón aquel santo varón, el arzobispo Usher, después de todo su trabajo en favor de Dios, exclamó, casi al exhalar su último aliento: «Señor, perdona mis pecados de omisión».

15. Además de estas omisiones exteriores, ¿no encuentran dentro de sí mismos un sinnúmero de *defectos interiores*? Defectos de toda clase: No tienen el amor, el

---

[54] La distinción entre «obras de piedad» y «obras de misericordia» era un lugar común en el pensamiento anglicano.
[55] Pr.15.8.
[56] Stg.4.17.

temor, la confianza que debieran tener hacia Dios. No tienen el amor que deben tener para su prójimo, para cada ser humano; ni aun aquel que es debido al hermano, a cada hijo de Dios, ya sea que esté lejos o cerca. No tienen la santa disposición en el grado que deberían tenerla, están llenos de defectos. Muy conscientes de ello están listos a exclamar con el Sr. de Renty: «Soy un campo lleno de espinas»; o con Job: *Yo soy vil*, *por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza*.[57]

16. Una convicción de su *culpabilidad* es otro aspecto del arrepentimiento que deben tener los hijos de Dios. Pero esto debe entenderse con cautela y en un sentido particular. Porque es cierto: *ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*.[58] Sin embargo no pueden soportar mejor ahora la *estricta justicia* de Dios que antes de haber creído. Esta justicia todavía los declara *dignos de muerte* en todos los casos mencionados anteriormente. Y en verdad serían condenados si no fuera por la sangre expiatoria. Por esta razón están perfectamente convencidos de que todavía *merecen* castigo, aunque ahora quede olvidado merced a la sangre de Cristo. Pero hay extremos en una y otra mano y pocos escapan de ellos. La mayoría cae en uno o en el otro, pensando que están condenados, cuando no lo están, o pensando que *merecen* ser perdonados. La verdad está en el medio: ellos todavía *merecen*, estrictamente hablando, solamente la condenación del infierno. Pero lo que merecen no les es dado porque

---

[57] Job 40.4; 42.6.
[58] Ro. 8.1.

tienen un abogado *para con el Padre*.[59] Su vida, muerte e intercesión se interponen entre ellos y la condenación.

17. Una convicción de su *completo desamparo* es otro aspecto de este arrepentimiento. Con lo que quiero dar a entender dos cosas: (1). Que por *sí mismos* no les es más fácil ahora que antes de ser justificados tener un buen pensamiento, un buen deseo, pronunciar una buena palabra o hacer una buena obra. Que no tienen fortaleza *propia* en ningún grado o de ninguna clase. Carecen de poder para hacer el bien o para resistir al mal. No pueden conquistar o aun resistir al mundo, el diablo o su propia naturaleza pecaminosa. Ellos pueden, es cierto, hacer todo esto,[60] pero no con *sus propias fuerzas*. Tienen poder para vencer a todo estos enemigos, porque el pecado no se enseñoreará de ellos.[61] Pero esto no es debido a su naturaleza. En todo o en parte, es un don de Dios.[62] Pero éste no se recibe todo de una vez, como efectos que se almacenan para muchos años, sino momento a momento.

18. Al hablar de este desamparo, me refiero, en segundo lugar, a la incapacidad de librarnos de esa culpabilidad o merecimiento del castigo de que tenemos conciencia. A esa incapacidad que sentimos de remover-—no digo ya por nuestras facultades naturales, sino con toda la gracia que poseemos-—el orgullo, la obstinación, el amor al mundo, la ira y esa disposición natural a *separarnos de Dios* que, sabemos por experiencia, *permanece* en el corazón aun de aquéllos que han sido regenerados; o el mal que se adhiere a nuestras palabras y

---

[59] 1 Jn.2.1.
[60] Fil.4.13.
[61] Ro.6.14.
[62] Ro.6.23.

acciones, a pesar de todos nuestros esfuerzos. Añádase a esto la completa incapacidad de evitar toda clase de conversación inútil y poco caritativa; el no poder evitar los *pecados de omisión* o remediar los innumerables defectos de que somos culpables, especialmente la falta de amor y de buena disposición para con Dios y nuestros semejantes.

19. Si alguna persona no se convence con esto, si cree que todo aquél que está justificado puede purificar su corazón y su vida de todos estos pecados, que haga la prueba. A ver si con la gracia que ya ha recibido puede destruir el orgullo, la obstinación o el pecado innato en general; si puede excluir toda clase de mezcla de mal en sus palabras y acciones; si puede evitar toda conversación inútil o poco caritativa, todos los pecados de omisión y, por último, si puede remediar los innumerables defectos que aún encuentra en sí misma. Que no se desanime si fracasa una o dos veces, sino que siga haciendo la prueba y mientras más lo haga, más profunda será la persuasión de su completa impotencia.

20. Tan evidente es esta verdad, que casi todos los hijos de Dios esparcidos por el mundo,[63] por grandes que sean las diferencias de opinión sobre otros asuntos, están de acuerdo en este particular: que si bien podemos por el Espíritu mortificar las obras de la carne,[64] resistir y triunfar del pecado interior y exterior, *debilitar* a nuestros enemigos más y más cada día, no podemos *expulsarlos*. Ni con toda la gracia que recibimos al ser justificados podemos extirparlos. Aun cuando velemos y oremos mucho, no podremos limpiar nuestros corazones y manos por completo. No

---

[63] Jn.11.52.
[64] Ro.8.13.

podremos mientras no plazca al Señor decir otra vez al corazón: «Sé limpio». Sólo entonces quedará limpio de la lepra.[65] Únicamente entonces la raíz del mal, la mente carnal, será destruida y el pecado innato desaparecerá. Pero si no se efectúa un segundo cambio, si no hay una liberación instantánea después de la justificación, sino la obra gradual de Dios (nadie niega que hay una obra gradual) entonces debemos contentarnos, lo mejor que podamos, con permanecer llenos de pecado hasta nuestra muerte. Si esto es así, debemos permanecer *culpables* hasta la muerte, *mereciendo* el castigo continuamente. Porque es imposible librarnos de la culpa o del castigo del pecado mientras el pecado permanezca en nuestros corazones y se adhiera a nuestras palabras y acciones. Hablando rigurosamente, todo lo que pensamos, hablamos y hacemos, aumenta constantemente la culpabilidad y merecimiento del castigo.

II.1. En este sentido, tenemos que *arrepentirnos* después de haber sido justificados. Y hasta que lo hagamos no podremos ir más adelante. Porque mientras no seamos sensibles de nuestra enfermedad no podremos ser curados. Pero supongamos que nos arrepentimos. Entonces somos llamados a *creer en el evangelio*.[66]

2. Esto debe entenderse en un sentido peculiar, diferente de lo que hasta ahora hemos creído en relación con la justificación. Crean las buenas nuevas de la gran salvación[67] que Dios ha preparado para su pueblo. Crean que aquél que es *el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia*[68] *puede también salvar*

---

[65] Mt.8.3.
[66] Mr.1.15.
[67] Is.52.7; Ro.10.15.
[68] He.1.3.

perpetuamente a los que por él se acercan a Dios.[69] El puede salvarte de todo el pecado que se adhiere a todas tus palabras y acciones. El puede salvarte de los pecados de omisión y suplir todo lo que te falta. Es verdad, *para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible*.[70] Porque, ¿qué puede ser demasiado difícil para aquél que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra?[71] Ciertamente, su poder de hacer esto no sería base sólida de nuestra fe en que lo hará, en que ejercerá su poder, si no lo hubiera prometido. Pero él lo ha hecho: lo ha prometido una y otra vez, en los términos más fuertes. El nos ha dado *preciosas y grandísimas promesas*,[72] tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Así, leemos en la ley, en la parte más antigua de los oráculos de Dios: *Circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma*.[73] Y en los Salmos: *El redimirá a Israel [el Israel de Dios] de todos sus pecados*.[74] También en el profeta: *Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré... Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu ... y guardaréis mis preceptos ... y os guardaré de todas vuestras inmundicias*.[75] De la misma manera en el Nuevo Testamento: *Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso*

---

[69] He.7.25.
[70] Mt.19.26.
[71] Mt.28.18.
[72] 2 P.1.4.
[73] Dt.30.6.
[74] Sal.130.8.
[75] Ez.36.25, 27,29.

Salvador ... para ... acordarse de su santo pacto; del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.[76]

3. Ustedes tienen buena razón para creer que él no sólo es capaz, sino que *está dispuesto* a hacer esto: limpiarnos de toda contaminación de carne y espíritu,[77] y guardarnos de toda inmundicia. Esto es lo que ustedes anhelan ahora; esta es la fe que necesitan: que el gran médico, el que ama mi alma, está dispuesto a limpiarme.[78] Pero, ¿está dispuesto a hacer esto mañana o ahora? Dejemos que conteste por sí mismo: *Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón*.[79] Si lo dejan para mañana, endurecen sus corazones, rehusan oír su voz. Crean, entonces, que él está dispuesto a salvarles *hoy*. Está dispuesto a salvarles *ahora*. *He aquí ahora el tiempo aceptable*.[80] El ahora dice: *«¡Sé limpio!»*[81] Solamente cree e inmediatamente también tú encontrarás que *al que cree todo le es posible*.[82]

4. Continúa creyendo en aquél que te amó y se entregó a sí mismo por ti,[83] que llevó tus pecados en su cuerpo sobre el madero[84] y te salvó de toda condenación por la aplicación continua de su sangre. Por esta razón

---

[76] Lc.1.68-69,72-75.
[77] 2 Co.7.1.
[78] Mt.8.2.
[79] Sal.95.7-8; He.3.15; 4.7.
[80] 2 Co.6.2.
[81] Mt.8.3.
[82] Mr.9.23.
[83] Gá.2.20.
[84] 1 P.2.24.

podemos continuar en un estado de justificación. Y cuando vamos de fe en fe,[85] cuando tenemos fe que nos puede limpiar de nuestros pecados interiores, para ser salvados de toda nuestra inmundicia,[86] de la misma manera somos salvados de toda nuestra *culpa*, y el *merecimiento* de castigo que sentimos anteriormente. Entonces podemos decir, no solamente:

> Cada momento, Señor, *deseo*
> el mérito de tu muerte;

sino también, en la completa seguridad de la fe:

> Cada momento, Señor, yo *tengo*
> El mérito de tu muerte.[87]

Porque por esa fe en su vida, muerte e intercesión por nosotros, renovada momento a momento, somos completamente limpios y no solamente no hay ahora condenación para nosotros sino tampoco el castigo merecido que existía anteriormente, ya que el Señor limpia tanto nuestros corazones como nuestras vidas.

5. Por la misma fe sentimos el poder de Cristo cada momento descansando sobre nosotros,[88] y podemos continuar en la vida espiritual. Sin esta fe nos convertiríamos, en un momento, a pesar de nuestra santidad actual, en demonios. Por otra parte, mientras conservemos nuestra fe en él, sacaremos agua de los pozos de salvación.[89] Descansando en nuestro Amado, Cristo, nuestra esperanza de gloria,[90] que mora en nuestros corazones por fe,[91] quien

---

[85] Ro.1.17.
[86] Ez.36.29.
[87] De un himno basado en Is.32.2, *Y será aquel varón como escondedero...*
[88] 2 Co.12.9.
[89] Is.12.3.
[90] Col.1.27.

también está intercediendo por nosotros a la diestra de Dios,[92] recibimos su ayuda para pensar y actuar en forma aceptable a su vista.[93] De esta manera dirige a los que creen en todos sus hechos y los asiste con su continuo socorro, de modo que sus propósitos, conversaciones y obras son comenzados, continuados y finalizados en él.[94] Así purifica los pensamientos de sus corazones con la inspiración de su Santo Espíritu, para que lo puedan amar perfectamente y celebrar dignamente su santo nombre.[95]

6. Así, en los hijos de Dios, el arrepentimiento y la fe se complementan mutuamente. Por medio del arrepentimiento sentimos el pecado que permanece en nuestros corazones, adheriéndose a nuestras palabras y acciones. Por fe recibimos el poder de Dios en Cristo, que purifica nuestros corazones y limpia nuestras manos. Por el arrepentimiento permanecemos conscientes de que merecemos el castigo por nuestras inclinaciones, palabras y acciones. Por la fe somos conscientes de que nuestro abogado con el Padre[96] está continuamente intercediendo a nuestro favor y, por tanto, quitando continuamente toda condenación y castigo de nosotros. Por el arrepentimiento tenemos una firme convicción de que no hay poder en nosotros. Por la fe recibimos, no únicamente misericordia, sino *gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*.[97] El arrepentimiento niega la

---

[91] Ef.3.17.
[92] Ro.8.34.
[93] Sal.19.14.
[94] *Libro de oración común*, Cuarta Colecta después del Ofertorio.
[95] Ibid, Colecta por la pureza.
[96] 1 Jn.2.1.
[97] He.4.16.

posibilidad de que pueda existir otra ayuda. Por la fe aceptamos toda la ayuda que necesitamos de aquél que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra.[98] El arrepentimiento dice: «Sin él yo no puedo hacer nada»; la fe dice: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*.[99] Por medio de él puedo, no sólo vencer, sino expulsar a todos los enemigos de mi alma. Por medio de él puedo amar al Señor mi Dios con todo mi corazón, mente, alma y fuerza;[100] y andar en santidad y justicia delante de él todos los días de mi vida.[101]

III.1. De lo expuesto fácilmente se puede deducir lo peligrosa que es esa opinión, a saber: que al ser justificados somos *enteramente* santificados; que nuestros corazones quedan limpios de todo pecado. Como ya se ha hecho observar, desde ese momento quedamos libres del pecado exterior y, al mismo tiempo, el pecado interior es quebrantado, de manera que ya no necesitamos seguirlo o ser dominados por él. Pero es absolutamente falso que el pecado interior quede completamente destruido; que se haya arrancado del corazón la raíz del orgullo, de la obstinación, de la ira, del amor del mundo; o que se haya extirpado completamente la mente carnal[102] o la inclinación del corazón a volver al pecado.[103] Suponer lo contrario no es, como algunos pudieran pensar, un error inocente y sin malos resultados. No, sino que hace un daño inmenso. Enteramente cierra el camino para cualquier cambio posterior. Porque está dicho: «*Los que están sanos no*

---

[98] Mt.28.18.
[99] Fil.4.13.
[100] Mr.12.30; Lc.10.27.
[101] Lc.1.75.
[102] Ro.8.7.
[103] Os.11.7.

tienen necesidad de médico, sino los enfermos».[104] Si creemos, por consiguiente, que ya estamos completamente sanos, no hay necesidad de más curación y, suponiendo tal cosa, es un absurdo esperar que se nos libre más del pecado, ya sea de una manera gradual o instantánea.

2. Por el contrario, una convicción profunda de que no estamos sanos completamente, de que nuestros corazones no están completamente purificados, que todavía habita en nosotros una mente carnal, lo que es por naturaleza *enemistad contra Dios*,[105] de que un gran número de pecados permanece en nuestro corazón, debilitados ciertamente, pero no destruidos, muestra más allá de toda posibilidad de duda la absoluta necesidad de un mayor cambio. Admitimos que al mismo momento de la justificación nacemos de nuevo;[106] en ese instante experimentamos el cambio interior de *las tinieblas a su luz admirable*;[107] de la imagen bestial y diabólica, a la imagen de Dios, de la mente terrenal, sensual y diabólica, a la mente que hubo en Cristo Jesús.[108] Pero en ese caso, ¿cambiamos completamente? ¿Somos transformados *completamente* en la imagen de aquél que nos creó? Muy lejos de ello, todavía permanece en nosotros una profundidad de pecado; y es nuestra conciencia de esto la que nos constriñe a gemir por una completa liberación a aquel que es poderoso para salvar.[109] De esto se desprende que los creyentes que no conocen la profunda corrupción de sus corazones, o que si

---

[104] Lc.5.31.
[105] Ro.8.7.
[106] Jn.3.3,7; 1 P.1.23.
[107] 1 P.2.9.
[108] Fil.2.5.
[109] Is.63.1.

tienen alguna convicción ésta es muy superficial o teórica, se ocupan poco de la *entera santificación*. Tal vez abriguen la idea de que esto tendrá lugar a la hora de la muerte o antes-—no saben cuando-—pero la falta de esa santidad no les causa la menor inquietud, ni sienten gran deseo de tenerla. No pueden sentirla hasta que se conozcan a sí mismos, hasta que se arrepientan de la manera que hemos descrito, hasta que el Señor les descubra el monstruo que tienen en el interior y les deje ver el verdadero estado de sus almas. Sólo entonces, cuando sientan la carga, gemirán pidiendo liberación. Entonces, y sólo entonces, exclamarán, en la agonía de su alma:

> ¡Destruye el yugo del pecado
> Y haz mi espíritu completamente libre!
> ¡No puedo descansar hasta que sea puro en mi interior,
> Hasta que me pierda completamente en ti![110]

3. Podemos deducir de esto, en segundo lugar, que una profunda convicción de nuestra *falta de méritos*, después de haber sido aceptados (lo que, en cierto sentido, puede llamarse culpabilidad), es absolutamente necesaria, a fin de apreciar en su verdadero valor la sangre redentora, para que podamos sentir lo que necesitamos, tanto después como antes de ser justificados. Sin esta convicción no podemos considerar la sangre del Pacto[111] sino como *una cosa común*, algo que ya no necesitamos mucho, puesto que todos nuestros pecados pasados han sido borrados.[112] Más todavía, si tanto nuestros corazones como nuestras vidas están manchadas, hay un cierto sentido de culpa que viene a

---

[110] Estrofa de un himno publicado en *Hymns and sacred poems* (1742), p.91.
[111] Ex.24.8; He. 10.29.
[112] Hch.3.19.

nosotros cada momento y que consecuentemente nos expone cada momento a una nueva condenación, pero:

Para siempre vive en el cielo
Quien por nosotros intercede;
Su amor, que todo lo redime,
Y su preciosa sangre ofrece.[113]

Es este arrepentimiento, y la fe íntimamente conectada con él, lo que se expresa poderosamente en estas líneas:

Yo peco en cada respiración,
Ni hago tu voluntad, ni guardo tu ley
En la tierra como los ángeles en el cielo;
Pero la Fuente todavía está abierta,
Lava mis pies, mi corazón, mis manos,
Hasta que sea perfecto en amor.[114]

4. Podemos observar, en tercer lugar, que la profunda convicción de nuestro completo *desamparo*, de nuestra completa incapacidad de conservar cualquier cosa que hayamos recibido, o de librarnos por nosotros mismos del mundo de iniquidad[115] que permanece en nosotros, tanto en nuestros corazones como en nuestras vidas, nos enseña a vivir verdaderamente en Cristo por medio de la fe, no sólo como nuestro Sacerdote que es, sino también nuestro Rey. Esto nos impulsa a magnificarlo, a darle en verdad *toda la gloria de su gracia*,[116] a hacerle en realidad nuestro Cristo y único Salvador; a poner verdaderamente la corona sobre su cabeza. Estas excelentes palabras, como han sido usadas

---

[113] *Hymns and sacred poems* (1742), p. 264.
[114] *Hymns and sacred poems* (1742), p. 171.
[115] Stg. 3.6.
[116] Ef. 1.6.

frecuentemente,[117] tienen poco o ningún sentido. Pero se cumplen con un significado profundo y sublime cuando brotan de nuestros corazones, como quien dice, y él las recibe; cuando nos sumergimos en la nada para que él sea el todo. Entonces, su infinita gracia, habiendo abolido toda potencia que se levantaba contra él, toda inclinación, pensamiento, palabra y obra, es llevada cautiva a la obediencia de Cristo.[118]

---

[117] Aquí Wesley parece estarse refiriendo a los antinomianos, o a los moravos ingleses.
[118] 2 Co.10.5.

Sermón 15

El gran tribunal[1]

Romanos 14:10
Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

1. ¡Cuántas circunstancias concurren a aumentar lo imponente de la presente reunión! La presencia de personas de toda edad, sexo, rango y condición, que se reúnen de su propia voluntad o en contra de ella, no sólo de lugares circunvecinos, sino de otros distantes: criminales que pronto han de ser juzgados y para quienes no hay escape; empleados, listos en sus diferentes puestos a ejecutar las ordenes que se les den y el representante de nuestro buen soberano, a quien tan altamente honramos y veneramos. De la misma manera, el objeto de esta asamblea añade no poco a su solemnidad: escuchar y decidir sobre toda clase de causas, algunas de las cuales son de la mayor importancia, pues de ellas depende la vida o la muerte--¡muerte que descubre el rostro de la eternidad! Indudablemente que con el fin de hacer estas cosas mucho más solemnes no sólo para la mente del vulgo, sino para todos, nuestros padres, en su sabiduría, instituyeron los varios pormenores de este tribunal, los que, por la vista y el oído, afectan el corazón más profundamente y, considerados bajo este punto de

---

[1] Predicado ante el Tribunal de Justicia (que se reúne dos veces al año en cada condado de Inglaterra para decidir las causas civiles y criminales. N. del T.); que se reunió bajo la presidencia del honorable Eduardo Clive, uno de los jueces de la Corte de Apelaciones de Su Majestad, en la Iglesia de San Pablo, Bedford, el 10 de marzo de 1758. Publicado a petición del Sr. Guillermo Cole, primer magistrado del condado, y de otras personas.

vista, las trompetas, los bastones, los trajes, no son cosas triviales o insignificantes, sino que cumplen una función para alcanzar los mejores propósitos de la sociedad.

2. Pero por muy imponente que sea esta solemnidad, otra mucho más formidable se acerca, porque muy pronto todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo. *Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios*; y en ese día *cada uno dará razón de sí*.[2]

3. Si todos los humanos tuvieran una convicción profunda de esta verdad, ¡cómo redundaría en beneficio de la sociedad! Porque, ¿que aliciente más poderoso puede concebirse para la práctica de la verdadera moralidad, para el constante ejercicio de la virtud y el caminar siempre con justicia, misericordia y verdad? ¿Qué cosa mejor que una convicción tan profunda como la de que el Juez está a la puerta[3] y que muy pronto estaremos ante él, podría esforzar nuestras manos en todo lo bueno y evitarnos todo lo malo?

4. No está fuera de lugar, ni es impropio a los fines de esta asamblea, considerar:

I. Las circunstancias principales que tendrán lugar antes de presentarnos ante el tribunal de Cristo.

II. El juicio.

III. Algunas de las consecuencias que lo seguirán.

I.1. Consideremos, en primer lugar, las circunstancias principales que tendrán lugar antes de presentarnos ante el tribunal de Cristo.

---

[2] Ro.14.10-12.

[3] Stg.5.9.

Primeramente, Dios dará *prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra*.[4] El se levantará para castigar la tierra.[5] *Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza*.[6] *Habrá grandes terremotos*, *kata tópous*, (no sólo en «diferentes,» sino «en todos los lugares»[7]—no en uno solamente, o en unos cuantos, sino en todas partes del mundo habitado--*tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra*.[8] En uno de ellos las islas huirán y los montes no serán hallados.[9] Al mismo tiempo todas las aguas del globo terráqueo sentirán la violencia de estas conmociones, el *bramido del mar y de las olas*,[10] con tal agitación cual no se ha escuchado desde el día en que *fueron rotas todas las fuentes del grande abismo*,[11] para destruir la tierra que estaba *fuera del agua y en el agua*.[12] El espacio estará lleno de *sangre, y fuego, y columnas de humo*,[13] retumbando la

---

[4] Hch.2.19.

[5] Is.2.19.

[6] Is.24.20.

[7] Lc. 21.11. La sugestión de que *Kata tópous* significa «en todas partes» resulta extraña; en las *Notas* Wesley lo traduce literalmente «en diferentes lugares».

[8] Ap. 16.18. Durante el siglo XVIII el interés en los terremotos fue intenso; había habido grandes terremotos: En Sicilia y Jamaica en 1692; uno en Lima, Perú, en octubre 28, 1746; dos en Londres en 1750 (febrero 8 y marzo 8); y otro en Lisboa, en noviembre 1 de 1755. En 1750 Carlos Wesley escribió un sermón sobre «La causa y el remedio de los terremotos», con motivo de los temblores de Londres. Que Juan compartía el interés y los puntos de vista de Carlos en este asunto puede verse en su *Pensamientos serios motivados por el reciente terremoto de Lisboa* (1755). Otro estímulo para su preocupación con los temblores vino de la naciente ciencia de la geología y sus reacciones teológicas a ella.

[9] Ap.16.20.

[10] Lc.21.25.

[11] Gn.7.11.

[12] 1 P.3.5. Cita de la versión conocida como *King James*.

[13] Jl.2.30; Hch.2.19.

tierra de polo a polo, siendo despedazada por miles de rayos. La tempestad no se limitará al aire, sino que *las potencias de los cielos serán conmovidas*. *Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*--tanto en las fijas como en las que giran. *El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová*.[14] *El sol y la luna oscurecerán*,[15] aun *caerán del cielo*,[16] al desprenderse de sus órbitas. Entonces se escuchará el clamor universal de todas las compañías del cielo, al que seguirá la voz del arcángel proclamando la venida del Hijo de Dios y del hombre. La trompeta de Dios[17] dará la alarma a los *que duermen en el polvo de la tierra*.[18] Entonces todos los sepulcros se abrirán y se levantarán los cuerpos de los muertos.[19] El mar entregará los muertos que estén en él,[20] y cada uno se levantará *en su propio cuerpo*—-su cuerpo en sustancia, aunque con sus atributos tan cambiados que de ello no tenemos ahora la menor idea. *Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad*.[21] Además, la muerte y el Hades, el mundo invisible, entregarán los muertos que estén en ellos,[22] de manera que todos los que hayan vivido y muerto, desde que Dios creó al género humano, resucitarán incorruptibles e inmortales.

---

[14] Jl.2.31.
[15] Jl.3.15.
[16] Mt.24.29.
[17] 1 Ts.4.16.
[18] Dn.12.2.
[19] Ez.12-13; Mt.27.52-53.
[20] Ap.20.13.
[21] 1 Co.15.53.
[22] Ap.20.13.

2. Al mismo tiempo, el Hijo del Hombre enviará sus ángeles por toda la tierra y juntará *a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*.[23] El Señor mismo vendrá en las nubes,[24] en su propia gloria y en la gloria de su Padre,[25] con decenas de millares de sus santos,[26] millares de sus ángeles, *se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, ...y pondrá las ovejas (los buenos) a su derecha, y los cabritos (los malos) a su izquierda*.[27] Refiriéndose a esta asamblea general, dice el discípulo amado: *Y vi a los muertos* (todos los que habían muerto), *grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos* (imagen que se refiere claramente a la manera de proceder entre los humanos); *...y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras*.[28]

II. Estas son las circunstancias especiales que se refieren en los Oráculos de Dios y que sucederán inmediatamente antes del juicio. Consideremos, en segundo lugar, el juicio mismo hasta donde plugo a Dios revelarlo.

1. La persona por medio de quien *Dios juzgará al mundo*[29] es su Hijo Unigénito, cuyas *salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad*,[30] *el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*.[31] *A quien,*

---

[23] Mt.24.31.
[24] Mt.24.30.
[25] Lc.9.26.
[26] Jud.14.
[27] Mt.25.31-33.
[28] Ap.20.12.
[29] Ro.3.6; 1 Co.6.2.
[30] Mi.5.2.
[31] Ro.9.5.

siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia,[32]el Padre *dio el juicio ...por cuanto es el Hijo del hombre*,[33] porque, *siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres*.[34] Más aún, *estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo*,[35] aun en su naturaleza humana y lo designó[36] como aquel que ha de juzgar al género humano, *para juzgar a los vivos y a los muertos*,[37] tanto a los que estén vivos el día de su venida como a los que se hayan ido a reunir con sus padres.[38]

2. El tiempo llamado por el profeta *el día grande y espantoso de Jehová*,[39] por lo general, es llamado en las Escrituras el *día de Jehová*.[40] El tiempo desde la creación del ser humano en la tierra hasta el fin de todas las cosas, es *el día de los hijos de los hombres*. El tiempo que estamos viviendo ahora lo podemos llamar con propiedad: *nuestro día*. Cuando éste se acabe, principiará *el día del Señor.* Pero, ¿quién sabe cuánto durará? *Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*.[41] De esta misma expresión dedujeron algunos de los padres antiguos que lo

---

[32] He.1.3.
[33] Jn.5.22, 27.
[34] Fil.2.6-7.
[35] Fil2.8-9.
[36] Hch.17.31.
[37] 1 P.45.
[38] Jue.2.10.
[39] Jl.2.31.
[40] Jl.1.15.
[41] 2 P.3.8.

que generalmente se llama el *día del juicio*,[42] duraría indudablemente mil años. Y aparentemente no exageraron la verdad, sino que apenas se aproximaron a ella, porque si nos ponemos a calcular el número de personas que han de ser juzgadas y de los hechos que se han de investigar, parece que mil años no serán suficientes para lo que tendrá que hacerse ese día. De manera que no sería improbable que ese espacio de tiempo se extendiera a varios miles de años. Dios revelará esto a su debido tiempo.[43]

3. En relación al lugar en donde se juzgará al género humano, las Escrituras no dicen nada explícitamente. Un escritor eminente, cuya opinión es igual a la de muchos otros, supone que será en la tierra, donde las obras fueron hechas según las cuales serán juzgados, y que Dios empleará a los ángeles de su fortaleza:

Para arreglar y preparar el inmenso espacio
Y dilatar el área donde ha de reunirse el género humano.[44]

Pero tal vez esté más en conformidad con las palabras de nuestro Señor referentes a que ha de venir en las nubes, suponer que la raza humana se congregará en el espacio, más arriba de la tierra,[45] si no «a una distancia planetaria doble».[46] Esta suposición está sostenida-—y no en poco-—por lo que San Pablo escribe a los Tesalonicences: *Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes*

---

[42] Mt.10.15.

[43] El cuidado de Wesley en este punto merece notarse, pues conocía la historia del milenialismo y tenía simpatías hacia algunos de sus proponentes. Pero no estaba dispuesto a dictaminar sobre cosas ocultas.

[44] Young, *Last Day*, ii.19-20.

[45] Mt.24.30; Mc.13.26.

[46] Young, *Last Day*, ii.274.

para recibir al Señor en el aire.[47] De manera que parece muy probable que el gran trono blanco esté muy alto sobre la tierra.

4. ¿Quién podrá contar a las personas que han de ser juzgadas? Serán como las gotas de la lluvia o como la arena de la mar. Miré, dice San Juan, *una gran multitud, la cual nadie podía contar, ...vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos*.[48] ¡Qué inmensa debe ser la multitud de todas las naciones, y tribus y pueblos y lenguas![49] ¡De todos los que han salido de los lomos de Adán desde que el mundo fue creado hasta que ya no sea más! Si admitimos la suposición general, que no parece tener en sí nada de absurdo, de que existen sobre la tierra no menos que cuatrocientos millones de almas, hombres, mujeres y niños, ¡qué congregación han de formar todas esas generaciones que se han sucedido por siete mil años![50]

El ejército del gran Jerjes, Can la orgullosa hueste,...
Todos están aquí, y aquí todos están perdidos;
Su número aumenta hasta ser vano querer contarlo,
Perdido como una gota en el inmenso océano.[51]

Todo hombre, toda mujer, toda criatura recién nacida, que haya respirado el aire vital, escuchará entonces la voz del Hijo de Dios; volverá a la vida y comparecerá ante él. Este parece ser el significado natural de la expresión: *Los muertos, grandes y pequeños*.[52] Todos universalmente,

---

[47] 1 Ts.4.16-17.
[48] Ap.7.9.
[49] Ibid.
[50] Wesley encontró esta «suposición general» en los *Enquiries* de Brerewood, pp. 120-45. Richard Price las repetiría en una carta a Benjamín Franklin, publicada en *Philosophical Transactions* (de la *Royal Society*) en 1768.
[51] Young, *Last Day*, ii.189, 194-46.
[52] Ap.20.12.

sin excepción de edades, sexos y grados, que hayan vivido y muerto, o sufrido un cambio equivalente a la muerte. Porque mucho antes de aquel gran día, el fantasma de la grandeza humana, sumergiéndose en la nada, habrá desaparecido. Desaparecerá aun en el momento mismo de la muerte. ¿Quién es grande o rico en la tumba?

5. Todas las criaturas darán cuenta *según sus obras*.[53] Una cuenta cabal y verdadera de todo lo que hicieron cuando estaban en sus cuerpos, lo bueno y lo malo. ¡Ay, qué cosas no se descubrirán en aquel día en la presencia de los ángeles y de los humanos! Cuando no Radamante el de la fábula, sino el Señor Dios Omnipotente, que sabe todas las cosas en el cielo y en la tierra,

> Descubre a todo villano artificioso y constriñe
> A confesar los crímenes por tanto tiempo secretos.
> En vano esconderlos, salen todos a luz odiada.[54]

Y no sólo las acciones de toda persona se descubrirán en ese día, sino también todas sus palabras, puesto que *toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado*.[55] ¿No sacará entonces Dios a luz todas y cada una de las circunstancias que acompañaron a cada palabra y acción, y que si no cambiaron su naturaleza, disminuyeron o aumentaron su perversidad? Fácil es hacer esto para aquél cuyos *ojos están sobre los caminos del hombre y ve todos*

---

[53] Lc.16.2; Ro.14.12; Ap.20.12.

[54] Virgilio, *Eneida*, vi, 567-69. En el sermón, Wesley cita el texto en latín. Más tarde publicó una traducción al inglés.

[55] Mt.12.36-37.

sus pasos.[56] Sabemos que *las tinieblas no encubren de él y que para él la noche resplandece como el día*.[57]

6. El no únicamente *aclarará también lo oculto de las tinieblas*,[58] sino que discernirá *los pensamientos y las intenciones del corazón*.[59] Lo que no debe sorprendernos, porque él *escudriña la mente y el corazón*,[60] y entiende todos nuestros pensamientos.[61] *Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*.[62] El infierno y la destrucción están delante de él, *¡cuánto más el corazón de los hombres*![63]

En ese día se descubrirán todas las intenciones secretas de toda alma humana: todos los apetitos, pasiones, inclinaciones, afectos con sus variadas combinaciones, y con todos los temperamentos y disposiciones que constituyen el carácter de cada persona, de manera que se verá de la manera más clara e infalible, quién fue justo y quién injusto, y qué grado de bondad o de maldad hubo en cada persona.

8. *Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis*.[64] De la misma manera se anunciarán ante todo el

---

[56] Sal.139.2. Cita del *Libro de Oración Común*.
[57] Aquí Wesley hace una interesante combinación de dos versiones del Sal. 139.11-12.
[58] 1 Co.4.5.
[59] He.4.12.
[60] Ap.2.23.
[61] Sal.139.2.
[62] He.4.13.
[63] Pr.15.11.
[64] Mt.25.34-36.

mundo y los ángeles las buenas obras que hicieron en la tierra--todo lo que hayan hecho: sus palabras y acciones en el nombre o por amor del Señor Jesús.[65] Sus buenos deseos, intenciones, pensamientos, sus santas disposiciones, también serán recordadas. Y se verá como, aunque los humanos las olvidaron o ignoraron, Dios las escribió en su libro.[66] Igualmente serán descubiertos todos sus sufrimientos por el nombre del Señor Jesús y por el testimonio de una buena conciencia, a fin de que reciban la alabanza del Juez justo[67] y la honra que merecen entre los santos y los ángeles, y ese *cada vez más excelente y eterno peso de gloria*.[68]

9. Pero, ¿se mencionarán también las malas obras, siendo que no existe una persona sobre la tierra que no peque,[69] y saldrán a la luz en ese día para ser descubiertas ante la gran congregación? Muchos creen que no será así y dicen: «Esto indicaría que sus sufrimientos no concluyen con su vida en este mundo y que todavía tendrían que padecer dolor, vergüenza y confusión». Preguntan además, «¿Cómo puede reconciliarse esto con la declaración de Dios por medio de su profeta: *Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia,...todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas*?.[70] ¿Cómo puede estar en consonancia con la promesa que Dios hace a todos los que aceptan el pacto del evangelio:

---

[65] Col.3.17.
[66] Is.30.8.
[67] 2 Ti.4.8.
[68] 2 Co.4.17
[69] Ec.7.20.
[70] Ez.18.21-22.

Perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado,[71] o como dice el Apóstol, hablando del mismo pacto: *Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades*[72]?

10. A lo que se puede contestar: es absoluta y aparentemente necesario para la completa manifestación de la gloria de Dios; para el despliegue completo y claro de su sabiduría, justicia, poder y misericordia para con los herederos de su salvación,[73] que salgan a la luz todos los pormenores de su vida, así como sus temperamentos y todo deseo, pensamiento e intento de sus corazones.[74] De otra manera, ¿cómo podría saberse de qué profundidad de pecado y miseria los salvó la gracia de Dios? Porque si la vida de todas las personas no se descubrieran por completo, el maravilloso plan de la divina providencia no podría manifestarse, ni podríamos, en miles de casos «justificar los caminos de Dios para con el género humano».[75] Únicamente si las palabras de nuestro Señor se cumplen al pie de la letra y sin restricción ni limitación alguna (*nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto que no haya de saberse*[76])un gran número de las manifestaciones divinas parecerían sin razón. Solamente después de que Dios haya sacado a luz todas las cosas ocultas en las tinieblas,[77] quienquiera que haya sido el autor de ellas, se verá la sabiduría y bondad de todos sus caminos; que pudo ver a

---

[71] Jer.31.34.
[72] He.8.12.
[73] He.1.14.
[74] He.4.12.
[75] Véase: Milton, *El paraíso perdido*.
[76] Mt.10.26.
[77] 1 Co.4.5.

través de espesa nube,[78] y gobernó todas las cosas con el sabio consejo de su voluntad;[79] y no dejó nada al capricho de los seres humanos o al acaso, sino que dispuso todas las cosas con firmeza y bondad, y desarrolló todo con justicia, misericordia y verdad.

11. Con un gozo inexplicable se regocijarán los justos al descubrir las perfecciones divinas, y muy lejos de sentir ningún sufrimiento, ni la pena de la vergüenza, con motivo de aquellas transgresiones del pecado que hace mucho tiempo fueron desvanecidas como una nube,[80] lavadas con la sangre del Cordero.[81] Les bastará suficientemente que no se mencionen ni una sola vez en perjuicio de ellos las transgresiones que cometieron;[82] que no se recuerden sus pecados y sus iniquidades para su condenación.[83] Este es el sentido claro de la promesa y toda la verdad que los hijos de Dios descubrirán para su eterno consuelo.

12. Después de juzgar a los justos el juez se volverá a los que estén a su izquierda, quienes también serán juzgados: *cada uno conforme a sus obras*.[84] Pero no únicamente por sus obras externas, sino por todas las malas palabras que hayan hablado; por todos los malos deseos, aflicciones o disposiciones que tengan o hayan tenido lugar en sus almas, y todas las intenciones y propósitos malos que hayan acariciado en sus corazones. Entonces será

---

[78] Job 22.12-14.
[79] Ef. 1.11.
[80] Is. 44.22.
[81] Ap. 12.11.
[82] Ez. 18.22.
[83] He. 8.12; 10.17.
[84] Mt. 16.27.

pronunciada la gozosa absolución para los que estén a la derecha y la horrenda condena para los que estén a la izquierda--sentencias que permanecerán para siempre tan irrevocables y firmes como el trono de Dios.

III.1. Pasemos a considerar, en tercer lugar, algunas de las circunstancias que seguirán al juicio final, la primera de las cuales será la ejecución de la sentencia que reciban los buenos y los malos. *Irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna*.[85] Debe observarse que la misma palabra aparece en ambas cláusulas, lo que quiere decir que o el castigo es eterno o el premio no dura para siempre,[86] lo que no puede suceder de ninguna manera, a no ser que Dios perezca o fallen su misericordia y verdad. *Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*,[87] abrevarán de la abundancia del gozo de Dios y de sus delicias.[88] Pero, ¿quién podrá describir en lenguaje humano lo que acontecerá entonces? Sólo aquel haya sido llevado hasta el tercer cielo[89] puede tener una idea de lo que será, pero ni él mismo puede describir lo que ha visto.[90]

Los inicuos serán arrojados al infierno, todos los que se olvidan de Dios,[91] *los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria*

---

[85] Mt.25.46.

[86] Aunque Wesley se refiere a veces a un «estado intermedio» para las almas después de la muerte pero antes del juicio final (véase el sermón 115, *El rico y Lázaro*, I.3) esto no supone la posibilidad de cambio en el estado de quienes murieron sin arrepentirse de sus pecados. El destino humano que sellado a la hora de la muerte.

[87] Mt.13.43.

[88] Salmo. 16.11;36.8.

[89] 2 Co.12.2.

[90] 2 Co.12.4.

[91] Sal.9.17

de su poder.[92] Estos serán lanzados *dentro del lago de fuego que arde con azufre*,[93] originalmente preparado *para el diablo y sus ángeles*,[94]
se morderán la lengua en la angustia de su tormento y, mirando hacia arriba, maldecirán a Dios.[95] Allí los perros del infierno: la soberbia, la malicia, la venganza, la ira, el horror y la desesperación, los devorarán continuamente. *No tienen reposo día y noche*, porque *el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos*.[96] *Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.*[97]

2. El cielo se desvanecerá como un pergamino,[98] y *los cielos pasarán con grande estruendo*;[99] huirán de la presencia de aquél que se sienta en el trono, pero no se encontrará lugar para ellos.[100] El apóstol Pedro nos dice la manera en que terminarán: en el *día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán*.[101] Toda la sublime obra será despedazada por la furia de los elementos, la conexión entre sus partes destruida y cada átomo separado de los demás; *la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas*.[102] Las colosales obras de la naturaleza, *las colinas eternas*,[103] las

---

[92] 2 Ts.1.9.
[93] Ap.19.20.
[94] Mt.25.41.
[95] Is.8.21.
[96] Ap.14.11.
[97] Mc.9.44.
[98] Ap.6.14.
[99] 2 P.3.10.
[100] Ap.20.11.
[101] 2 P.3.12.
[102] 2 P.3.10.
[103] Gn.29.46.

montañas que han desafiado la furia del tiempo y permanecido firmes por miles de años, se hundirán en la ruina del fuego. ¡Cuánto menos podrán resistir las obras de arte, aun las más durables; los esfuerzos más inauditos de la industria humana: tumbas, columnas, arcos triunfales, castillos, pirámides, al fuego conquistador! ¡Todo morirá, perecerá, se desvanecerá como un sueño cuando despierte la criatura!

3. Ciertamente, algunos grandes hombres, de reconocida bondad, han imaginado que necesitándose el mismo poder omnipotente para aniquilar las cosas que para crearlas, enviarlas a la nada o crearlas de la nada, ninguna parte, ni un átomo del universo será destruido totalmente. Suponen más bien lo que no hemos tenido tiempo de considerar, a saber: que así como el fuego en su última operación reduce a vidrio lo que con fuego más lento se reduce a cenizas, en el día que Dios ha ordenado, toda la tierra (si no es que también los cielos materiales) sufrirá también ese cambio, después del cual el fuego no tendrá más poder sobre ellos. Creen que esta opinión se deja ver en la revelación a San Juan: *delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal*.[104] No podemos afirmar ni negar esto, pero lo sabremos en el futuro. Los que se burlan de la religión, los que pretenden ser filósofos, preguntan: ¿cómo puede ser esto? ¿de dónde vendrá tal cantidad de fuego suficiente para destruir todo el globo terráqueo? Les contestaremos, primeramente, que esta dificultad no es peculiar del cristianismo, la misma objeción hacían casi universalmente los paganos liberales. Así, uno de esos

---

[104] Ap.4.6.

celebrados librepensadores da expresión a la idea comúnmente aceptada, de la siguiente manera:

Recordando, según los hados, ese tiempo
Cuando aspirando el fuego a la región celeste,
Los mundos del espacio devorará
Y en cenizas consumirá el globo terrestre.[105]

En segundo lugar, es muy fácil contestar, aun según nuestro conocimiento superficial de las cosas, que hay suficientes depósitos de fuego preparado y atesorado para el día del Señor. ¿A qué velocidad podría viajar un cometa, comisionado por él, viniendo de las partes más distantes del universo? ¿Y si tocara la tierra al volver del sol, cuando está mil veces más caliente que una bala al salir del cañón, quién no puede ver lo que sería el resultado inmediato? Pero, sin ascender tan alto como los cielos etéreos, ¿no podrían los mismos rayos que alumbran el mundo causar, por mandato del Dios de la naturaleza, completa ruina y destrucción? O, sin ir más allá del globo mismo, ¿quién sabe lo enorme de los depósitos de fuego líquido que durante las edades se han ido acumulando en las entrañas de la tierra? El Etna, el Hecla, el Vesubio y otros volcanes que arrojan llamas y ascuas de fuego, ¿Qué otra cosa son las bocas de estos hornos de fuego sino la prueba, la evidencia, de que Dios tiene listos los elementos para cumplir su palabra? Todavía más, si observamos tan solo la superficie de la tierra y las cosas que nos rodean por todas partes resulta indudable, como lo prueban miles de experimentos que no se pueden negar, que nosotros mismos, nuestros cuerpos, estamos llenos de fuego, lo mismo que todo lo que nos rodea. ¿No sería muy fácil hacer visible, aun para el ojo, este fuego etéreo y hacer

---

[105] Ovidio, *Metamórfosis*, i,256-58. Wesley cita el poema en latín.

que produzca en las materias combustibles el mismo efecto que se produce con el fuego de la cocina? ¿Se necesita acaso alguna otra cosa más sino dar libertad a esa cadena secreta con que está atado este irresistible elemento que parece reposar dormido en las partículas de la materia? Y, ¿qué tanto se tardaría en hacer pedazos todo el universo sumergiéndolo en la más completa ruina?

5. Hay otra circunstancia que tendrá lugar después del juicio, y que merece ser considerada seriamente: *Esperamos*, dice el Apóstol, *según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia*.[106] La promesa se encuentra en la profecía de Isaías: *He aquí, yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de los primeros no habrá memoria*.[107] Tan grande será la gloria de lo postrero. San Juan vio esos cielos en las revelaciones de Dios: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron*.[108] Únicamente la justicia reinará en ellos.[109] Por consiguiente, añade: *Y oí una gran voz del* [tercer] *cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios*.[110] Naturalmente, todos serán felices: *Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor*.[111] *Y no habrá más maldición ... y verán su rostro*.[112] Podrán acercarse a él y

---

[106] 2 P.3.13.
[107] Is.65.17.
[108] Ap.21.1.
[109] 2 P.3.13.
[110] Ap.21.3.
[111] Ap.21.4.
[112] Ap.22.3-4.

serán, por lo tanto, muy semejantes a él. Esta es la expresión más fuerte en el lenguaje de las Escrituras para expresar la felicidad más perfecta. *Y su nombre estará en sus frentes*.[113] Serán públicamente reconocidos como propiedad de Dios y su gloriosa naturaleza brillará en ellos muy visiblemente: *No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos*.[114]

IV. Nos resta únicamente aplicar las anteriores consideraciones a todos los que se encuentran aquí ante la presencia de Dios, y lo hacemos guiados naturalmente por la solemnidad presente que nos señala hacia aquel día cuando *él juzgará al mundo con justicia*.[115] La ocasión presente, al hacernos pensar en aquella mucho más solemne que ha de venir, puede sugerirnos muchas lecciones provechosas, unas cuantas de las cuales me permitiré indicar. ¡Quiera Dios grabarlas en nuestros corazones!

1. En primer lugar, ¡qué hermosos son los pies[116] de aquellos que son enviados por la sabia y misericordiosa providencia de Dios a ejecutar la justicia sobre la tierra, a defender a los afligidos y a castigar a los malvados! Los firmes sostenedores de la tranquilidad pública; los defensores de la inocencia y la virtud, la gran seguridad de todas nuestras bendiciones temporales, ¿no son servidores de Dios para nuestro bien?[117] ¿Y no representa cada uno de ellos, no solamente a un príncipe de la tierra, sino al Juez de

---

[113] Ap.22.4.
[114] Ap.22.5.
[115] Sal.9.8.
[116] Is.52.7.
[117] Ro.13.4.

la tierra;[118] aquél que *en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores*[119]? ¡Oh, que todos estos hijos *de la diestra del Altísimo*[120] fueran santos como él es santo;[121] sabios con la sabiduría *del que se sienta junto a su trono*,[122] como aquél que es la sabiduría eterna del Padre. Sin hacer acepción de personas, como él no la hace, sino dando a cada cual según sus obras;[123] como él inflexibles, inexorablemente justos, aunque llenos de piedad y tierna misericordia.[124] Así serán terribles para los que hacen el mal, pues no en vano llevan la espada.[125] Así llegarán las leyes de nuestra patria a tener toda su honra y a cumplir todos sus fines, y el trono de nuestro rey quedará establecido en justicia.[126]

2. Ustedes, honorables señores, que en un grado subalterno han sido comisionados por Dios y el rey para administrar justicia, pueden ser comparados con los que acompañarán y servirán al Juez que vendrá en las nubes. ¡Ojalá que, como ellos, sientan el amor de Dios y de la humanidad ardiendo en sus corazones! Que amen la justicia y aborrezcan la iniquidad; que administren la justicia en sus respectivos puestos, según el honor que Dios les ha concedido a los que han de ser herederos de la salvación,[127] y para la gloria de su gran soberano. Que establezcan la paz;

---

[118] Sal.94.2.
[119] Ap.19.16.
[120] Sal.77.10.
[121] 1 P.1.15-16.
[122] Sabiduría 9.4.
[123] Pr.24.12; Mt.16.27.
[124] Stg.5.11.
[125] Ro.13.4.
[126] Pr.25.5.
[127] He.1.14.

sean la bendición y adorno de su patria; los protectores de una nación pecaminosa; los ángeles guardianes de todos los que los rodean.

3. Ustedes, cuyo deber es ejecutar lo que ha sido puesto bajo su responsabilidad por aquél en cuya presencia están, ¿no deberían procurar ser semejantes a los que están ante la presencia del Hijo del Hombre, aquellos *ministros suyos que hacen su voluntad, obedeciendo a la voz de su precepto?*[128] ¿No deberían ser tan puros como ellos, mostrar que son buenos siervos de Dios? *¿Hacer justicia y amar misericordia*;[129] hacer a los demás como quisieran que ellos hicieran a ustedes[130]? Si así lo hicieran, el gran Juez, ante cuya presencia están continuamente, les dirá también: «¡Bien, buenos y fieles siervos, entren en el gozo de su Señor!»[131]

4. Permítanme añadir unas cuantas palabras a todos ustedes que este día se encuentran ante la presencia del Señor. ¿No debieran tener siempre fijo en sus mentes que un día mucho más terrible se aproxima? Esta es una gran asamblea, pero no es de compararse con aquélla que hemos de ver, ¡la asamblea de todo el género humano que ha vivido desde el principio sobre la faz de la tierra! Algunas personas comparecerán hoy día ante este tribunal para ser juzgadas según los cargos que se les hagan; ahora están en la prisión, tal vez arrastrando una cadena, esperando que se les juzgue y sentencie. Pero en aquel día, todos ustedes que escuchan y yo que hablo, *compareceremos ante el tribunal de*

---

[128] Sal.103.20.
[129] Mi.6.8.
[130] Mt.7.12; Lc.6.3.
[131] Mt.25.21, 23.

Cristo.[132] Ahora estamos aprisionados en la tierra, que no es nuestra última morada, en esta cárcel de carne y sangre; muchos de nosotros tal vez también en cadenas de obscuridad,[133] hasta que se nos ordene comparecer. Aquí se le pregunta a un hombre respecto a uno o dos delitos que se supone cometió. En aquel día habremos de dar cuenta de todas nuestras obras que hemos hecho, desde la cuna hasta el sepulcro: de todas nuestras palabras, nuestros deseos y disposiciones; de todos los pensamientos e intenciones de nuestro corazón;[134] del uso que hayamos hecho de los varios talentos, ya sea nuestra mente, cuerpo o dinero, hasta que Dios nos diga: *Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo*.[135] Es muy posible que algunos criminales, por falta de evidencia para condenarles, escapen de la justicia en esta corte, pero en aquel tribunal no faltará evidencia. Todos los seres humanos con quienes tuvieron las relaciones más secretas, que supieron de todos sus intenciones y acciones, estarán delante de ustedes. También todos los ángeles de las tinieblas que les inspiraron malas obras y les ayudaron a ponerlas en práctica. También los ángeles de Dios, esos *ojos de Jehová, que recorren toda la tierra*,[136] que cuidaron de su alma y trabajaron por su bien hasta donde se lo permitieron. También su conciencia, mil testigos en uno, no podrá cegarse ni callarse, sino que tendrá que conocer y hablar la verdad y nada más que la verdad, respecto de sus pensamientos, palabras y obras. Y si la conciencia es más que mil testigos, Dios es más que mil

---

[132] Ro.14.10.
[133] 2 P.2.4.
[134] He.4.12.
[135] Lc.16.2.
[136] Zac.4.10.

conciencias. ¡Oh! ¿quién podrá estar ante la presencia del gran Dios, nuestro Salvador Jesucristo?[137]

¡Vean! ¡Vean! ¡Ya viene! Las nubes son su carroza; y sobre las alas del viento; fuego devorador le precede y una llama encendida lo sigue. Vean, se sienta sobre su trono, vestido de luz como con un ropaje, rodeado de majestad y honor.[138] Sus ojos son como llama de fuego, su voz como ruido de muchas aguas.[139]

¿Cómo escaparás? ¿Pedirás a las montañas que caigan sobre ti y a las rocas que te escondan?[140] ¡Las montañas mismas, las rocas, la tierra, los cielos, estarán listos a desaparecer! ¿Puedes evitar la sentencia? ¿Cómo? ¿Con tus posesiones,[141] con mucha plata y oro? ¡Pobre ciego! ¡Desnudo saliste del vientre de tu madre y desnudo volverás a la eternidad![142] Escucha al Señor, al Juez: *Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*.[143] Benditas palabras. ¡Qué diferentes de aquella voz cuyo eco se escuchará a través de la expansión de los cielos: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*![144] ¿Y quién es el que puede prevenir o retardar la completa ejecución de estas sentencias? ¡Vana esperanza! He aquí el infierno se mueve en las regiones inferiores[145]

---

[137] Tit.2.13.
[138] Sal.104.1-3.
[139] Ap.1.14-15.
[140] Ap.6.16.
[141] Pr.6.31.
[142] Job 1.21.
[143] Mt.25.41.
[144] Mt.25.41.
[145] Is.14.9.

para tragar su presa. ¡Y las puertas eternas alzan sus cabezas para que los herederos de la gloria puedan entrar![146]

5. ¿Qué santidad y pureza de costumbres deberían caracterizar nuestras vidas?[147] Sabemos que muy pronto el Señor descenderá *con voz de arcángel, y con trompeta de Dios*;[148] cuando cada uno de nosotros comparecerá delante de él y dará cuenta de sus propias obras.[149] *Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas*,[150] *porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará*,[151] *procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles*.[152] ¿Y por qué no? ¿Por qué tendrá que encontrarse alguno de ustedes a la mano izquierda el día de su venida? El Señor no quiere *que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*;[153] y por medio del arrepentimiento, a la fe en la sangre del Señor; por fe en un amor sin mancha, a la completa imagen de Dios renovada en el corazón, que produce una completa santidad de vida. ¿Pueden dudar esto, sabiendo que el Juez de todos[154] es a la vez el Salvador de todo el género humano?[155] ¿No fue él quien los compró con su preciosa sangre[156] para que, lejos de perecer, tuvieran vida eterna?[157] ¡Oh, prueben su

---

[146] Sal.24.7, 9.
[147] 2 P.3.11.
[148] 1 Ts.4.16.
[149] Lc.16.2.
[150] 2 P.3.14.
[151] He.10.37.
[152] 2 P.3.14.
[153] 2 P.3.9.
[154] He.12.23.
[155] 1 Ti.4.10.
[156] Hch.20.28.
[157] Jn.3.16.

misericordia en lugar de su justicia; su amor y no el trueno de su poder![158] *No está lejos de cada uno de nosotros*;[159] y no viene a condenar, sino a salvar al mundo.[160] Está en medio de nosotros. Pecador, ahora mismo, en este momento, está llamando a la puerta de tu corazón.[161] ¡Oh, si pudieras saber, al menos *en este tu día, lo que es para tu paz*![162] ¡Oh, que pudieran entregarse completamente a aquel que se dio a sí mismo por ustedes,[163] con una fe humilde, con un amor santo, puro y paciente! Para que puedan regocijarse con sumo gozo[164] *en su día*, cuando él vendrá en las nubes del cielo.[165]

---

[158] Job 26.14.
[159] Hech. 17.27.
[160] Jn. 3.17.
[161] Ap. 3.20.
[162] Lc. 19.42.
[163] Gá. 2.20.
[164] Mt. 2.10.
[165] Mt. 24.30.

Sermón 16

Los medios de gracia

Malaquías 3.7

Os habéis apartado de mis leyes y no las guardasteis.

I.1. ¿Habrá todavía algunas «ordenanzas», ahora que el evangelio ha sacado la vida y la inmortalidad a la luz?[1] ¿Existen bajo la dispensación cristiana *medios* instituidos por Dios como los conductos ordinarios de su gracia? En la Iglesia Apostólica no se habría podido hacer esta pregunta, a no ser que se declarase uno abiertamente pagano, ya que todos los cristianos estaban de acuerdo en que Cristo había instituido ciertos medios exteriores para comunicar su gracia a las almas de los hombres. Su práctica constante estableció esto en una forma indisputable, mientras *Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas*.[2] *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles ... en el partimiento del pan y en las oraciones*.[3]

2. Con el paso del tiempo, cuando el amor de muchos se enfrió,[4] algunos principiaron a tomar los *medios* como el *fin*, y a hacer que la religión consistiera en un serie de prácticas exteriores en lugar de en un corazón transformado según la imagen de Dios. Olvidaron que el propósito de los mandamientos es el amor, *nacido de*

[1] 2 Ti. 1.10.

[2] Hch.2.44.

[3] Hch.2.42.

[4] Mt.24.12.

corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.[5] Que ese propósito es amar al Señor su Dios con todo su corazón y a su prójimo como a ellos mismos;[6] y el ser purificados del orgullo, del rencor y de todo deseo pecaminoso, *mediante la fe en el poder de Dios*.[7] Otros aparentemente se imaginaron que, aunque la religión no consistía principalmente de estas manifestaciones exteriores, sin embargo había en ellas algo que complacía a Dios, algo que los haría aceptables ante su presencia, aunque no cumplieran exactamente las demandas de la ley, la justicia, la misericordia y el amor a Dios.[8]

3. Es evidente que estos medios no han producido, en aquéllos que abusan de ellos, el fin para el que fueron instituidos, sino que, al contrario, los medios que deberían haber servido para su salvación les han servido de tropiezo.[9] Se encontraban tan lejos de recibir una bendición por medio de ellos, que trajeron maldición sobre sus cabezas. En lugar de crecer en pureza de corazón y de vida se hicieron doblemente hijos del infierno.[10] Otros, al ver claramente que estos medios no traían la gracia de Dios a esos hijos del diablo, principiaron a deducir de esos casos particulares una conclusión general: estos medios no comunican la gracia de Dios.

Sin embargo, el número de los que *abusaban* de las ordenanzas de Dios era más grande que el de aquellos que las *odiaban*, hasta que ciertos hombres se levantaron, no

---

[5] 1 Ti.1.5.
[6] Mt.22.37,39.
[7] Col.2.12.
[8] Mt.23.23.
[9] Ro.14.13.
[10] Mt.23.15.

únicamente con un gran entendimiento (algunos vinieron con un gran erudición), sino que parecían también personas llenas de amor, habiendo experimentado la verdad y la religión interior. Algunos de ellos eran *antorchas que ardían y alumbraban*,[11] personas famosas en sus generaciones, que habían vivido bien en la Iglesia de Cristo al ponerse de pie en la brecha[12] mientras el pecado parecía desbordarse.

No se puede suponer que estas venerables y santas personas intentaban al principio otra cosa que mostrar que la religión externa no vale nada sin la religión del corazón, que *Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*;[13] que, por lo tanto, la adoración exterior es inútil sin un corazón entregado a Dios; que las leyes externas de Dios son de mucho provecho cuando ayudan a progresar en santidad interna, pero cuando no lo hacen son más ligeras que la vanidad; sí, cuando son usadas, como si dijéramos, *en lugar* de esto, son gran abominación delante de Dios.

5. Sin embargo, no es raro que algunos de éstos, convencidos profundamente de la horrible profanación de las leyes de Dios que se ha extendido sobre toda la iglesia y casi expulsado del mundo la verdadera religión, en su ferviente celo por la gloria de Dios y de rescatar las almas de ese fatal engaño, hablaron como si la religión exterior valiera *absolutamente nada*, como si no tuviera un lugar en la religión de Cristo. No es de sorprender si en algunas ocasiones no se expresaron con la suficiente cautela, de manera que algunos oídos incautos pudieron creer que

---

[11] Jn.5.35.
[12] Ez.22.30.
[13] Jn.4.24.

condenaban todas las expresiones externas como inútiles y como si Dios no las hubiera designado como medios ordinarios para comunicar su gracia a las almas del género humano.

Es posible que algunos de estos santos varones hayan aceptado al fin tal opinión, especialmente aquéllos que se encontraron privados de todas estas leyes, no de su propia voluntad, sino por la providencia de Dios; quienes tal vez caminaban de un lugar a otro, sin tener un lugar fijo, y habitando, quizá, en las cavernas de la tierra.[14] Estos, experimentando la gracia de Dios en sí mismos, aunque estaban privados de todos los medios exteriores, pudieron imaginar que alcanzarían la misma gracia aquéllos que se abstuvieran de dichos medios por su propia voluntad.

6. La experiencia nos muestra cuán fácilmente se extiende esta opinión y se insinúa en la mente de los seres humanos, especialmente en aquéllos que han despertado completamente del sueño de la muerte[15] y han principiado a sentir el peso de sus pecados como una carga muy pesada y difícil de llevar.[16] Estas personas frecuentemente están impacientes por su presente estado y tratan, por todos los medios posibles, de escapar de él. Siempre están listas a probar cualquier cosa nueva que produzca serenidad o felicidad. Probablemente han probado la mayor parte de los medios externos sin encontrar paz en ellos sino, por el contrario, probablemente más y más temor, tristeza y condenación. Es fácil, entonces, persuadir a estas personas de que han de abstenerse de todos estos medios.

---

[14] He.11.38.
[15] Sal.13.3.
[16] Sal.38.4.

Aparentemente, ya están cansadas de luchar en vano, de trabajar para el fuego[17] y se alegran, por lo tanto, de cualquier pretexto para hacer a un lado aquello en que sus almas no encuentran placer, abandonar la lucha dolorosa y sumarse en una profunda apatía.

II.1. En el discurso que sigue me propongo examinar cuidadosamente si existen o no los medios de gracia.

Por «medios de gracia» entiendo las señales exteriores, las palabras o acciones ordenadas e instituidas por Dios con el fin de ser los canales *ordinarios* por medio de los cuales pueda comunicar a la criatura humana su gracia anticipante, justificadora y santificadora.

Uso esta expresión, «medios de gracia», porque no conozco ninguno mejor y porque ha sido usado generalmente en la iglesia cristiana por muchos siglos. En particular, por nuestra propia iglesia, que nos dirige a bendecir a Dios «por los medios de gracia y la esperanza de gloria»;[18] y nos enseña que un sacramento es «un signo exterior de una *gracia* interior, y un *medio* que nos la confiere.»[19]

Los medios principales son: la oración, ya sea en privado o en la gran congregación; el estudio de las Escrituras (que significa leer, escuchar y meditar sobre ellas), y la cena del Señor: participar del pan y del vino en su memoria. Creemos que estos medios fueron instituidos por Dios como los canales ordinarios para comunicar su gracia a las almas del género humano.

---

[17] Hab.2.13

[18] Libro de Oración Común, Oración general de gracias.

[19] Libro de Oración Común, Catecismo, respuesta a la pregunta: «¿Qué quiere decir la palabra sacramento?».

2. Concedemos que todo el valor de estos medios consiste en estar actualmente subordinados al objeto de la religión y, por consiguiente, que cuando todos estos medios se separan de su objeto, son menos que la misma vanidad.[20] Que si no guían en realidad al conocimiento y amor de Dios, no son aceptables en su presencia, sino al contrario, una abominación; un mal olor que le ofende y se cansa de ellos. No puede soportarlos. Sobre todo, si se usan como una forma de «conmutación»[21] de la religión, en vez de estar subordinados al objeto de ésta, no hay palabras con qué expresar lo enorme y pecaminoso de esta torpeza de volver las armas de Dios en contra de él mismo; de evitar que el cristianismo se posesione del corazón, usando de esos mismos medios que fueron instituidos con tal fin.

3. Concedemos, igualmente, que todos los medios exteriores, si están separados del Espíritu de Dios, no pueden ser de ningún provecho ni conducir de ninguna manera al conocimiento o al amor de Dios. Es incontrovertible que la ayuda que se recibe aquí viene de él mismo.[22] El, y sólo él, es quien por medio de su poder omnipotente obra en nosotros lo que es agradable en su presencia.[23] Todas las cosas exteriores, a menos que él obre en ellas y por medio de ellas, son débiles y míseros elementos.[24] Quienquiera, pues, que se imagine que hay algún poder intrínseco en estos medios, está en un error craso y no conoce las Sagradas Escrituras ni el poder de

---

[20] Is.40.17.
[21] Término forense, definido en la Cyclopaedia de Chambers como «un cambio de condena o castigo, ...como cuando la pena de muerte es cambiada por destierro o prisión perpetua».
[22] Sal.74.13.
[23] 1 Jn.3.22.
[24] Gá.4.9.

Dios.[25] Sabemos que no hay ningún poder inherente en las palabras que usamos en la oración, en la letra de la Sagrada Escritura, en el sonido de esas palabras, o en el pan y vino que recibimos en la Cena del Señor, y que sólo Dios es el dador de todo don perfecto,[26] el Autor de toda gracia; que a él únicamente pertenece el poder de comunicar a nuestras almas cualquiera bendición por estos medios. Sabemos, igualmente, que podría conceder esta gracia aunque ninguno de estos medios existiera en toda la redondez de la tierra y, en este sentido, podemos afirmar que Dios no tiene necesidad de ningún medio, por cuanto puede hacer su santa voluntad valiéndose de medios o sin ninguno de ellos.[27]

4.Confesamos, además, que el uso de todos los medios no bastaría para redimir un solo pecado; que sólo la sangre de Jesucristo es suficiente para reconciliar al pecador con Dios,[28] puesto que no existe ninguna otra propiciación por nuestros pecados,[29] ninguna otra fuente que pueda limpiar la iniquidad e impureza. Todos los creyentes en Cristo están firmemente persuadidos de que no existe ningún mérito sino en él; que no hay ningún mérito en sus propias obras, en hacer sus oraciones, en el estudio de la Sagrada Escritura, en escuchar la palabra de Dios o en comer del pan y beber de la copa.[30] De manera que si la expresión que muchos han usado de que «Cristo es el único medio de gracia,» quiere decir que él es la única causa meritoria,

---

[25] Mt.22.29.
[26] Stg.1.17.
[27] Ec.8.3.
[28] Ro.5.10.
[29] 1 Jn.2.2; 4.10.
[30] 1 Co.11.28.

ninguno que conozca la gracia de Dios puede contradecir tal aserción.

5. Todavía más, es un hecho, aunque nos pese confesarlo, que un gran número de los que se llaman cristianos hasta hoy, abusan de los medios de gracia para su propia destrucción. Este es el caso, indudablemente, en que se encuentran los que tienen la forma sin el poder de la santidad.[31] Presumen, equivocadamente, que ya son cristianos, porque cumplen con tal o cual cosa, aunque Cristo jamás se haya revelado en sus corazones, ni se haya derramado en ellos el amor de Dios.[32] Se figuran que, infaliblemente, llegarán a serlo, simplemente porque usan de estos medios; vanamente soñando, aunque tal vez sin estar conscientes de ello, ya que hay cierto poder en estos medios debido al cual, tarde o temprano, no saben cuándo, llegarán ciertamente a ser santos; o, ya que existe cierta clase de *mérito* en hacer uso de ellos, el cual indudablemente moverá a Dios a santificarlos o a recibirlos sin santidad.

6. Escasamente comprenden el sentido de esas palabras que son la base firme del cristianismo: *Por gracia sois salvos*.[33] Salvos de los pecados, de su culpa y poder. Son recibidos otra vez en el favor y la imagen de Dios, no debido a ninguna obra, mérito o virtud de ustedes, sino por *gracia*; únicamente por la misericordia de Dios, por los méritos de su muy amado Hijo.[34] Son salvos, pues, no debido a ningún poder, sabiduría o fortaleza que haya en ustedes o en cualquiera otra criatura, sino únicamente por la

[31] 2 Ti.3.5.
[32] Ro.5.5.
[33] Ef.2.5,8.
[34] Mc.12.6.

gracia y el poder del Espíritu Santo[35] que obra en todos nosotros.[36]

7. Sin embargo, todavía queda la cuestión principal: Sabemos que esta salvación es el don y la obra de Dios, pero ¿cómo podrá uno, por ejemplo, que está persuadido de que no la ha recibido, obtenerla? Si le dices: «Cree y serás salvo»,[37] te contestará: «Muy bien, pero ¿qué haré para creer?» Tú le respondes: «Espera en Dios.» «Sí, pero ¿cómo he de esperar, usando los medios de gracia o sin ellos?»[38]

8. No se puede concebir que la Palabra de Dios deje de darnos alguna dirección sobre asunto tan importante, o que el Hijo de Dios, que bajó del cielo a salvar al género humano, nos hubiese dejado en duda respecto a una cuestión que atañe tan de cerca a nuestra salvación.

En verdad no nos ha dejado en duda sino que, muy al contrario, nos ha mostrado el camino que debemos tomar. Sólo tenemos que consultar el Oráculo de Dios, investigar lo que allí está escrito y, si nos sometemos a su decisión, no puede quedar la menor duda.

III.1. Según esta decisión de la Sagrada Escritura, todos los que deseen recibir la gracia de Dios deben esperar obtenerla por los medios que él ha ordenado; usándolos, no haciéndolos a un lado.[39] En primer lugar, el que quiera

---

[35] Ro.15.13.

[36] 1 Co.12.6.

[37] Hch.16.31.

[38] Tit.2.11.

[39] La idea de Wesley de «esperar en el Señor» es característicamente dinámica; nunca significa «quietismo» o «tranquilidad». El cristiano creyente debe ser celoso en toda obra de piedad y misericordia. Ninguna de éstas afecta la gracia de Dios, pero pueden ayudar a preparar nuestros corazones para recibir los dones de Dios como dádiva. Ver adelante: IV.5. Véase también el diario de Juan Wesley: Dic.31,1739 y Jun.22-28,1740.

recibir la gracia de Dios debe buscarla por medio de la *oración*. El mismo Señor lo ha indicado expresamente: en el Sermón del Monte, después de explicar extensamente en lo que consiste la religión y describir sus partes principales, añade: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá*.[40] Aquí se nos dirige, de la manera más clara, a que pidamos a fin de recibir. A que busquemos para que podamos encontrar la gracia de Dios, la perla de gran precio,[41] y a que llamemos, a que continuemos llamando y buscando, si es que hemos de entrar en el reino.

2. A fin de que no quede la menor duda, nuestro Señor desarrolla este punto de una manera especial, apelando al corazón: *¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan*?[42] O como se expresa en otra ocasión, incluyendo todos los dones en uno solo: *¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*[43]Merece observarse muy especialmente que aquellas personas a quienes se les aconsejaba que pidiesen, aún no habían recibido el Espíritu Santo y, sin embargo, nuestro Señor les aconseja que usen de este medio y les promete que será eficaz. Que si piden, recibirán el Espíritu Santo de aquél cuya misericordia cubre todas sus obras.

---

[40] Mt.7.7-8.
[41] Mt.13.46.
[42] Mt.7.9-11.
[43] Lc.11.13.

3. La necesidad urgente de usar este medio, si es que hemos de recibir cualquier don de Dios, se desprende además de aquel pasaje tan notable que precede inmediatamente a estas palabras: «*Les dijo también*, a aquellos a quienes acababa de enseñar cómo orar, *¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes ... y aquel, respondiendo desde dentro, le dice: no me molestes... no puedo levantarme y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid y se os dará*.»[44] «Aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunismo se levantará y le dará todo lo que necesite». ¿Cómo pudiera nuestro bendito Salvador declarar más ampliamente que Dios nos dará por este medio, pidiendo, importunando, lo que de otro modo no recibiríamos de ninguna manera?

4. *También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar*, hasta que por este medio reciban de Dios lo que le piden: *Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quizo por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia*.[45] El Señor mismo hizo luego la aplicación de esta parábola: *Oíd*

---

[44] Lc.11.5, 7-9.

[45] Lc.18.1-5.

lo que dijo el juez injusto: porque continúa pidiendo, porque no se conforma si me rehuso, le haré justicia. *¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia*, si oran siempre y no desmayan.[46]

5. Nos dio otra indicación, igualmente amplia y expresa, de que busquemos las bendiciones de Dios en la oración privada, juntamente con la promesa de que por este medio obtendremos la petición de nuestros labios, en aquellas palabras tan conocidas: «*Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora al Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público*.»[47]

6. Si puede haber dirección más clara, es aquélla que Dios nos dio por medio de su Apóstol, respecto de toda clase de oración, pública o privada, y de la bendición que le sigue: *Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente* (si pide, porque de otra manera, *no tenéis lo que deseáis, porque no pedís*),[48] *y sin reproche le será dada*.[49]

Si se objetara: «Esta disposición no concierne a los incrédulos, a los que no conocen la gracia perdonadora de Dios, pues el Apóstol añade: *Pero pida con fe*, de otra manera, *no piense ... que recibirá cosa alguna del Señor*.[50] Contesto: que el Apóstol mismo fijó el sentido de esta palabra *fe*, como si hubiera querido destruir esta misma objeción, en las palabras que siguen inmediatamente: Pero

---

[46] Lc.18.1.
[47] Mt.6.6.
[48] Stg.4.2.
[49] Stg.1.5.
[50] Stg.1.6-7.

pida con fe, no dudando nada (*meedén diakrinómenos*, sin dudar que Dios escucha su oración) y el deseo de su corazón le será concedido.

De aquí se desprende lo absurdo y blasfemo que es suponer que la *fe* en este pasaje debe tomarse en un sentido absolutamente cristiano. Es tanto como suponer que el Espíritu Santo dirige a alguien, sabiendo que no tiene fe (lo que aquí se llama sabiduría), a pedirla a Dios bajo la promesa positiva de que se la dará,[51] añadiendo inmediatamente que no se la dará, a no ser que la tenga antes de pedir. Pero, ¿quién puede tolerar tal suposición? De este pasaje, por consiguiente, lo mismo que de los que ya hemos citado, debemos inferir que todo aquél que desee obtener la gracia de Dios debe buscarla por medio de la oración.

7. En segundo lugar, todos los que anhelen recibir la gracia de Dios deben buscarla escudriñando la Sagrada Escritura.

La dirección que nuestro Señor da respecto al uso de este medio es igualmente sencilla y clara: «*Escudriñad las Escrituras*», dice a los judíos incrédulos, «*ellas son las que dan testimonio de mí*».[52] Y precisamente con este fin les aconsejó que escudriñaran las Escrituras, para que creyeran en él.

La objeción de que «éste no es un mandamiento, sino solamente una aserción» es vergonzosamente falsa. Pido a los que insisten en esto, me digan: ¿cómo podrá expresarse un mandato más claramente que en estos términos: Escudriñad las Escrituras? Es tan terminante como las palabras son capaces de hacerlo.

---

[51] Stg.1.5.
[52] Jn.5.39.

Cuál bendición acompaña a los que usan de este medios, se desprende de lo que está escrito respecto de los creyentes en Berea, quienes, después de haber escuchado a Pablo escudriñaban *cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos*, y encontraron la gracia de Dios por el medio que él había ordenado.[53]

Ciertamente, es muy probable que en algunos de aquellos que *recibieron la palabra con toda solicitud*,[54] la fe haya venido por el oír, como dice el Apóstol,[55] y sólo haya sido confirmada por la lectura de la Sagrada Escritura. Pero ya se ha indicado que el término general «escudriñar la Escritura» significa: escucharla, leerla, y meditar en ella.

8. De las palabras de Pablo a Timoteo, aprendemos que éste es un medio por el cual Dios no sólo da, sino que también confirma y desarrolla la verdadera sabiduría. *Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*.[56] La misma verdad, a saber: que Dios ha instituido este medio de comunicar al humano su múltiple gracia, se expresa de la manera más completa que pueda concebirse en las palabras que siguen inmediatamente: *Toda Escritura es inspirada por Dios*, y por consiguiente, verdadera; *y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia*, con el fin de que *el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*.[57]

---

[53] Hch.17.11-12.
[54] Hch.17.11
[55] Ro.10.7.
[56] 2 Ti.3.15.
[57] 2 Ti.3.16-17.

9. Es de observarse que esto se refiere, en primer lugar y directamente, a las Escrituras que Timoteo había conocido desde sus niñez, que deben haber sido las del Antiguo Testamento, puesto que las del Nuevo aún no se habían escrito. ¡Cuán lejos, pues, estaba Pablo—si bien en nada era inferior a aquellos grandes apóstoles[58] y, por consiguiente, presumo que a ninguno de los hombres que hoy existen en la tierra—de despreciar el Antiguo Testamento! ¡Tomad esto en consideración, no sea que algún día se asombren y perezcan,[59] ustedes los que tienen tan en poco la mitad de los Oráculos de Dios! De esa mitad, respecto a la cual el Espíritu Santo expresamente declara que es «útil» como medio instituido por Dios con este mismo fin: «para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia»; para que el «hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra».

10. Esto no es solamente provechoso para el pueblo de Dios que ya camina a la luz de su rostro,[60]sino aun para aquellos que todavía permanecen en las tinieblas, buscando a aquél a quien no conocen. Pedro afirma: *Tenemos también la palabra profética más segura*;[61] confirmada con el hecho de haber visto personalmente su majestad y oído la voz que *vino desde la magnífica gloria*.[62] A esa *palabra profética*, como la Sagrada Escritura la llama, *hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga*

---

[58] 2 Co.11.5.

[59] Hch.13.41.

[60] Sal.89.15.

[61] 2 P.1.19. En el texto en inglés, Wesley cita la versión inglesa, y luego, dando el griego, ofrece una versión más literal. Esa versión se aproxima a la de Reina-Valera, que damos aquí. (N. del E.)

[62] 2 P.1.16-17.

en vuestros corazones.[63] Esperen, pues, escudriñando las Escrituras, los que deseen que ese lucero alumbre sus corazones.

11. En tercer lugar, todo aquél que desee crecer en la gracia de Dios, deberá esperarlo participando de la Cena del Señor, pues ésta es también una de las indicaciones que él mismo dio: *El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga*.[64] Abiertamente la muestran, por medio de estas señales visibles, ante Dios, los ángeles y los hombres; declaran la solemne conmemoración de su muerte, hasta que baje del cielo en las nubes.

Pero «pruébese cada uno a sí mismo» a ver si comprende la naturaleza y designio de esta santa institución y si efectivamente desea ser hecho conforme a la muerte de Cristo y así, sin duda alguna, «coma de aquel pan y beba de aquella copa».[65]

Aquí repite el Apóstol expresamente la dirección que el Señor dio primero: que coma; que beba. Palabras que indican no un simple permiso, sino un mandamiento claro y explícito. Un mandamiento a todos los que ya se sienten

---

[63] 2 P.1.19.
[64] 1 Co.11.23-26.
[65] 1 Co.11.28.

llenos de paz y gozo al creer, o que pueden decir sinceramente: «La memoria de nuestros pecados nos aflige, su peso es intolerable».[66]

12. Que éste sea un medio habitual de recibir la gracia de Dios, lo evidencian las palabras del Apóstol que se hallan en el capítulo anterior: «*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión* [o sea la comunicación] *de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo*?»[67] El comer el pan y beber la copa, ¿no es el medio exterior y visible por el cual Dios comunica a nuestras almas toda esa gracia espiritual, esa justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo[68] que fueron comprados con el cuerpo de Cristo, una vez quebrantado, y la sangre de Cristo, una vez derramada por nosotros? Todo aquél, pues, que anhele la gracia de Dios, coma de ese pan y beba de esa copa.

IV.1. Pero, a pesar de lo claro que es el camino que Dios ha señalado y por el cual desea que se le busque, las objeciones que los humanos, sabios en su propia opinión, han inventado, son innumerables. Sería bueno considerar algunas de éstas, no porque tengan mucho peso en sí mismas, sino por el uso tan frecuente que se hace de ellas, especialmente en estos últimos años, con el fin de desviar del camino a los débiles.[69] Más aun, de molestar y perturbar a los que corrían bien, y esto de tal manera, que llegan a hacer que Satanás parezca como ángel de luz.[70]

---

[66] *Libro de Oración Común*, Confesión general.
[67] 1 Co.10.16.
[68] Ro.14.17.
[69] He.12.13.
[70] 2 Co.11.14.

La primera y más importante de éstas es la que sigue: «No pueden usar estos medios, como los llaman, sin *confiar* en ellos.» Yo pregunto: ¿Dónde se encuentra escrita tal cosa? Supongo que me mostrarán claramente que su afirmación se prueba con la Escritura, pues de otra manera no me atrevo a recibirla, porque no estoy convencido que son más sabios que Dios.

Si realmente fuera esto como ustedes aseguran, es indudable que Cristo debió haberlo sabido, y seguramente que nos habría amonestado, y lo habría revelado hace mucho tiempo. Por consiguiente, siendo que no lo ha revelado, siendo que no hay fundamento para esto en toda la revelación de Jesucristo, estoy tan seguro de que su afirmación es falsa, como de que la revelación es de Dios.

«Sin embargo, déjalos por un poco tiempo a ver si has confiado en ellos o no». ¡De manera que debo desobedecer a Dios para saber si confío al obedecerlo! ¿Y éste es el consejo que me dan? ¿Recomiendan abiertamente que se haga el mal para que venga el bien? ¡Tiemblen ante la sentencia de Dios en contra de tales maestros! Su condenación es justa.[71]

«A la verdad, si tienen escrúpulos cuando los abandonan, es cierto que confían en ellos». De ninguna manera. Si sufro cuando desobedezco a Dios voluntariamente, es claro que su Espíritu aún está moviéndose; pero si la conciencia no me remuerde al cometer voluntariamente el pecado, es evidente que me ha dejado como a persona de mente réproba.[72]

---

[71] Ro.3.8.
[72] Ro.1.28.

Pero, ¿qué quieren decir con «confiar en ellos»? ¿Qué buscan en ellos? ¿La bendición de Dios? ¿Creen que si esperan de este modo obtendrán lo que de otra manera no podrían conseguir? Así es y así será, Dios mediante, hasta el fin de mi vida. Por la gracia de Dios confiaré *así* en ellos hasta el día de mi muerte. Es decir: creeré que Dios es fiel en cumplir todo lo que ha prometido, y por cuanto ha prometido bendecirme de este modo confío en que será conforme a su palabra.

2. Se ha objetado, en segundo lugar, «Esto es buscar la salvación por medio de las obras». ¿Saben el significado de las palabras que están usando? ¿Qué cosa es buscar la salvación por medio de las obras? En los escritos de Pablo significa: ya el tratar de salvarse observando las obras rituales de la ley mosaica, o esperar la salvación como resultado de nuestras buenas obras, por los méritos de nuestra propia justicia. Pero, ¿cómo puede decirse que cualquiera de estos dos sentidos se aplique al hecho de que yo busque a Dios en el camino que él ha ordenado, esperando que me encuentre allí, porque me lo ha prometido?

Estoy seguro de que cumplirá su palabra, de que me encontrará y me bendecirá de este modo. Pero no por cualquiera obra que yo haya hecho, ni debido al mérito de mi justicia, sino por los méritos, sufrimiento y amor de su Hijo, en quien siempre ha tomado contentamiento.[73]

3. Se ha objetado con vehemencia, en tercer lugar, que «Cristo es el único medio de gracia». A lo que contesto que tal cosa no es sino un mero juego de palabras, puesto que si explican el término que usan, la objeción se desvanece

---

[73] Mt.3.17.

por completo. Cuando decimos que la oración es un medio de gracia, queremos dar a entender que es un conducto por medio del cual se comunica la gracia de Dios. Cuando dicen: «Cristo es el medio de gracia», dan a entender que sólo él la compra y que sólo él es su precio; o que nadie viene al Padre sino por él.[74] Y ¿quién lo niega? Pero esto no tiene que ver nada con la cuestión.

4. Se ha objetado, en cuarto lugar, «¿No nos dice la Escritura que esperemos la salvación? ¿No dice David: *En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación*?[75] ¿No nos enseña Isaías lo mismo cuando dice: «*Oh Jehová ... a ti hemos esperado*»? Nada de esto puede negarse. Puesto que es el don de Dios, indudablemente debemos *esperar* recibir de él la salvación. Pero, ¿cómo esperaremos? Si Dios mismo ha instituido la manera ¿podrán encontrar un medio mejor de esperarla? Que estableció el modo, y cuál sea el camino, se ha demostrado profusamente. Y las mismas palabras que citan lo ponen fuera de toda duda, porque el texto completo dice así: *En el camino de tus juicios*, u ordenanzas, *te hemos esperado*.[76] De esta misma manera esperó David, como abundantemente lo testifican sus propias palabras: *Tu salvación he esperado, oh Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra*.[77] *Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos y lo guardaré hasta el fin*.[78]

---

[74] Jn.14.6.
[75] Sal.62.1.
[76] Is.26.8.
[77] Sal 119.166, 174.
[78] Sal.11933.

5. «Enhorabuena,» dicen otros, «pero Dios ha instituido otra manera: «permanezcan quietos y vean la salvación de Jehová».[79]

Examinemos los pasajes que citan, el primero de los cuales, con el contexto, dice así: *Y cuando Faraón se hubo acercado los hijos de Israel alzaron sus ojos... y temieron en gran manera... y dijeron a Moisés: ¿no había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ... Y Moisés dijo al pueblo: no temáis: estad firmes (o quietos) y ved la salvación de Jehová... Entonces Jehová dijo a Moisés: ...di a los hijos de Israel que marchen; y tú, alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.*[80] Esta fue la *salvación de Dios*, que para ver *se estuvieron quietos*, y *marcharon* con todo su poder.

El otro pasaje en donde se encuentra esta frase, dice así: *Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar... Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová... Y allí estaba Jahaziel ... sobre el cual vino el Espíritu de Jehová ... y dijo: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande... Mañana descenderéis contra ellos... No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová... Y*

---

[79] Ex.14.13.

[80] Ex.14.10-16.

cuando se levantaron por la mañana, salieron... Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir las emboscadas ... y se mataron los unos a los otros.[81]

Tal fue la salvación que vieron los hijos de Judá. Pero esto no prueba absolutamente que no debemos esperar la gracia de Dios en los medios que él ha establecido.

6. Sólo mencionaré una objeción más, la que a la verdad, no pertenece a esta parte del asunto, pero siendo que se cita con frecuencia, no debo pasarla por alto.

«¿No dice Pablo: *Si habéis muerto con Cristo ... ¿por qué ... os sometéis a preceptos?*[82] Por consiguiente, los cristianos, quienes están muertos en Cristo, ya no necesitan usar las ordenanzas».

Así que dicen: «¡Si soy cristiano, no estoy sujeto a las ordenanzas de Cristo!» Ciertamente deben comprender inmediatamente en vista de semejante absurdo, que las ordenanzas que aquí se mencionan no pueden ser las ordenanzas de Cristo; que deben ser los estatutos de los judíos, a los cuales, es evidente, el cristiano ya no está sujeto.

Lo mismo se desprende, en manera innegable, de las palabras que siguen inmediatamente: *No manejes, ni gustes, ni aun toques*,[83] refiriéndose, no cabe la menor duda, a las antiguas ordenanzas de la ley judaica.

De modo que esta objeción es la más débil de todas. A pesar de todas estas objeciones, permanece firme la gran

---

[81] 2 Cr.20.2-22.
[82] Col.2.20.
[83] Col.2.21.

verdad de que todo aquél que desee recibir la gracia de Dios, debe buscarla por los medios que él ha instituido.

V.1. Pero concediendo que todo aquél que desee recibir la gracia de Dios, deba esperarla en los medios que él ha instituido, se preguntará: ¿Cómo deben usarse esos medios? ¿En qué orden y de qué manera?

Respecto a lo primero, haremos notar que existe cierta clase de orden en el que generalmente place a Dios usar de esos medios, con el fin de traer al pecador a la salvación. Un torpe y pecador sigue su camino sin ocuparse de Dios, cuando repentinamente Dios le toma por sorpresa, tal vez por medio de un sermón o conversación que lo hace despertar de su estupor, quizá por medio de un toque inesperado de la providencia, o simplemente por el toque directo del Espíritu sin ningún medio exterior. Teniendo ya el deseo de huir de la ira que ha de venir,[84] va expresamente a escuchar de qué manera lo podrá hacer, y si se encuentra con un predicador que hable al corazón, queda asombrado y empieza a escudriñar la Escritura,[85] para ver si estas cosas son así. Mientras más *oye* y *lee*, más se convence y medita sobre estas cosas, de día y de noche.[86] Tal vez encuentre algún libro que explique y robustezca lo que de la Escritura ha oído y leído, y por todos estos medios la flecha de la convicción entre más profundamente en su alma.

Empieza luego a *conversar* sobre las cosas de Dios que ocupan su pensamiento prominentemente. Todavía más, a conversar con Dios, a *orar*, si bien lleno de temor y de vergüenza apenas sabe qué decir. Pero ya sepa o no lo

---

[84] Mt.3.7; Lc 3.7.
[85] Jn.5.39.
[86] Jos.1.8.

que ha de decir, no puede menos que orar, aunque sea *con gemidos indecibles*.[87] Además, dudando si *el Alto y Sublime, el que habita la eternidad*,[88] se dignará ver a semejante pecador, desea orar en compañía de aquellos que conocen a Dios, de los fieles, *en la gran congregación*.[89] Al estar en ésta, ve que los demás se acercan a la mesa del Señor[90] y medita sobre las palabras de Cristo: «¡Haz esto!»[91] «¿Por qué no lo hago? Soy un gran pecador. No soy digno. No lo merezco.» Después de luchar por algún tiempo con estos escrúpulos, se resuelve, y de esta manera continúa en el camino del Señor: oyendo, leyendo, meditando, orando, practicando la Cena del Señor hasta que Dios, según la manera que mejor le plazca, habla a su corazón y le dice: *Tu fe te ha salvado. Vé en paz*.[92]

2. Observando este orden de Dios aprenderemos los medios que se deben recomendar a tal o cual persona. Si cualquiera de ellos tiene el poder de tocar a un pecador descuidado y torpe, probablemente sea el *oír* o la *conversación*. A semejantes almas, por consiguiente, si es que alguna vez han pensado acerca de la salvación, debemos recomendar dichos medios. Para alguien que empieza a sentir la carga de sus pecados, no sólo que escuche la Palabra de Dios, sino que la *lea* y también algunos *libros serios*, lo que puede ser el medio de una conversión más firme. Debemos recomendarle también que *medite* sobre lo que lee, para que la Palabra ejerza todo su poder en su

---

[87] Ro.8.26.
[88] Is. 57.15.
[89] Sal.25.
[90] Mal.1.7,12.
[91] 1 Co.11.24.
[92] Lc.7.50.

corazón; más aun, que *hable* sobre lo que lee y que no se avergüence de ello, especialmente con aquéllos que siguen el mismo camino. Cuando la aflicción y el pesar se apoderen de él, ¿no deberíamos exhortarle con todo fervor a que desahogue su alma con Dios,[93] orando siempre sin desmayar?[94] Y cuando sienta que sus oraciones no tienen ningún valor, ¿no será nuestra obligación cooperar con Dios y recordarle que debe ir a la casa del Señor[95] a orar con todos los que le temen? Si hace esto pronto se acordará de las *palabras de despedida*[96] de su Señor; la intimación clara de que ha llegado la hora de secundar los movimientos del Espíritu Santo. Así es como podemos guiarlo paso a paso, por todos los medios que Dios ha ordenado--no según nuestra voluntad, sino conforme la providencia y Espíritu de Dios procedan y muestren el camino.

3. Pero, así como no hay en la Sagrada Escritura ningún mandamiento respecto de cualquier orden que deba observarse, tampoco el Espíritu y la providencia de Dios siguen ninguno sin variar, sino que los medios por los que diferentes personas son guiadas, y en los que hallan la bendición de Dios, varían, cambian y se combinan en miles de diversas maneras. Sin embargo, hay sabiduría en seguir las direcciones de su providencia y su Espíritu; en someterse a ser guiados, muy especialmente respecto a los medios por los que nosotros mismos buscamos la gracia de Dios. Esto tiene lugar en parte por su providencia exterior que nos ofrece la oportunidad de usar unas veces de un medio y otras de otro; en parte por nuestra experiencia, que

---

[93] 1 S.1.15.
[94] Lc.18.1.
[95] Sal.122.1.
[96] Es decir: Haced esto en memoria de mi...,Lc.22.19; 1 Co.11.24-26.

es el medio por el cual su Espíritu se complace con mayor frecuencia en obrar en nuestro corazón.

Mientras tanto, la regla general y segura para todo aquél que gime buscando la salvación de Dios, es ésta: siempre que se presente la oportunidad, usa de todos los medios que Dios ha establecido, porque, ¿quién puede saber cuál sea el medio que Dios escoja para comunicarles la gracia que trae consigo la salvación?[97]

4. Respecto de la *manera* de usarlos, de la cual depende enteramente si han de comunicar la gracia al que los usa o no, debemos, en primer lugar, tener siempre fijo en nuestra mente que Dios está muy por sobre todos los medios. Cuídense, entonces, de poner límites al Todopoderoso. El hace todo lo que quiere y cuando quiere. Puede comunicar su gracia por los medios que ha establecido, o sin ellos. Tal vez lo haga. *¿Quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?*[98] Esperen, pues, constantemente su venida. Ya sea cuando estén ocupados en el cumplimiento de sus ordenanzas, antes o después de esa hora, o cuando tengan que estar ausentes. A él nada lo detiene. Siempre está listo. Siempre tiene el poder y la voluntad para salvar. *Jehová es; haga lo que bien le pareciere*.[99]

En segundo lugar, antes de usar cualquier medio, graba profundamente esta verdad en tu corazón: estos medios no tienen poder *intrínseco*. Separados de Dios son como una hoja seca, como una sombra. Tampoco hay *mérito* en usarlos. Nada intrínseco que pueda agradar a

---

[97] Tit.2.11.
[98] Ro.11.34.
[99] 1 S.3.18.

Dios. Nada que me haga merecer ningún favor de sus manos, ni siquiera una gota de agua para refrescar mi lengua.[100] Pero lo hago porque Dios lo manda; me ordena que espere de esta manera y, por consiguiente, aguardo la misericordia abundante de donde vine mi salvación.[101]

Digan esto en su corazón: que el *opus operatum*, la mera acción, de nada sirve. Que no hay poder que salve, sino en el Espíritu de Dios. Ningún *mérito*, sino en la sangre de Cristo; que, consecuentemente, aun lo que Dios ha ordenado no comunica gracia al alma si no confía en él solamente. Por otra parte, todo aquél que verdaderamente confíe en él, no puede menos que recibir la gracia de Dios, aunque esté privado de toda ordenanza exterior, aun cuando estuviera encerrado en el centro de la tierra.

En tercer lugar, al usar de todos los medios, busquen sólo a Dios mirando únicamente al *poder* de su Espíritu y los méritos de su Hijo. Cuídense de no hundirse en la *obra* misma, porque si tal cosa acontece, será trabajo perdido. Sólo Dios puede satisfacer sus almas; por consiguiente, véanlo en todas las cosas, por medio de todo y en todo.[102]

Recuerden también usar los medios *como medios*, instituidos no por su valor propio, sino con el fin de renovar sus almas en justicia y verdadera santidad.[103] Por tanto, si efectivamente tienden a esto, enhorabuena; pero si no fuera así, no son sino basura y estiércol.

Por último, después de haber usado cualquiera de estos medios, cuiden de no envanecerse, de no

---

[100] Lc.16.24.
[101] Sal.62.1.
[102] Ef.4.6.
[103] Ef.4.24.

enorgullecerse como si hubieran hecho una gran cosa. Eso sería convertirlos en veneno. Reflexionen: Si Dios no se encuentra en ellos, ¿de qué sirven? ¿No he estado añadiendo pecado a pecado? ¿Hasta cuándo? ¡Señor, sálvame que perezco![104] ¡No me imputes este pecado![105] Si Dios se encontraba en ese medio, su amor debe haber inundado sus corazones y habrán olvidado, como quien dice, la obra exterior. Ven, saben, sienten que Dios es todo y está en todo.[106] Humíllense; póstrense ante él; denle toda la alabanza; *en todo sea Dios glorificado por Jesucristo*.[107] Que vuestros labios exclamen: *Cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca*.[108]

---

[104] Mt.8.25.
[105] Hch.7.60.
[106] 1 Co.15.28.
[107] 1 P.4.11.
[108] Sal.89.1.

Sermón 17

La circuncisión del corazón[1]

Romanos 2.29

La circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.

1. Esta es la triste afirmación hecha por un hombre excelente: «Quien predica hoy día los deberes esenciales del cristianismo corre el peligro que la mayor parte de sus oyentes lo consideren como un predicador de nuevas doctrinas».[2] La mayoría de los seres humanos han desgastado de tal manera la esencia de la religión, si bien aún profesan retenerla, que tan pronto se les proponen algunas de las verdades que acentúan la diferencia entre el espíritu de Cristo y el espíritu del mundo, exclaman inmediatamente: *Traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto*,[3] aunque simplemente les predique a *Jesús y la resurrección*,[4] con sus necesarias consecuencias. Si Cristo ha resucitado también ustedes deben morir para el mundo y vivir completamente para Dios.

2. Esta es una palabra dura para el *hombre natural*, quien está vivo para el mundo y muerto para Dios, y no se le puede persuadir fácilmente para recibirla como la verdad de Dios, a no ser que modifique su interpretación de tal

---

[1] Predicado en la Iglesia de Santa María, Oxford, ante la universidad, el 1 de enero de 1773.

[2] Hch. 17.18-19. El «hombre excelente» es probablemente William Law, cuyo reciente tratado *Serious Call* era muy popular en Oxford.

[3] Hch. 17.20.

[4] Hch. 17.18.

modo que no quede nada de su uso o significado. No recibe las palabras del Espíritu de Dios en su claro y obvio significado. *Le son locura* y, en verdad, *no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*.[5] Sólo se pueden percibir por medio de ese sentido espiritual que todavía no se ha despertado en él, por lo cual debe rechazarlas como vanas fantasías humanas, cuando en realidad son la *sabiduría* y el *poder* de Dios.[6]

3. *La circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra*. Es marca característica de los verdadreros seguidores de Cristo, de uno que ya ha sido aceptado por Dios, no la circuncisión exterior o el bautismo, o cualquiera otra forma externa, sino el estado recto del alma, una mente y un espíritu renovados conforme a la imagen de aquél que los creó. Esta es una de esas verdades tan importantes que solamente pueden ser «discernidas espiritualmente». El Apóstol lo afirma con las siguientes palabras: *La alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios*.[7] Como si hubiera dicho: «No esperes, tú que sigues al Maestro, que el mundo, aquéllos que no lo siguen, digan:¡Bien hecho, buen siervo y fiel![8] Sabe, pues, que la circuncisión de tu corazón, el sello de tu llamamiento, es locura para el mundo.[9] Conformate con esperar tu aplauso hasta el día de la aparición del Señor. Entonces recibirás la alabanza de Dios[10] en la gran asamblea de los creyentes y los ángeles.»

---

[5] 1 Co.2.14.
[6] 1 Co.1.24.
[7] Ro.2.29. Véase también Jn. 12.43; 1 Co.4.5.
[8] Mt.25.23.
[9] 1 Co.1.20-21.
[10] 1 Co.4.5; Ro.2.29.

Me propongo, en primer lugar, investigar cuidadosamente en qué consiste esta circuncisión del corazón y, en segundo, hacer algunas reflexiones que se desprenden naturalmente de dicha reflexión.

I.1. Debo, primeramente, investigar en qué consiste esa circuncisión del corazón que ha de recibir la alabanza de Dios. En general, podemos observar que es la disposición habitual del alma que en las Sagradas Escrituras es llamada «santidad», y que implica ser limpio de pecado, *de toda contaminación de carne y espíritu*,[11] y por consecuencia, estar dotado de aquellas virtudes que estuvieron también en Cristo Jesús; ser renovados en el espíritu de nuestra mente[12] hasta ser perfectos, como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto.[13]

2. Entrando en pormenores, la circuncisión del corazón implica humildad, fe, esperanza y caridad. La humildad, un juicio recto de nosotros mismos, limpia nuestras mentes de esos conceptos elevados de nuestras propias perfecciones, de opiniones falsas acerca de nuestras habilidades y éxitos que son el fruto natural de una naturaleza corrupta. Esta actitud evita el pensar vanamente: «Yo soy rico, sabio y no tengo necesidad de nada» y nos convence de que somos por naturaleza *desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos*.[14] Nos persuade de que, en nuestra mejor condición, por nosotros mismos, no somos sino pecado y vanidad. Que la confusión, la ignorancia y el error reinan sobre nuestra comprensión. Que pasiones irracionales, terrenales, sensuales y diabólicas

---

[11] 2 Co.7.1.
[12] Ef.4.23.
[13] Mt.5.48.
[14] Ap.3.17.

usurpan la autoridad de nuestra voluntad. En una palabra, que no hay una sola parte sana en nuestra alma, que los cimientos de nuestra naturaleza están dañados.

3. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que no podemos ayudarnos a nosotros mismos; que, sin el Espíritu de Dios, no podemos hacer nada, sino añadir pecado al pecado. Que solamente él produce en nosotros *así el querer como el hacer, por su buena voluntad*,[15] siendo imposible para nosotros pensar siquiera un pensamiento bueno sin la ayuda sobrenatural de su Espíritu, o crear o renovar nosotros mismos nuestras almas en justicia y verdadera santidad.

4. Una consecuencia segura de haber formado este juicio recto acerca de la pecaminosidad y desamparo de nuestra naturaleza, es el desprecio de la *gloria de los hombres*[16] que generalmente se rinde a una supuesta excelencia en nosotros. Quien se conoce a sí mismo ni desea ni aprecia el aplauso que sabe no merece. Entonces es natural tener en muy poco *el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano*.[17] Tiene toda la razón al comparar lo que se dice en favor o en contra suya con lo que siente en su corazón; de llamar al mundo, lo mismo que al Dios de este mundo, mentiroso desde el principio.[18] Y aun respecto de aquéllos que no son del mundo, si bien desearía que, mediante la voluntad de Dios, lo reconocieran como quien trata de ser mayordomo fiel de los bienes del Señor,[19] esperando así ser útil a sus consiervos. Sin embargo, como

---

[15] Fil.2.13.
[16] Jn.5.41,44.
[17] 1 Co.4.3.
[18] Jn.8.44.
[19] Lc.12.42.

éste es el motivo que le hace desear su aprobación, no descansa en él de ninguna manera, puesto que está seguro de que Dios puede hacer todo lo que quiere y nunca le faltan instrumentos, porque tiene el poder de levantar, aun de las mismas piedras, siervos que hagan su voluntad.[20]

5. Esta es la humildad de espíritu que han aprendido de Cristo los que han seguido su ejemplo y caminan en sus pasos. Este conocimiento de su enfermedad, por medio del cual se lavan más y más del orgullo y vanidad, que son una parte de dicha enfermedad, los induce a buscar de buena gana la segunda cualidad implicada en la «circuncisión del corazón»: la fe, que es la única que puede sanarlos por completo, la única medicina en esta tierra que puede sanar sus enfermedades.

6. El mejor guía para los ciegos, la luz más segura para los que están en tinieblas, el maestro perfecto de los ignorantes,[21] es la fe. Pero debe ser una fe *poderosa en Dios para la destrucción de fortalezas*,[22] para abatir todos los prejuicios que corrompen la razón, todas las falsas máximas reverenciadas por el género humano, todas las costumbres y hábitos malos, toda la sabiduría del mundo que es insensatez para Dios;[23] *derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conociemiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*.[24]

---

[20] Mt.3.9.
[21] Ro.2.19-20.
[22] 2 Co.10.4.
[23] 1 Co.3.19.
[24] 2 Co.10.5.

7. *Al que cree* [de esta manera] *todo le es posible*.[25] Alumbrados los ojos de su entendimiento, puede *ver* cuál es su vocación: glorificar a Dios, quien lo ha rescatado a tan alto precio, en su cuerpo y en su espíritu, que ahora pertenecen a Dios,[26] tanto por su redención como por su creación. Siente la supereminente grandeza del poder[27] de aquél que, habiendo levantado a Cristo de entre los muertos, puede también vivificarnos,[28] arrancándonos de la muerte del pecado, por su Espíritu que mora en nosotros.[29] *Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe*.[30] Esa fe que no sólo es el asentimiento firme a todo lo que Dios ha revelado en la Sagrada Escritura, y especialmente a estas importantes verdades: *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores*;[31] que *él mismo [llevó] nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*;[32] que *él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*.[33] Fe es la revelación de Cristo en nuestros corazones, la evidencia divina que nos persuade de su amor, de su amor inmerecido hacia mí, pecador;[34] es una segura confianza en su misericordia que perdona, grabada en nosotros por la obra del Espíritu Santo--certeza por la cual todo verdadero

---

[25] Mc.9.23.
[26] 1 Co.6.20.
[27] Ef.1.19.
[28] Ef.2.1,5.
[29] Ro.8.11.
[30] 1 Jn.5.4.
[31] 1 Ti.1.15.
[32] 1 P.2.24.
[33] 1 Jn.2.2. La parte que sigue de este párrafo fue añadida por Wesley después que el sermón fue predicado.
[34] He.11.1.

creyente puede dar testimonio y decir: «*Yo sé que mi Redentor vive*;[35] que *yo* tengo un abogado para con el Padre y que Jesucristo, el justo, es *mi* Señor y la propiciación por *mis* pecados.[36] Yo sé que él me amó a *mí* y que se entregó a sí mismo por *mí*;[37] que él me ha reconciliado, a *mí*, con Dios;[38] y que *yo* he recibido redención por su sangre, el perdón de pecados.»[39]

8. Tal fe no puede menos que mostrar evidentemente el poder de aquél que la inspira, librando a sus criaturas del yugo del pecado y limpiando sus conciencias de las obras de la muerte,[40] fortaleciéndolas de tal manera, que ya no se sienten constreñidas a obedecer al pecado y sus deseos, sino que, en lugar de presentar sus cuerpos al pecado como instrumentos de iniquidad, ahora se presentan únicamente a Dios como vivos de los muertos.[41]

9. Los que por medio de esta fe han nacido de Dios[42] encuentran asimismo gran consuelo en la esperanza.[43] Este es el segundo resultado de la circuncisión del corazón: el testimonio de su espíritu que testifica en sus corazones que son hijos de Dios.[44] En verdad, el mismo Espíritu es el que produce en ellos esa plena y grata confianza de que su corazón está bien con Dios; la seguridad de que ahora llevan a cabo, por medio de su gracia, aquello

---

[35] Job 19.25.
[36] 1 Jn.2.1-2.
[37] Ef.5.2.
[38] Ro.5.10.
[39] Col.1.14.
[40] He.9.14.
[41] Ro.6.12-13.
[42] 1 Jn.3.9.
[43] He.6.18.
[44] Ro.8.16.

que es aceptable en su presencia; que se encuentran en el camino que conduce a la vida y que, por la misericordia de Dios, llegarán hasta su fin. El es quien los hace regocijarse con la esperanza de que recibirán de Dios toda buena dádiva; con la gozosa anticipación de recibir la corona de gloria que les está reservada en el cielo.[45]

Con esta ancla, el cristiano puede permanecer firme en medio de las tormentas de este tempestuoso mundo y ser librado de estrellarse contra esas rocas fatales: la presunción y la desesperación. No lo desanima el falso concepto de la severidad de Dios ni, por otra parte, menosprecia las riquezas de su benignidad.[46] No se figura que las dificultades de la carrera que se le propone[47] sean superiores a sus fuerzas, ni tampoco que sean tan pequeñas que pueda dominarlas, sino hasta después de haber ejercitado todo su poder. La experiencia obtenida en su lucha cristiana le asegura que su trabajo no es en vano,[48] si todo lo que le viniere a la mano hacer, lo hace según sus fuerzas,[49] y le prohíbe acariciar el pensamiento vano de que puede avanzar de otra manera. Sabe así que los corazones que desmayan y las manos débiles no pueden mostrar virtud alguna ni obtener alabanza alguna, y que ninguno puede conseguir esto si no sigue el mismo camino que el gran Apóstol de los Gentiles. El dijo: *Yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo*

---

[45] 1 P.1.4; 5.4.
[46] Ro.2.4.
[47] He.12.1.
[48] 1 Co.15.58.
[49] Ec.9.10.

pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.[50]

10. Por medio de esta misma disciplina todo buen soldado de Cristo debe acostumbrarse a sufrir trabajos.[51] Confirmado y fortalecido, podrá no sólo renunciar a las *obras de las tinieblas*,[52] sino también a todos los apetitos, todas las afecciones que no están sujetas a la ley de Dios. Porque, como dice San Juan: *todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro*.[53] Por la gracia de Dios y la sangre del Pacto, diariamente procura limpiar lo más recóndito de su alma de la lujuria que antes la poseía y manchaba; de la impureza, la envidia, la malicia y la ira; de toda pasión y temperamento que tienen por objeto la carne,[54] y que emanan o se alimentan de su corrupción natural. Medita asimismo en el deber que tiene todo aquel cuyo cuerpo es templo del Espíritu Santo,[55] de no admitir en él nada que sea común o inmundo; y que *la santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre*,[56] a la habitación donde al Espíritu de santidad le plugo morar.

11. Sin embargo, te falta una cosa, quienquiera que seas, quien a una humildad profunda y una fe firme, has unido una esperanza viva y, por consiguiente, has limpiado tu corazón en gran medida de su depravación innata. Si quieres ser perfecto, añade a todo esto caridad y amor y

---

[50] 1 Co.9.26-27.
[51] 2 Ti.2.3.
[52] Ro.13.12.
[53] 1 Jn.3.3.
[54] Jn.8.15.
[55] 1 Co.6.19.
[56] Sal.93.5.

tendrás la circuncisión del corazón. *El cumplimiento de la ley es el amor*,[57] *el propósito de este mandamiento es el amor*.[58] Cosas excelentes se dicen del amor: es la esencia, el espíritu, la fuente de toda virtud. No solamente es el primero y más grande mandamiento,[59] sino el resumen de todos los mandamientos. Todo lo que es justo, todo lo puro, todo lo amable u honorable; si hay virtud alguna, si alguna alabanza,[60] todo se comprende en esta palabra: amor. En esto consiste la perfección, la gloria, la felicidad. La ley sublime del cielo y de la tierra es ésta: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.[61]

12. Esto no nos prohíbe amar a otra persona además de Dios, quiere decir que debemos amar también a nuestro hermano.[62] No nos evita, como algunos han imaginado-—¡cosa extraña!—-, que nos complazcamos en cualquier otro objeto sino en Dios. Suponer tal cosa, sería creer que la fuente de toda santidad es también autor del pecado, puesto que ha permitido que encontremos placer en el uso de aquellas cosas que son necesarias para la conservación de la vida que él nos ha dado. Este no puede ser, por lo tanto, el verdadero sentido de su mandamiento, cuyo significado no podemos dejar de entender, puesto que tanto nuestro bendito Salvador como sus apóstoles nos lo dicen con frecuencia y claridad. Todos, a una voz, dan testimonio de que el verdadero sentido de estas declaraciones («Jehová

---

[57] Ro.13.10.
[58] 1 Ti.1.5.
[59] Mt.22.38.
[60] Fil.4.8.
[61] Mr.12.30.
[62] 1 Jn.4.21.

nuestro Dios, Jehová uno es», «no andaréis en pos de dioses ajenos»,[63] «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón»,[64] «a él seguiréis»,[65] «tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma»[66]) es el siguiente: El Dios único y perfecto será su exclusivo y último deseo. Un cosa habréis de desear por amor de él: el goce de aquél que es todo en todos.[67] La felicidad que deben procurar para sus almas es la unión con aquél que las creó, teniendo *comunión verdaderamente... con el Padre y con su Hijo Jesucristo*,[68] y estar unidos al Señor en un espíritu.[69] La meta que deben perseguir hasta el fin de los tiempos es gozar de Dios en este tiempo y por la eternidad. Deseen otras cosas siempre que tiendan a este fin. Amen a la criatura que los guíe al Cordero, pero, que a cada paso que den sea ésta la meta gloriosa de su visión. Que todos sus pensamientos, afectos, palabras y obras se subordinen a este fin. Todo lo que quieran o teman, todo lo que procuren obtener o deseen evitar; todo lo que piensen, hablen o hagan, que sea con el fin de encontrar su felicidad en Dios, el único fin y la única fuente de su ser.

13. No tengan ningún propósito final sino Dios. Nuestro Señor dijo: *Una cosa es necesaria*,[70] y si tu vista se fija solamente en este punto *todo tu cuerpo estará lleno de luz*.[71] Pablo afirma: *Prosigo a la meta, al premio del*

---

[63] Dt.6.4,14; Mc.12.29, 32.
[64] Mc.12.30.
[65] Dt.13.4; Hch.11.23.
[66] Is.26.8.
[67] 1 Co.15.20-28.
[68] 1 Jn.1.3.
[69] 1 Co.6.17.
[70] Lc.10.42.
[71] Mt.6.22.

supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.[72] Y Santiago: *Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones*.[73] Y San Juan: *No améis el mundo, ni las coas que están en el mundo... Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no provienen del Padre, sino del mundo*.[74] El buscar la felicidad en aquello que satisface los deseos de la carne, causando una sensación agradable en los sentidos materiales; el deseo del ojo o de la imaginación, por su novedad, grandeza y belleza; o la soberbia de la vida,[75] ya sea por medio de la pompa, la grandeza, el poder o sus consecuencias naturales—el aplauso y la admiración—no son del Padre, no proceden ni merecen la aprobación del Padre de los espíritus, sino del mundo. Es la señal característica de aquéllos que no quieren que él reine sobre ellos.

II.1. Hemos, pues, investigado cuidadosamente cuál sea la circuncisión del corazón que ha de merecer la alabanza de Dios. Paso, en segundo lugar, a mencionar algunas reflexiones que naturalmente se desprenden de dicha investigación, como una norma clara, por medio de las cuales el ser humano puede discernir si pertenece al mundo o a Dios.

Desde luego, deducimos de lo que ya se ha dicho, que ninguna persona tiene derecho a recibir la alabanza de Dios, a no ser que su corazón esté circuncidado por la humildad; a no ser que sea pequeña, baja y vil a sus propios

---

[72] Fil.3.13-14.
[73] Stg.4.8.
[74] 1 Jn.2.15-16.
[75] 1 Jn.2.16.

ojos; a menos que no esté profundamente convencida de la innata corrupción de su naturaleza, por la cual dista muchísimo de la justicia original y se opone, por lo tanto, a todo lo bueno, se inclina a todo lo malo, corrompido y abominable, teniendo una «mente carnal» que es *enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede*,[76] a no ser que sienta constantemente en lo más íntimo de su corazón, que sin la ayuda del Espíritu de Dios no puede pensar, desear, hablar, ni hacer nada que sea bueno o agradable en su presencia.[77]

Nadie, repito, tiene derecho a la alabanza de Dios, sino hasta que siente su necesidad de Dios; hasta que busca la honra que viene de Dios solamente,[78] y no desea ni busca la que viene de los demás, a no ser que tienda al fin anterior.

2. Otra verdad que se deduce naturalmente de lo que llevamos expuesto, es que nadie recibirá la honra que viene de Dios, a no ser que su corazón esté circuncidado por la fe, *fe en el poder de Dios*.[79] A menos que, rehusándose a ser guiado por sus sentidos, apetitos o pasiones, o aun por ese guía ciego de los ciegos,[80] tan idolatrado en el mundo, la razón natural, viva y ande en la fe[81] y dirija todos sus pasos *como viendo al Invisible*.[82] Que no vea las cosas que se ven, que son temporales, sino las que no se ven, que son eternas;[83] y gobierne todos sus deseos, planes y pensamientos, sus acciones y conversaciones, como quien

---

[76] Ro.8.7.
[77] He.13.21.
[78] Jn.5.44.
[79] Col.2.12.
[80] Mt.15.14.
[81] 2 Co.5.7.
[82] He.11.27.
[83] 2 Co.4.18.

ha *penetrado hasta dentro del velo*,[84] donde Jesucristo está sentado a la diestra de Dios.[85]

3. Ojalá conociesen mejor esta fe los que emplean su tiempo y esfuerzos en poner otros cimientos en lugar de discurrir sobre la *idoneidad* eterna de las cosas, la *excelencia* intrínseca de la virtud y lo *bello* de las acciones que inspira, las *razones*, así llamadas, del bien y del mal, y las *relaciones* mutuas que deben existir entre un ser y otro. Estas opiniones respecto a las bases del deber del cristiano coinciden o no con las de la Sagrada Escritura. Si están en armonía, ¿por qué razón se confunde a personas bien intencionadas, separándolas de los asuntos más importantes de la ley, con una profusión de términos extraños que no sirven sino para obscurecer las doctrinas más sencillas? Si no lo están, entonces se debe investigar quién sea el autor de esta doctrina; si acaso es un ángel del cielo que predica un evangelio diferente[86] del de Jesucristo. Si así fuera, Dios mismo, no nosotros, ha pronunciado la sentencia: Sea anatema.[87]

4. De la misma manera que nuestro evangelio no reconoce ningún otro fundamento de las buenas obras, sino la fe; o de la fe, sino Cristo, nos enseña muy claramente que no somos sus discípulos mientras neguemos que él es Autor de nuestra fe y obras o que su Espíritu es quien las inspira y perfecciona. *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*.[88] Sólo él puede revivir a los que están muertos para con Dios; puede inspirar en ellos el aliento de vida cristiana

---

[84] He.6.19.
[85] Col.3.1; Mc.16.19; Hch.7.55.
[86] Gá.1.8.
[87] Ibid.
[88] Ro.8.9.

y prevenirlos, acompañarlos y seguirlos con su gracia, de tal manera que vean sus buenos deseos realizados. *Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*.[89] Esta es la definición, corta y sencilla, que Dios da de la religión y de la virtud y *nadie puede poner otro fundamento*.[90]

5. De lo que se ha dicho podemos deducir, en tercer lugar, que ninguna persona es verdaderamente guiada por el Espíritu, a no ser que ese Espíritu dé testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios.[91] A menos que no vea delante el premio y la corona, y se regocije *en la esperanza de la gloria de Dios*.[92] ¡En qué gran error han caído los que han enseñado que al servir a Dios no debemos buscar nuestra felicidad! Al contrario, Dios nos enseña con frecuencia y expresamente que debemos tener *puesta la mirada en el galardón*[93] para equilibrar el trabajo con el gozo que nos ha sido propuesto;[94] *Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*.[95] Todavía más: somos *ajenos a los pactos de la promesa*, estamos *sin esperanza y sin Dios en el mundo*[96] hasta que el Señor, según su grande misericordia, nos regenere en esperanza viva, de una herencia incorruptible que no puede contaminarse ni marchitarse.[97]

---

[89] Ro.8.14.
[90] 1 Co.3.11.
[91] Ro.8.16.
[92] Ro.5.2.
[93] He.11.26.
[94] He.12.2.
[95] He.4.17.
[96] Ef.2.12.
[97] 1 P.1.3-4.

6. Entonces, si estas cosas son así, ya es tiempo de que obren fielmente respecto de sus almas los que están tan lejos de encontrar en sí mismos esa gozosa seguridad de que llenan los requisitos, y de que han de obtener las promesas de ese pacto; que riñen contra ese pacto y blasfeman de sus condiciones; que se quejan, diciendo que son muy severas y que no ha habido ni habrá un ser viviente que pueda vivir conforme a ellas. ¿Qué es esto, sino reprochar a Dios como si fuera un amo severo, que exige de sus siervos más de lo que pueden llevar a cabo, según las fuerzas que él les da; como si se burlara de las criaturas débiles que él mismo creó, pidiendoles que hagan cosas imposibles, ordenándoles vencer cuando ni sus propias fuerzas ni su gracia son suficientes?

7. Estos blasfemos casi podrían persuadir a aquéllos que se creen sin culpa, quienes, yendo al extremo contrario, esperan cumplir con los mandamientos de Dios sin hacer ningún esfuerzo. ¡Vana esperanza la de que el hijo de Adán espere ver el reino de Cristo y de Dios sin esforzarse, sin *agonizar* por entrar por la puerta estrecha![98] Que uno que ha nacido en pecado[99] y cuyas *entrañas son maldad*,[100] pueda concebir la idea de ser purificado como su Señor es puro,[101] sin andar en sus pasos[102] y tomar diariamente su cruz;[103] sin cortarse la mano derecha ni sacarse el ojo derecho y arrojarlo lejos de sí.[104] Que se imagina poder

---

[98] Lc.13.24.
[99] Sal.51.5.
[100] Sal.5.9.
[101] 1 Jn.3.3.
[102] 1 P.2.21.
[103] Lc.9.23.
[104] Mt.18.8-9.

sacudir sus antiguas opiniones, pasiones y temperamento; ser santificado por completo en espíritu, alma y cuerpo,[105] sin hacer esfuerzos constantes, perseverando siempre para negarse a sí mismo completamente.

8. ¿Qué otra cosa podemos inferir de las palabras de Pablo citadas anteriormente, quien viviendo en flaquezas, en afrentas, en persecuciones, en angustias por Cristo; estando lleno de señales, prodigios y maravillas; habiendo sido arrebatado hasta el tercer cielo, sin embargo, no confiaba en sus virtudes y aun temía poner en peligro su salvación si no se negaba a sí mismo constantemente? *Yo de esta manera corro*, dice, *no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golepa el aire*; con lo que claramente enseña que quien no corre así, quien no se niega a sí mismo diariamente, corre de una manera incierta y pelea con tan poco éxito como peleando a la ventura.[106]

9. Es inútil hablar de haber peleado *la buena batalla de la fe*,[107] y vana la esperanza de obtener la corona incorruptible, para aquél cuyo corazón no está circuncidado por el amor, como podemos inferir, por último, de las observaciones anteriores. El amor que destruye *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*,[108] haciendo que el ser humano en su totalidad—cuerpo, alma y espíritu—se ocupe con ardor en la prosecución de ese fin. Es tan esencial a los hijos de Dios que, sin él, cualquiera que vive está como muerto delante de él. *Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que*

---

[105] 1 Ts.5.23.
[106] 1 Co.9.26; 2 Co.12.2,10,12.
[107] 1 Ti.6.12.
[108] 1 Jn.2.16.

retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.[109]

10. Aquí tenemos, entonces, el resumen de la ley perfecta: ésta es la verdadrea circuncisión del corazón: que el espíritu vuelva a Dios que lo dio, con todos sus diversos afectos. Corran todos los ríos nuevamente hacia el lugar de su nacimiento.[110] No quiere otros sacrificios de nuestra parte, sino el sacrificio vivo del corazón que ha escogido. Que se ofrezca constantemente a Dios por medio de Jesucristo, en las llamas de un amor puro. Que ninguna criatura participe de ese amor, porque él es un Dios celoso.[111] No divide su trono con nadie; reina sin rival alguno. Que ningún propósito, ningún deseo que no lo tenga a él por su último fin, aliente allí. Así vivieron aquellos hijos de Dios, quienes, aun muertos,[112] nos dicen: No deseen la vida sino para alabarle. Que todos sus pensamientos, palabras y acciones tiendan a glorificarle. Entréguenle por completo su corazón y no deseen sino lo que existe en él y de él procede. Llenen su corazón de su amor en tal manera que no amen nada sino por amor de él. Tengan siempre una intención pura en su corazón y procuren su gloria en todas y cada una de sus obras. Fijen su vista en la bendita esperanza de su llamamiento y procuren que todas las cosas del mundo la alimenten, porque entonces, y sólo entonces,

---

[109] 1 Co.13.1-3.

[110] Ec.1.7.

[111] Ex.20.5.

[112] He.11.4.

anidará en sus corazones *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*;[113] cuando en cada palpitar de nuestros corazones, en cada palabra de nuestros labios, en todas las obras de nuestras manos, no haremos nada sin pensar en él ni someternos a sus deseos. Cuando tampoco pensaremos, hablaremos u obraremos haciendo nuestra propia voluntad, sino la de aquél que nos envió.[114] Cuando ya sea que comamos, bebamos o hagamos cualquier cosa, lo haremos todo para la gloria de Dios.[115]

---

[113] Fil.2.5.
[114] Jn.5.30; 6.38.
[115] 1 Co.10.31.

Sermón 18

Las señales del nuevo nacimiento

Juan 3:8
Así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

1. ¿De qué manera nace de Dios quien es «nacido del Espíritu», «nacido de nuevo»? ¿Qué significa «nacer de nuevo», ser «nacido de Dios», o ser «nacido del Espíritu»?[1] ¿Qué quiere decir ser hijo o criatura de Dios, o tener el espíritu de adopción?[2] Sabemos que, por la gran misericordia de Dios, estos privilegios generalmente se unen al bautismo, el cual nuestro Señor llama en el versículo cinco «nacer del agua y del Espíritu», pero deseamos saber en qué consisten estos privilegios. ¿Qué es el «nuevo nacimiento»?

2. Tal vez no sea necesario dar una definición de esta expresión, dado que las Escrituras no ofrecen ninguna, pero como el asunto es de vital importancia para todos y cada uno de los hijos de Adán, por cuanto «el que no naciere otra vez», «naciere del Espíritu», «no puede ver el reino de Dios»,[3] me propongo describir sus señales de la manera más clara posible, tal y como las encuentro en las Escrituras.

I.1. La primera señal, que constituye el fundamento de todas las demás, es la fe. San Pablo afirma: «Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús».[4] San Juan declara: «Les dio potestad» (el derecho o privilegio) «de ser hechos

---

[1] Jn.3.3,6.
[2] Ro.8.14-16.
[3] Jn.3.3.
[4] Gá.3.26.

hijos de Dios, a los que creen en su nombre; los cuales no son engendrados», cuando creyeron, «de sangre, ni de voluntad de carne», ni por medio de la generación natural, «ni de voluntad de varón», como los hijos que adoptan los humanos y en los cuales no se obra ningún cambio, «sino de Dios».[5] Y también en su epístola general: «Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios».[6]

2. Sin embargo la fe de que hablan los apóstoles en estos pasajes no es simplemente especulativa. No es un simple asentimiento a la proposición: «Jesús es el Cristo»; ni, ciertamente, a todas las proposiciones contenidas en nuestro credo, o en el Antiguo y Nuevo Testamentos. No es simplemente «el asentimiento de que una o todas estas doctrinas son creíbles y deben creerse». Afirmar tal cosa sería como decir que los diablos son nacidos de Dios, porque también ellos tienen esta fe.[7] Tiemblan creyendo que Jesús es el Cristo y que toda la Escritura, habiendo sido dada por inspiración de Dios, es verdadera, como Dios es verdadero.[8] No es únicamente «un asentimiento a la verdad divina, basado en el testimonio de Dios» o «comprobado por milagros».[9] Porque esos espíritus también escucharon las palabras de su boca y lo reconocieron como un testigo fiel y verdadero. No pudieron hacer otra cosa que recibir su testimonio, tanto de sí mismo como del Padre que lo envió. Ellos vieron, de la misma manera, las portentosas obras que realizó y creyeron, por tanto, que había venido de Dios.[10]

---

[5] Jn.1. 12-13.
[6] 1 Jn.5.1.
[7] Stg.2.19.
[8] 2 Ti.3.16.
[9] Véase: Santo Tomás, *Suma teológica*, II.ii.q.1.
[10] Jn.16.30.

Sin embargo, a pesar de esta fe, todavía están *bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día*.[11]

3. Todo esto no es más que una fe muerta.[12] La fe cristiana, verdadera y libre, que posee cualquiera que es nacido de Dios, no es un simple asentimiento o un acto de comprensión, sino una disposición que Dios ha obrado en el corazón, la seguridad y confianza en Dios de que, por medio de los méritos de Cristo, nuestros pecados han sido perdonados y hemos sido reconciliados con Dios. Esto implica, primero, que la criatura *renuncia a sí misma*; que, con el fin de *ser hallado en Cristo*,[13] ser aceptado por medio de él, completamente rechaza la confianza en la carne;[14] que, no teniendo con qué pagar,[15] sin confiar en sus obras ni en la justicia de ninguna clase, vino a Dios como un perdido, miserable, que se ha destruido y condenado a sí mismo; desamparado, un pecador sin esperanza, cuya boca se ha cerrado completamente y está bajo el juicio de Dios.[16] Ese sentido de pecado, llamado generalmente «desesperación» por quienes hablan mal de lo que no saben, junto con una convicción que no se puede expresar con palabras, de que nuestra salvación viene solamente de Cristo; ese sincero deseo de salvación, debe preceder a una fe viviente, a la seguridad de que él pagó nuestro rescate con su muerte y con su vida cumplió la ley por nosotros. Esta fe, entonces, por medio de la cual nacemos a Dios, no es

---

[11] Jud.6.
[12] Stg.2.17.
[13] Fil.3.9.
[14] Fil.3. 3-4.
[15] Lc.7.42.
[16] Ro.3.19.

únicamente una creencia en todos los artículos de nuestra fe, sino una verdadera confianza en la misericordia de Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

4. Un fruto inmediato y constante de esta fe por medio de la cual somos nacidos de Dios, un fruto que de ninguna manera podemos separar de ella, no, ni siquiera por una hora, es el poder sobre el pecado. Poder sobre el pecado exterior de toda clase; sobre toda mala palabra y acción, porque dondequiera que se aplica la sangre de Cristo *limpia las conciencias de obras muertas*.[17] Y también sobre el pecado interior, porque él *purifica los corazones*[18] de todo deseo e inclinación pecaminosa. San Pablo describe detalladamente este fruto de la fe en el capítulo sexto de su epístola a los Romanos: «Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?»[19] «Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado».[20] «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal ... sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos... Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros... Gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado [el claro significado de esto es que debemos estar agradecidos a Dios porque, aunque en el pasado éramos siervos del pecado, ahora] libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.»[21]

---

[17] He.9.14.
[18] Hch.15.9; Stg.4.8.
[19] Ro.6.2.
[20] Ro.6.6.
[21] Ro.6.11-14, 17-18.

5. El mismo privilegio incomparable de los hijos de Dios es afirmado poderosamente por San Juan, particularmente respecto a su primera fase, el poder sobre el pecado. Después de que ha exclamado, asombrado por la profundidad de las riquezas de la bondad de Dios, «¡Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! ... Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es», añade: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios».[22] Pero alguien pudiera decir: «Muy cierto: cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado *habitualmente*,» «¿*Habitualmente*?» ¿De dónde se ha tomado esa palabra? No la encuentro. No está escrita en el Libro de Dios. El Señor dice muy claramente: «No hace pecado»; y tú añades: *habitualmente*. ¿Quién eres tú, que tratas de enmendar los oráculos de Dios, que añades a las cosas que están escritas en su Libro?[23] Cdate, no sea que Dios traiga sobre ti *las plagas que están escritas en este libro*.[24] Especialmente cuando el comentario que añades destruye el texto de modo que, por esta artificiosa manera de engañar, la preciosa promesa se pierde completamente. Con esta manera de engañar y enredar a los seres humanos se invalida la Palabra de Dios. Ten cuidado, tú que quitas significado a las palabras de este Libro, porque quitándoles sus significado y espíritu sólo dejas lo que ciertamente se

---

[22] 1 Jn.3.9.
[23] Ap.22.18.
[24] Ap.22.18.

podría llamar letra muerta, ¡no sea que Dios quite tu parte del libro de la vida![25]

6. Permitamos que el apóstol interprete sus propias palabras en el contenido de su discurso. En el versículo quinto de este capítulo dice: «Y sabéis que él [Cristo] apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él».[26] ¿Qué inferencia se desprende de estas palabras? «Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido».[27] Antes de hacer obligatorio el cumplimiento de esta importante doctrina hace una muy necesaria advertencia: «Hijitos, nadie os engañe» (porque muchos procurarán hacerlo, procurarán persuadirlos de que pueden ser injustos, que pueden cometer pecado y, sin embargo, ser hijo de Dios). «El que hace justicia es justo, como él es justo». Y continúa diciendo: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto [añade el Apóstol] se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo».[28] Por medio de esta señal tan clara (cometer o no cometer pecado) se distinguen los unos de los otros. Las palabras en su capítulo quinto tienen la misma razón de ser: «Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues aquél que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca».[29]

7. Otro fruto de esta fe viva es la paz. Porque *siendo justificados por la fe*, habiendo sido borrados todos nuestros

---

[25] Ap.22.19.
[26] 1 Jn.3.5.
[27] 1 Jn.3.6.
[28] vv.7-10.
[29] 1 Jn.5.18.

pecados, *tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*.[30] Ciertamente, nuestro Señor, la noche anterior a su muerte, la legó él mismo solemnemente a todos sus seguidores. *La paz os dejo* (a los que creen en Dios y también en mí[31]) *mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*.[32] Y nuevamente: *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz*.[33] Esta es esa paz que *sobrepasa todo entendimiento*;[34] esa serenidad del alma que el corazón del «hombre natural» no puede concebir[35] y que aun el espiritual no puede expresar. Es la paz que todos los poderes de la tierra y el infierno no pueden quitarle. La azotan olas y tormentas, pero no la pueden mover, porque está fundada sobre la roca.[36] Guarda los corazones y las mentes[37] de los hijos de Dios en todo tiempo y en todo lugar. Ya sea que estén en gozo o en aflicción, en enfermedad o en salud, en abundancia o en pobreza, son felices en Dios. En cualquier estado en que se encuentren han aprendido a estar felices.[38] Sí, a dar gracias a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, seguros de que lo que les pasa es lo mejor, porque es la voluntad de Dios. De manera que en todas las vicisitudes de la vida *su corazón está firme, confiado en Jehová*.[39]

---

30 Ro.5.1.
31 Jn.14.1.
32 Jn.14.27.
33 Jn.16.33.
34 Fil.4.7.
35 1 Co.2.9,14.
36 Mt 7.25; Lc.6.48.
37 Fil.4.7.
38 Fil.4.11.
39 Sal.112.7.

II.1. La segunda señal escrituraria de los que son nacidos de Dios es la esperanza. Pedro, dirigiéndose a los hijos de Dios *expatriados de la dispersión*, dice: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva».[40] Una esperanza *viva* o *viviente*, dijo el apóstol, porque, igualmente, existe una esperanza *muerta*, lo mismo que una fe muerta; una esperanza que no es de Dios sino del enemigo de Dios y de la raza humana, como resulta evidente por sus frutos. Porque así como es hija del orgullo es madre de toda mala palabra y acción. Mientras que cualquiera que tiene esta esperanza viva es santo, así como aquel que le llamó es santo.[41] Cualquiera que puede decirles sinceramente a sus hermanos en Cristo: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y le veremos como él es», *se purifica a sí mismo, así como él es puro*.[42]

2. Esta esperanza, (llamada en la epístola a los Hebreos «plena certidumbre de fe»[43] y «plena certeza de la esperanza»,[44] expresiones que indican mejor el significado de la palabra, pero en una forma más débil que el original), según las Escrituras, quiere decir: primero, el testimonio de nuestro espíritu o conciencia de que caminamos *con sencillez y sinceridad* y, en segundo lugar y principalmente, el testimonio del Espíritu de Dios dando *testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos de Dios y coherederos con Cristo*.[45]

---

[40] 1 Pe.1.3.
[41] 1 Pe.1.15.
[42] 1 Jn.3.2-3.
[43] He.10.22.
[44] He.6.11.
[45] Ro.8.14-16.

3. Veamos cuidadosamente lo que Dios mismo nos enseña aquí respecto a este glorioso privilegio de sus hijos. ¿De quién se dice que «da testimonio»? No de nuestro espíritu solamente, sino de otro: del Espíritu de Dios. El es quien *da testimonio a nuestro espíritu*. ¿De qué da testimonio? De que *somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él*; si nos negamos a nosotros mismos, si diariamente tomamos nuestra cruz y con alegría sufrimos la persecución y el reproche por su causa, *para que juntamente seamos glorificados*.[46] ¿En quién da este testimonio el Espíritu de Dios? En todos los que son hijos de Dios. Con este mismo argumento prueba el Apóstol en los versículos anteriores que lo son: «Todos», dice, «los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» De lo que se desprende: *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*.[47]

4. Merece nuestra atención la variación que aparece en la frase en el versículo quince: «Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» «Habéis» quiere decir todos los que son hijos de Dios,[48] los que, en virtud de su linaje, han recibido el mismo espíritu de adopción, por el cual ahora *nosotros* clamamos ¡Abba, Padre! *Nosotros*, los apóstoles, los profetas, los maestros (porque así puede entenderse la palabra también); nosotros,

---

[46] Ro.8.17.
[47] Ro.8.14-16.
[48] Véase Ro.8.15 en la Versión Popular, en donde la idea se hace más clara.

servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios,[49] por medio de quienes han creído. Así como *nosotros* y *ustedes* tenemos un solo Señor, tenemos también un solo Espíritu; como también tenemos una fe y una esperanza.[50] Nosotros y ustedes hemos sido *sellados con el Espíritu Santo de la promesa*, las primicias de *su* herencia de la *nuestra*.[51] El mismo Espíritu da testimonio a su espíritu y a nuestro espíritu, de que «somos hijos de Dios».

5. Así se cumple la Escritura: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación».[52] Porque es fácil creer que si bien el dolor debe preceder al testimonio del Espíritu de Dios a nuestro espíritu (como ciertamente debe ser, hasta cierto punto, mientras gemimos bajo el temor y la conciencia de que la ira de Dios permanece sobre nosotros). Sin embargo, tan pronto como el corazón lo siente, su tristeza se transforma en gozo.[53] No importa cual haya sido antes su dolor, muy pronto ya no recuerda su angustia por el gozo de que ha nacido de Dios.[54] Puede ser que muchos de ustedes estén sufriendo ahora porque son extranjeros en Israel, porque están conscientes de que no tienen este Espíritu, que viven *sin esperanza y sin Dios en el mundo*.[55] Pero cuando el Consolador venga *se gozará vuestro corazón y nadie os quitará vuestro gozo*.[56] Entonces podrán decir: «Nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la

---

[49] 1 Co.4.1.
[50] Ef.4-5.
[51] Ef.1.13-14.
[52] Mt.5.4.
[53] Jn.16.20.
[54] Jn.16.21.
[55] Ef.2.12.
[56] Jn.16.22, 24.

reconciliación»;[57] «por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia», este estado de gracia, de favor o reconciliación con Dios, «en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios».[58] Ustedes, dice San Pedro, a quienes Dios ha hecho «renacer para una esperanza viva ... sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación... En el cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe ... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo ... aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso».[59] ¡Gozo inefable, en verdad! El ser humano no puede describir este gozo en el Espíritu Santo. Es *el maná escondido...el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe*.[60] Pero nosotros sabemos que éste no sólo permanece sino que sobreabunda, en lo profundo de la aflicción. ¿En tan poco tienes *las consolaciones de Dios*[61] cuando el consuelo terrenal fracasa? De ninguna manera, sino que cuando más abundan los sufrimientos, más abundante se hace el consuelo de su Espíritu; a tal grado que *los hijos de Dios se ríen de la destrucción y del hambre*;[62] de la necesidad, las dolencias, el infierno y la tumba; porque conocen a aquél que tiene las llaves de la muerte y del Hades[63] y que pronto los arrojará al abismo;[64] como si

---

[57] Ro.5.11.
[58] Ro.5.2.
[59] 1 Pe.1.3-8.
[60] Ap.2.17.
[61] Job 15.11.
[62] Job 5.22.
[63] Ap.1.18.
[64] Ap.20.3.

escucharan ahora la gran voz del cielo diciendo: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron».[65]

III.1. La tercera y más grande señal escrituraria de los que son nacidos de Dios, es el amor: *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*.[66] *Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*[67] Movidos por este Espíritu y mirando a Dios continuamente como a su amante Padre, con quien se ha reconciliado, claman a él por su pan cotidiano, por todo lo que necesitan para sus almas o sus cuerpos. Continuamente abren sus corazones delante de él, sabiendo que tendrán las peticiones que le hayan hecho.[68] Su deleite está en él. El es el gozo de sus corazones, su escudo y su galardón sobremanera grande.[69] El deseo de sus almas es hacia él. Hacer su voluntad es su comida y bebida[70] y su alma será saciada *como de meollo y de grosura* mientras su boca lo alabará con júbilo.[71]

2. En este sentido también *todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él*.[72] Su *espíritu se regocija en Dios su Salvador*.[73] Ama al

---

[65] Ap.21.3-4.
[66] Ro.5.5.
[67] Gá.4.6.
[68] 1 Jn.5.15.
[69] Gn.15.1.
[70] Jn.4.34.
[71] Sal.63.5.
[72] 1 Jn.5.1.

Señor Jesucristo *con amor inalterable*.[74] Está tan unido al Señor que forman un solo espíritu.[75] Su alma está extasiada en él, y lo ha escogido como el más amable, como el *señalado entre diez mil*.[76] Sabe y siente lo que significa «mi amado es mío y yo suyo».[77] *Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre*.[78]

3. El necesario fruto de este amor de Dios es el amor a nuestro prójimo, a todas las almas creadas por Dios, sin exceptuar a nuestros enemigos ni a quienes *nos ultrajan y nos persiguen*.[79] Un amor por medio del cual amamos a todo ser humano *como a nosotros mismos*, como amamos a nuestra propia alma. Nuestro Señor lo ha expresado todavía con mayor fuerza, diciendo: «Que os améis unos a otros, como yo os he amado».[80] Por esta razón, el mandamiento escrito en el corazón de quienes aman a Dios no es otro, sino éste: «Que os améis unos a otros, como yo os he amado».[81] «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros. También nosotros,» infiere correctamente el Apóstol, «debemos poner nuestras vidas por los hermanos».[82] Si sentimos que estamos listos para hacer tal cosa, entonces amamos verdaderamente a nuestro prójimo. Entonces *sabemos que hemos pasado de muerte a*

---

[73] Lc.1.47.
[74] Ef.6.24.
[75] 1 Co.6.17.
[76] Cnt.5.10, 16.
[77] Cnt.2.16.
[78] Sal.45.2.
[79] Mt.5.44.
[80] Jn.13.34.
[81] Jn.15.12.
[82] 1 Jn.3.16.

vida, en que amamos a los hermanos.[83] *En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu*.[84] *Porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios*.[85]

4. Pero alguien pudiera preguntar: ¿No dice el Apóstol «este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos»? Ciertamente, y aquí se incluye también el amor a nuestro prójimo, en el mismo sentido que el amor a Dios. ¿Qué se desprende de todo esto? ¿Que guardar los mandamientos exteriores es todo lo que implica amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra mente, toda nuestra alma y fuerza y amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos?[86] ¿Que el amor a Dios no es un afecto del alma, sino un simple *servicio exterior* y que el amor a nuestro prójimo no es una disposición del corazón, sino simplemente una serie de *obras exteriores*? Basta mencionar semejante interpretación de las palabras del Apóstol para refutar esto, puesto que éste es el claro e indisputable significado del texto. La señal o prueba del «amor de Dios», de que guardamos el primero y más grande mandamiento, es ésta: que guardamos todos los demás mandamientos. Porque el verdadero amor una vez derramado en nuestros corazones, nos constreñirá a hacerlo, porque cualquiera que ama a Dios con todo su corazón no puede menos que servirle con todas sus fuerzas.

5. El segundo fruto del amor de Dios es la completa obediencia a aquél que amamos y conformidad a su voluntad; obediencia a todos los mandamientos de Dios,

---

[83] 1 Jn.3.14.
[84] 1 Jn.4.13.
[85] 1 Jn.4.7.
[86] Lc.10.27.

internos y externos; obediencia de corazón y de vida; en todo nuestro temperamento y en toda nuestra vida.[87] Una de las disposiciones más obviamente comprendidas en esto es el ser *celoso en buenas obras*, sentirse hambriento y sediento de hacer el bien de todas las maneras posibles, a todos nuestros semejantes, regocijándose en *gastarse por amor a las almas,*[88] por todo ser humano, sin buscar recompensa en este mundo, sino únicamente en la resurrección de los justos.[89]

IV.1. He descrito claramente las señales del nuevo nacimiento que encuentro en las Escrituras. Así contesta Dios mismo a la importante pregunta: ¿Qué es nacer de Dios? Así es *todo aquel que es nacido del Espíritu*. Esto es, según el juicio del Espíritu de Dios, ser hijo de Dios. Es *creer* en Dios por medio de Cristo y no *practicar el pecado*,[90] y gozar, en todo tiempo y lugar, la *paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*.[91] Es *esperar* en Dios por medio del Hijo de su amor, de tal manera que se llega a tener no sólo el testimonio de *una buena conciencia*,[92] sino que también *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*, de donde naturalmente brota ese regocijo en aquél por quien *hemos recibido la reconciliación*.[93] Es *amar* a Dios, quien los amó como ustedes nunca han amado a ninguna criatura, por lo que son constreñidos a amar a todos los seres humanos como a

---

[87] 1 P.1.15.
[88] 2 Co.12.15.
[89] Lc.14.14.
[90] 1 Jn.3.9.
[91] Fil.4.7.
[92] 2 Cor.1.12; 1 P.3.21.
[93] 1 Ts.5.16; Ro.5.11.

ustedes mismos; con un amor que no sólo arde en sus corazones, sino en todas sus acciones y conversaciones, haciendo toda su vida un *trabajo de amor*,[94] una constante obediencia a los mandamientos *Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso*;[95] *Sed santos, porque yo soy santo*;[96] *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*.[97]

2. ¿Quiénes, pues, son los *que de esta manera* han nacido de Dios? Ustedes saben lo que Dios les ha concedido.[98] Ustedes saben que son hijos de Dios y podemos asegurar *nuestros corazones delante de él*.[99] Cada uno de ustedes que ha escuchado estas palabras no puede menos que sentir y saber si en esta hora (¡respondan a Dios y no al hombre!) son hijos de Dios o no. La pregunta no es ¿qué fueron hechos en el bautismo?, sino ¿qué son ahora? ¿Está el Espíritu de adopción ahora en su corazón? Permitan que su corazón escuche el llamamiento. No les pregunto si *nacieron* de agua y del Espíritu,[100] sino *¿son ahora* el templo del Espíritu Santo que mora en ustedes? Concedo que han sido circuncidados en la circuncisión de Cristo (como San Pablo llama enfáticamente al bautismo).[101] ¿Descansa el Espíritu de Cristo y de gloria *ahora* sobre

---

[94] 1 Ts.1.3; He. 6.10.
[95] Lc.6.36.
[96] 1 P.1.16; Lv.11.44-45.
[97] Mt.5.48.
[98] 1 Co.2.12.
[99] 1 Jn 3.19.
[100] Jn.3.5.
[101] Col.2.11.

ustedes? De otra manera la *circuncisión viene a ser incircuncisión*.[102]

3. No digas, entonces, en tu corazón: «Yo *fui* bautizado una vez, por lo tanto *soy* hijo de Dios *ahora*. Tal razonamiento no tiene valor, porque ¡cuántos que han sido bautizados ahora son glotones, borrachos, mentirosos, blasfemos, pendencieros, maldicientes, corrompidos, ladrones, usurpadores! ¿Qué opinan? ¿Son éstos, ahora, hijos de Dios? En verdad, en verdad les digo, no importa quién seas, a quien convenga cualquiera de las condiciones que acabo de mencionar: *Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer.*[103] A ustedes clamo, en el nombre de aquél a quien crucifican de nuevo, con las palabras que dirigió a sus circuncidados predecesores: «¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?».[104]

4. En verdad, ¿cómo? excepto que nazcan de nuevo.[105] Porque ahora están muertos en delitos y pecados.[106] Decir que no pueden nacer de nuevo, que no hay nuevo nacimiento sino en el bautismo es sellarlos a todos ustedes bajo condenación, enviarlos al infierno, sin ayuda y sin esperanza. Tal vez alguien pudiera pensar que esto es justo y correcto. En su celo por el Señor de los Ejércitos pueden decir: «¡Vé, destruye a los pecadores de Amalec!» «Destruye por completo a estos Gabaonitas!».[107] No merecen otra cosa. No, ni yo ni ustedes. Lo que ustedes

---

[102] Ro.2.25.
[103] Jn.8.44.
[104] Mt.23.33.
[105] Jn.3.3.
[106] Ef.2.1.
[107] 1 S.15.6-20; 2 S.21.1-9.

y yo merecemos es lo mismo que ellos merecieron: el infierno. Sólo por la misericordia, gratuita e inmerecida, es por lo que *nosotros* no estamos ahora en el fuego que nunca se apaga.[108] Ustedes dirán: «Estamos lavados, hemos nacido de agua y del Espíritu». También lo *estaban* ellos y, por consiguiente, esto no evita que *ahora* sean como ellos. ¿No saben que *lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación*? Vengan, pues, los «santos del mundo»,[109] los honrados por las gentes, y veamos quién entre ustedes arroja la primera piedra a esos miserables, indignos de vivir en la tierra: las prostitutas,los adúlteros, los asesinos. Aprendan antes lo que quiere decir: «Aquel que aborrece a su hermano es homicida».[110] *Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*.[111] *¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?*[112]

5. En verdad, en verdad les digo: Ustedes también deben nacer de nuevo. Si no nacen otra vez no podrán entrar en el reino de Dios. No se apoyen por más tiempo en ese *báculo quebrado*[113] de que nacieron otra vez en el bautismo. ¿Quién puede negar que entonces fueron hechos hijos de Dios y herederos del reino de los cielos?[114] Sin embargo, a pesar de esto, ahora son hijos del diablo, por lo tanto deben nacer otra vez. No permitan que Satanás les haga depender de una palabra, cuando su sentido es tan claro. Han oído

---

[108] Mt.3.12; Lc.3.17.
[109] Frase que Wesley tomó del reformador español Juan de Valdés.
[110] 1 Jn.3.15.
[111] Mt.5.28.
[112] Stg.4.4.
[113] Is.36.6.
[114] Ro.8.16-17.

cuáles son las señales de los hijos de Dios. Todos ustedes, bautizados o sin bautizar, los que no las tienen, deben recibirlas o perecerán irremisiblemente y para siempre. Si han sido bautizados, ésta es su única esperanza: que habiendo sido hechos hijos de Dios en el bautismo, pero que ahora son hijos del diablo, pueden recibir otra vez el poder de ser hijos de Dios,[115] recobrar lo que habían perdido: *el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*.[116]

6. ¡Amén, Señor Jesús! Concede que cualquiera cuyo corazón se mueve a buscarte otra vez, vuelva a recibir el Espíritu de adopción y clame: ¡Abba, Padre! Permítele tener de nuevo el poder de creer en tu nombre para que vuelva a ser hijo de Dios; que crea y sienta que tiene redención en tu sangre y el perdón de sus pecados,[117] y que *no puede pecar, porque es nacido de Dios*.[118] Permítele ahora *renacer para una esperanza viva*,[119] para que se purifique como tú eres puro.[120] Y por ser hijo,[121] permite que el Espíritu de amor y gloria descanse sobre él, limpiándolo *de toda contaminación de carne y de espíritu* enseñándole a perfeccionar la santidad en el temor de Dios.[122]

---

[115] Jn.1.12.
[116] Ro.8.15.
[117] Col.1,14.
[118] 1 Jn.3.9.
[119] 1 P.1.3.
[120] 1 Dn.3.3.
[121] Gá.4.6.
[122] 2 Co.7.1.

Sermón 19

El gran privilegio de los que son nacidos de Dios

1 Juan 3:9
Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado.

1. Con mucha frecuencia se ha creído que ser nacido de Dios es lo mismo que estar justificado. Que el nuevo nacimiento y la justificación son únicamente diferentes modos de expresar la misma cosa;[1] siendo evidente, por una parte, que cualquiera que está justificado es también hijo de Dios y, por otra, que cualquiera que es nacido de Dios está también justificado. Todavía más, que estos dos dones de Dios son dados a cada creyente en un solo y mismo instante. En un momento sus pecados son borrados y es nacido de Dios.

2. Pero, aunque se puede conceder que la justificación y el nuevo nacimiento son, en cuanto al tiempo, inseparables, sin embargo se puede ver fácilmente que no son lo mismo, sino cosas de una muy diferente naturaleza. La justificación implica solamente un cambio relativo mientras que el nuevo nacimiento indica un cambio real. Dios, al justificarnos, hace algo *por* nosotros; al engendrarnos nuevamente, obra *en* nosotros. La primera cambia nuestra relación con Dios, de manera que de

[1] Esta correlación (y diferenciación) entre justificación y regeneración fue crucial para la distinción de Wesley entre la acción de Dios al perdonar al pecador arrepentido y el efecto humano de esta acción («regeneración», «nuevo macimiento», «conversión»). Véase el sermón 14.III.2.

enemigos pasamos a ser hijos; la segunda implica un cambio total de nuestras almas, de manera que de pecadores llegamos a ser santos. Una restaura en nosotros el favor, la otra la imagen de Dios. Una quita el pecado, la otra quita el poder del pecado. Así, aunque se unen en cuanto al tiempo, sin embargo son completamente diferentes en naturaleza.

3. La falta de discernimiento en este respecto, olvidando la diferencia entre la justificación y el nuevo nacimiento, ha ocasionado una gran confusión en muchos que han tratado este tema, particularmente cuando han tratado de explicar este gran privilegio de los hijos de Dios, para demostrar que «todo aquel que en nacido de Dios, no practica el pecado».

4. Con el fin de comprender este asunto claramente, sería necesario, primero, considerar cuál es el verdadero significado de la expresión «Todo aquel que es nacido de Dios» y, segundo, investigar en qué sentido «no practica el pecado».

I.1. Primero, vamos a considerar cuál es el verdadero significado de la expresión «todo aquel que es nacido de Dios». En general, de todos los pasajes de la Sagrada Escritura en donde aparece la expresión «ser nacido de Dios», podemos aprender que implica no solamente el ser bautizado o cualquier otro cambio exterior, sino un profundo cambio interior. Un cambio producido en el alma por la operación del Espíritu Santo, un cambio total de nuestra vida. Porque a partir del momento en que somos «nacidos de Dios» vivimos de una manera muy diferente a la que acostumbrábamos. Estamos, como si dijéramos, en otro mundo.

2. La base y razón de la expresión es fácil de comprender. Cuando experimentamos este gran cambio

podemos decir verdaderamente que «hemos nacido de nuevo», porque hay una gran semejanza entre el nacimiento natural y el espiritual. Por esta razón, considerar las circunstancias del nacimiento natural es la forma más fácil de comprender el espiritual.

3. La criatura que aún está por nacer subsiste, en verdad, por el aire, como acontece con todo lo que tiene vida, pero no lo *siente*, a no ser de una manera torpe e imperfecta. *Oye* un poco, si acaso, porque los órganos del oído todavía están cerrados. No *ve* nada, porque sus ojos están cerrados completamente y está rodeado de una completa obscuridad. Hay, pudiera ser, algunas débiles señales de vida cuando se acerca el momento del alumbramiento y, por consiguiente, se muestran también algunos movimientos, por lo que se distingue de una mera masa de materia. Pero no tiene *sentidos*. Todas estas avenidas del alma permanecen cerradas. Por consecuencia, tiene muy poca, si acaso, comunicación con este mundo visible, ni ningún conocimiento, comprensión o idea de lo que ocurre en él.

4. La razón por la que quien no ha nacido todavía es extranjero para el mundo visible no es porque se encuentra lejos (se encuentra muy cerca, lo rodea por todas partes) sino, en parte, que carece de los sentidos (no se han abierto todavía en su alma) el único medio para mantener contacto con el mundo material y, en parte también, porque lo cubre un espeso velo, a través del cual no puede discernir nada.

5. Pero tan pronto como nace la criatura vive de una manera completamente diferente. Ahora *siente* el aire que le rodea y que entra en su cuerpo por medio de su respiración y que sostiene su vida. Como consecuencia, principia un aumento constante en su fuerza, en sus movimientos y en

sus sensaciones. Todos sus sentidos despiertan provistos de sus propios objetos.

Sus ojos están ahora abiertos para percibir la luz que todo lo inunda y descubre, no sólo su propio ser, sino una infinita variedad de objetos que anteriormente desconocía. Sus oídos se abren y escucha una infinidad de sonidos. Usa cada sentido para examinar objetos que le son peculiares y por estos conductos el alma, teniendo contacto con el mundo visible, adquiere más y más conocimiento de los objetos sensibles, de todas las cosas que existen bajo el sol.

6. Así es con el que es nacido de Dios. Antes de experimentar el gran cambio, aunque existe en aquél en quien *vivimos, y nos movemos, y somos*, no está consciente de Dios. No *siente*, no tiene una profunda conciencia de su presencia. No percibe ese divino aliento de vida sin el cual no podría vivir por un momento. Tampoco es sensible a ninguna de las cosas que tienen que ver con Dios. No hacen ninguna impresión en su alma. Dios lo está llamando continuamente desde su gloria, pero no lo escucha; sus oídos están cerrados. No percibe «la voz del encantador» *por más hábil que el encantador sea*.[2] No ve las cosas del Espíritu de Dios. Los ojos de su entendimiento están cerrados,[3] y profundas tinieblas cubren sus alma, rodeándolo completamente. Es cierto que pudiera tener unas débiles señales de vida, algunos pequeños principios de vida espiritual, pero todavía sus sentidos son incapaces de discernir los objetos espirituales, por lo que *no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son*

---

[2] Sal.58.5.

[3] Ef.1.18.

locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.[4]

7. Por esta razón tiene un conocimiento muy rudimentario del mundo invisible, ya que tiene muy poco contacto con él. No que esté lejos de él. No, sino que está en medio de él, lo rodea por todas partes. El «otro mundo», como lo llamamos generalmente, no está lejos de ninguno de nosotros. Esta arriba, debajo y a cada lado nuestro,[5] pero el ser humano natural no lo puede discernir, en parte, porque carece de los sentidos espirituales, únicamente por medio de los cuales podemos discernir las cosas de Dios. En parte, porque lo cubre un denso velo y no sabe cómo penetrarlo.

8. Pero cuando es nacido de Dios, nacido del Espíritu, ¡cómo se transforma su manera de vivir! Su alma es sensible a las cosas de Dios y puede decir por su propia experiencia: «Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has conocido desde lejos mis pensamientos.»[6] «Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano.»[7] Aspira inmediatamente el Espíritu o aliento de Dios que ha sido soplado en el alma recién nacida; y el mismo aliento que viene de Dios, vuelve a él. Así como lo recibe continuamente por la fe, así es retornado por el amor, la oración y la acción de gracias (pues el amor y la alabanza son el aliento del alma verdaderamente nacida de Dios). Por esta nueva forma de respiración la vida espiritual no únicamente se mantiene, sino que se fortalece día a día, junto con la fortaleza, el movimiento y las sensaciones espirituales. Todos los sentidos del alma están despiertos

---

[4] 1 Co.2.14.
[5] Hch.17.23-28.
[6] Sal.139.2.
[7] Sal.139.5.

ahora y son capaces de discernir entre el bien y el mal espiritual.[8]

9. *Los ojos de su entendimiento*[9] están abiertos ahora y se mantiene *como viendo al Invisible*.[10] Comprende cuál es *la supereminente grandeza de su poder* y de su amor para los que creen. Reconoce que Dios tiene misericordia de él, pecador[11] y que ha sido reconciliado por medio del Hijo de su amor. Ahora percibe claramente tanto el amor perdonador de Dios como todas sus *preciosas y grandísimas promesas*.[12] *Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz*, resplandece *en su corazón, para iluminarlo con el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.[13] Las tinieblas han pasado. Ahora vive iluminado por la luz del rostro de Dios.

10. Sus oídos están abiertos y la voz de Dios no llama en vano. Escucha y obedece el llamamiento divino. Conoce *la voz de su pastor.*[14] Todos sus sentidos espirituales están ahora atentos y tiene una clara comunicación con el mundo invisible y, por consiguiente, conoce más y más las cosas que antes no percibía.[15] Ahora conoce la paz de Dios; en qué consiste el gozo en el Espíritu Santo y el amor de Dios que es derramado en el corazón[16] de aquéllos que creen en él por medio de Jesucristo. Habiendo sido removido el velo que antes interrumpía el

---

[8] He.5.14.
[9] Ef.1.18.
[10] He.11.27.
[11] Lc.18.13.
[12] 2 P.1.4.
[13] 2 Co.4.6.
[14] Jn.10.4.
[15] 1 Co.2.9.
[16] Ro.5.5.

paso de la luz y la voz, el conocimiento y el amor de Dios, ahora el que es nacido del Espíritu *permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él*.[17]

II.1. Habiendo considerado el significado de la expresión «todo aquel que es nacido de Dios», nos resta, en segundo lugar, investigar en qué sentido «no practica el pecado».

Aquél que ha nacido de Dios, como se ha descrito anteriormente, continuamente recibe en su alma el aliento divino, la benévola influencia del Espíritu de Dios, y se mantiene en constante comunión con él; quien así cree y ama, quien por fe percibe continuamente la acción de Dios sobre su espíritu y por cierta forma de re-acción[18] espiritual retorna la gracia que recibe en un amor incesante, alabanza y oración, no únicamente «no practica el pecado» «aquél que fue engendrado por Dios», sino que no peca porque *la simiente de Dios permanece en él*,[19] porque es nacido de Dios.

2. Por, «pecado» entiendo aquí el pecado exterior, de acuerdo con la acepción común y clara de la palabra: una «infracción de la ley»[20] actual y voluntaria; una infracción de la ley de Dios revelada y escrita; de cualquier mandamiento de Dios, reconocido como tal al momento de cometer la infracción. Pero «todo aquel que es nacido de Dios», mientras permanece en la fe, el amor, en el espíritu de oración y en la acción de gracias, no sólo deja de hacer el

---

[17] 1 Jn.4.16.

[18] Wesley usa el guión aquí deliberadamente, para énfasis. Véase III2, más abajo: «una continua acción de Dios sobre el alma y una re-acción del alma hacia Dios». Véase también, abajo, III3.

[19] 1 Jn.3.9.

[20] 1 Jn.3.4.

pecado, sino que no puede cometerlo.[21] En tanto que crea en Dios por medio de Cristo, lo ame y derrame su corazón delante de él, no puede infringir voluntariamente ninguno de los mandamientos de Dios, ya sea diciendo o haciendo aquello que Dios ha prohibido, siempre que esa *simiente permanezca en él*.[22] Esa fe amante, devota y agradecida, lo estimula a evitar hacer nada que sea abominación a los ojos de Dios.

3. Aquí se presenta inmediatamente una dificultad que a muchos le ha parecido insuperable y los ha inducido a negar la clara afirmación del Apóstol y a renunciar al privilegio de los hijos de Dios.

Es claro, de hecho, que algunos de los que han nacido de Dios, según el testimonio infalible que respecto a ellos nos da el Espíritu de Dios en su Palabra, no sólo han podido pecar, sino que, de hecho, han cometido pecados, aun graves y exteriores. Han quebrantado las leyes de Dios, claras y sabias, hablando o haciendo lo que él ha prohibido.

4. No hay duda de que David fue nacido de Dios, de otra manera nunca hubiera sido ungido rey de Israel. El sabía en quien había creído;[23] era poderoso en la fe dando gloria a Dios.[24] «El Señor,» dijo «es mi pastor,» por lo tanto, «nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará yacer, junto a aguas de reposo me pastoreará ... Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo».[25] Estaba lleno de tal amor, que frecuentemente exclamaba: «Amarte he, oh Señor, fortaleza

---

[21] 1 Jn.3.9.
[22] 1 Jn.3.9.
[23] 2 Ti.1.12.
[24] Ro.4.20.
[25] Sal.23.1, 2, 4.

mía. Señor, roca mía y castillo mío, y mi libertador.»[26] Era un hombre de oración, que derramaba su alma delante de Dios en todas las circunstancias de su vida y abundó en expresiones de alabanza y acciones de gracia. «Su alabanza,» dijo, «será siempre en mi boca».[27] «Mi Dios eres tú, y a ti alabaré. Dios mío, a ti ensalzaré.»[28] Y, sin embargo, tal hijo de Dios pudo cometer y cometió pecado, los horribles pecados de adulterio y homicidio.

5. Aún después de que el Espíritu Santo fue dado más abundantemente, después de que Jesucristo *sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*,[29] no faltan ejemplos de la misma triste realidad que, indudablemente, también son escritos para nuestra instrucción.[30] Por ejemplo, aquél a quien los apóstoles dieron el sobrenombre de Bernabé (que quiere decir: hijo de consolación)[31] probablemente porque vendió cuanto tenía y trajo el precio para auxiliar a los hermanos pobres.[32] Este Bernabé, quien a su regreso fue solemnemente apartado de todos los demás profetas y doctores, por la dirección especial del Espíritu Santo, para la obra para la cual Dios lo llamó:[33] para acompañar al gran Apóstol de los Gentiles y ser su colaborador, posteriormente porfió con Pablo porque al ir a visitar a los hermanos por segunda vez, a éste no le pareció bien llevar consigo a Juan *que se había apartado de ellos*

---

[26] Sal 18.1-2.
[27] Sal.34.1.
[28] Sal.118.28.
[29] 2 Ti.1.10.
[30] 1 Cor.9.10; 10.11; 2 Ti.3.16-17.
[31] Hch.4. 36-37.
[32] Hch.11.29.
[33] Hch.13.1-2.

desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.[34] Bernabé mismo se separó y *tomando a Marcos, navegó a Chipre*,[35] abandonando a aquél a quien el Espíritu Santo le había unido de una manera tan especial.

6. Un ejemplo más sorprendente que los dos mencionados es ofrecido por San Pablo en su Epístola a los Gálatas: «Cuando Pedro [el anciano, el celoso, el primero de los apóstoles, uno de los tres más grandemente favorecidos por su Señor] vino a Antioquía, le resistí en la cara, porque era de condenar. Pues antes de que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles[36] [los paganos convertidos a la fe cristiana, pues había sido enseñado personalmente por Dios que a ningún hombre llame común o inmundo][37] Pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»[38] Este es un claro e innegable pecado, cometido por uno que indudablemente había «nacido de Dios». ¿Cómo podemos reconciliar este hecho con la afirmación de San Juan, si la tomamos en su obvio significado literal, que «todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado?»

---

[34] Hch.15.38.

[35] Hch. 15.39. Wesley da por sentado que sus oyentes saben que «Juan» y «Marcos» son la misma persona.

[36] Gá.2.11-12.

[37] Hch.10.28.

[38] Gá.2.12-14.

7. Yo contesto, como se ha visto desde hace mucho tiempo: en tanto que el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo (lo que puede hacer mediante la gracia de Dios) *el maligno no le toca*.[39] Pero si no se guarda a sí mismo, si no permanece en la fe, puede pecar como cualquiera otra persona.

Es fácil de entender cómo estos hijos de Dios pueden caer en pecado y, sin embargo, la gran verdad de Dios, declarada por el Apóstol, permanece firme e inconmovible. Quien cae no se guardó por la gracia de Dios que era suficiente.[40] Cayó poco a poco primero en el pecado interior y negativo: no *avivó el fuego del don de Dios*[41] que estaba en él; no *veló en oración*[42] ni prosiguió *a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios*.[43] Luego cayó en el pecado positivo e interior: inclinando su corazón a la iniquidad, cediendo a algún mal deseo o inclinación. Después, perdió su fe, perdió de vista al Dios que perdona y, consecuentemente, su amor a Dios. Estando entonces débil como cualquier otro ser humano, fue capaz de cometer aun el pecado exterior.

8. Expliquemos esto con un ejemplo peculiar: David fue nacido de Dios y vio a Dios por medio de la fe. Amaba a Dios con sinceridad. Podía decir sinceramente: «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?» (ni persona o cosa) «Y fuera de ti nada deseo en la tierra».[44] Sin embargo, todavía

---

[39] 1 Jn.5.18.
[40] 2 Co.12.9.
[41] 2 Ti.1.6.
[42] 1 P.4.7.
[43] Fil.3.14.
[44] Sal.73.25.

permanecía en su corazón esa naturaleza corrupta que es el origen de todo pecado.

Sucedió que *paseando sobre el terrado de su casa*,[45] probablemente alabando al Dios que amaba su corazón, vio a Betsabé. Se sintió tentado, un pensamiento que lo impulsaba al mal. El Espíritu de Dios no dejó de prevenirlo. Indudablemente oyó y conoció la voz de advertencia pero dio lugar, un poco, al pensamiento, y la tentación principió a prevalecer sobre él y se manchó su espíritu. Todavía veía a Dios, pero más débilmente que antes. Todavía amaba a Dios, pero no en el mismo grado, ni con la misma fuerza o intensidad de afecto. Sin embargo, Dios le habló una vez más, aunque su espíritu estaba afligido; su voz, aunque cada vez más débilmente, todavía susurró: «el pecado está a la puerta»,[46] «mirad a mí, y sed salvo».[47] Pero él no quiso escuchar. Miró otra vez, pero no a Dios, sino al objeto prohibido, hasta que la naturaleza fue superior a la gracia y encendió en su corazón el fuego de la lujuria.

Los ojos de su entendimiento se cerraron nuevamente y Dios desapareció de su vista. La fe, esa divina y sobrenatural comunicación con Dios, y el amor a Dios cesaron por completo. Entonces arremetió, como caballo a la batalla[48] y, a sabiendas, cometió el pecado externo.

9. Pueden ver el descenso inevitable de la gracia al pecado. Procede de la manera siguiente: (1) La semilla de la fe, amante y victoriosa, permanece en aquél que es nacido de Dios. Lo guarda y, por la gracia de Dios, no practica el

---

[45] 2 S.11.2.
[46] Gn.4.7.
[47] Is.45.22.
[48] Jer.8.6.

pecado. (2) Viene la tentación, ya sea del mundo, la carne o del diablo, no importa. (3) El Espíritu de Dios le advierte que el pecado está cerca y lo amonesta a velar y orar con redoblado fervor. (4) Cede, en cierto grado, a la tentación, que ahora le parece más agradable. (5) Contrista al Espíritu Santo, su fe se debilita y su amor a Dios se enfría. (6) El Espíritu lo reprende más severamente y le dice: «Este es el camino, andad por él».[49] (7) Se vuelve al otro lado para no escuchar la angustiada voz de Dios y escucha la agradable voz del tentador. (8) Los malos deseos principian a cundir en su alma, hasta que la fe y el amor se desvanecen. (9) Ahora es capaz de cometer el pecado exterior. El poder del Señor lo ha abandonado.

10. Expliquemos esto con otro ejemplo. El Apóstol Pedro estaba lleno de fe y del Santo Espíritu con la ayuda de los cuales mantenía una conciencia libre de ofensa hacia Dios y sus semejantes.

Caminando así en *sencillez y sinceridad de corazón*,[50] *antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles*,[51] sabiendo que lo que Dios ha limpiado no es común o impuro.

Pero, *después que vinieron* la tentación se despertó en su corazón de *temer a los de la circuncisión* (los judíos convertidos que eran celosos de la circuncisión y demás ritos de la ley de Moisés) y de agradarse del favor y la alabanza de estas personas más que de la alabanza de Dios.

El Espíritu le advirtió que el pecado estaba cerca. Sin embargo, cedió un poco, teniendo un temor pecaminoso de

---

[49] Is.30.21.
[50] 2 Co.1.12.
[51] Gá.2.12.

sus semejantes, y su fe y amor se debilitaron proporcionalmente.

Dios lo reprendió nuevamente por dar lugar al diablo, pero no escuchó la voz de su Pastor, sino que se entregó a ese temor servil, con lo que apagó el Espíritu.[52]

Dios se perdió de su vista, la fe y el amor se extinguieron y cometió el pecado externo. *No andaba rectamente conforme a la verdad del evangelio,* se *apartaba* de sus hermanos cristianos y, debido a su mal ejemplo, si es que no consejo también, *en su simulación participaban también otros judíos,*[53] sujetándose de nuevo al *yugo de esclavitud* de que *Cristo nos hizo libres*.[54]

Es indudablemente cierto que cualquiera que es nacido de Dios y se guarda a sí mismo no hace ni puede practicar el pecado. Sin embargo, si no se guarda a sí mismo puede cometer toda suerte de pecados insaciablemente.

III.1. De las consideraciones que preceden podemos aprender, primero, a dar una respuesta clara e incontestable a un asunto que frecuentemente ha turbado a muchos con un corazón sincero: ¿el pecado precede o sigue a la pérdida de la fe? ¿Un hijo de Dios primero comete el pecado y luego pierde su fe, o pierde ésta primero y luego comete el pecado?

A lo que contesto: algunos pecados, de omisión por lo menos, deben preceder necesariamente a la pérdida de la fe (algún pecado interior). Pero la pérdida de la fe debe preceder a la comisión del pecado externo.

Mientras más examine el creyente su propio corazón, más se convencerá de esto: que *la fe que obra por*

---

[52] 1 Ts.5.19.
[53] Gá.2.12-14.
[54] Gá 5.1.

el amor excluye tanto el pecado interior como el exterior del alma que *vela en oración*.[55] Que, aunque estamos expuestos a la tentación, especialmente del *pecado que nos asedia*;[56] si la vista del alma se fija amorosa y constantemente en Dios, la tentación desaparecerá rápidamente. Pero somos tentados cuando en nuestra *propia concupiscencia* somos atraídos y cebados, como dice el Apóstol Santiago, por los placeres presentes o que vemos en el futuro.[57] Entonces, el deseo que hemos concebido *da a luz el pecado*,[58] y, habiendo destruido nuestra fe por medio de ese pecado interior nos arroja con violencia en los lazos del demonio, a fin de que cometamos toda clase de pecados exteriores.

2. De lo que se ha dicho podemos aprender, en segundo lugar, lo que es la vida de Dios en el alma del creyente, en qué consiste y qué significa inmediata y necesariamente. Inmediata y necesariamente implica la continua inspiración del Espíritu Santo de Dios; el aliento de Dios en el alma y que el alma devuelve a Dios; una acción constante de Dios sobre el alma y la respuesta del alma hacia Dios; la presencia constante del Dios amante que perdona, que se revela al corazón y a quien percibe la fe; un continuo retorno de amor, alabanza y oración, ofreciendo todos los pensamientos de nuestro corazón, todas las palabras de nuestra boca, todo nuestro cuerpo, alma y espíritu, para ser un *sacrificio santo, agradable a Dios*[59] en Cristo Jesús.

---

[55] 1 P.4.7.
[56] He.12.1.
[57] Stg.1.14.
[58] Stg.1.15.
[59] Ro.12.1.

3. De lo cual podemos inferir, en tercer lugar, la absoluta necesidad de esta re-acción del alma (comoquiera que sea llamada) con el fin de que continúe en ella la vida divina. Porque es evidente que Dios no continúa actuando en el alma si el alma no persevera en su re-acción hacia él. El nos previene, sin duda alguna, con las bendiciones de su bondad. Primero nos ama y se manifiesta a nosotros. Cuando todavía estamos lejos, nos llama hacia él e ilumina nuestros corazones.[60] Pero si no amamos entonces al que nos amó primero;[61] si no escuchamos su voz; si quitamos la vista de él y no prestamos atención a la luz que derrama en nosotros, su Espíritu no contenderá más. Se retirará poco a poco y nos abandonará a las tinieblas de nuestro propio corazón. No seguirá alentando en nuestras almas a no ser que se vuelvan hacia él de nuevo; solamente que nuestro amor, oraciones y acciones de gracia vuelvan a él, un sacrificio en el cual él se complace.

4. Aprendamos, finalmente, a seguir el consejo del gran Apóstol: «No te ensoberbezcas, sino teme».[62] Temamos al pecado más que a la muerte o el infierno; tengamos un temor que, si bien esté libre de sufrimiento, esté lleno de celo, no sea que nos inclinemos hacia nuestros corazones engañosos. *El que piensa estar firme, mire que no caiga*.[63] Aun quien ahora está firme en la gracia de Dios, en la fe que *ha vencido al mundo*,[64] puede caer, sin embargo, en el pecado interior y naufragar en la fe.[65] Y ¡cuán

---

[60] Lc.15.20.
[61] 1 Jn.4.19.
[62] Ro.11.20.
[63] 1 Co.10.12.
[64] 1 Jn.5.4.
[65] 1 Ti.1.19.

fácilmente, entonces, el pecado exterior ganará de nuevo su dominio sobre él! Por esta razón, oh siervo de Dios, vela siempre para que puedas oír la voz de Dios; vela para que puedas orar sin cesar,[66] todo el tiempo y en todo lugar, abriendo tu corazón delante de él. Así podrás creer y amar siempre y nunca cometerás pecado.

---

[66] 1 Ts.5.17.

Sermón 20

Señor, justicia nuestra[1]

Jeremías 23:6
Este será su nombre con el cual le llamarán:
Señor, justicia nuestra.

1.1. ¡Cuántas y cuán terribles han sido las contiendas a causa de la religión! Y no sólo entre *los hijos del mundo*,[2] entre los que no sabían lo que era la verdadera religión; sino aun entre los hijos de Dios, aquéllos que han experimentado el reino de Dios en sí mismos,[3] que han probado *la justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[4] ¡Cuántos de estos hermanos, en todos los tiempos, en lugar de unirse en contra del enemigo común, han tornado sus armas los unos contra los otros, desperdiciando así, no únicamente su valioso tiempo, sino lastimando sus espíritus, debilitando sus manos, dificultando de esta manera la gran obra de su común Maestro! ¡Cuántos de los débiles han sido ofendidos! ¡Cuántos *cojos han salido del camino*![5] ¡Cuántos pecadores han confirmado su negligencia en cuanto a la religión y su desprecio hacia aquéllos que la

---

[1] Predicado en la capilla de la calle West, Seven Dials, el domingo 24 de noviembre de 1765.
[2] Lc.16.8.
[3] Lc.17.21.
[4] Ro.14.17.
[5] He.12.13.

profesan! ¡Cuántos de *los santos que están en la tierra*[6] han sido obligados a *llorar en secreto*![7]

2. ¿Qué no haría el que ama a Dios y a su prójimo, qué no estaría dispuesto a sufrir, para remediar este lamentable estado de cosas? ¿Por borrar esta contienda entre los hijos de Dios y restaurar la paz entre ellos? ¿Qué otra cosa, excepto una buena conciencia, apreciaría demasiado para no separarse de ella, por obtener este buen fin? Supongamos que no podemos hacer *cesar las guerras hasta los fines de la tierra*,[8] que no podemos reconciliar a todos los hijos de Dios. De cualquier manera, hagamos lo que cada uno puede, que cada uno contribuya aunque sea con dos blancas.[9] ¡Dichosos aquéllos que pueden promover de alguna manera la *paz y buena voluntad entre los hombres*![10] Especialmente entre los buenos, quienes se han enlistado bajo la bandera del *Príncipe de Paz*.[11] Por esta razón, procuran celosamente *estar en paz con todos los hombres*.[12]

3. Sería un paso considerable para alcanzar esta meta gloriosa si pudiéramos lograr que hubiera un mutuo entendimiento entre las gentes de buena voluntad. Esta falta de comprensión es causa de un gran número de altercados. Frecuentemente, ninguno de los contendientes entiende lo que su oponente quiere decir, con el consiguiente resultado de que se atacan uno al otro con saña, cuando no hay una verdadera diferencia entre ellos. Y, sin embargo, no es fácil

---

[6] Sal.16.3.
[7] Jer.13.17.
[8] Sal.46.9.
[9] Mc.12.41-44.
[10] Lc.2.14.
[11] Is.9.6.
[12] Ro.12.18.

convencerlos de esta realidad, especialmente cuando se han exaltado los ánimos, lo que hace más difícil resolver el problema. Sin embargo, no es imposible, especialmente cuando procuramos resolverlo, no confiando en nuestras propias capacidades, sino confiando en Aquél para quien *todas las cosas son posibles*.[13] ¡Con qué prontitud puede dispersar las nubes, iluminar sus corazones y ayudarlos a entenderse uno al otro y a comprender que la verdad está en Jesús![14]

4. Una importante afirmación de esta verdad se encuentra contenida en las palabras arriba citadas: «Este será su nombre con el cual le llamarán: Señor justicia nuestra,» verdad que se encuentra incrustada profundamente en la naturaleza misma del cristianismo y que, en cierta manera, sostiene toda su armadura. De esto se puede afirmar, sin duda alguna, lo que Lutero afirmaba de una verdad conectada íntimamente con ésta: *articulus stantis vel cadentis ecclesiae*--un artículo de fe con el cual la iglesia permanece o cae.[15] Ciertamente, es el pilar y fundamento de esa fe, de la cual viene la salvación—de esa fe *católica* o universal que se encuentra en todos los hijos de Dios y que, si la persona no guarda entera y sin mácula, perecerá indudablemente para siempre.

5. ¿No es de esperarse, entonces, que sin importar en qué otros puntos difieran, los que *llevan el nombre de Cristo*[16] debieran estar de acuerdo en éste? ¡Pero qué lejos está esto de la realidad! Sería muy raro encontrar algún otro

---

[13] Mt.19.26.
[14] Ef.4.21.
[15] Aunque Wesley le atribuye esta frase a Lutero, lo cierto es que su origen es desconocido.
[16] 2 Ti.2.19.

punto sobre el que haya tan poco acuerdo, sobre el que quienes profesan seguir a Cristo parecen estar tan separados e irreconciliablemente divididos. He dicho *parecen* porque estoy convencido de que muchos de ellos solamente parecen diferir. El desacuerdo está más en palabras que en sentimientos; están más cerca en su opinión que en su lenguaje. Ciertamente, existe una gran diferencia en el lenguaje, no únicamente entre protestantes y papistas, sino entre protestantes y protestantes, aun entre quienes creen en la justificación por la fe, que están de acuerdo en ésta, como en las demás doctrinas fundamentales del evangelio.

6. Pero si la diferencia es más asunto de *opinión* que de *experiencia* y más asunto de *expresión* que de *opinión*, ¿cómo puede suceder que los hijos de Dios discutan tan acaloradamente sobre este punto? Se pueden mencionar varias razones. La principal es la falta de comprensión del uno para el otro, defendiendo a diestra y siniestra sus *opiniones* y formas particulares de *expresión*.

Con el fin de evitar esto, por lo menos hasta cierta medida, para que podamos comprendernos mutuamente sobre este particular, procuraré demostrar, con la ayuda de Dios:

I. En qué consiste la justicia de Cristo.

II. Cuándo y en qué sentido se nos imputa.

Concluyendo con una breve y clara aplicación.

I. ¿En qué consiste la justicia de Cristo? Tiene dos aspectos: la divina y la humana.

1. Su justicia divina pertenece a su naturaleza divina, puesto que él es *ho oon*, *el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por todos los siglos*,[17] el supremo, el eterno,

[17] Ro.9.5.

igual al Padre respecto de su divinidad, pero inferior a él en su humanidad. Esta es su santidad eterna, esencial e inmutable; su justicia infinita, misericordia y verdad, en todo lo cual él y el Padre son uno.[18]

No creo, sin embargo, que la divina justicia de Cristo tenga algo que ver con la presente cuestión. Yo creo que muy pocos, si es que algunos, pretenden que esta justicia se nos impute. El que cree en la doctrina de la imputación entiende, principalmente, si no únicamente, que se refiere a su justicia humana.

2. La *justicia humana* de Cristo pertenece a su naturaleza humana, puesto que él es el *mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*.[19] Esta puede ser *interna* o *externa*. Su justicia interna es la imagen de Dios[20] estampada en cada poder y facultad de su alma. Es una copia de su justicia divina, en cuanto puede ser impartida a un espíritu humano. Es una copia de la pureza, la justicia, la misericordia y la verdad divinas. Incluye amor, reverencia y sumisión a su Padre; humildad, mansedumbre y modestia; amor a la humanidad y todos los otros atributos santos y celestiales en su más alto grado, sin defecto o mezcla de injusticia.

3. La más pequeña parte de su *justicia externa* fue que no hizo nada malo, que no conoció pecado de ninguna clase, que no *se halló engaño en su boca*;[21] que nunca dijo una palabra impropia o cometió una mala acción. Hasta aquí es solamente una justicia *negativa*, pero una justicia que nunca nadie, nacido de mujer, ha poseído, excepto nuestro

---

[18] Jn.10.30.
[19] 1 Ti.2.5.
[20] Gn.1.27; 9.6; 2 Co.4.4.
[21] 1 Pe.2.22.

Salvador. Pero su justicia externa fue *positiva* también. El hizo todas las cosas bien.[22] En cada palabra de su boca, en cada obra de sus manos, hizo precisamente la voluntad del que lo envió.[23] En todo el transcurso de su vida hizo la voluntad de Dios en la tierra como los ángeles la hacen en el cielo. Todo lo que hizo y habló fue perfecto en todas las circunstancias. Su obediencia fue perfecta en su totalidad y en cada una de sus partes. El *cumplió toda justicia*.[24]

4. Pero su obediencia implicaba más que todo esto. Implicaba no únicamente hacer, sino sufrir. Sufrir la completa voluntad de Dios a partir del tiempo de su venida al mundo hasta el momento en que *llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*,[25] hasta que haciendo completa expiación por ellos *habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu*.[26] Esta es generalmente llamada la justicia *pasiva* de Cristo; la anterior, su justicia *activa*. Pero así como la justicia activa y pasiva de Cristo nunca se separaron, tampoco nosotros debemos separarlas ahora ni en nuestras palabras ni en nuestro pensamiento. Es en referencia a éstas dos, juntamente, por lo que Jesús es llamado «Señor, justicia nuestra».[27]

II. Pero, ¿cuándo puede uno de nosotros decir verdaderamente: *Señor, justicia nuestra*? En otras palabras, ¿cuándo y en qué sentido la justicia de Cristo nos es *imputada*?

---

[22] Mc.7.37.
[23] Jn.4.34; 6.38.
[24] Mt.3.15.
[25] 1 Pe.2.24.
[26] Jn.19.30.
[27] Jer.33.16.

1. Busca por todo el mundo y descubrirás que los humanos son creyentes o incrédulos. El primer punto que no admite discusión es, entonces: la justicia de Cristo es imputada a todos los creyentes y no a los incrédulos.

Pero, ¿cuándo es imputada? Cuando creen. En ese mismo momento poseen la justicia de Cristo. Es imputada a todo aquél que cree, tan pronto como cree. La fe y la justicia de Cristo son inseparables, porque quien cree de acuerdo con las Escrituras, cree en la justicia de Cristo. No existe una fe verdadera, esto es, una fe que justifica, que no tenga por fin la justicia de Cristo.

2. Es cierto, no todos los creyentes se expresan de la misma manera; no usan el mismo lenguaje. No es de esperarse que lo hagan, ni lo podemos requerir razonablemente de ellos. Mil circunstancias pueden hacerles variar uno del otro en su manera de expresión. Pero una diferencia de expresión no implica necesariamente una diferencia de opinión. Diferentes personas pueden usar diferentes expresiones y, sin embargo, decir una misma cosa. No hay nada más común que esto, aunque muy raras veces lo admitimos. No es fácil para la misma persona, cuando habla de la misma cosa después de un tiempo considerable, usar exactamente las mismas expresiones, aunque retenga las mismas opiniones. Entonces, ¿cómo podemos ser rigurosos al requerir que otros usen exactamente las mismas expresiones que nosotros?

3. Podemos ir todavía un paso más adelante. Otros pueden diferir de nosotros en sus opiniones y en sus expresiones y, sin embargo, participar con nosotros de la misma preciosa fe. Es posible que no tengan una *clara aprehensión* de la bendición de que están gozando; sus *ideas* pueden no ser muy *claras* y, sin embargo, su experiencia

puede ser tan válida como la nuestra. Hay una gran diferencia en lo que concierne a las facultades naturales del ser humano, y a su comprensión en particular. Esta diferencia aumenta en una forma notable de acuerdo con su educación. En verdad, solamente esto puede ser causa de una notable diferencia en relación con varias clases de opiniones. ¿Por qué no pasa lo mismo con todos? Aun más, aunque sus opiniones y sus expresiones pueden ser confusas e incorrectas, sus corazones pueden fundirse con Dios por medio del Hijo de su amor y estar verdaderamente interesados en su justicia.[28]

4. Concedamos, pues, a los demás todo aquello que, si estuviéramos en su lugar, desearíamos que se nos concediera. ¿Quién ignora, repito, el tremendo poder de la educación? ¿Cómo podemos esperar que un miembro de la iglesia romana, por ejemplo, piense o hable claramente sobre este particular? Y, sin embargo, si hubiéramos oído a Belarmino contestar en su lecho de muerte a la pregunta: «¿A qué santo te acoges?»: *Fidere meritis Christi tutissimum* (lo más seguro es confiar en los méritos de Cristo), ¿habríamos afirmado que, a pesar de sus opiniones erróneas, no tenía parte en su justicia?

5. ¿En qué sentido es esta justicia imputada a los creyentes? En éste: todos los creyentes son perdonados y aceptados. No en virtud de alguna cosa que haya en ellos, o que hayan hecho, o puedan hacer jamás, sino únicamente por lo que Cristo ha hecho y padecido por ellos. No en virtud de cualquier cosa que haya en ellos, repito, o que hayan hecho, de su propia justicia u obras. *Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino*

---

[28] Esto es lo que Wesley quería decir al recomendar un «espíritu católico» en el diálogo teológico. Véase el sermón 39, y también el sermón 7, I.6.

por su misericordia.[29] *Por gracia sois salvos por medio de la fe ... no por obras, para que nadie se gloríe*;[30] única y solamente en virtud de lo que Cristo ha hecho y sufrido por nosotros. Somos *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*.[31] Este no es únicamente el medio de *obtener* el favor de Dios, sino de continuar en él. Esta es la manera en que primero venimos a él y es la misma en que venimos a él después. Caminamos en el único y el mismo *camino nuevo y vivo*[32] hasta que nuestro espíritu vuelve a Dios.

6. Esta es la doctrina que he creído y enseñado por cerca de veintiocho años. Lo anuncié a todo el mundo en el año 1738, y diez o doce veces desde entonces, en estas o semejantes palabras, resumidas de las *Homilías*[33] de nuestra iglesia:

«Estas cosas deben ir necesariamente unidas en nuestra justificación: de parte de Dios, su gran misericordia y gracia; de parte de Cristo, la satisfacción de la justicia de Dios; y de nuestra parte, fe en los méritos de Cristo. De manera que la gracia de Dios no elimina la justicia de Dios en nuestra justificación, sino únicamente la justicia humana en cuanto al *merecimiento* de nuestra justificación.

«Que somos justificados por la fe únicamente quiere decir, con toda franqueza, que nuestras obras no tienen

---

[29] Tit.3.528-9

[30] Ef.2.8-9

[31] Ro.3.24.

[32] He.10.20.

[33] A fin de producir cierta uniformidad doctrinal, y de ayudar a los predicadores menos cultos, la Iglesia de Inglaterra publicó en 1547 una colección de *Doce homilías*, y luego en 1571 otra colección de *Veintiuna homilías*. Estas *Homilías* tenían autoridad doctrinal en la Iglesia de Inglaterra, y Wesley mismo publicó un resumen de ellas. Lo que sigue son dos citas de ellas.

ningún mérito. El *mérito* y el *merecimiento* se atribuyen únicamente a Cristo. Nuestra justificación viene gratuitamente de la pura misericordia de Dios. Porque mientras todo el mundo no pudo pagar ni siquiera una parte de nuestro rescate, le plugo a él, sin ningún merecimiento de nuestra parte, preparar para nosotros el cuerpo y la sangre de Cristo, por medio de los cuales nuestro rescate pudiera ser pagado y su justicia satisfecha. Por tanto, Cristo es ahora la justicia de todos los que verdaderamente creen en él.»

7. Los himnos, publicados uno o dos años después de esto, y desde entonces publicados nuevamente varias veces (testimonio claro de que no he cambiado de opinión) hablan poderosamente de las mismas ideas. Citar todos los pasajes que se refieren a esto equivaldría a copiar gran parte de los himnarios. Tomemos uno, sin embargo, que se volvió a publicar hace siete años, de nuevo hace cinco años, nuevamente hace dos años y, finalmente, hace algunos meses:

> Jesús, tu sangre y tu justicia
> Son mi belleza y ropaje glorioso.
> Así vestido, por flamantes mundos
> Mi cabeza levantaré gozoso.[34]

Todo el himno expresa la misma idea de principio a fin.

8. En el sermón sobre la justificación, publicado hace diecinueve años y, posteriormente, hace siete u ocho años, expresé el mismo pensamiento en las siguientes palabras:

«Considerando que el Hijo de Dios ha "gustado la muerte por todos,"[35] Dios ahora ha "reconciliado consigo al

---

[34] Himno de Zinzendorf, traducido del alemán por Juan Wesley en *Hymns and Sacred Poems* (1740), p. 177.

[35] He. 2.9.

mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.[36] Entonces, debido a su amado Hijo, a lo que ha hecho y sufrido por nosotros, Dios ahora nos otorga, bajo una sola condición (que él mismo nos capacita a cumplir) perdonar tanto el castigo que merecen nuestros pecados, como reconciliarnos en su gracia y restaurar nuestras almas muertas a la vida espiritual, como arras de la vida eterna.»[37]

9. Esto se expresa más ampliamente y con más detalle en el *tratado sobre la justificación* que publiqué el año pasado:

«Si entendemos que el imputar la justicia de Cristo significa conferir, como quien dice, esa justicia incluyendo su obediencia, tanto activa como pasiva, en sus resultados, es decir, los privilegios, bendiciones y beneficios que ha comprado, entonces se puede decir que el creyente es justificado por *la justicia de Cristo que se le imputa*. Esto quiere decir que Dios justifica al creyente a causa de la justicia de Cristo y no por su propia justicia. Calvino declara: "Cristo, por medio de su obediencia, obtuvo y mereció para nosotros gracia y favor para con Dios el Padre."[38] En otra parte dice: "Cristo, por su obediencia, procuró o compró la justicia para nosotros."[39] Calvino todavía añade: "Todas estas expresiones—que somos justificados por la gracia de Dios, que Cristo es nuestra justicia, que la justificación nos fue concedida por la muerte y resurrección de Cristo—significan lo mismo."[40] Es decir, que la justicia de Cristo, tanto su justicia activa como

---

[36] 2 Co.5.19.
[37] Sermón 5.I.8.
[38] *Inst.* I.ii.17.
[39] *Inst.* III.xiv.17.
[40] Com. sobre Gá., 3.6.

pasiva, es la causa meritoria de nuestra justificación y ha obtenido de Dios que al creer se nos considere justos.

10. Tal vez alguien objetará: «Bien, pero ustedes afirman que *la fe se nos es contada por justicia*.[41] San Pablo lo afirma una y otra vez. Entonces yo también lo afirmo. La fe le es imputada por justicia a todo creyente. Es decir, fe en la justicia de Cristo. Esto es exactamente lo que hemos dicho antes. Con tal expresión no quiero decir ni más ni menos que nosotros somos justificados por la fe, no por obras;[42] o que el creyente es perdonado y aceptado simplemente en virtud de lo que Cristo hizo y sufrió.

11. Pero, ¿el creyente no es investido o revestido con la justicia de Cristo? Indudablemente. Por tal razón, las palabras mencionadas con anterioridad expresan el sentimiento en el corazón de cada creyente:

Jesús, tu sangre y tu justicia
Son mi belleza y ropaje glorioso.

Es decir, en virtud de tu justicia activa y pasiva yo soy perdonado y aceptado por Dios.

¿Pero, no debemos despojarnos de los sucios harapos de nuestra propia justicia[43] antes de que podamos vestirnos con la justicia sin mancha de Cristo? Por cierto, debemos hacerlo. En términos claros, debemos *arrepentirnos* antes de que podamos *creer el evangelio*.[44] Debemos cortar nuestra confianza en nosotros mismos antes de poder depender verdaderamente de Cristo. Debemos abandonar toda nuestra confianza en nuestra propia justicia porque de otra manera no podremos confiar

---

[41] Ro.4.22.
[42] Gá.2.16.
[43] Is.64.6.
[44] Mc.1.15.

verdaderamente en la de Cristo. Hasta que no nos libremos de confiar en lo que nosotros hacemos, no podremos confiar completamente en lo que él ha hecho y sufrido por nosotros. Primero, *tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte*;[45] luego, confiamos en él que vivió y murió por nosotros.

12. Pero, «¿no cree usted en la justicia *inherente*?» Sí, en su lugar correcto. No como la *base*, sino como el *fruto* de ser aceptados por Dios. No en lugar de la justicia *imputada*, sino como consecuencia de ella. Es decir, yo creo que Dios *implanta* la justicia en cada uno en cuyo corazón la ha *imputado*. Yo creo que Jesucristo nos ha sido hecho santificación[46] y justificación. O sea, que Dios santifica, así como también justifica, a todos los que creen en él. Aquéllos a quienes la justicia de Cristo les es imputada son hechos justos por el espíritu de Cristo, son renovados a la imagen de Dios: *creados según Dios en la justicia y santidad de la verdad*.[47]

13. Pero, «¿no sustituye usted la fe en lugar de Cristo o su justicia?» De ninguna manera. Yo hago todo el esfuerzo posible por poner a cada una en su propio lugar. La justicia de Cristo es el completo y único *fundamento de toda nuestra esperanza*. Es por medio de la fe que el Espíritu Santo nos capacita para construir sobre este fundamento. Dios concede esta fe. En ese mismo momento somos aceptados por Dios, pero no debido a esta fe, sino a lo que Cristo ha hecho y sufrido por nosotros. Como puede verse, cada una de estas cosas tiene su propio lugar y ninguna está reñida con la otra: creemos, amamos; nos

---

[45] 2 Co.1.9.
[46] 1 Co.1.30.
[47] Ef.4.24.

esforzamos por caminar en todos los mandamientos del Señor sin mancha.[48] Y, sin embargo:

Mientras vivimos aquí
De nosotros nos olvidamos;
Y luego nos refugiamos
En la justicia de Jesús.

Nuestra base es su pasión,
El perdón reclamamos
Y la entera redención
En el nombre de Jesús.[49]

14. Por lo tanto, no niego la justicia de Cristo como no niego su divinidad. Nadie puede acusarme de negar la primera, como no me puede acusar de negar la segunda. Tampoco niego la justicia imputada. Esta es otra malévola e injusta acusación. Yo siempre afirmé, y continúo haciéndolo, que la justicia de Cristo es imputada a todo creyente. ¿Quién lo puede negar? Todos los *infieles*, bautizados o no; todos los que afirman que *el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo*[50] no es sino una fábula astutamente elaborada. Todos los socinianos y arrianos,[51] todos los que niegan la divinidad del Señor que les rescató. Como consecuencia se desprende que niegan su divina justicia, porque creen que él no es sino una criatura humana. También niegan que su justicia humana sea

---

[48] Lc.1.6.
[49] Carlos Wesley en *Hymns and sacred poems* (1749).
[50] 2 Co.4.4.
[51] Los seguidores de Lelio (1525-67) y Fausto Socino (1539-1604), quienes rechazaban la ortodoxia trinitaria, y enseñaban una cristología unitaria y una soteriología moralista. Fueron apodados «arrianos» por sus críticos ortodoxos, aunque ellos mismos rechazaban tal apodo.

imputada a los humanos porque creen que cada persona es aceptada por su propia justicia.

La justicia humana de Cristo, al menos su imputación como la completa y única causa meritoria de la justificación del pecador delante de Dios, también es negada por los miembros de la iglesia de Roma—o al menos por todos los que son consecuentes con sus principios. Sin duda, hay muchos entre ellos cuya experiencia va más allá que sus principios, quienes, aunque están lejos de expresarse correctamente, sin embargo, sienten algo que no pueden expresar. Aunque su concepto de esta gran verdad sea tan crudo como sus expresiones, sin embargo creen en sus corazones. Descansan solamente en Cristo, tanto para su presente como para su eterna salvación.[52]

16. Con éstos podemos contar también a aquéllos que en la iglesia reformada son generalmente llamados *místicos*. Uno de sus principales líderes en el presente siglo (al menos en Inglaterra) fue el Sr. Law.[53] Es bien sabido que niega absoluta y celosamente, junto con Robert Barclay, quien no tiene escrúpulos al decir: «¡Justicia imputada, tontería imputada¡» Los cuáqueros mantienen el mismo punto de vista. La generalidad de los que profesan ser miembros de la Iglesia de Inglaterra ignoran completamente este asunto de la justicia imputada o la niegan junto con la justificación por la fe como perjudicial para las buenas obras. A estos podemos añadir un número considerable de personas vulgarmente llamadas anabaptistas, junto con millares de presbiterianos e independientes, recientemente iluminados por los escritos del Dr. Taylor.[54] Sobre estos

---

[52] Ro.10.10.

[53] William Lawhabía muerto recientemente (1761).

[54] El Dr. John Taylor, de Norwich, quese inclinaba al unitarianismo.

escritos no estableceré ningún juicio. Lo dejo para quien los escribió. Pero, ¿alguien puede atreverse a afirmar que todos los místicos (como fue Mr. Law en particular), todos los cuáqueros, todos los presbiterianos o independientes y todos los miembros de la Iglesia de Inglaterra que no tienen una idea clara de sus opiniones o expresiones, carecen de una experiencia cristiana? ¿Que, consecuentemente, permanecen en un estado de condenación, *sin esperanza y sin Dios en el mundo*?[55] No importa lo confusas que sean sus ideas o lo impropio de su lenguaje, ¿no puede haber muchos de ellos cuyo corazón es recto en la presencia de Dios y que conocen verdaderamente a «Señor, justicia nuestra»?

17. Bendito sea Dios, nosotros no estamos entre los confundidos en sus conceptos y expresiones. No negamos ni la *frase* ni su *contenido*, pero no queremos imponerla a las demás personas. Permitámosles usar ya sea ésta o cualesquiera otras expresiones, las que crean que van más de acuerdo con las Escrituras, con tal que su corazón descanse únicamente en lo que Cristo ha hecho y sufrido para concederles perdón, gracia y gloria. Yo no puedo expresar esta idea mejor que en las palabras del Sr. Harvey, dignas de ser escritas con letras de oro: «No insistimos en el uso de tal o cual frase, sino sólo en que las personas se humillen como criminales arrepentidos y se arrojen a los pies de Cristo; que confíen verdaderamente en sus méritos e indudablemente se encontrarán en el camino de la bendita inmortalidad».[56]

18. ¿Hay alguna necesidad, alguna posibilidad de decir algo más? Mantengamos simplemente esta declaración

---

[55] Ef.2.12.

[56] James Harvey, *Theron and Aspasio*, Dial. II (4th edn., 1761), I.55.

y todas las discusiones acerca de esta o aquella frase en particular serán cortadas de raíz. Estemos firmes en esto: «Todos aquéllos que se humillen como criminales arrepentidos a los pies de Cristo y descansen devotamente en sus méritos están en el camino de la bendita inmortalidad». ¿Hay lugar para disputar? ¿Quién niega esto? ¿No nos unimos todos en este punto? Entonces, ¿sobre qué podemos disputar? Un hombre de paz propone aquí términos de reconciliación a todos los grupos en conflicto. No deseamos otra cosa. Aceptamos los términos. Los aceptamos con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas. ¡Marquen como un enemigo a cualquiera que se niegue a hacerlo! Es un enemigo de la paz y *perturbador de Israel*,[57] un perturbador de la iglesia de Dios.

19. Mientras tanto, lo que tememos es esto: que alguno use la frase «la justicia de Cristo» o «la justicia de Cristo me es imputada» para cubrir su propia injusticia. Sabemos que se ha hecho tal cosa miles de veces. Un hombre es reprendido, supongamos, por su borrachera. «Ah, sí», dice, «yo no pretendo tener ninguna justicia *propia*, Cristo es *mi justificación*». A otro se le ha dicho que los extorsionadores y los injustos no heredarán el reino de Dios.[58] A lo que responde con el mayor aplomo: «Yo soy injusto en mí mismo, pero tengo una inmaculada justicia en Cristo». De esta manera, aunque una persona se encuentre tan lejos de la práctica como del espíritu del cristiano, aunque no tenga *el sentir que hubo también en Cristo*[59] y que de ninguna manera ande como él anduvo, se cree estar

---

[57] 1 Cr.2.7.
[58] 1 Co.6.9-10.
[59] Fil.2.5.

bien protegido contra toda convicción en lo que él llama «la justicia de Cristo».

20. Tantos y tan deplorables ejemplos como éstos nos obligan a usar estas expresiones con el mayor cuidado. No puedo menos que llamar la atención de todos los que las usan con frecuencia y rogarles, en el nombre de Dios nuestro Salvador—a quien pertenecen y a quien sirven—que protejan cuidadosamente a todos los que los escuchan, de este infeliz abuso. Prevénganlos (pudiera ser que los escucharan) en contra de la idea de que *perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde*.[60] Prevénganlos en contra de *hacer de Cristo ministro de pecado*.[61] Acerca de invalidar el solemne decreto de Dios: «*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*»[62] por la vana imaginación de ser *santos en Cristo*. ¡Oh, prevénganlos de que si permanecen en la injusticia, la justicia de Cristo no les aprovechará en nada! Clamad en alta voz: es necesario, que precisamente por esta razón la justicia de Cristo nos sea imputada, *para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros*[63] y para que *vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente*.[64]

Resta únicamente hacer una breve y clara aplicación. Me dirijo, en primer lugar, a todos los que se oponen con violencia a estas expresiones y están listos a condenar a todos los que las usan, llamándolos antinomianos. Pero, ¿no equivale esto a doblar demasiado el arco en sentido contrario? ¿Por qué condenar a los que no hablan

---

[60] Ro.6.1.
[61] Gá.2.17.
[62] He.12.14
[63] Ro.8.4.
[64] Tit.2.12.

exactamente como ustedes? ¿Por qué disputar con quienes usan las frases que prefieren? No han de disputar ellos con ustedes porque se toman la misma libertad? O si ellos disputan con ustedes por esta razón, no imiten la intolerancia que critican en ellos. Por lo menos, permítanles la libertad que ellos debieran permitirles a ustedes. Y, ¿por qué deben enojarse simplemente por una expresión? Dicen: «se ha abusado de ella tanto». ¿De qué expresión no se ha abusado? De cualquier manera, el abuso puede evitarse reteniendo el buen uso. Sobre todo, asegúrense de retener el importante sentido que se esconde en esta expresión. Todas las bendiciones que disfruto, todo lo que espero en este tiempo y en la eternidad, me ha sido dado total y únicamente debido a lo que Cristo hizo y sufrió por mí.

En segundo lugar, dirigiré unas cuantas palabras a quienes se gozan usando estas expresiones. Permítanme preguntar: ¿No concedo bastante? ¿Qué más puede desear cualquier persona razonable? Concedo todo el sentido de lo que sostienen: que gozamos toda clase de bendiciones por medio de la justicia de Dios nuestro Salvador.[65] Les permito que usen las expresiones que deseen, una y mil veces, con tal que procuren evitar su nefasto abuso, que tanto ustedes como yo deseamos evitar. Yo mismo uso frecuentemente la expresión en cuestión: «justicia imputada» y frecuentemente pongo ésta o alguna otra expresión semejante, en la boca de toda una congregación. Pero permítanme libertad de conciencia en esto; permítanme el derecho del juicio privado.[66] Permítanme usarlo tan frecuentemente como lo crea conveniente, en lugar de otra

---

[65] 2 Pe.1.1.
[66] Gá.6.2.

expresión. Y no se disgusten conmigo si juzgo conveniente no usar la misma frase cada dos minutos. Ustedes lo pueden hacer si lo desean, pero no me condenen si yo no lo hago. No me consideren papista por esta razón, o enemigo de la justicia de Cristo. Ténganme paciencia, como yo la tengo con ustedes. ¿De qué otra manera se puede cumplir *la ley de Cristo*?[67] No hagan aspavientos, como si yo estuviera derrumbando los cimientos del cristianismo. Cualquiera que haga esto me hará una gran injusticia. ¡Que *el Señor no se lo tome en cuenta*![68] Yo pongo, y lo he hecho por varios años, el mismo fundamento con ustedes. En verdad: *nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*.[69] Lo mismo que ustedes, sobre este fundamento yo edifico, por la fe, santidad interior y exterior. Por lo tanto, no se disgusten o se indispongan; no se vuelvan esquivos o fríos de corazón. Si existe una diferencia de opinión, ¿en dónde está nuestra religión si no podemos pensar y dejar pensar? ¿Qué impide que me perdonen con la misma facilidad con que yo les perdono? ¿Cuánto más, ya que se trata simplemente de una diferencia de expresión? Realmente, no es ni siquiera eso. Toda la discusión tiene que ver únicamente con el asunto de si una forma de expresión en particular debe usarse con mayor o menor frecuencia. ¡Debemos estar muy ansiosos de disputar unos con otros cuando tal es el tema de discusión! ¡Oh, no les demos razón de blasfemar[70] a nuestros enemigos por un asunto tan pequeño! Al contrario, evitemos la ocasión a los que la

[67] Gá.6.2.
[68] Hch.7.60.
[69] 1 Co.3.11.
[70] 2 S.12.14.

buscan.[71] Unamos nuestros corazones y nuestras manos (Oh, ¿por qué no lo hemos hecho antes?) en el servicio de nuestro gran Maestro. Puesto que tenemos *un Señor, una fe, un bautismo*,[72] fortalezcámonos mutuamente en Dios y declaremos con un corazón y una boca a todo el género humano: «¡Señor, justicia nuestra!».

---

[71] 2 Co.11.12.
[72] Ef.4.4-5.